

[786] Nota de 1923: Una continuación de estas observaciones sobre la transferencia está en mi trabajo de técnica 'Observaciones sobre el amor de transferencia'. (1914, en estas Obras Completas) <<

[787] `Acting out', denominación inglesa de este importante fenómeno en el análisis. (*Nota del E.*) <<

[788] Cuanto más tiempo me separa del término de este análisis, más me voy convenciendo de que mi error técnico consistió en la omisión siguiente: omití adivinar a tiempo, comunicándoselo a la sujeto, que su impulso amoroso homosexual (ginecófilo) hacia la mujer de K... era la más poderosa de las corrientes inconscientes de su vida anímica. Hubiera debido adivinar que sólo la mujer de K... podía ser la fuente principal de sus conocimientos en materia sexual, la misma persona que luego la había acusado de abrigar un excesivo interés por tales cuestiones. El segundo sueño me lo reveló así. El ansia de venganza que este sueño exteriorizaba era máximamente adecuada para encubrir la corriente antitética, la generosidad con que la sujeto perdonó la traición de la mujer amada, y ocultó a todos haber sido ésta misma la que le había hecho las revelaciones cuyo conocimiento había constituido luego la base de acusación. Antes de haber descubierto la importancia de la corriente homosexual en los psiconeuróticos he fracasado en muchos tratamientos por no saber cómo continuar el análisis. <<

[789] Interesantísima aportación a las tentativas indirectas de suicidio estudiadas en mi *Psicopatología de la vida cotidiana*. <<

[790] Ver el análisis del segundo sueño en relación con el significado de este período y el tema de la venganza. <<

[791] Strachey cree que sin lugar a dudas Freud se refería a su nombramiento de Profesor (marzo de 1902). (*Nota del E.*) <<

[792] Ensayo publicado sin nombre del autor con el título de *Die Freud'sche psychoanalytische Methode* («Die Zwangsercheinungen», 545-551, 1904, de Löwenfeld). (Nota del E.) <<

[793] En estas Obras Completas. <<

[794] *Über psychotherapie* (Wien. Med. Presse, Enero, 1, 9-16, 1905). (*Nota del E.*) <<

[795] Título en alemán: «Psychische Behandlung (Seelenbehanlung)» publicado en el *Die Gesundheit*, ed. R. Kossmann y J. Weiss, I, 368-384, 1905. <<

[796] El idioma alemán expresa fonética y semánticamente esta relación: *Kränkung* es «injuria», «ofensa»; *Krankheit* es «enfermedad»; el verbo *kränken* denota al mismo tiempo el sentido transitivo de «enfermar» como el de «ofender», «injuriar». Recuérdese *injury* («lesión»), en inglés. (N. del T.) <<

[797] Freud vuelve a este tema en 1921. (Ver Psicología de las masas, vol. VII de esta colección.) (*Nota del E.*) <<

[798] *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewußten*, en alemán el original (Leipzig-Viena: Deuticke, 1905). <<

[799] *Beiträge zur Ästhetik*. Theodor Lipps y Richard María Werner. VI. Este libro es el que me ha dado valor para acometer la presente investigación y, al mismo tiempo, el que ha hecho posible el intentarla. <<

[800] F. V. Falke: *Lebenserinnerungen*, 1897. <<

[801] En otro lugar volveremos a ocuparnos de este mismo chiste y hallaremos entonces ocasión de corregir la interpretación de Lipps, que ahora aceptamos íntegra. Pero dicha corrección, efectuada aquí, perturbaría la discusión que sigue.

<<

[802] Estas consideraciones son igualmente aplicables a la interpretación de Lipps. <<

[803] Las dos palabras van impresas: una en caracteres romanos y en latinos la otra subrayando las letras comunes. La segunda «l», que apenas se pronuncia, puede

dejarse de lado. Parece probable que el hecho de compartir varias sílabas ofrezca la ocasión a la técnica del chiste de construir con las dos palabras una palabra compuesta. <<

[804] Ejemplos agregados en 1912. (*Nota de E.*) <<

[805] No creo se me juzgue sin derecho a la reproducción y aprovechamiento de tales chistes. He llegado a conocerlos, no por una indiscreción, sino por ser en Viena del dominio público y andar en boca de todo el mundo. Varios de ellos han sido publicados por Ed. Hanslick en el *Neue Freie Presse* y en su *Autobiografía*. Por la deformación que otros hayan sufrido, inevitable en la tradición oral, pido desde luego se me excuse. <<

[806] Strachey ha señalado el significado de la palabra '*Fadian*' : la terminación 'ian' se aplica despectivamente a algunos sujetos, representando el adjetivo '*fade*' o '*fad*' el concepto de aburrido, torpe o insulso. (*Nota del E.*) <<

[807] «En la marina inglesa existe una disposición especial. Todo el cordaje de la flota real, desde el calabrote más grueso a la driza más fina, se halla tejido de tal modo, que queda atravesado en el sentido de su longitud por un hilo rojo, imposible de hacer desaparecer sin destejer toda la pieza. De este modo, hasta en el más pequeño trozo de cordaje se reconoce en el acto su pertenencia a la Corona. Igualmente se extiende por todo el `Diario de Otilia' un hilo de ternura y fidelidad que todo lo une y caracteriza la totalidad». <<

[808] No necesitaré casi indicar cuán distante se halla esta observación, aplicable a todos los casos, de la afirmación de que el chiste es un juicio desinteresado. <<

[809] Nota de 1912: Este mismo chiste se atribuye a Heine, hablando de Alfredo de Musset. <<

[810] Una de las complicaciones en la técnica de este ejemplo reside en el hecho de que la modificación por la que se reemplaza al insulto omitido, debiera describirse como una *alusión* a éste, ya que sólo se llega a él por un proceso de inferencia. Otro factor que complica esta técnica está descrito más adelante. <<

[811] En la técnica de este chiste actúa todavía otro factor, del que me ocuparé más adelante. Refiérese al carácter del contenido de la modificación (representación antinómica, contrasentido). Nada impide a la técnica del chiste servirse simultáneamente de varios medios, pero nosotros queremos ir exponiendo estos medios ordenadamente, uno por uno. <<

[812] *Die Traumdeutung, La interpretación de los sueños* de estas «Obras completas». (N. del T.) <<

[813] Más adelante veremos que este chiste es digno de mayor consideración, a causa de varios otros factores que en él actúan. <<

[814] Agregado en 1912 (*Nota del E.*) <<

[815] La calidad de estos chistes depende del hecho que se emplea otro método de técnica, de un nivel más elevado. A este respecto debo llamar la atención de la conexión entre el chiste y el acertijo. El filósofo Brentano inventó una especie de acertijo donde adivinando algunas pocas sílabas y colocándolas juntas formando palabras daban sentidos diferentes, según el orden en que se agrupaban. En el acertijo, la técnica es la precondition y la palabra es lo que debe adivinarse, en tanto que en el chiste la palabra es lo ofrecido y la técnica es lo disfrazado. (*Nota del E.:* se han omitido los ejemplos de Brentano por ser de difícil traducción equivalente al español.) <<

[816] Conservamos totalmente la intención de este chiste, variando algo su expresión verbal intraducible literalmente. En alemán, las frases aplicadas al marido y a la mujer poseen idénticos elementos, siendo su orden lo único que cambia. La versión castellana se ve obligada a admitir dos nuevos elementos, que son los que colocamos entre paréntesis. (*N. del T.*) <<

[817] Nota de 1912: También ocurre así en un excelente chiste de Oliver Wendell Holmes relatado por Brill: *Put not your trust in money, but put your money in trust*. Aquí no se materializa el anuncio de una antítesis. La segunda parte de la sentencia deja sin efecto la antítesis. De paso diré, que éste es un buen ejemplo de lo intraducible de chistes con esta técnica. <<

[818] Nota de 1912: Brill cita un análogo chiste por modificación: Amantes-amantes (amantes-locos). <<

[819] «Los celos (*Eifersucht*) son una pasión (*Leidenschaft*) que con celo busca (mit *Eifer sucht*) lo que dolor produce (was *Leiden schafft*)». <<

[820] Freud, en nota al pie de página, añade otra versión del mismo chiste, el juego de palabras consiste en el doble sentido de la expresión alemana *Sie kommen um...* ('has venido por', o bien, 'vas a perder...'). (*Nota del E.*) <<

[821] Cargo universitario. <<

[822] No incluidos en esta edición. (*Nota del E.*) <<

[823] La respuesta de Heine es una combinación de dos diferentes técnicas: desviación y alusión, pues no dice directamente: «Es un buey». <<

[824] La palabra «tomar» resulta, a consecuencia de sus múltiples posibilidades de empleo, muy apropiada para la elaboración de chistes, entre los cuales, comunicaremos aquí un ejemplo puro que contrasta con el chiste por desplazamiento arriba analizado: Un conocido banquero, del que se sabe que realiza arriesgadas operaciones de Bolsa, pasea con un amigo por una calle céntrica. Llegados ante un café, se detiene el banquero y propone: «Vamos a entrar y tomar algo». El amigo le sujeta y arguye: «¡Por Dios, señor consejero! ¿No ve usted que hay gente?» <<

[825] Quizá no sobre aquí un mayor esclarecimiento de esta cuestión: el desplazamiento tiene siempre lugar entre una oración y la respuesta que continúa el proceso mental en una dirección distinta de la iniciada en la primera. La justificación de separar el doble sentido del desplazamiento aparece claramente en aquellos ejemplos en que ambas técnicas se muestran combinadas, o sea, donde la expresión verbal de la oración permite un doble sentido que no se hallaba en la intención del orador, pero que indica a la respuesta el camino del desplazamiento. <<

[826] Véase el capítulo III. <<

[827] Semanario humorístico alemán. <<

[828] El estadista ateniense. (*Nota del E.*) <<

[829] *La femme* (1860). <<

[830] Nota de 1912: Una análoga técnica de contrasentido surge cuando el chiste quiere hacer subsistir una conexión que parece destruida por las condiciones especiales de su contenido. Así habla Lichtenberg de *un cuchillo sin hoja al que faltaba el mango*. Muy semejante es otro chiste que J. Falke relata en una de sus obras: «¿Es éste el lugar en que el duque de Wellington pronunció tales y cuales palabras?» «Sí, éste es el lugar, pero esas palabras no las pronunció jamás el duque». <<

[831] Kück, yidishismo de la palabra alemana *gucken* (mirar o atisbar). (*Nota del E.*) <<

[832] ‘En las grandes cosas basta con haberlas deseado’. (*Nota del E.*) <<

[833] Con el objeto de ofrecer una mejor descripción de la unificación, fuera de los ejemplos ya consignados, haré uso de algo ya mencionado, la característica relación negativa entre el chiste y el acertijo, en el sentido que uno esconde lo que el otro exhibe. Muchos de los acertijos elaborados por G. T. Fechner (cuando el filósofo estaba ciego) se caracterizan por un alto grado de unificación, lo que les da a ellos un encanto muy particular. (Los ejemplos citados de Fechner son omitidos en la traducción española. [*Nota del E.*] <<

[834] Semanario satírico alemán (*N. del T.*) <<

[835] ‘Y porque él tenía dinero en cantidades, siempre él reposaba en una hamaca’. (*Nota de J. N.*) <<

[836] Véase *Psicopatología de la vida cotidiana* en este volumen. <<

[837] Chistes ‘colorados’ o ‘subidos de color’. (*Nota del E.*) <<

[838] Véase «Tres ensayos para una teoría sexual» en estas Obras Completas. <<

[839] Instinto de contrectación de Moll. (*Untersuchungen über die libido sexualis*, 1898.) <<

[840] Es éste, el mismo mecanismo que rige las «equivocaciones orales» y otros fenómenos en los que el sujeto descubre sus ocultos pensamientos. Véase la *Psicopatología de la vida cotidiana* (en estas «Obras completas»). <<

[841] ('No hay seguridad sobre el mañana'.) Lorenzo de Médicis. <<

[842] *Politisch-anthropologischen Revue*, II, 1903. <<

[843] Adelantándome a la exposición que en el texto voy realizando, aclararé aquí la condición que parece servirnos de norma para declarar que un chiste es «bueno» o «malo». Cuando, mediante una palabra de doble sentido o escasamente modificada, nos hemos trasladado, por un brevísimo camino, de un círculo de representaciones a otro, pero sin que entre ambos aparezca simultáneamente una significativa conexión, habremos hecho un «mal» chiste. En este mal chiste, la palabra que lo produce es la única conexión existente entre las dos representaciones dispares. Un tal caso es el ejemplo *home-roulard*, antes indicado. En cambio, surge un buen chiste, cuando queda realizada la esperanza infantil de que a la analogía del sentido. Así, en el ejemplo *traduttore-tradittore*. Las dos representaciones dispares, que son aquí enlazadas por una asociación exterior, se hallan, además, en una conexión plena de sentido que demuestra la existencia de un parentesco de esencia entre las mismas. La asociación exterior no hace más que sustituirse a la conexión interna y sirve para indicarla o precisarla. El *traductor*, no sólo tiene un nombre parecido al de *traidor*, sino que es también una especie de traidor; lleva, pues, con toda razón, un nombre análogo. <<

[844] *Die Spiele des Menschen*, 1899. <<

[845] El título del capítulo XVII es: ‘Acerca los símiles chistosos y significativos, juegos de palabras y otros, que tienen el carácter de diversión, comicidad o de hacer mofa’. <<

[846] En alemán, el sustantivo *guerra* es masculino, con lo cual queda facilitada la chanza. (*Nota del T.*) <<

[847] Los chistes disparatados merecen aquí un corto examen, ya que en nuestra exposición no les hemos concedido la atención a que son acreedores.

Dada la importancia que en nuestra teoría concedemos al factor «sentido en lo desatinado», podríamos sentirnos inclinados a exigir que todo chiste fuera un chiste disparatado. Mas esto no es necesario, pues únicamente el juego con ideas conduce inevitablemente al desatino; la otra fuente del placer del chiste, el juego con palabras, sólo en ocasiones produce esta impresión y no despierta siempre la crítica con ella ligada. La doble raíz del placer del chiste, que puede provenir del juego con palabras y del juego con ideas —dualidad en que se basa la principal división del chiste en verbal e intelectual— hace muy difícil toda generalización. El juego con palabras produce un franco placer a consecuencia de los ya citados factores del reconocimiento, etcétera, y no queda, por tanto, sometido a la represión, más que en muy escasa medida. El juego con ideas no puede ser motivado por tal placer; ha sido objeto de una muy enérgica represión, y el placer que producir puede es tan sólo placer por la remoción del obstáculo; podemos, pues, decir, que el placer del chiste muestra un nódulo de primitivo placer de juego y una envoltura de placer de remoción. En el chiste disparatado no aceptamos, desde luego, y sin explicación ninguna, que el placer que nos produce sea debido a la liberación de un desatino de las ligaduras de la represión; en cambio, sí observamos, desde luego, que un juego con palabras nos ha producido placer. El desatino, privativo del chiste intelectual, adquiere secundariamente la función de intensificar nuestra atención por medio del desconcierto. Sirve, pues, para robustecer el efecto del chiste, pero tan sólo cuando se presenta de manera que el desconcierto pueda preceder en un preciso lapso a la comprensión. En diversos ejemplos hemos puntualizado que el desatino en el chiste puede ser empleado para la exposición de un juicio contenido en el pensamiento. Pero tampoco es ésta la significación primaria del disparate en el chiste.

[Adición de 1912]: A los chistes desatinados podemos agregar una serie de productos análogos al chiste, para los que no poseemos un nombre apropiado, pero que quizá merezcan la calificación de «disparates de apariencia chistosa». Esta clase de disparates es infinitamente numerosa, mas nos limitaremos a

presentar dos muestras: Un individuo que está cenando, mete, al serle servido el pescado, ambas manos en la salsa mayonesa y se unta el pelo con ella. Al observar el asombro de sus vecinos de mesa, parece luego advertir su error, y exclama en son de disculpa: «¡Perdón! Creí que eran espinacas».

Otro: «La vida es un puente colgante», dice uno «¿Cómo es eso?» le preguntan. «¿Y yo qué sé?», responde.

Estos ejemplos extremos producen su efecto por suponer el oyente que se trata de un chiste y afanarse en descubrir tras del disparate un sentido oculto. Pero no le es posible hallar ninguno; se trata de un simple desatino. Tras la apariencia chistosa, se ha conseguido, por un momento, dar libertad al placer de disparatar. Estos chistes no están del todo desprovistos de tendencia: son «engañabobos» o «camelos», que proporcionan, al que los dice, un cierto placer viendo engañado y molesto al oyente, el cual aplaca su molestia, prometiéndose hacer caer a su vez a otros en la trampa. <<

[848] «El éxito de un chiste depende de quien lo oye, no de quien lo dice». <<

[849] H. Spencer, *The physiology of laughter* (first published in Macmillan's *Magazin* for March 1800), *Essays*, t. II, 1907. <<

[850] Varios extremos de esta afirmación necesitarían ser cuidadosamente comprobados en una investigación del placer cómico, comprobación que ya ha sido emprendida por otros autores y que, de todos modos, cae fuera de los límites de nuestra labor. A mi juicio, no estuvo muy feliz Spencer en la explicación de por qué la descarga encuentra precisamente aquellos caminos cuya excitación produce el cuadro somático de la risa. Una sola aportación quisiera yo incluir aquí al tema tan minuciosamente tratado desde Darwin, pero aún no agotado, de la explicación fisiológica de la risa, o sea, de la derivación o interpretación de los actos musculares característicos de la misma. Mi opinión es que el gesto que caracteriza la sonrisa —la contracción de las comisuras de los labios— aparece, por vez primera, en el niño de pecho, cuando satisfecho y harto abandona el seno materno y se queda dormido. La sonrisa es, en este caso, un movimiento expresivo, pues corresponde a la decisión de no ingerir más alimento, y representa, por tanto, un «basta» o, más bien, un «sobra». Este primitivo sentido de la sonrisa —la placiente saciedad— proporciona quizá a la misma —que es el fenómeno fundamental de la risa— su posterior conexión con los placentes procesos de descarga. <<

[851] Cf. el capítulo VIII del citado libro de Lipps y del mismo número en el mío, *La interpretación de los sueños*. «Resulta, pues, válido, el siguiente principio general. Los factores de la vida psíquica no son los contenidos de la consciencia, sino los procesos psíquicos inconscientes en sí. La labor de la psicología, si no quiere limitarse a describir tan sólo contenidos de consciencia, consistirá en deducir de la constitución de éstos y de su conexión temporal, la naturaleza de tales procesos inconscientes. La psicología tiene que ser una teoría de estos procesos. Mas, tal psicología, hallará, en seguida, que existen varias cualidades de tales procesos que no aparecen representadas en los correspondientes contenidos de consciencia». (Lipps, *l. c.* pág. 123). <<

[852] La noción del *statu nascendi* ha sido empleada por Heymans (1896) en un contexto algo diferente. <<

[853] Antes de pasar adelante queremos examinar, en un ejemplo de chiste por desplazamiento, un nuevo e interesantísimo carácter de la técnica del chiste. Cuéntase que la genial actriz E. Gallmeyer, preguntada un día, indiscretamente, por su edad, hubo de responder con ingenuo acento y bajando los ojos: «En Brünn». Es esta respuesta un modelo de desplazamiento: interrogada por su edad, responde la actriz indicando el lugar de su nacimiento, como anticipándose a una pregunta subsiguiente, al mismo tiempo que da a entender su deseo de saltarse la verdadera interrogación. Y sin embargo, sentimos que el carácter del chiste no se manifiesta aquí con completa pureza. La omisión es demasiado clara y el desplazamiento en exceso evidente. Nuestra atención comprende, en seguida, que se trata de un desplazamiento intencionado. En otros chistes de este mismo género, el desplazamiento queda encubierto y nuestra atención es embargada por el esfuerzo encaminado a precisarlo. En uno de los ejemplos expuestos («¿Y qué hago yo en Presburgo a las seis y media?») el desplazamiento es también patente, pero en cambio actúa como un desatino sobre nuestra atención, confundiéndola, mientras que en la respuesta de la actriz sabemos, en el acto, a qué atenernos. En una dirección distinta se desvían también del chiste las «falsas preguntas», que, por lo demás, utilizan las más eficaces técnicas. He aquí un ejemplo de esta clase de preguntas, en el que se utiliza el desplazamiento: «¿Qué será un antropófago que se haya comido a su padre y a su madre?» Respuesta: «Huérfano». «¿Y si, además, se merienda a todos sus parientes?» «Heredero universal». Estas preguntas no son chistes completos porque las necesarias respuestas chistosas no pueden ser consideradas como alusiones, omisiones, etc., propias de la técnica del mismo. <<

[854] De rebote. <<

[855] Todavía en otro fenómeno anímico, distinto de la elaboración del sueño y de la técnica del chiste, he podido descubrir la condensación como proceso regular e importantísimo. Me refiero al mecanismo del *olvido* normal (no tendencioso). Cuando impresiones singulares presentan resistencia al olvido, son olvidadas otras que presentan con ellas una cualquier analogía, siendo condensadas a partir de sus puntos de contacto. La confusión de impresiones análogas es uno de los grados preliminares del olvido. <<

[856] Muchos de los pacientes neuróticos a los que someto al tratamiento psicoanalítico acostumbran a confirmar, echándose a reír, los resultados del análisis que descubren a su percepción consciente lo inconsciente oculto, y ríen incluso cuando el contenido de los descubierto no justifica en absoluto tal hilaridad. <<

[857] Teniendo, desde luego, en cuenta la deformación impuesta por la censura, vigilante aún en las psicosis. <<

[858] *Interpretación de los sueños.* <<

[859] En la disolución de la expresión verbal y los gestos acompañantes (en el más amplio sentido), reposa también aquel carácter de la comicidad, al que se da el nombre de «sequedad». <<

[860] *Interpretación de los sueños* (sexta edición alemana, pág. 217). <<

[861] Esta conducta singularísima y aun insuficientemente reconocida de la relación antinómica en lo inconsciente, no está quizá desprovista de valor para la inteligencia del «negativismo» en los neuróticos y enfermos mentales. Cf. los últimos trabajos sobre esta cuestión: Bleuler, «Über die negative Suggestibilität», *Psych. Neurol. Wochenschrift*, 1904, y Otto Gross, *Zur Differentialdiagnostik negativistischer Phänomene*. Asimismo, mi artículo «Gegensinn der Urworte», *Jahrb. f. Psychoanalyse*, II, 1910. <<

[862] Tomo esta expresión de los trabajos de G. Th. Fechner. <<

[863] En estas consideraciones hemos identificado lo ingenuo con lo ingenuo-cómico, cosa no siempre posible. Mas, para nuestros propósitos, nos basta estudiar los caracteres de lo ingenuo en el chiste ingenuo y en la ingenuidad *verde*. Una mayor penetración en estas cuestiones supondría la intención, que no tenemos, de descubrir, partiendo de este punto, la esencia de lo cómico. <<

[864] También Bergson (*Le rire*, 1904) niega la posibilidad de tal derivación del placer cómico, indudablemente influida por la tendencia a establecer una analogía con la risa de la persona a la que hacen cosquillas. <<

[865] El recuerdo de este gasto de inervación quedará como la parte esencial de la representación del movimiento de referencia, y existirán siempre en nuestra vida anímica procesos intelectuales en los que la idea será únicamente representada por dicho gasto. En otros terrenos aparecerá una sustitución de ese elemento por otro, tal como la representación visual del fin del movimiento o la representación verbal, y en algunas especies del pensamiento abstracto, bastará con un signo en lugar del contenido total de la representación. <<

[866] *Einfühlung*. Dudando sobre la exacta versión castellana de esta palabra, consultamos a personas que por su alta autoridad en estas materias nos ofrecía máxima garantía de acierto. A continuación copiamos su respuesta, por la que hacemos constar aquí nuestro agradecimiento. «*Einfühlung*»: neologismo introducido no hace mucho en la filosofía alemana sobre todo para usos psicológicos y estéticos. No tiene adecuada versión al castellano. Suele traducirse por «proyección simpática» y su sentido es el siguiente: De los objetos —animados o inanimados— recibimos sus cualidades sensibles —colores, formas, etc.— Sin embargo, los percibimos siempre como dotados de ciertas cualidades dinámicas análogas a las que por percepción de nuestra intimidad psíquica conocemos. ¿Cómo es esto posible? Ejemplo: de la columna sólo vemos positivamente su forma y color; sin embargo, nos aparece la columna como «irguiéndose» y como «soportando» el frontispicio. Vemos de un retrato sólo las manchas de color; sin embargo, nos aparece como la figura «expresiva» de un hombre. Vemos del prójimo sólo su exterior; sin embargo, nos parece tener un «Yo» como nosotros. Luego es que nuestros estados internos psíquicos y todo junto lo proyectamos de nuevo al exterior. «Sentimos» nuestro «yo» en el objeto. Esta proyección de nuestro psiquismo en lo que no somos nosotros es la *Einfühlung*. Otros —así H. Gomperz— la llaman «empatía». (N. del T.) <<

[867] Como dice el proverbio: *Was man nicht im Kopfe hat, muss man in den Beinen haben* («Lo que uno no tiene en la cabeza lo debe de tener en las piernas»). <<

[868] No poco ha contribuido a la confusión del problema de lo contradictorio a que llegan las condiciones determinantes de lo cómico, el hecho que a veces el exceso y otras el déficit son fuente del placer cómico. Ver Lipps (1898, 47). <<

[869] *Degradation*. A. Bain (*The emotions and the will*, 2.^a edición, 1865), dice:
The occasion of the ludicrous is the degradation of some person or interest, possessing dignity, in circumstances that excite no other strong emotion. <<

[870] A lo más, los coloca el narrador a manera de interpretación. <<

[871] Bergson: *Le rire, essai sur la signification du comique*. <<

[872] Los libros tienen su destino. <<

[873] «Te es fácil reír; eso no significa nada más para ti». <<

[874] ‘Wallensteins Tod’, de Schiller. <<

[875] Sin embargo, si la comicidad no presentase relación alguna con lo infantil, sería una muy extraña coincidencia la de que, como efectivamente sucede, halle el placer cómico su fuente en el «contraste cuantitativo» o sea en la comparación de lo pequeño con lo grande, que, en definitiva, expresa la relación del niño al adulto. <<

[876] El magno efecto cómico de una figura como la del obeso caballero Sir John Falstaff, reposa en el ahorro de desprecio e indignación. Le consideramos como a un indigno libertino, pero no podemos llegar a condenarle, porque toda una serie de factores consigue desarmar nuestra indignación, pues comprendemos que su propio concepto de sí mismo no es muy distinto del nuestro, admiramos su chispeante ingenio y, además, su extravagante aspecto físico ejerce un efecto de contacto en favor de una cómica concepción de su persona. De este modo, no tomamos en serio sus hazañas, como si nuestras exigencias morales y caballerescas rebotaran en su rotunda panza. Aparte de esto, sus engaños no producen grandes perjuicios a terceros y resultan casi excusables por la cómica bajeza de los engañados. Hemos, por último, de conceder, que el pobre hombre tiene que esforzarse en vivir y gozar como los demás y casi le compadecemos al verle, en las situaciones principales, juguete de alguien muy superior a él. Por todas estas razones no podemos llegar a sentirnos indignados, y todo lo que de indignación nos ahorramos, lo agregamos al placer cómico que, por otra parte, nos produce. El humorismo peculiar de Sir John surge realmente de la superioridad de un Yo al que ni sus defectos físicos ni sus lacras morales consiguen robar la alegría y la seguridad.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, es, en cambio, una figura que no posee humor por sí misma, pero que nos produce, con toda su gravedad, un placer que pudiéramos calificar de humorístico aunque su mecanismo se aparta considerablemente del del humor. Don Quijote es, en principio, una figura puramente cómica, un niño grande, al que se le han subido a la cabeza las fantasías de sus libros de caballerías. Sabido es que Cervantes no se proponía otra cosa al emprender su obra y que ésta superó en mucho las primeras intenciones de su creador. Mas después que el poeta ha adornado a esta ridícula persona con la más profunda sabiduría y las más nobles intenciones y ha hecho de él el representante simbólico de un idealismo que cree en la realización de sus fines, cumple exactamente lo que supone su deber y es fiel a la palabra dada, cesa el héroe cervantino de parecernos cómico. Análogamente a como surgía antes el placer humorístico por la evitación de sentimientos emotivos, nace ahora por la perturbación del placer cómico. Mas estos ejemplos nos alejan en demasía

de los casos simples de humorismo. <<

[877] No temiendo violentar un tanto el concepto de expectación puede atribuirse, a ejemplo de Lipps, un amplísimo campo, dentro de lo cómico, a la comicidad de la expectación; mas, precisamente, los casos más primitivos de la comicidad, que son los que surgen de la comparación de un gasto ajeno con el propio, serían los que menos se adaptasen a esta hipótesis. <<

[878] Podemos aceptar, desde luego, esta fórmula, pues no contiene nada que contradiga las conclusiones a que anteriormente nos ha llevado nuestra investigación. La diferencia entre los dos gastos tiene que reducirse, en lo esencial, al gasto de coerción ahorrado. La falta de este ahorro de coerción en la comicidad y la desaparición del contraste cuantitativo en el chiste, condicionarían, dada una total coincidencia de carácter de las dos distintas labores representativas para la misma interpretación, la diferencia entre el sentimiento cómico y la impresión chistosa. <<

[879] Pero la singularidad de la *double face* no ha escapado, naturalmente, a los investigadores. Melinaud, del que he tomado esta expresión (Pourquoi rit-on? *Revue des Deux Mondes*, febrero, 1895) encierra la condición de la risa en la siguiente fórmula: *Ce qui fait rire, c'est ce qui est à la fois, d'un côté, absurde et de l'autre, familier*. Esta fórmula se adapta más al chiste que a lo cómico, pero, sin embargo, tampoco cubre al primero por completo, Bergson (*l. c.* pág. 98) define la situación cómica por la *interférence des séries*: *Une situation est toujours comique quand elle appartient en même temps à deux séries d'événements absolument indépendants, et qu'elle peut s'interpréter à la fois dans deux sens tout différents*. Para Lipps la comicidad es la «grandeza y pequeñez de la misma cosa». <<

[880] *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, en alemán el original, editado por primera vez por la casa Franck Deuticke (Leipzig-Viena) en 1905. La misma editorial sacó seis nuevas ediciones los años 1910, 1915, 1920, 1922 y 1925, respectivamente. En la sexta el texto fue revisado conteniendo su redacción definitiva. En 1924 se incluyó en el tomo V de *Gesammelte Schriften*. La primera traducción española de Luis López Ballesteros de 1922 tuvo como base la cuarta edición alemana. La actual, de 1972, cuidadosamente revisada, contiene todas las modificaciones y nuevas notas introducidas por Freud en las ediciones alemanas posteriores, además de varias observaciones al pie de página recopiladas por el Editor. La presente edición ha querido mantener el título original y no el anterior abreviado de *Una teoría sexual*. Además, se ha incluido algunas de las notas que James Strachey compuso en la ed. inglesa. (Nota del E.)

<<

[881] Véase el estudio de Nachmansohn: *La teoría de la libido de Freud comparada con la doctrina de Eros de Platón*, Internat. Zeitschr. f. Psychoanalyse, vol. III, 1915. <<

[882] Los datos contenidos en este primer capítulo han sido tomados de las conocidas publicaciones de Krafft-Ebing. Moll, Moebius, Havelock Ellis, Schrenck-Notzing, Löwenfeld, Eulenburg, J. Bloch y M. Hirschfeld, y de los trabajos aparecidos en el *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*, dirigido por el último de los autores citados. En estos trabajos encontrará el lector exhaustivas referencias bibliográficas que yo asigno.

Adición de 1910. Los conocimientos adquiridos por medio de la investigación psicoanalítica de sujetos invertidos provienen de estudios realizados por J. Sadger y por mí mismo. <<

[883] Nota de 1910: El único término alemán apropiado `Lust' es ambiguo, lamentablemente, y se emplea para referirse tanto a experimentar una necesidad como una gratificación. <<

[884] Véase sobre estas enormes dificultades, así como sobre las tentativas de fijar el tanto por ciento de invertidos, el estudio de M. Hirschfeld en el *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*, 1904. <<

[885] Tal resistencia contra la compulsión homosexual pudiera constituir la condición necesaria para ejercer una influencia curativa sobre el sujeto por medio del tratamiento de sugestión (o del psicoanálisis, adición de 1910). <<

[886] Se ha indicado con acierto por varios autores que los datos autobiográficos suministrados por los invertidos no deben ser considerados fidedignos, dado que el sujeto puede haber expulsado de su memoria, por represión las pruebas de sus sentimientos heterosexuales.

Nota adicional de 1910: El psicoanálisis ha confirmado esta sospecha en los casos de inversión que le ha sido posible investigar y ha transformado decisivamente las anamnesis de esta aberración, cegando las lagunas producidas por la amnesia infantil. <<

[887] Cuánta prudencia es necesaria para establecer el diagnóstico de degeneración y qué escasa importancia práctica posee, puede verse en las explicaciones de Moebius (*Sobre la degeneración, en Grenzfragen des Nerven- und Seelenlebens*, Nr. III, 1920): «Examinando el vasto dominio de la degeneración, sobre la cual no hemos conseguido arrojar sino muy pocas luces, podrá verse qué escaso valor tiene actualmente su diagnóstico». <<

[888] Hay que conceder a los defensores del «uranismo» que algunos de los hombres más eminentes de que tenemos noticia fueron invertidos y hasta invertidos absolutos. <<

[889] En el concepto de inversión se han separado los puntos de vista patológicos de los antropológicos. Esta diferenciación se debe a J. Bloch (*Beiträge zur Ätiologie der psychopathia sexualis*, 1902-1903). El mismo autor ha sido el que ha hecho fijar la atención en el hecho de la inversión en los antiguos pueblos civilizados. <<

[890] Cf. las últimas minuciosas descripciones de hermafroditismo somático: Taruffi: *Hermafroditismo y esterilidad* (edición alemana de R. Teuscher, 1903), y los trabajos de Neugebauer en varios tomos del *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*. <<

[891] Halban: *Die Entstehung der Geschlechtscharaktere*, en *Archiv für Gynäkologie*, t. LXX, 1903. Su trabajo contiene una bibliografía sobre el tema.

<<

[892] El primero que aplicó la idea de la bisexualidad a la explicación de la inversión hubo de ser (según una bibliografía aparecida en el tomo VI del *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*) E. Gley, en un artículo titulado «Les aberrations de l'instinct sexuel» (*Revue Philosophique*, enero 1884). Es también interesante comprobar que la mayoría de los autores que refieren la inversión a la bisexualidad tienen en cuenta este factor, no tan sólo en los invertidos, sino asimismo en aquellos individuos que han llevado a un desarrollo sexual normal, considerando, por tanto, la inversión como una perturbación de dicho desarrollo. Así lo hace ya Chevalier (*Inversion sexuelle*, 1893). Krafft-Ebing («Zur Erklärung der konträren Sexualempfindung», *Jahrbücher für Psychiatrie und Neurologie*, tomo XII, 1895) habla de un cúmulo de observaciones «de las cuales resulta, por lo menos, la perduración virtual de este segundo centro (el del sexo dominado)». El doctor Arduin («Die Frauenfrage und die sexuellen Zwischenstufen») sienta en *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*, tomo II, 1900, la afirmación de que en todo ser humano existen elementos masculinos y femeninos, desarrollados en razón inversa del sexo del sujeto, cuando se trata de individuos heterosexuales. (Compárese el trabajo del doctor M. Hirschfeld titulado «Die objektive Diagnosis der Homosexualität», *Jahrbuch* citado, tomo I, 1899).

G. Hermaun («Genesis des Gesetz der Zeugung», tomo IX, *Libido und Mania*, 1903) afirma que «toda mujer entraña elementos y caracteres masculinos, y todo hombre, femeninos». Adición de 1910.— En 1906 ha reivindicado W. Fleiss la paternidad de la idea de bisexualidad («Der Ablauf des Lebens»). Adición de 1924— En algunos círculos ajenos a la especialidad se considera como iniciador de la teoría de la bisexualidad al malogrado filósofo O. Weininger, que tomó esta idea como base de una obra poco meditada (*Geschlecht und Charakter*, 1903). Las citas antes consignadas bastan para probar lo infundado de tal atribución. <<

[893] Nota de 1910: El psicoanálisis no ha conseguido aún un total esclarecimiento del origen de la inversión, pero ha descubierto el mecanismo psíquico de su génesis, planteando nuevas e interesantísimas cuestiones. En todos los casos investigados hemos descubierto que los invertidos pasan en los primeros años de su infancia por una breve fase de intensa fijación a la mujer (a su madre, en la mayoría de los casos), y que después de esta fase heterosexual se identifican con la mujer y se toman a sí mismos como fin sexual; esto es, buscan, partiendo de una posición narcisista, hombres jóvenes y semejantes a su propia persona, a los que quieren amar como la madre los amó a ellos. Hemos comprobado, además, con mucha frecuencia, que supuestos invertidos no eran nada insensibles a los encantos femeninos, sino que transportaban directamente a un objeto masculino la excitación producida por la mujer. De este modo repetían durante toda su vida el mecanismo por el cual había nacido su inversión. Su obsesiva inclinación hacia el hombre se demostraba así condicionada por su incesante fuga de la mujer.

Sin embargo debe recordarse que hasta ahora (1910) solamente un tipo de invertidos han sido sometidos al psicoanálisis, sujetos cuya actividad sexual ha sido en general impedida y que lo restante se manifiesta como inversión. Este problema de la inversión es bastante complejo incluyendo diversas formas de desarrollo y actividad sexuales. Una diferenciación conceptual en sentido estricto debiera realizarse respecto a si lo que ha sido invertido es el carácter sexual del *objeto* o del *sujeto*.

Adición de 1915.— La investigación psicoanalítica rechaza terminantemente la tentativa de separar a los homosexuales del resto de los humanos como un grupo diferentemente constituido. Extendiendo su investigación a excitaciones sexuales distintas de las manifestaciones exteriorizadas, ha comprobado que todo individuo es capaz de una elección homosexual de objeto y la ha llevado, efectivamente, a cabo en su inconsciente. Puede incluso afirmarse que la ligazón libidinosa a personas del mismo sexo desempeña en la vida psíquica normal un papel tan importante como la que recae sobre personas de sexo contrario, presentando aún una mayor significación en lo que se refiere a la génesis de estados patológicos. Para el psicoanálisis, la falta de toda relación de

dependencia entre el sexo del individuo y su elección del objeto, y la posibilidad de orientar indiferentemente esta última hacia objetos masculinos o femeninos —hechos comprobables tanto en la infancia individual como en la de los pueblos—, parecen constituir la actitud primaria y original, a partir de la cual se desarrolla luego el tipo sexual normal o el invertido, por la acción de determinadas restricciones y según el sentido de las mismas.

Así, pues, en un sentido psicoanalítico, el interés sexual exclusivo del hombre por la mujer constituye también un problema, y no algo natural, basado últimamente en una atracción química.

La decisión de la actitud sexual definitiva tiene efecto después de la pubertad y como resultado de una serie de factores, tanto constitucionales como accidentales, imperfectamente determinados aún. Algunos de estos factores pueden poseer, desde luego, poder suficiente para decidir el resultado final. Pero, en general, la multiplicidad de los factores determinantes se refleja en la diversidad de las actitudes sexuales. En los casos de inversión se revela siempre el predominio de factores constitucionales arcaicos y mecanismos psíquicos primitivos, apareciendo en ellos, como caracteres esenciales, la *elección narcisista de objeto* y la *persistencia de la significación sexual en la zona anal*. Carece, sin embargo, de objeto separar de los demás, fundándose en semejantes peculiaridades constitucionales, los tipos extremos de inversión, pues aquellos mismos caracteres que en tales tipos nos parecen constituir fundamento suficiente son también apreciables, aunque con menor intensidad, en los tipos de transición y hasta en individuos manifiestamente normales. Los resultados pueden, pues, presentar diferencias cualitativas, pero el análisis nos demuestra que entre los factores que determinan tales resultados sólo existen diferencias cuantitativas. Entre las influencias accidentales de la elección de objeto resalta la *frustración* (el *renunciamiento* por una temprana intimidación sexual), asimismo hemos observado que la presencia de ambos progenitores desempeña también a este respecto un papel principal. La falta de un padre enérgico durante la infancia favorece muchas veces la inversión. Por último, ha de hacerse constar que no debe establecerse relación alguna entre la inversión con respecto al objeto sexual y la presencia de caracteres andróginos en el sujeto, pues tales fenómenos no son constantemente dependientes.

Adición de 1920.— En un ensayo titulado *Zur Nosologie der männlichen*

Homosexualität (Homoerotik), en *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse*, II, 1914, expone Ferenczi toda una interesantísima serie de puntos de vista sobre el problema de la inversión y reprueba muy justamente el hecho de que bajo el nombre de «homosexualismo», que él propone sustituir por el de «homoerotismo», se acumule una gran cantidad de estados muy diversos y de diferente valor, tanto orgánica como psíquicamente, sólo por serles común el síntoma de la inversión. Ferenczi demanda, por lo menos, una absoluta diferenciación entre el tipo del *homoerótico subjetivo*, que se considera mujer y se conduce como tal, y el del *homoerótico objetivo*, que es por completo viril y sólo ha cambiado el objeto femenino por otro de su mismo sexo. El primero puede reconocerse como un verdadero *grado sexual intermedio* en el sentido que a este término da Magnus Hirschfeld; el segundo, es considerado por Ferenczi —con menos acierto— como un enfermo de neurosis obsesiva. La rebelión contra la tendencia a la inversión, así como la posibilidad de una influencia psíquica, no se dan más que en el *homoerótico objetivo*. Aun después de reconocer la existencia de estos dos tipos, debe añadirse que en muchas personas se encuentra cierta medida de homoerotismo subjetivo mezclada con otra de homoerotismo objetivo.

En los últimos años han arrojado una gran claridad sobre las condiciones orgánicas del homoerotismo y de los caracteres sexuales los trabajos de los biólogos y, en particular, los de Eugen Steinach.

Por el procedimiento experimental de la castración y el injerto subsiguiente de glándulas genitales del sexo contrario se consiguió, en diversas especies de mamíferos, transformar machos en hembras, y viceversa. La transformación se operaba, más o menos completamente, en los caracteres sexuales somáticos y en la conducta psicosexual (por tanto, en el erotismo subjetivo y en el objetivo). El centro de donde emana esta fuerza determinante del sexo no es la parte de la glándula genital que forma las células sexuales, sino el llamado tejido intersticial de dicho órgano (la «glándula de la pubertad»). En un caso se consiguió también en un hombre la transformación sexual. Se trataba de un sujeto que había perdido los testículos a causa de una tuberculosis. En la vida sexual se había comportado como homosexual pasivo y mostraba visibles caracteres sexuales femeninos de naturaleza secundaria (larga cabellera, barba escasa, acumulación de grasas en las manos y caderas). Tras el injerto de un testículo humano comenzó el sujeto a comportarse masculinamente y a dirigir de un modo normal

su libido hacia la mujer. Al mismo tiempo desaparecieron los caracteres somáticos femeninos (A. Lipschütz: *Die Pubertätsdrüse und ihre Wirkungen*, Berna, 1919).

Sería injustificado esperar de estas interesantísimas tentativas un nuevo fundamento de la teoría de la inversión y un método «terapéutico» general de la homosexualidad. W. Fliess ha hecho resaltar acertadamente el hecho de que estos conocimientos experimentales no destruyen el valor de la teoría de la general disposición bisexual de los animales superiores. Más bien me parece verosímil que de subsiguientes investigaciones de este género resulte confirmación directa de la bisexualidad supuesta. <<

[894] Nota de 1910: La máxima diferencia entre la vida erótica de mundo antiguo y la nuestra está, quizá, en que para los antiguos lo importante era el instinto mismo y no, como para nosotros, el objeto. Glorificaban el instinto y creían que ennoblecían al objeto, por deleznable que fuese. En cambio, nosotros despreciamos la actividad sexual en sí y la disculpamos por los méritos del objeto. <<

[895] No puedo menos de recordar aquí la crédula docilidad del hipnotizado para con el hipnotizador, fenómeno que me hace sospechar que la esencia de la hipnosis debe suponerse en la fijación inconsciente de la libido del sujeto a la persona del hipnotizador (mediante los componentes masoquistas del instinto sexual).

Adición de 1910.— S. Ferenczi ha ligado este carácter de la sugestibilidad con el «complejo parental» (*Jahrbuch für Psychoanalytische und Psychopathologische Forschungen*, I, 1909). <<

[896] Nota de 1920: Hay que observar, sin embargo, que la supervaloración sexual no se desarrolla en todos los mecanismos de la elección de objeto y que más adelante conoceremos una más directa explicación del papel sexual desempeñado por las otras partes del cuerpo. El factor del «hambre de excitaciones», aplicado por Hoche y J. Bloch a la explicación de la extensión del interés sexual a partes del cuerpo distintas de las genitales, no nos parece merecer esta significación. Los distintos caminos que la libido sigue se comportan entre sí como vasos comunicantes, y hay que tener en cuenta el fenómeno de la corriente colateral. <<

[897] Nota de 1920: La mujer que no lleva a cabo una sobreestimación sexual del hombre hace, en cambio, objeto de ella a sus hijos. <<

[898] Nota de 1915: Esta debilidad correspondería a una pre-condición constitucional. El psicoanálisis ha demostrado, como condición accidental, la temprana intimidación sexual, que aparta el fin sexual normal por miedo e incita a la sustitución. <<

[899] Nota de 1920: La investigación psicoanalítica, profundizando más en el estudio de la cuestión, permite, sin embargo, oponer algunas objeciones a los asertos de Binet. Todas las observaciones realizadas en este sector coinciden en que cuando el fetiche hace su primera aparición se muestra ya dueño del interés sexual, sin que las circunstancias concomitantes nos expliquen cómo ha llegado a ello. Además, las «tempranas» impresiones sexuales de que aquí se habla son todas posteriores a los cinco o seis años del sujeto, y para el psicoanálisis es muy dudoso que en tales épocas puedan constituirse ya nuevas fijaciones patológicas. Lo exacto es que detrás de los primeros recuerdos relativos a la aparición del fetiche yace una fase separada y olvidada de la evolución sexual que ha sido sustituida, como por un «recuerdo encubridor», por el fetiche, el cual no es sino un residuo o un precipitado suyo. La evolución de esta fase, coincidente con los primeros años del fetiche, son determinadas por la constitución del sujeto. <<

[900] Nota de 1910: El zapato o la zapatilla son símbolos correspondientes a los genitales femeninos. <<

[901] Nota de 1910: El psicoanálisis ha llenado una de las lagunas aún existentes en la inteligencia del fetichismo, señalando la importancia de un «deseo olfativo», coprófilo, perdido por represión, para la elección de fetiche. El pie y el cabello son objetos de penetrante olor que, tras la renuncia a la sensación olfativa devenida ya desagradable, son elevados a la categoría de fetiches. En la perversión correspondiente al fetichismo, en que el pie constituye el fetiche, el objeto sexual es, en efecto, sólo el pie sucio y maloliente. Otro dato para la explicación de la preferencia fetichista del pie resulta de las teorías sexuales infantiles, que más adelante expondremos. El pie sustituye al pene femenino que el niño echa extrañadamente de menos en la mujer.

Adición 1915.— En algunos casos de esta clase de fetichismo pudo demostrarse que el instinto escopofílico orientado primariamente hacia los genitales y que tendía a acercarse a ellos siguiendo una línea ascendente, fue detenido en su camino por prohibición o represión; quedó fijado, de este modo, en el pie o en el calzado, eligiéndolo como fetiche. En este caso, los genitales femeninos fueron representados, conforme a la hipótesis infantil, como masculinos. <<

[902] Según Strachey ésta sería la primera publicación en que Freud usa el término «Sublimación». (*Nota del E.*) <<

[903] Nota de 1915: Me parece indudable que el concepto de «lo bello» arraiga en la excitación sexual y significa originariamente lo que excita sexualmente («los encantos»). Con ello está relacionado el hecho de que no podemos encontrar nunca «bellos» los genitales, cuya contemplación hacer surgir la máxima excitación sexual.

[La palabra alemana *Reiz* tiene la doble significación de «encantos» y «estímulos», (*N. del T.*)] <<

[904] Adición de 1924: Hecho comprobado en varios análisis. <<

[905] Nota de 1920: El análisis revela en esta perversión, como en la mayoría de las demás, una inesperada diversidad de motivos y significaciones. La compulsión exhibicionista, por ejemplo, dependen íntimamente del complejo de castración, acentuando de continuo la integridad de los propios genitales (masculinos) y renovando la satisfacción infantil experimentada por la falta de miembro en los genitales femeninos. <<

[906] Párrafo eliminado por Freud desde 1915: `Una de las raíces, al menos, del masoquismo puede ser deducida con bastante seguridad: se origina de la sobrevaloración sexual, consecuencia psíquica necesaria en la elección del objeto sexual'. (*Nota del E.*) <<

[907] Nota de 1924: Ulteriores reflexiones, apoyadas en ciertas hipótesis sobre la estructura del aparato anímico y sobre las diversas clases de instintos que en él actúan, han modificado considerablemente mi concepto del masoquismo. Me he visto obligado a reconocer un masoquismo *primario, erógeno*, del cual se desarrollan después dos formas posteriores: el masoquismo *femenino* y el masoquismo *moral*. La reversión contra la propia persona del sadismo no utilizado en la vida engendra un masoquismo *secundario*, que se agrega al primario. (Cf. el ensayo titulado *El problema económico del masoquismo*. 1924.)

<<

[908] Nota de 1915: Compárense nuestras posteriores observaciones sobre las fases pregenitales del desarrollo sexual, en las que queda confirmada esta opinión. <<

[909] Nota de 1924: De la investigación últimamente citada se deriva, para el par antitético sadismo-masoquismo, una situación especial, fundada en el origen de los instintos que lo hace ubicarse fuera del resto de las perversiones. <<

[910] Como prueba de esta afirmación citaré tan sólo un párrafo de Havelock Ellis (*Das Geschlechtsgefühl*, 1913): «Todos los casos conocidos de sadismo y masoquismo, incluso los citados por Krafft-Ebing, revelan —como ya han demostrado Colin, Scott y Féré— huellas de ambos grupos de fenómenos en el mismo individuo». <<

[911] Nota de 1915: Véase lo que más adelante decimos sobre la `ambivalencia`.

<<

[912] Nota de 1915: Estos poderes (repugnancia, vergüenza, moralidad), como diques para el desarrollo de la sexualidad, pueden considerarse también como residuos históricos de inhibiciones exteriores experimentadas por el instinto sexual en la psicogénesis de la Humanidad. Se observa que aparecen en el desarrollo del individuo en una época determinada y como obedeciendo espontáneamente a la llamada de la educación y de otras influencias ejercidas, desde el exterior, sobre el sujeto. <<

[913] Nota de 1920: Anticipando un dato correspondiente al estudio de la génesis de las perversiones, haremos constar la existencia de múltiples razones para suponer que su fijación es precedida, como en el caso del fetichismo, de un período inicial de desarrollo sexual normal. La investigación psicoanalítica ha podido demostrar, hasta ahora, en casos individuales, que también la perversión es el residuo de una evolución hacia el complejo de Edipo, una vez reprimido el cual surge de nuevo aquel de los componentes del instinto sexual que posee mayor intensidad en la constitución del sujeto. <<

[914] Nota de 1920: Añadiré aquí una afirmación que, aunque modifica en algo lo expresado en el texto, no lo contradice, sino que lo completa. Es esta afirmación la de que los síntomas nerviosos se fundan, por un lado, en las exigencias de los instintos libidinosos, y, por otro, en la reacción de yo contra los mismos. <<

[915] En *Estudios sobre la histeria* (año 1895). J. Breuer dice de una de sus pacientes, a quien aplicó el método catártico, lo siguiente: «La sexualidad de la sujeto había permanecido en un estado extraordinariamente rudimentario». <<

[916] Las fantasías de los perversos, claramente conscientes, y, que, en circunstancias favorables, pueden transformarse en actos; los temores delirantes de los paranoicos, proyectados en sentido hostil sobre otras personas; y las fantasías inconscientes de los histéricos, descubiertas detrás de sus síntomas por el psicoanálisis, coinciden en su contenido hasta en los detalles aislados. <<

[917] La psiconeurosis aparece asociada, muy a menudo, a la inversión *manifiesta*, y en estos casos, la corriente heterosexual ha sufrido una total represión. El doctor W. Fliess, de Berlín, ha sido el primero en llamarme la atención sobre la generalidad de esta tendencia a la inversión en los psiconeuróticos, tendencia que yo había descubierto ya en casos individuales. Adición de 1920.— Este hecho, al que no se ha concedido hasta ahora toda la importancia que posee, debiera influir decisivamente en todas las teorías sobre la homosexualidad. <<

[918] Párrafo agregado en 1915. (*Nota del E.*) <<

[919] Nota de 1924: La teoría de los instintos es la parte más importante de la teoría psicoanalítica, pero también la más incompleta. Cf. los trabajos titulados *Más allá del principio del placer*, 1920, y *El «yo» y el «ello»*, 1923. [Véanse en estas *Obras Completas*.] <<

[920] Nota de 1915: No es fácil justificar aquí estas hipótesis, procedentes del estudio de una determinada clase de enfermedades neuróticas. Mas, por otro lado, es imposible decir nada definitivo sobre los instintos sin tenerlas en cuenta.

<<

[921] Debe recordarse aquí la teoría de Moll, que descompone el instinto sexual en instinto de contractación e instinto de detumescencia; contractación significa una necesidad de contacto epidérmico. [Strachey explica la detumescencia de Moll como el alivio espasmódico de los órganos genitales. *Nota del E.*] Adición omitida después de 1910: 'Strohmayer con mucha razón ha deducido de un caso observado por él, que los autorreproches obsesivos se originan de impulsos sádicos reprimidos'. <<

[922] Nota de 1915: No es posible, además, determinar acertadamente la parte correspondiente a la herencia, sin haber estudiado antes la correspondiente a la niñez. <<

[923] Esta afirmación me pareció luego tan atrevida, que me propuse comprobarla mediante una revisión de los trabajos publicados sobre el tema, la cual no hizo; sino confirmar plenamente mi primera opinión. El estudio de las manifestaciones somáticas y psíquicas en la sexualidad en el niño se encuentra aún en sus comienzos. En un ensayo titulado *A preliminary study of the emotion of love between the sexes*, en *American Journal of Psychology*, XII, 1902, dice S. Bell: *I know of no scientist, who has given a careful analysis of the emotion as it is seen in the adolescent*. Las manifestaciones sexuales somáticas anteriores a la pubertad han sido estudiadas, hasta ahora, exclusivamente desde el punto de vista de la degeneración; esto es, como signos de la degeneración o en su relación con fenómenos de este orden. En todos los tratados sobre la psicología infantil falta un capítulo referente a la vida erótica del niño. Por lo menos en aquellos de los que yo tengo noticia, tales como los de Preyer, Baldwin (*Die Entwicklung des Geistes beim Kinde und bei der Rasse*, 1898), Pérez (*L'enfant de trois à sept ans*, 1886), Strümpell (*Die pädagogische Pathologie*, 1899), Karl Groos (*Das Seelenleben des Kindes*, 1904). Heller (1904), Sully (*Untersuchungen über die Kindheit*, 1895), etc., etc. La revista *Die Kinderfehler* (a partir de 1896) refleja mejor que ninguna otra publicación el estado actual de la cuestión. De todos modos, es evidente que la existencia del amor en la vida del niño no precisa ya ser demostrada. Pérez (*loc. cit.*) mantiene esta teoría, y K. Groos (*Die Spiele der Menschen*, 1899) recuerda como cosa generalmente conocida que algunos niños se muestran precozmente accesibles a las emociones sexuales y experimentan un impulso al contacto con individuos del sexo opuesto. El caso más precoz del amor sexual hallado por J. Bell se refiere a una niña de tres años. Véase también la obra de Havelock Ellis titulada *Das Geschlechtsgefühl*, 1913, apéndice 11.

Adición de 1910: Los juicios antes expuestos sobre la literatura de la sexualidad infantil no pueden ser ya enteramente mantenidos después de la publicación de la gran obra de Stanley Hall (*Adolescence, its psychology and its relations to physiology, antropology, sociology, sex, crime, religion and education*, New York, 1904). Por el contrario, el reciente libro de A. Moll, *Das Sexualleben der Kindes*, Berlín, 1909, no contiene nada que invalide nuestras primeras opiniones.

Véase, en cambio, Bleuler: *Sexuelle Abnormitäten der Kinder* (en *Jahrbuch der Schweizerischen Gesellschaft für Schulgesundheitspflege*, IX, 1908). Adición de 1915.— La doctora H. von Hug-Hellmuth ha dedicado también a la sexualidad infantil toda la atención que merece y que hasta ahora se le negara (*Aus dem Seelenleben dem Kindes*, 1913). <<

[924] En un artículo titulado «Los recuerdos encubridores» (en *Monatschrift für Psychiatrie und Neurologie*, VI, 1899) he tratado de resolver uno de los problemas relativos a nuestros primeros recuerdos infantiles. Adición de 1924.— Ver también el capítulo IV de *Psicopatología de la vida cotidiana*. [En estas Obras Completas.] <<

[925] Es imposible llegar a comprender exactamente el mecanismo de la represión teniendo en cuenta uno sólo de estos factores y no la acción conexas de ambos. Como comparación, puede recordarse la forma en que es izado el turista sobre la gran pirámide de Gizeh, tirando de él por un lado y empujándole por el otro. <<

[926] Este material de observación resulta utilizable por cuanto los años infantiles de los futuros neuróticos no difieren esencialmente, como era de esperar, de los años infantiles de los individuos que luego han permanecido sanos (Adición de 1915): presentado tan sólo algunas diferencias en cuanto a la intensidad y a la precisión de los fenómenos comprometidos. <<

[927] Las observaciones de Bayer (*Deutsches Archiv für Klinische Medizin*, 1902), según las cuales el órgano sexual interno (*uterus*) del recién nacido es, en general, más voluminoso que el de niños mayores, nos ofrecerían un paralelo anatómico de nuestras teorías sobre la sexualidad infantil. Sin embargo, esta involución después del nacimiento, observada también por Halban en otros distintos elementos del aparato genital, no ha sido aún objeto de una explicación definitiva. Según Halban (*Zeitschrift für Geburtshilfe und Gynäkologie*, LIII, 1904), dicha involución termina pocas semanas después del comienzo de la vida extra-uterina.

Adición de 1920: La investigación anatómica ha llevado a aquellos autores, que consideran la parte intersticial de las glándulas genitales como el órgano determinante del sexo, a hablar también de una sexualidad infantil y de un período de latencia sexual. Citaremos por ejemplo, el siguiente párrafo de la obra de Lipschütz, antes citada, sobre la glándula de la pubertad: «Reflejaremos más exactamente los hechos diciendo que la maduración de los atributos sexuales, tal y como tiene efecto en la pubertad, no responde sino a un considerable aceleramiento que experimenta en este período el curso de procesos iniciados en épocas muy anteriores, a nuestro juicio, ya durante la vida fetal». «*Lo que hasta ahora hemos llamado impropriamente pubertad no es, probablemente, sino una segunda gran fase de la pubertad que comienza a desarrollarse hacia la mitad del segundo decenio de la vida del individuo...* La infancia, contada desde el nacimiento hasta el comienzo de esta segunda gran fase, podría ser denominada *fase intermedia* de la pubertad» (1919).

Esta coincidencia —señalada por Ferenczi en uno de sus trabajos (*Int. Zeitsch. für Psychoanalyse*, VI, 1920)— entre los descubrimientos anatómicos y la observación psicológica deja de cumplirse en un punto concreto; esto es, en cuanto el *primer punto culminante* del desarrollo de los órganos sexuales aparece situado al comienzo del período embrionario, mientras que el primer florecimiento de la vida sexual infantil no surge hasta los años tercero o cuarto. Pero tampoco es necesario que el desarrollo anatómico y el psíquico sean totalmente sincrónicos. La investigación anatómica ha actuado tan sólo sobre las glándulas genitales del hombre, y como, por otra parte, no parece posible atribuir

a los animales un período de latencia en el sentido psicológico, sería muy importante averiguar si los descubrimientos anatómicos en que los autores fundan su hipótesis de la existencia de dos puntos culminantes en el desarrollo sexual pueden comprobarse también en otros animales superiores. <<

[928] La expresión «período de latencia sexual» la he tomado una vez más de W. Fliess. <<

[929] Nota de 1915: La sublimación de los impulsos instintivos sexuales se produce en este caso por formaciones reactivas. Pero, en general, la sublimación y la formación reactiva deben ser consideradas como dos procesos distintos. La sublimación puede ser alcanzada por medio de otros procesos diferentes y más sencillos. <<

[930] En el *Jahrbuch für Kinderheilkunde*, N. F., XIV, 1879. <<

[931] Encontramos ya aquí un hecho que se producirá luego a través de toda la vida del adulto; a saber: que la satisfacción sexual es el mejor remedio contra el insomnio. La mayoría de los casos de insomnio nervioso puede atribuirse a insatisfacción sexual. Sabido es que ciertas niñeras sin consciencia acallan y duermen a los niños que les están confiados acariciándoles los genitales. <<

[932] Adición de 1915. <<

[933] Nota de 1920: El doctor Galant publicó en 1919, en *Neurot. Zentralblatt*, núm. 20, bajo el título *Das Lutscherli* («El chupete»), las confesiones de una muchacha que no había abandonado esta actividad sexual infantil y que describe la satisfacción por ella producida como totalmente análoga a una satisfacción sexual y, en particular, a la que emana de los besos de la persona amada. «No todos los besos dan el placer que da el chupete. Es imposible describir el placer que se siente en todo el cuerpo mientras se chupa. Parece que se sale de este mundo, se siente una totalmente feliz y satisfecho y no se desea nada más. Es una sensación maravillosa. Es algo inefable. No se siente ningún dolor, ninguna pena, y le parece a una transportarse a otro mundo». <<

[934] Nota de 1920: H. Ellis emplea este término en un sentido algo diferente, sirviéndose de él para designar una excitación que no tiene su origen en el mundo exterior, sino internamente. Mas para el psicoanálisis lo esencial no es el origen, sino la relación con un objeto. <<

[935] Nota de 1915: Nuestras investigaciones y deducciones ulteriores nos llevan a atribuir a todas las partes del cuerpo, así como a los órganos internos, el carácter de erogeneidad. Véase respecto a esta cuestión lo que más adelante expondremos sobre el narcisismo. Alfred Adler discutió en 1907 el problema biológico de la hipótesis de las zonas erógenas. [Strachey señala que sólo en la ed. 1910 aparecía esta referencia a Adler. *Nota del E.*] <<

[936] Nota de 1920: Es difícil evitar en las explicaciones biológicas toda orientación teleológica, aunque se sepa que en los casos particulares no exista garantía contra el error. <<

[937] Véase la literatura existente sobre la masturbación, muy copiosa, pero en general harto desorientada: Rohleder: *Die Masturbation*, 1899. Adición de 1915 —Ver *Die Onanie*, en *Wiener Diskussionen*, II Heft, Wiesbaden, 1912. <<

[938] Cf. los ensayos titulados *El carácter y el erotismo anal* (1908). Adición de 1920.— Y *Sobre las transmutaciones de los instintos, especialmente del erotismo anal* (1917). [en estas *Obras Completas*.] <<

[939] Párrafo agregado en 1915. <<

[940] Nota de 1920: En un trabajo que ha contribuido extraordinariamente a determinar la importancia del erotismo anal (*Anal und Sexual*, en *Imago*, IV, 1916) sostiene Lou Andreas-Salomé que la primera prohibición que se alza ante el niño, la de procurarse un placer por medio de la actividad anal y de sus productos, ejerce una influencia determinante sobre todo su desarrollo ulterior. La criatura comienza a darse cuenta en esta ocasión de la existencia de un mundo exterior hostil a sus impulsos instintivos, y aprende a diferenciar su propia persona de aquellas otras que le rodean y a desarrollar la primera «represión» de sus posibilidades de placer. lo «anal» pasa a constituir, desde este punto, el símbolo de todo lo prohibido, de todo aquello que nos es preciso rechazar y apartar de nuestro camino. La absoluta separación exigida más tarde entre los procesos anales y los genitales está en contradicción con las próximas analogías y relaciones anatómicas y funcionales existentes entre ambos sectores. El aparato genital permanece próximo a la cloaca e incluso no es, en la mujer, sino una «dependencia» de la misma. <<

[941] Nota de 1915: Otras técnicas particulares de la masturbación, practicadas en edades ulteriores, no responden sino a una tentativa de burlar la prohibición que en la infancia recayó sobre el onanismo. <<

[942] Nota de 1915: La investigación psicoanalítica no ha conseguido explicar aún totalmente por qué el «sentimiento de culpabilidad» de los neuróticos aparece siempre enlazado al recuerdo de una actividad onanista, correspondiente, por lo general, a la época de la pubertad (Bleuler, 1913). Adición de 1920.— El factor más visible e importante de esta condicionalidad sería quizá el hecho de que el onanismo representa por sí solo lo que pudiéramos llamar el «poder ejecutivo» de toda la sexualidad infantil, resultando así muy apropiado para asumir el sentimiento de culpabilidad a ella inherente. <<

[943] En un apéndice a su estudio sobre *Psicología sexual*, 1913, inserta Havelock Ellis toda una serie de testimonios autobiográficos de sujetos normales sobre sus primeros impulsos sexuales infantiles y las ocasiones en que se manifiestan. Estos testimonios adolecen, naturalmente, de la falta de todo dato sobre el período prehistórico de la vida sexual, encubierto por la amnesia infantil, y al que sólo nos es posible llegar por medio del psicoanálisis de sujetos luego neuróticos. Tales aportaciones son, sin embargo, valiosísimas en diversos aspectos. Informaciones análogas han sido las que hubieron de conducirme a la modificación arriba expuesta de mis hipótesis etiológicas. <<

[944] Adición de 1915: Párrafo omitido en 1915: `Puede presumirse que los impulsos de crueldad se originan de fuentes realmente independientes de las sexuales, pero que en una etapa temprana estuvieron unidas por una anastomosis cercana a sus puntos de origen. Las observaciones nos enseñan las influencias mutuas en el desarrollo sexual y los instintos de escopofilia y de crueldad, lo que limita la presunta independencia de los dos grupos de instintos'. [*Nota del E.*] <<

[945] Nota de 1910: Los resultados obtenidos en investigaciones psicoanalíticas de sujetos adultos me autorizaban en 1905 a sentar las afirmaciones que anteceden sobre la sexualidad infantil. En esta época no se había podido aún utilizar la observación directa del niño más que fragmentariamente, y sólo indicaciones aisladas o valiosas confirmaciones habían logrado obtenerse. Desde entonces se ha conseguido llegar a una visión directa de la psicosexualidad infantil por medio del análisis de casos individuales de enfermedades nerviosas en niños de corta edad. (*Jahrbuch für Psychoanalytische und Psychopathologische Forschungen*, tomo I 1909 y sigs) *El análisis de la fobia de un niño de cinco años*, en *Jahrbuch*, tomo II, ha revelado datos que ni el mismo psicoanálisis sospechaba, entre ellos, la existencia de un simbolismo sexual —representación de lo sexual por objetos y relaciones no sexuales— hasta en estos años infantiles en que apenas se comienza a dominar el idioma. Este *Análisis* me descubrió también un error de la exposición arriba desarrollada: Al fijar en ella la diferenciación entre *autoerotismo* y *amor objetal*, se establece entre ambas fases una separación temporal que, en realidad, no existe, pues el *Análisis* citado y las comunicaciones de Bell (l. c.) han demostrado que niños de tres a cinco años pueden muy bien verificar una definida *elección del objeto*, acompañada de intensos afectos. Adición de 1910 (omitida).— `Otra adición a nuestro conocimiento de la vida sexual infantil que no ha sido aún mencionada en el texto, se refiere a las investigaciones sexuales de los niños, a las teorías (sexuales) formuladas (ver mi ensayo de 1908 «Teorías sexuales infantiles», en estas Obras Completas.), de la contribución de éstas a las neurosis ulteriores, del resultado de tales investigaciones infantiles y de su relación con el desarrollo de la capacidad intelectual de los niños'. <<

[946] Nota de 1920: Está justificado hablar del complejo de castración también con respecto a la mujer. Las niñas, al igual que los niños, construyen la teoría de que también la mujer tenía originariamente un pene, que ha perdido por castración. La convicción a que luego llegan, de que la mujer no posee pene alguno, deja en el individuo masculino, con extraordinaria frecuencia, un duradero menosprecio por el sexo contrario. <<

[947] Nota de 1924: El número de teorías sexuales es, en estos años ya avanzados de la infancia, muy considerable. Los ejemplos citados en el texto constituyen tan sólo una pequeña parte. <<

[⁹⁴⁸] Sección aparecida en 1915. (*Nota del E.*) <<

[949] Sobre los restos de esta fase en los neuróticos adultos, véase el estudio de Abraham *Untersuchungen über die früheste prägenitale Entwicklungsstufe des Libido*, en *Intern. Zeitsch. für Psychoanalyse*, IV, 1916.

Adición de 1924.— En un reciente trabajo (1924), Abraham, dividió tanto la fase oral como la más posterior sádico-anal, en dos subdivisiones, caracterizadas por actitudes diferentes hacia el objeto. <<

[950] Nota de 1924: Abraham en el reciente trabajo de 1924, ya señalado, señala que el ano se desarrolla de la blastospora embrionaria, lo que viene a constituir un prototipo biológico del desarrollo psicosexual. <<

[951] Nota de 1924: Posteriormente (1923) he modificado esta descripción, interpolando en la evolución infantil, y después de los dos estadios de organización pregenital, una tercera fase, que puede ya denominarse genital y muestra ya un objeto sexual y una cierta convergencia de las tendencias sexuales hacia dicho objeto, pero que se diferencia aún de la organización definitiva de la madurez sexual en un punto esencial. No conoce, en efecto, sino un aparato genital, el masculino, razón por la cual hemos dado a esta fase el nombre de organización *fálica*. (Cf. el ensayo titulado *La organización genital infantil*.) [En estas *Obras Completas*.] Abraham señala su prototipo biológico en la disposición genital del embrión, indiferenciada para los dos sexos. <<

[952] Algunas personas recuerdan haber experimentado directamente como placer sexual el empuje del aire sobre los genitales, al columpiarse. <<

[953] `Was sich liebt, das neckt sich': [Las querellas de amantes son proverbiales.] <<

[954] Nota de 1910: El análisis de casos de agorafobia y de perturbaciones neuróticas de la deambulación (abasia) desvanece toda posible duda sobre la naturaleza sexual del placer de movimiento. La moderna educación sexual se sirve de los deportes para desviar a la juventud de la actividad sexual, o, mejor dicho, para sustituir el placer sexual por el placer de movimiento, haciendo así retroceder la actividad sexual a uno de sus componentes autoeróticos. <<

[955] Nota de 1924: Me estoy refiriendo al llamado masoquismo «erógeno». <<

[956] Nota de 1920: Resulta, pues, que ha de atribuirse a todo individuo un erotismo oral, anal, uretral, etcétera, y que el descubrimiento de complejos psíquicos correspondientes a estas formas de erotismo no autoriza a deducir una anormalidad o una neurosis. Las diferencias que separan lo normal de lo anormal no pueden responder mas que a la intensidad relativa de los distintos elementos del instinto sexual y al papel por ellos desempeñado en el curso del desarrollo.

<<

[957] Nota de 1915: Con esta exposición esquemática nos proponemos tan sólo hacer resaltar las diferencias. La máxima aproximación posible de la sexualidad infantil a la organización sexual definitiva, en cuanto a la elección de objeto y al desarrollo de la fase fálica, quedó ya señalada al tratar de la ambivalencia. <<

[958] Nota de 1924: En las observaciones iniciales de mi ensayo sobre *El problema económico del masoquismo*, 1924, se intenta la solución de este problema. [Véase en estas *Obras Completas*. En alemán, la palabra *Reiz* tiene la doble significación de «estímulos» y «encantos». (N. del T.)] <<

[959] Véase mi estudio titulado *El chiste y su relación con lo inconsciente*, 1905. [En estas *Obras Completas*.] El placer preliminar producido por la técnica del chiste es utilizado para hacer surgir un placer mayor por la supresión de inhibiciones internas. <<

[960] Es un hecho bien significativo que la lengua alemana al usar la palabra `Lust' tome en consideración el rol de la excitación sexual preliminar, que como ha sido explicado produce simultáneamente un elemento de satisfacción y una contribución a la tensión sexual. `Lust' tiene dos sentidos; uno, describe la sensación de tensión sexual (`Ich habe Lust' = `me gustaría' o `siento un impulso') y, el otro, el sentimiento de satisfacción. <<

[961] Todo el párrafo data de 1920, hasta esa fecha Freud había consignado ahí una amplia disquisición pensando en una sustancia sexual mediadora análoga a la producida por el tiroides. Es decir, Freud en 1905 estaba planteando claramente la existencia de hormonas sexuales y aun antes, en 1896, según Strachey, en cartas a Fliess. (*Nota del E.*) <<

[962] Sección que data de 1915. (*Nota del E.*) <<

[963] Nota de 1924: Esta limitación ha desaparecido desde el momento en que el psicoanálisis ha extendido su radio de acción a neurosis distintas de las de «transferencia». <<

[964] Nota de 1924: Véase la nota anterior. <<

[965] Nota de 1915: Véase *Zur Einführung des Narzißmus*, en *Jahrbuch der Psychoanalyse*, VI, 1913. El término *narcisismo* no fue creado, como erróneamente se indica en este trabajo, por Näcke, sino por H. Ellis. <<

[966] Nota de 1915: Ha de tenerse en cuenta que los conceptos «masculinos» y «femeninos», cuyo contenido parece tan inequívoco a la opinión vulgar, son, desde el punto de vista científico, extraordinariamente complejos, pudiendo emplearse, por lo menos, en tres sentidos diferentes. Se usan en efecto, unas veces como equivalentes a las idas de *actividad y pasividad*; otras, en un sentido *biológico*, y otras, en fin, en un sentido *sociológico*. La primera de estas significaciones es la esencial y la única utilizable en el psicoanálisis. A ella nos referimos cuando hablamos de una libido «masculina», pues el instinto es siempre activo, aun en aquellos casos en que se propone un fin pasivo. Desde el punto de vista biológico resulta más fácil establecer una clara y precisa definición de los conceptos «masculino» y «femenino», que indicarán entonces, respectivamente, la presencia de glándulas espermáticas u ovulares y de funciones a ellas correspondientes. La actividad y sus manifestaciones secundarias, tales como el mayor desarrollo muscular, la agresividad y la mayor intensidad de la libido, aparecen, por lo general, enlazadas a masculinidad biológica, pero no como atributos obligados de la misma, pues existen algunas especies animales en las que tales caracteres son privativos de la hembra. El tercer sentido, sociológico, que atribuimos a los términos de referencias, se basa en la observación de los individuos masculinos y femeninos existentes en la realidad. Tal observación nos demuestra que ni desde el punto de vista psicológico, ni desde el biológico, es posible hallar entre los hombres la pura masculinidad o la pura femineidad. Todo ser humano presenta, en efecto, una mezcla de sus caracteres sexuales biológicos con caracteres biológicos del sexo contrario, así como una combinación de actividad y pasividad, lo mismo en cuanto estos caracteres psíquicos dependan de los biológicos, o sean independientes de ellos. <<

[967] Strachey señala que Freud se refirió al desarrollo de la sexualidad femenina en cuatro ensayos ulteriores: 1) «Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina» (1920); 2) «Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica» (1925); 3) «Sobre la sexualidad femenina» (1931) y 4) «La femineidad» (1932, en Nuevas Lecciones...), todos en estas Obras Completas. (*Nota del E.*) <<

[968] Nota de 1915: El psicoanálisis nos enseña que la elección de objeto puede seguir dos normas diferentes. Puede inspirarse, como ya hemos visto, en el modelo primitivo infantil siendo *`anaclítico'* o por *`adherencia'*, y puede ser de carácter *narcisista*, buscando y encontrando entonces en otras personas el propio yo. Esta última modalidad presenta gran importancia en cuanto a la producción de resultados patológicos, pero su estudio no entra en el cuadro del presente trabajo. <<

[969] Aquellos lectores que encuentren «sacrílegas» estas afirmaciones más deberán leer el libro titulado *Das Geschlechtsgefühl*, en el que Havelock Ellis sostiene una tesis análoga sobre las relaciones entre la madre y el niño. <<

[970] La explicación del origen de la angustia infantil me fue dada por un niño de tres años, al cual oí demandar un día, hallándose en el cuarto oscuro: «Tía, háblame; tengo miedo de estar en un cuarto tan oscuro». La tía contestó: «¿Y qué te importa que te hable? De todas maneras, no me ves». «No es así — respondió el niño—; cuando alguien me habla parece que hay luz». Así, pues, no se asustaba por la oscuridad, sino porque echaba de menos a una persona amada, y podía prometer tranquilizarse en cuanto recibiera una prueba de la presencia de la misma. Adición de 1920.— Uno de los descubrimientos más importantes de la investigación psicoanalítica es el de que la angustia neurótica es originado por la libido y representa un producto de la transformación de la misma, como el vinagre lo es del vino. En mis *Lecciones introductorias al psicoanálisis* [(en estas *Obras completas*.] encontrará el lector más amplia discusión de este problema, discusión que de todos modos tampoco ha llegado a la total explicación del mismo. <<

[971] Nota de 1915: Compárese lo expuesto anteriormente sobre la elección infantil de objeto y sobre la «corriente de ternura». [Ver: «Los dos tiempos de la elección de objetos».] <<

[972] Nota de 1915: Los diques contra el incesto cuentan entre las adquisiciones éticas realizadas por la Humanidad en el curso de su evolución, y probablemente aparecen ya establecidos en muchos individuos por la fuerza de la herencia orgánica, como tantos otros tabús morales (cf. Freud, *Totem y tabú*) [en estas Obras Completas]. Sin embargo, el psicoanálisis nos revela cuán intensamente tiene que luchar aún el individuo, en los períodos de su desarrollo, contra la tentación incestuosa, y con cuánta frecuencia sucumbe a ella en sus fantasías o incluso en la realidad. <<

[973] Nota de 1920: Las fantasías de la época de la pubertad tienen su punto de partida en la investigación sexual infantil, a la que el niño hubo de renunciar ya en épocas anteriores, o incluso se remontan aún más atrás, hasta el período de lactancia. Pueden conservarse inconscientes en su totalidad o en su mayor parte, siendo, por tanto, imposible fijar la fecha de su aparición. Son de gran importancia para la génesis de síntomas diversos, pues vienen a ser sus estadios preparatorios, esto es, las formas en que los componentes reprimidos de la libido encuentran su satisfacción, y constituyen también la base de las fantasías nocturnas, que se hacen conscientes como sueños. Estos últimos no son, muchas veces, sino la resurrección de tales fantasías bajo la influencia de una excitación experimentada durante el día. Entre las fantasías sexuales de la pubertad resaltan algunas por su aparición general y su amplia independencia de las experiencias individuales. A este grupo de fantasías pertenecen aquéllas cuyo contenido es la asistencia al comercio sexual de los padres, la prematura iniciación sexual del sujeto por alguna persona amada, la amenaza de la castración y la vida prenatal en el seno materno. Por último, ha de contarse también entre estas fantasías de orden general aquélla a la que damos el nombre de «novela familiar», creación imaginativa con la que el adolescente reacciona a la diferencia entre su actitud actual ante sus padres y su pretérita actitud filial infantil. En un trabajo titulado *Der Mythos von der Geburt des Helden* (1909) ha señalado O. Rank las relaciones de las fantasías de este género con la Mitología.

Puede afirmarse que el complejo de Edipo es el complejo nodular de las neurosis y constituye el elemento esencial del contenido de estas enfermedades. Llega en él a su punto culminante la sexualidad infantil, que tan decisiva influencia habrá de ejercer sobre la sexualidad del adulto. Todo ser humano halla ante sí la labor de dominar el complejo de Edipo, y si no lo logra, sucumbirá a la neurosis. El psicoanálisis va fijando cada día más decisivamente esta importancia del complejo de Edipo, y su aceptación o repulsa es lo que más precisamente define a sus partidarios o adversarios.

Adición de 1924: En otro trabajo, titulado *Das Trauma der Geburt* (1924), ha referido Rank la adherencia libidinosa a la madre, al período prehistórico intrauterino, señalando así el fundamento biológico del complejo de Edipo.

Apartándose de las opiniones antes expuestas por nosotros, deriva la inhibición del incesto de la impresión traumática del nacimiento. <<

[974] Véanse mis observaciones sobre la inevitabilidad del Destino en la fábula de Edipo en «La Interpretación de los sueños». <<

[975] Nota de 1920: Véase mi trabajo *Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre* [en estas *Obras Completas*.] <<

[976] Nota de 1915: Muchas de las peculiaridades de la vida erótica, así como el carácter compulsivo del enamoramiento mismo, sólo resultan comprensibles refiriéndolas a la infancia y considerándolas como repercusiones de fenómenos desarrollados durante ella. <<

[977] Nota de 1924: Citaremos aquí la ingeniosa especulación en que Ferenczi intenta derivar la vida sexual de los animales superiores de la evolución biológica de los mismos (*Versuch einer Genitalheroie*, 1924). <<

[978] Nota de 1915: Esto es valedero no sólo para las tendencias perversas que actúan «negativamente» en la neurosis, sino también para las positivas o perversiones propiamente dichas. Estas últimas no deben, por tanto, referirse solamente a la fijación de las tendencias infantiles, sino también a la regresión a ellas como resulta del desplazamiento de otros caminos de lo corriente sexual. Por esta razón, también las perversiones positivas son accesibles a la terapia psicoanalítica. <<

[979] Nota de 1915: No es raro comprobar que también en los casos de perversión existió, al iniciarse la pubertad, una corriente sexual normal, pero tan débil, que sucumbió ante los primeros obstáculos externos, siendo sustituida, regresivamente, por una fijación perversa. <<

[980] Nota de 1920: El psicoanálisis ha conseguido fijar una relación entre ciertos rasgos del carácter y determinados elementos erógenos. Así, la obstinación, la economía y el orden se derivarían del erotismo anal. En cambio, la ambición sería determinada por una intensa disposición al erotismo uretral. <<

[981] E. Zola, profundo conocedor de la naturaleza humana, nos presenta en *La joie de vivre*, una muchacha que sacrifica gozosamente, y sin esperanza de recompensa, su fortuna y sus aspiraciones a las personas amadas. Durante su infancia la había dominado una insaciable necesidad de cariño, que incluso la condujo a mostrarse cruel en una ocasión en la que se vio postergada a otra niña.

<<

[982] No parece aventurado suponer que una especial intensidad de esta capacidad de fijación sea también otra de las consecuencias de una actividad sexual somática particularmente intensa en años más tempranos. <<

[983] `Meine Ansichten über die Rolle der Sexualität in der Ätiologie der Neurosen', en alemán el original, en «Sexualleben und Nervenleiden» de Löwenfeld (cuarta edición de 1906). <<

[984] Strachey destaca este párrafo de Freud como el primero o más explícito en iniciar una modificación del concepto etiológico traumático, ya que aquí Freud relativiza este hecho confrontándolo con las fantasías inconsciente infantiles. (*Nota del E.*) <<

[985] *Zur sexuellen Aufklärung der Kinder*, en alemán el original (*Soc. Med. Hyg.*, 2(6), 360-7, 1097). <<

[986] *Cartas de Multatuli*, publicadas por W. Spohr, 1906, tomo I, pág.26. <<

[987] Cf. publicado en 1905. <<

[988] Nota en 1924: —Sobre la ulterior enfermedad neurótica de Juanito y su curación, véase mi trabajo *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. [Este trabajo se publica en estas *Obras Completas*.] <<

[989] Nota de 1924: —Sin embargo su rumiación obsesiva fue sustituida años después por una demencia precoz. <<

[990] Emma Eckstein: *Die Sexualfrage in der Erziehung des Kindes*, 1904. <<

[991] *Die 'kulturelle' Sexualmoral und die moderne Nervosität*, en alemán el original (*Sexual-Probleme*, 4(3), 107-129, 1908). <<

[992] *Über die wachsende Nervosität unserer Zeit.*, 1893. <<

[993] *Die Pathologie und Therapie der Neurasthenie*, 1896. <<

[994] *Nervosität und Neurasthenische Zustände*, año 1895. <<

[995] *Über infantile sexualtheorien*, en alemán el original (*Sexual-Probleme*, 4(12), 763-779, 1908). <<

[996] Véase *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (caso Juanito)*, en estas *Obras Completas*. (Nota del E.) <<

[997] Véase el *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (en estas *Obras Completas*). <<

[998] En una obra autobiográfica —*Monsieur Nicolas ou le cœur humain dévolilé*— publicada en 1794 confirma Restif de la Bretonne esta errónea interpretación sádica del coito al relatar una impresión de sus cuatro años. <<

[999] Los juegos infantiles más importantes en este aspecto son los de la «visita del médico» y «papá y mamá». <<

[1000] Trátase de un manuscrito inédito en alemán, redactado en 1904 (E. Jones en la biografía de Freud hace datar este trabajo a comienzos de 1906) con el título *Psychopathische Personen auf der Bühne*, que el crítico musical vienés Max Graf guardó en recuerdo de aquellos años en que formaba parte del «círculo de los miércoles» en casa de Freud. Su versión inglesa por Henry Alden Bunker, única publicada hasta ahora, apareció en el *Psychoanalytic Quarterly*, 11: 459-464, 1942, con el título *Psychopathic Characters on the Stage*, acompañada de un artículo de Graf. La redacción del *Quarterly* deja a salvo en una nota su responsabilidad por dicho artículo y señala los dos datos erróneos más evidentes que él mismo contiene. Por lo demás, Graf narra en forma circunstancial sus años de relación asidua con Freud, que se extendieron de 1900 hasta 1910 o 1912, ofreciendo un testimonio presencial del aislamiento en que Freud se encontraba a comienzos de siglo, de la gradual formación del círculo de discípulos, de las citadas reuniones semanales, entre cuyos concurrentes menciona a Adler, Stekel, Federn, el escritor Hermann Bahr, el musicólogo Leher, Graf mismo y, más tarde, Jung y Ferenczi. A pesar de su generosidad y amplitud de ánimo, Freud habría sido intransigente en cuestiones científicas, a las cuales subordinaba toda consideración de afecto personal y de amistad.

El presente trabajo tiene, según Graf, el carácter de un borrador escrito a vuelapluma, casi sin tachas ni correcciones que traduce claramente el estilo oral improvisado de Freud. Por su contenido lo relaciona con *La interpretación de los sueños* y con *El chiste y su relación con lo inconsciente*, obras entre las cuales también se sitúa cronológicamente. (Nota del T.) <<

[1001] Aquí y en lo que sigue puede leerse «héroe» cada vez que dice «protagonista», pues una misma voz tiene ambas acepciones tanto en alemán como en inglés, y sólo en dos ocasiones me he servido de un guión para acentuar la ambigüedad. (*Nota del T.*) <<

[1002] *Tatbestandsdiagnostik und Psychoanalyse*, en alemán el original (*Arch. Krim. Authrop.*, 26 (1), 1-10, 1906). <<

[1003] Jung: *Die psychologische Diagnose des Tatbestandes*, 1906. <<

[1004] *Psicopatología de la vida cotidiana.* <<

[1005] Adler: *Drei Psychoanalysen von Zahleneinfällen und obsedierenden Zahlen* Psychiatrisch-neurologische Wochenschrift von Bresler, 1905, ms. 28.

<<

[1006] Cf. Jung (*l. c.*), 1906. <<

[1007] Cf. Freud: *Estudios sobre la histeria*. [En estas *Obras Completas*.] <<

[1008] Cf. *La interpretación de los sueños*. [En estas *Obras Completas*.] <<

[1009] *Der Wahn und die Träume in W. Jensens «Gradiva»*, en alemán el original.
La presente versión está hecha sobre la segunda edición alemana (Viena, 1912)
(N. del T.). <<

[1010] C. G. Jung, según refiere E. Jones y confirma Strachey. (*Nota del E.*) <<

[1011] Realmente el caso de Norbert Hanold debería ser calificado de delirio histérico y no paranoico, pues faltan en él los signos característicos de la paranoia. <<

[1012] ‘Filosofía de la Naturaleza’. <<

[1013] Véase la obra de Bleuler, titulada: *Affektivität, Suggestibilität, Paranoia* y los *Diagnostische Assoziationsstudien*, de C. G. Jung. Zurich, 1906 (En la fecha de esa segunda edición de nuestro estudio sobre la de Jensen —1912— debemos rectificar los conceptos supradichos. El «movimiento psicoanalítico» por nosotros estimulado, ha alcanzado ya una extraordinaria difusión y su importancia crece aún de día en día.) <<

[1014] ‘Análisis fragmentario de un histeria’ (1905). <<

[1015] ‘Estudios sobre la histeria’ (1895). <<

[1016] Sancte de Sanctis: : ‘Il sogni’, 1899. <<

[1017] Ver mi primer trabajo sobre la neurosis de angustia (1895) y ‘La interpretación de los sueños’. <<

[1018] *Gradiva*, pág. 70. «No, hablado no. Pero te llamé cuando te echaste a dormir y estuve a tu lado; tu rostro era tan serenamente bello como si fuese de mármol. Te lo ruego: reclínate de nuevo sobre la gradería». <<

[1019] *Apéndice a la segunda edición* (1912). En los cinco años que han transcurrido desde la publicación de esta obra, los progresos de la investigación psicoanalítica la han capacitado para someter las creaciones de los poetas a un estudio diferentemente orientado. No busca ya en ellas una confirmación de los descubrimientos realizados en sujetos reales, enfermos de neurosis, sino que intenta también averiguar qué material de impresiones y recuerdos del poeta ha contribuido a la formación de la obra y por medio de qué procesos ha sido trasladado a la misma dicho material. Estos problemas han hallado más fácil solución en las obras de aquellos poetas que como Jensen (m. 1911) acostumbran a entregarse por completo a los impulsos de su fantasía creadora. Poco después de la aparición de mi estudio sobre la *Gradiva* intenté interesar a su anciano autor por estos nuevos fines de la investigación psicoanalítica, pero rehusó en absoluto su colaboración.

Posteriormente me ha llamado la atención uno de mis amigos sobre otras novelas del mismo escritor que parecen hallarse en relación con la aquí analizada, viniendo a ser como estudios preliminares de la misma o tentativas anteriores de resolver poéticamente de una manera satisfactoria el mismo problema de la vida erótica. La primera de estas novelas titulada: *La sombrilla roja*, recuerda a la *Gradiva* por el retorno de numerosos motivos tales como, la blanca flor funeraria, el objeto olvidado (el libro de apuntes de *Gradiva*) y la significación concedida a pequeños seres del mundo animal (la mariposa y la lagartija en la *Gradiva*), pero sobre todo, por la repetición de la situación principal o sea la aparición de una muchacha muerta o a la que se supone muerta, en la ardiente hora meridiana. El lugar de esta aparición es en *La sombrilla roja* las ruinas de un viejo castillo, como en la *Gradiva* las de Pompeya. La otra novela *En la casa gótica*, no presenta tales coincidencias de contenido con la *Gradiva* ni tampoco con *La sombrilla roja*, pero el hecho de hallarse unida a esta última por un título común (*Los poderes superiores*, dos novelas de W. Jensen Berlín, Emil Felber, 1892) nos revela que ambas poseen un común sentido latente. No es difícil observar que las tres narraciones citadas tienen un tema común: el desarrollo de una amorosa pasión por el efecto *a posteriori* de una primitiva intimidad infantil de naturaleza fraternal. En un trabajo de Eva Baudissin publicado en el diario

vienés «Die Zeit» (11 de febrero de 1912) he leído después, que la última novela de Jensen (*Extranjeros entre los hombres*) contiene numerosos datos autobiográficos de la juventud del poeta y describe la vida de un hombre que «halla una hermana en la mujer a la que ama». En las dos novelas anteriores a la *Gradiva* no encontramos nada análogo al motivo principal de ésta: o sea el singular andar de la protagonista. El relieve a que Jensen atribuye un origen romano y en el que se halla la figura a la que da el nombre de «Gradiva», pertenece en realidad a la época del florecimiento del arte griego y se halla en el museo Chiaramontí, catalogado con el número 644. F. Hauser (*Disiecta membra neuattischer Reliefs, en Jahreshefte der österr. archäol. Inst., Bd. VI Heft 1*) lo ha interpretado y restaurado con gran acierto. Uniendo este relieve de la figura de Gradiva con otros fragmentos existentes en Florencia y en Munich resultan dos relieves completos con tres figuras cada uno, que representan a las diosas de la vegetación acompañadas de las divinidades del rocío fertilizador. [Strachey comenta que para Hauser son copias romanas de originales griegos del siglo IV a. de C. El mural 'La Gradiva' está ubicado ahora, 1959, en la sección VII/2 del Museo Chiaramonti, bajo el número 1284. *Nota del E.*] <<

[1020] *Zwangshandlungen und Religionsübungen*, en alemán el original (Z. *Religionspsychol.*, 1 (1), 4-12, 1907). <<

[1021] Cf. Löwenfeld: *Die psychischen Zwangsercheinungen*, 1904. <<

[1022] Strachey comenta que ésta sería la primera aparición explícita del término `consciencia inconsciente de culpa'. (*Nota del E.*) <<

[1023] *Triebregung*: literalmente «moción pulsional»; según Strachey es la primera aparición publicada de este concepto tan ampliamente empleado por Freud. (*Nota del E.*) <<

[1024] Cf. *La interpretación de los sueños* (1900), capítulo VI. <<

[1025] *Der Dichter und das Phantasieren*, en alemán el original, conferencia en los salones del publicista Hugo Heller (miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena) el 6 de diciembre de 1907. Publicado en *New Revue*, 1 (10), 716-24, 1908. (*Nota del E.*). <<

[1026] Cf. *La interpretación de los sueños*. <<

[1027] *Hysterische Phantasien und ihre Beziehung zur Bisexualität*, en alemán el original, *Z. Sexualwiss.*, 1 (1), 27-34. 1908. <<

[1028] Cf. Breuer y Freud: *Estudios sobre la histeria*, 1895; P. Janet: «Néuroses et idées fixes, I» (*Les rêveries subconscientes*, 1898); Havelock Ellis: *El instinto sexual y el pudor*, 1899; Freud: *La interpretación de los sueños*, 1900, A. Pick: *Über pathologische Träumerie und ihre Beziehungen zur Hysterie*, 1896. <<

[1029] Análoga opinión sostiene H. Ellis (*l. c.*), páginas 185 y sigs. <<

[1030] *La interpretación de los sueños*, 1900. <<

[1031] Así sucede también con la relación entre las ideas «latentes» del sueño y los elementos del contenido «manifiesto» del mismo. Véase el capítulo dedicado a la «elaboración onírica» en *La interpretación de los sueños*. <<

[1032] I. Sadger, que ha llegado también independientemente, en sus psicoanálisis, al descubrimiento de este principio, sostiene su generalidad («Die Bedeutung der psychoanalytischen Methode nach Freud», en *Zentralblatt für Nerv. und Psych.*, Nr. 229, 1907). <<

[1033] Cf. mis *Tres ensayos para una teoría sexual*. <<

[1034] *Charakter und Analerotik*, en alemán el original, *Psychiat. neurol. Wschr.*, 9 (52), 465-7, 1908. <<

[1035] Cf. Freud, *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905). <<

[1036] Strachey señala que en las ediciones anteriores a 1924 decía `desde los cuatro años'. (*Nota del E.*) <<

[1037] Puesto que han sido precisamente mis observaciones en mis `Tres ensayos para una teoría sexual' las que particularmente han escandalizado a lectores legos, me dispongo, a esta altura, interpolar una observación que agradezco a un paciente muy inteligente. «Un amigo mío —me decía— que había leído su libro `Tres ensayos para una teoría sexual' me habló sobre él: estaba en todo de acuerdo, excepto en un pasaje, que, aunque comprendía su significado como en el resto, le cayó como tan grotesco y cómico que se sentó a reír cerca de un cuarto de hora. El pasaje decía: `Uno de los signos más claros de una futura excentricidad o nerviosidad, se ve en aquel infante que se resiste obstinadamente a evacuar sus intestinos al ser colocado en la bacenica; es decir, cuando su niñera se lo pide, él se resiste a dicha función hasta el momento que él elige para efectuarla. Por supuesto que no le preocupaba ensuciar la cama, su única ansiedad es no perderse el placer subsidiario relacionado con la defecación'. La imagen de este infante sentado en la bacenica y deliberando acerca si toleraría una restricción de esta índole sobre su libertad de voluntad, y sintiéndose también ansioso de no perderse el placer enlazado a defecar, esto fue lo que le causó a mi amigo tal intensa hilaridad. Unos veinte minutos después, mientras nos servíamos cocoa, observó súbitamente y sin mayores preliminares: `Te digo que al ver la cocoa frente a mí me acordé de repente de una idea que siempre tenía de niño. Solía frecuentemente creerme el fabricante de cocoa, Van Houten (lo pronunció `Van Hauten'), y que yo era poseedor de un importante secreto para fabricar esta cocoa. Todos trataban de sacarme este secreto que era una dádiva para la Humanidad, pero me lo guardaba cuidadosamente para mí. No sé la razón porque me figuraba particularmente en Van Houten. Tal vez sus avisos de propaganda me impresionaban más que otros'. Riéndome y sin considerar en ese momento que mis palabras tuviesen un profundo sentido, le dije: Wann haut'n die Mutter? (es decir, ¿cuándo saboreas a mamá?, las dos primeras palabras de la frase se pronuncian exactamente igual que Van Houten). Después me vine a dar cuenta que mi juego de palabras contenía en realidad la clave de todo el recuerdo infantil de mi amigo, y entonces lo admití como un ejemplo brillante de recuerdo encubridor. La fantasía de mi amigo ateniéndonos a la situación en realidad comprometida (el proceso nutricional) y haciendo uso de las asociaciones fonéticas (kakao-cocoa-kaka [heces] y Wann haut'n), tranquilizó su

consciencia de culpa llevando a cabo una inversión completa del contenido del recuerdo: hubo un desplazamiento de la parte posterior del cuerpo a la anterior, evacuar alimentos por ingerir alimentos, y algo vergonzoso que debe ocultarse llegó a ser un secreto que es una dádiva para la Humanidad. Me interesó ver cómo al cuarto de hora después que mi amigo había defendido la fantasía (aunque, en verdad, de modo comparativamente moderado, planteando objeciones más bien formales), se tuvo que enfrentar, en forma totalmente involuntaria, con la evidencia más convincente proveniente de su propio inconsciente». <<

[1038] Recuérdese la posesión histérica y las epidemias de satanismo. <<

[1039] Jeremías: *Das Alte Testament im Lichte des alten Orients*, 2.^a edición, 1904, pág. 216, y *Babylonisches im Neuen Testament*, 1906, pág. 96: «Mamon (Mammon) es, en babilonio, man-man, uno de los nombres de Nergal, el dios de los infiernos. El oro es, según el mito oriental, acogido luego en las leyendas y las fábulas de los pueblos, el estiércol del infierno». Véase la obra *Monotheistische Strömungen innerhalb der babylonischen Religion*, pág. 16, nota 1. <<

[1040] Para Strachey ésta es la primera mención de Freud acerca de la relación entre erotismo uretral y ambición. (*Nota del E.*) <<

[1041] *Allgemeines über den hysterischen Anfall*, en alemán en el original, *Z. Psychother. med. Psychol.*, 1 (1), 10-14, 1909. <<

[1042] Primera mención al concepto ganancia primaria y secundaria de la enfermedad, según Strachey. (*Nota del E.*) <<

[1043] Cf. mis *Tres ensayos sobre la teoría sexual*. <<

[1044] Titulado en alemán «Der Familienroman der Neurotiker», en el libro de Otto Rank *Der Mythos von der Geburt des Helden*, Deuticke, Leipzig-Vienna, 1909. <<

[1045] Véase al respecto Freud: *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*, donde se remite también a la bibliografía sobre este tema. <<

[1046] Véase *La interpretación de los sueños* (en estas *Obras completas*). <<

[1047] *Analyse der Phobie eines fünfjährigen Knaben*, en alemán el original, *Jb. psychoanal. psychopath. Forsch.*, 1 (1), 1-109, 1909. <<

[1048] Cf. el historial clínico de Dora. <<

[1049] Adición en 1923. — La teoría del complejo de castración ha sido luego cumplidamente desarrollada y ampliada por las aportaciones de Lou Andreas, A. Stürcke, F. Alexander y otros. Se ha hecho observar que el niño de pecho tenía que sentir ya el acto de serle retirado el seno materno al terminar cada una de sus mamadas como una castración, esto es, como la pérdida de una parte importante de su propio cuerpo. Igual sensación despertaría en él el acto regular de la defecación. Por último, el nacimiento mismo, como separación del cuerpo de la madre, con la cual ha formado hasta entonces el niño un solo ser, constituiría el modelo primordial de toda castración. Sin dejar de reconocer todas estas raíces del complejo, he creído necesario hacer constar que el nombre de complejo de castración debía limitarse a los estímulos y efectos relacionados con la pérdida del pene. Aquéllos a quienes los análisis de sujetos adultos han convencido de la existencia general e ineludible del complejo de la castración se resistirán, naturalmente, a referirlo a una amenaza casual y mucho menos constante, y habrán de admitir que niño construye por sí mismo, imaginativamente, dicho peligro, fundándolo en alusiones levísimas, siempre dadas. Tal es el motivo que ha impulsado a buscar las raíces más hondas y constantes del complejo. Tanto más valioso es, en este caso de Juanito, el hecho de que la amenaza de castración sea confirmada por los padres y situada en una época en que el infantil sujeto no mostraba aún síntoma alguno de su fobia ulterior. <<

[1050] Otra reacción típica. Otro niño, sólo dos años mayor que su hermanito recién nacido, exclamaba despreciativamente en análogas circunstancias: «¡Es muy pequeño! ¡Demasiado pequeño!» <<

[1051] Otro niño dio la bienvenida a un hermanito con las siguientes palabras: «Decidle a la cigüeña que se lo lleve otra vez». Cf. lo expuesto en la *Interpretación de los sueños* sobre aquellos sueños que nos fingen la muerte de familiares muy queridos. <<

[1052] Igual juicio expresado con palabras idénticas y seguido de la misma esperanza, me ha sido referido de otros dos niños que lo habían emitido la primera vez que les fue dado contemplar desnuda a una hermanita suya. Semejante perversión prematura del intelecto infantil podría espantarnos. ¿Por qué estos investigadores infantiles no hacen constar sencillamente lo que ven; esto es, la falta absoluta de la «cosita»? En el caso de Juanito podemos dar una explicación plenamente satisfactoria de su defectuosa percepción. Sabemos que un minucioso proceso inductivo le ha llevado a la conclusión de que todo ser animado posee, en contraposición a lo inanimado, una «cosita». Su madre hubo de robustecer en él esta convicción con sus datos afirmativos sobre aquellas personas que escapaban a su propia observación directa. Se le hace así imposible renunciar a sus conclusiones por la observación de la contextura de su hermanita. Juzga, pues, que también ella posee una «cosita», sólo que aún muy pequeña, pero que irá creciendo hasta hacerse tan grande como la de un caballo.

Todavía podemos hacer algo más para justificar a nuestro pequeño sujeto. En realidad, no se conduce peor que un filósofo de la escuela de Wundt. Para tal filósofo, la conciencia es un carácter constante de lo anímico, del mismo modo que la «cosita» es para Juanito atributo indispensable de todo lo animado. Pues bien: cuando el filósofo tropieza con procesos psíquicos cuya existencia se le impone, pero en los que no se advierte la menor huella de conciencia, no dice que sean, por ejemplo, procesos psíquicos inconscientes, sino que los denomina *semi-conscientes*. ¡La «cosita» es todavía muy pequeña! La comparación es incluso ventajosa para nuestro Juanito, pues, como constantemente sucede en las investigaciones sexuales de los niños, su error encubre un descubrimiento plenamente exacto. En efecto, la niña posee también una «cosita» análoga a la suya, aunque más pequeña, el clítoris, sólo que en lugar de crecer permanecerá siempre atrofiada. Ver mi corto ensayo ‘Teorías sexuales infantiles’ (1908) [en este volumen]. <<

[1053] «Cola» es una de las múltiples designaciones del pene. <<

[1054] *Und die Liebe per Distanz Kurzgesagt missfällt mir ganz.* ['Amor a distancia debo admitirlo, bocado no apto a mi paladar'], de Wilhelm Busch. <<

[1055] Una enferma neurótica que se resistía a creer en la masturbación infantil me relató una análoga tentativa de seducción realizada por una hijita suya de tres años y medio. Probándole unas braguitas le había pasado varias veces la mano por la cara interna de los muslos, cuando la niña cerró de repente las piernas, aprisionando entre ellas la mano de su madre y diciéndole: «Deja la mano ahí, mamá. Me gusta mucho». <<

[1056] Estos piropos e incluso caricias efectivas a los genitales infantiles, por parte de parientes, cariñosos, o de los mismos padres, son hechos muy corrientes, de los que están llenos los psicoanálisis. <<

[1057] En realidad, y hablando francamente, ése es el criterio según el cual decidimos si son o no normales tales sentimientos mixtos de ansiedad y deseo. Empezamos a denominar ‘angustia patológica’ en el preciso instante que no logran éstos ser aliviados al alcanzar el objeto deseado. (Nota no incluida en la edición española anterior.) <<

[1058] Localidad cercana a Viena, en la que residen los abuelos de Juanito. <<

[1059] El padre no tiene fundamento alguno para dudar de que Juanito le ha relatado aquí un suceso real. Por lo demás, los niños suelen describir la sensación de prurito en el balano, que les induce a tocamientos del pene, con el giro siguiente: «Me muerde» («*Es beisst mich*»). <<

[1060] Otra de las niñas de Gmunden, que ahora ocupa su fantasía. Habla y juega con ella. <<

[1061] Esto no es cierto. Ver la exclamación frente a la jaula de los leones. Probablemente era el comienzo de la amnesia producto de la represión. [Nota no incluida en la versión española anterior.] <<

[1062] No me es posible interrumpir la continuidad del análisis todo lo ampliamente que haría falta para mostrar hasta qué punto son típicos los procesos mentales inconscientes que aquí atribuyo a Juanito. El complejo de la castración es la raíz inconsciente más profunda del antisemitismo, pues ya en la «nursery» oye el niño que a los judíos les cortan algo en el pene —un pedazo del pene, imagina el infantil sujeto— y esto le da el derecho de despreciar a los judíos. Tampoco la idea de superioridad sobre la mujer posee más honda raíz inconsciente. Weininger, el joven filósofo de gran inteligencia, pero sexualmente perturbado, que después de escribir su obra singular *Sexo y carácter*, 1903, puso fin voluntariamente a su vida, arremete en aquélla con idéntica hostilidad contra las mujeres y los judíos y acumula sobre ambos los mismos improperios. Weininger, enfermo neurótico, se hallaba por completo bajo el dominio de complejos infantiles, y lo que le lleva a unir a las mujeres y los judíos es su relación común con el complejo de la castración. <<

[1063] Juanito indica así, claramente, en su lenguaje, que se trataba de una fantasía. <<

[1064] El padre, en su perplejidad, intenta aplicar aquí la técnica clásica del psicoanálisis. No adelanta mucho con ello, pero lo que logra resulta luego pleno de sentido a la luz de ulteriores averiguaciones. <<

[1065] Juanito solamente confirmó la interpretación que las dos jirafas correspondían a su padre y a su madre, pero no el simbolismo sexual de que la jirafa representaba el pene. Simbolismo que era probablemente correcto, pero no podemos pedir más de Juanito. [Nota no incluida en la edición española anterior.] <<

[1066] Más tarde repitió Juanito de un modo más claro y completo esta reacción contra su padre, dándole primero un golpe en una mano y besándosela después cariñosamente. <<

[1067] Juanito tiene razón, por muy inverosímil que parezca la unión de ambos actos. El caballo (el padre) le mordería por su deseo de que se cayese (de que muriese). <<

[1068] «Mi mujer posee, hace algunas semanas, unos pantalones cerrados, negros, para montar en bicicleta». <<

[1069] Juanito tenía un equipo de arneses de juguete con campanillas. <<

[1070] Sobre este punto concreto insistiremos más adelante. El padre supone muy justificadamente que Federico se cayó en esta ocasión. <<

[1071] Conviene aclarar este detalle. Lo que Juanito quiere decir no es que cogiera entonces la tontería, sino que ésta se halla relacionada con aquello. La teoría exige que el mismo objeto actual de la fobia haya sido antes objeto de un intenso placer. Agregaremos también algo que el niño no sabe decir: que la palabra *wegen* abre el camino a la extensión de la fobia desde los caballos a los vehículos (*Wägen*). No debe olvidarse nunca que los niños tratan las palabras mucho más objetivamente que los adultos, y que las homofonías son, así, mucho más significativas para ellos. <<

[1072] Lo único positivo que por este camino podía hallarse era la relación verbal antes señalada, la cual escapa por completo al padre. Tenemos aquí un ejemplo excelente de las condiciones en las que fracasa la investigación analítica. <<

[1073] Quiere obtener la seguridad de que también crecerá su propia «cosita». <<

[1074] Nuestro Juanito lucha aquí con un tema que no acierta a expresar, y se nos hace difícil comprenderle. Quiere decir, quizá, que los pantalones sólo evocan en él una reminiscencia repugnante cuando los ve sin poner. En cuanto su madre se los pone no los relaciona ya con la caca o con el pipí y le interesan en otro sentido. <<

[1075] «A Juanito lo baña siempre su madre». <<

[1076] «Lo sacaba para repararlo». <<

[1077] Vemos, por fin, la razón de que el tema de Hanna haya sustituido directa e inmediatamente al tema de la caca. La misma Hanna es una caca. Los niños son caca. <<

[1078] Juanito comienza ahora a fantasear. Averiguamos que la bañera y el cajón son, para él, la misma cosa: una representación sustitutiva del espacio que encierra a los niños. Debemos tener presente las reiteradas afirmaciones de Juanito sobre este aspecto. <<

[1079] El cajón es, naturalmente, el vientre materno. El padre quiere indicar a Juanito que le comprende.

Adición de 1923: De igual manera lo son las cajas (o cofres) en los que eran colocados muchos héroes mitológicos, desde el Rey Sargón de Agade, en adelante, según O. Rank (1909). <<

[1080] ¡Pura burla! Lo mismo que la petición ulterior de que no diga nada a mamá de aquel secreto. <<

[1081] ¡Excelente Juanito! En ningún adulto podríamos desear una mejor comprensión del psicoanálisis. <<

[1082] No se necesita poner reparos a las inconsistencias de Juanito. En la conversación previa su incredulidad de la cigüeña emergió del inconsciente adhiriéndose a la exasperación contra su padre por hacer tantos misterios. Ahora lo vemos calmadamente responder a las preguntas de su padre con conceptos ‘oficiales’ en los que logró poner glosas a las muchas dificultades que ofrece la teoría de la cigüeña. [Nota no incluida en la edición española anterior.] <<

[1083] El cajón en que embalamos las cosas que llevamos a Gmunden y que ahora está en la antesala. <<

[1084] «A veces se había asustado mucho al ver a los cocheros pegar y arrear a los caballos». <<

[1085] Así, pues, Federico se cayó efectivamente, circunstancia que antes negó Juanito. <<

[1086] Emerge aquí un nuevo fragmento de teoría sexual infantil de insospechado sentido. <<

[1087] Teniendo Juanito razones sobradas para dudar de la información proporcionada por los adultos, estaba considerando la posibilidad de que el propietario no era más confiable que su padre. <<

[1088] La corriente del pensamiento era la siguiente:hacía tiempo que su padre se rehusaba a creer lo que decía sobre algo negro en la boca de los caballos pero que, finalmente, lo había verificado. <<

[1089] *Ce que femme veut Dieu le veut*. La aguda penetración de Juanito descubre de nuevo aquí un importante problema. <<

[1090] No es indispensable suponer aquí en Juanito un rasgo femenino que le llevase a desear tener niños. Los más venturosos instantes de su vida infantil han correspondido a sus relaciones con su madre, y ahora los renueva adjudicándose el papel activo, o sea, el de la madre misma. <<

[1091] Esta singular contradicción es la que existe entre fantasía y realidad — desear y tener—. Juanito sabe que es, en realidad, un niño, y que otros niños no harían sino molestarle. Pero en su fantasía es la madre y necesita niños con los cuales repetir los mimos de que él mismo ha sido objeto. <<

[1092] Pudiera ser que Juanito hubiese elevado a la categoría de ideal algún encuentro casual en Gmunden. Por lo pronto, le atribuye el mismo color de pelo y de ojos que su madre. <<

[1093] Naturalmente, Juanito no puede responder más que desde el punto de vista del autoerotismo. <<

[1094] Eran los niños en su fantasía; es decir, de su masturbación. <<

[1095] Chocolate. <<

[1096] «Mi mujer suele contar que una tía suya dice siempre “Soffilodi”, y es muy posible que Juanito la haya oído». <<

[1097] ¿No usamos, acaso, la palabra *niederkommen* (descender) cuando la mujer está de parto? <<

[1098] También es posible que la palabra barreno(‘boher’) fue elegida no sin relación con las palabras (‘geboren’) y nacimiento (‘Geburt’). De ser así, el niño pudiera no hacer distingo entre taladrar (‘gebohrt’) y nacer (‘geboren’). Acepto esta sugestión que me hizo un experimentado discípulo, sin embargo, no puedo asegurar si es que estamos enfrentando aquí una relación profunda y universal entre las dos ideas, o simplemente haciendo uso de una peculiar coincidencia verbal en alemán. Prometeo (Pramantha), el creador del hombre, significa etimológicamente ‘el barreno’. (Abraham, Traum und Mythos, 1909.) <<

[1099] *El instinto de agresión en la vida y en la neurosis.* <<

[1100] Adición en 1923. — Ulteriormente (1923) he hecho resaltar que el período de evolución sexual en el que nuestro pequeño paciente se encuentra, se caracteriza generalmente por el conocimiento de un solo órgano genital: el masculino. A diferencia del período ulterior de madurez, no existe en él una primacía genital, sino la primacía del falo. <<

[1101] Dormir con alguien (o acostarse con una persona) significa tanto en alemán, inglés, francés como en español, copular con dicha persona. (*Nota del E.*) <<

[1102] Las dos ocurrencias de Juanito, «jugo de frambuesas» y «una escopeta para matar», no tuvieron seguramente una determinación unilateral. Probablemente tienen tanto que ver con el odio contra el padre como con el complejo del estreñimiento. <<

[1103] El deseo de pegar a los caballos. <<

[1104] Ver las preguntas críticas que formula a su padre. <<

[1105] Das heisst, ich bin kein ausgeklügelt Buch. Ich bin ein Mensch mit seinem Widerspruch. [En realidad, no soy una obra acabada de ficción, yo soy un hombre lleno de contradicción.) C. F. Meyer, *HoltensletzteTage*. <<

[1106] Cf. los propósitos de Juanito para cuando su hermanita sepa hablar. <<

[1107] W. Stekel: *Los estados nerviosos de angustia y su tratamiento*, 1908. <<

[1108] Nota de 1923: «La interrogación aquí planteada no ha sido objeto de ulteriores investigaciones. Pero no hay motivo alguno para admitir, en cuanto a la histeria de angustia, una excepción de la regla según la cual la predisposición y la experiencia accidental actúan conjuntamente en la etiología de la neurosis. La teoría de Rank sobre los efectos del trauma del nacimiento parece arrojar viva luz sobre la disposición a la histeria de angustia, tan intensa en la infancia». <<

[1109] `Y tocádosela' —habremos de añadir deduciéndolo de la totalidad de la situación—. En efecto, Juanito no podía mostrar la cosita sin tocársela para sacarla. <<

[1110] La admiración ulterior de Juanito por el cuello de su padre calza perfectamente con esto. <<

[1111] El miedo del padre desempeña también, en los análisis de personas con las cuales no nos une lazo familiar alguno, un papel importantísimo como resistencia contra la reproducción del material patógeno inconsciente. Las resistencias tienen la calidad de «motivo», y además, como sucede en este caso, una parte del material inconsciente está capacitada *intrínsecamente*, para desarrollar una acción inhibitoria sobre la reproducción de otra parte del mismo.

<<

[1112] Recuerdo varios dibujos de T. T. Heine en un número de Simplicissimus, donde este extraordinario dibujante bosquejaba el destino de un hijo del fabricante de salchichas, cayó dentro de la máquina de salchichas, para aparecer después en la forma de una pequeña salchicha, es velado por sus padres, recibe la bendición cristiana y asciende, luego al cielo. La idea del artista parece confusa; sin embargo, el episodio de Lodi en este análisis nos conduce a su origen infantil. [Ver conversación del 26 de abril. *Nota del E.*] <<

[1113] El padre pudo observar también que paralelamente a esta represión se desarrolla en Juanito un proceso de sublimación. A partir de la aparición de la angustia, mostró, en efecto, un intenso interés por la música y comenzó a desarrollar sus dotes musicales hereditarias. <<

[1114] Nota de 1923: «Escribimos esto en un tiempo en el que Adler parecía hallarse aún dentro del terreno del psicoanálisis; antes de su creación de la protesta masculina y su negación de la represión. Posteriormente he debido yo también estatuir un “instinto de agresión” que no coincide con el de Adler, y que he preferido denominarlo “instinto de destrucción” o “instinto de muerte”: *‘Más allá del principio del placer’* (1920) y *‘El Yo y el Ello’* (1923). Su oposición a los instintos libidinosos queda expresada en la conocida polaridad de amor y odio. También queda en pie mi contradicción de la teoría adleriana que acumula en un solo instinto un carácter a todos ellos». <<

[1115] No puedo menos de preguntarme con asombro de dónde extraen estos adversarios de mis teorías su firme convicción de que los instintos sexuales reprimidos desempeñan un papel en la etiología de la neurosis, si cada vez que un paciente comienza a hablarles de sus complejos le cierran la boca. Habremos de suponer que mis trabajos y los de mis discípulos serán la única fuente científica de que disponen. <<

[1116] Nota de 1923: Aquí estoy empleando la palabra `consciencia' en un sentido que evité posteriormente, es decir, para describir nuestros procesos normales de pensamiento; esto es, aquellos capaces de consciencia. Sabemos que los procesos de pensamiento de este tipo también pueden tener lugar preconscientemente; y es aconsejable distinguir la consciencia efectiva de aquélla vista solamente desde una base fenomenológica. Esto, por supuesto, no contradice las expectativas de que la consciencia, en este sentido más limitado, deba cumplir igualmente alguna función biológica. [Nota no incluida en la versión española anterior.] <<

[1117] *Bemerkungen über einen Fall von Zwangsneurose*, en alemán el original. *Jb. psychoanal. psychopath. Forsch*, 1 (2), 357-421, 1909. Freud inició el análisis de este caso el 1 de octubre de 1907. Si bien dio cuenta de aspectos parciales del historial en repetidas oportunidades a la Sociedad de Psicoanálisis de Viena, este trabajo fue escrito en 1909. (*Nota del E.*) <<

[1118] «Nuevas observaciones sobre las *Neuropsicosis de defensa*»: *Esencia y mecanismo de la neurosis obsesiva* [N. del E.]. <<

[1119] *Psicopatología de la vida cotidiana.* <<

[1120] Lo que sigue se basa en notas tomadas en la tarde del día de sesión, y se acerca lo más posible a mi recuerdo de las palabras del paciente. Me siento obligado hacer una advertencia contra la práctica de tomar notas de lo que dice el paciente durante la sesión. El alejamiento consecuente de la atención le hace más daño al paciente que beneficios a una mayor precisión, que se puede conseguir al reproducir su historial. <<

[1121] Cuando aún no había abandonado los senderos del psicoanálisis, el doctor Alfredo Adler hizo resaltar, en una conferencia privada, la particular importancia de las primeras manifestaciones de los pacientes. El presente caso prueba claramente su tesis. Las palabras iniciales del sujeto acentúan la influencia que sobre él ejercen los hombres, esto es, el papel que en su vida desempeña la elección homosexual de objeto y preludian simultáneamente un segundo motivo que luego surgirá poderoso; el del conflicto y oposición de intereses entre hombre y mujer. En este contexto debe englobarse también el hecho de que el sujeto recuerde a su primera institutriz, joven y bonita, por su apellido, idéntico casualmente a un nombre propio masculino. Entre la burguesía vienesa se acostumbra más bien designar a las institutrices por su nombre propio, y es éste el que, por lo general, se recuerda. <<

[1122] Ulteriormente acepta la probabilidad de que tal escena se desarrollara uno a dos años después. <<

[1123] Recordaremos que se han intentado explicar las representaciones obsesivas sin tener en cuenta la afectividad. <<

[1124] El sujeto dice: «idea»; la designación «deseo» o, correlativamente, «temor», más enérgicas e importantes, quedan encubiertas por la censura. Desgraciadamente, no me es posible reproducir aquí la peculiar vaguedad de sus manifestaciones. <<

[1125] Los nombres son, en este caso, indiferentes. <<

[1126] Una descripción ulterior más detallada de este suceso ocasional aclara ya tal efecto. El viudo habría exclamado entre sollozos: «Otros hombres hacen lo que quieren, pero yo he vivido tan sólo para esta mujer». Nuestro paciente supuso que el tío aludía a su padre, poniendo en duda la fidelidad conyugal, y aunque el tío rechazó enérgicamente tal interpretación, no pudo ya anular el efecto que en el sujeto había causado. <<

[1127] Esto, sólo en trazos muy generales, es exacto, pero resulta suficiente como introducción. <<

[1128] No son sólo los neuróticos obsesivos los que se satisfacen con semejantes consuelos puramente verbales (o eufemismos). <<

[1129] Diez años antes de la iniciación del tratamiento. <<

[1130] Se revela aquí claramente una oposición entre las dos personas queridas: el padre y la mujer amada. <<

[1131] Tales discusiones no tienen nunca por objeto convencer al enfermo. Tienden tan sólo a llevar a la consciencia los complejos inconscientes, trasladar al terreno de la actividad anímica consciente la pugna en torno de ellos empeñada y facilitar la aparición de nuevo material inconsciente. La convicción surge luego, una vez que el enfermo elabora el material logrado, y en tanto se muestre aún vacilante puede asegurarse que no se ha agotado el material. <<

[1132] Tal sentimiento de culpabilidad contradice abiertamente su afirmación primera de no haber abrigado jamás deseo alguno hostil contra el padre. El hecho de que a una negación inicial siga inmediatamente una confirmación, indirecta al principio, de lo negado, es un tipo muy frecuente de reacción contra los elementos reprimidos descubiertos por el análisis. <<

[1133] Detalle que hallará más adelante su explicación. <<

[1134] Aduzco estos argumentos sólo para confirmar nuevamente su impotencia. No puedo comprender cómo otros psicoterapeutas afirman combatir satisfactoriamente las neurosis con tales armas. <<

[1135] Los nombres y palabras no son empleados tan frecuente y ligeramente en la neurosis obsesiva como en la histeria con el propósito de establecer una conexión entre los pensamientos inconscientes (sean impulsos o fantasías) y los síntomas. Sucede, sin embargo, que recuerdo otro ejemplo donde el mismo nombre Ricardo fue empleado en forma similar por un paciente analizado hacía tiempo atrás. Después de un altercado con su hermano comenzó a rumiar de cuál sería la mejor fórmula para desprenderse de su riqueza, comentando que no deseaba tener nada más que ver con el dinero y así por el estilo. Su hermano se llamaba Ricardo y 'richard' significa en francés 'un hombre rico'. <<

[1136] Recomiendo agregar una frase que completa el sentido: ‘de lo que él tuviera que culparse’. <<

[1137] Otro paciente obsesivo me relató una vez la siguiente anécdota: Caminando un día por los jardines de Schönbrunn le dio un puntapié a una rama caída en el suelo. La recogió y luego la tiró en el seto que orillaba el sendero. Camino a su casa fue súbitamente sacudido por la inquietud de que la rama en su nueva posición pudiera sobresalir un tanto del seto y así dañar a alguien que pasara por el mismo lugar después de él. Así las cosas, se vio obligado a abandonar el tranvía, volver rápidamente al parque, encontrar el lugar y colocar la rama de nuevo en su posición original; aunque, claro está, que cualquier otro, a excepción del paciente, vería que, muy al contrario, se hacía más peligrosa a los transeúntes en esta posición que puesta en el seto. El segundo acto hostil, que lo efectuó movido por una compulsión, le fue tapado para su consciencia con razones que pertenecían en realidad al acto primero filantrópico. <<

[1138] Comparar con un mecanismo similar en los casos donde pensamientos sacrílegos entran en la mente de personas devotas. <<

[1139] Este sueño ofrece la explicación del risueño compulsivo que se ve tan frecuentemente en situaciones de duelo y que se le considera como una reacción disculpable. <<

[1140] No me cabe duda que otro motivo que contribuía a esta idea compulsiva era el deseo de saber que ella carecía de poder contra sus intenciones. <<

[1141] Hemos de conceder, pues, que en la neurosis obsesiva hay dos clases de conocimientos, y podemos afirmar con igual derecho que el neurótico obsesivo «conoce» sus traumas y que no los «conoce». Los conoce, efectivamente, en cuanto no los ha olvidado, y no los conoce en cuanto ignora su significación. Lo mismo sucede en la vida normal. Los camareros que servían al filósofo Schopenhauer en el restaurante en el que solía comer le «conocían» en cierto sentido, en una época en la cual Schopenhauer era desconocido fuera de Francfort, pero no en el sentido al que hoy nos referimos al hablar del «conocimiento» de tal filósofo. <<

[1142] Debe hacerse resaltar que el refugio en la enfermedad le fue facilitado por su identificación con el padre, la cual permitió la regresión de los afectos a los residuos de la infancia. <<

[1143] Ver *Tres ensayos para una teoría sexual* [en este volumen]. <<

[1144] Comparar mis sospechas de un efecto parecido en una de las primeras sesiones. <<

[1145] Estas alternativas no agotan las posibilidades. El padre pasó por alto un resultado corriente de aquellos precoces arrebatos: una neurosis. <<

[1146] En el psicoanálisis tropezamos frecuentemente con tales acontecimientos de los primeros años infantiles en los cuales culmina aparentemente la sexualidad infantil y encuentra muchas veces, por un accidente o un castigo, un final catastrófico. Tales acontecimientos anuncian vagamente en los sueños su aparición, y a veces con tal precisión, que nos creemos próximos a aprehenderlos; sin embargo, eluden una y otra vez una aclaración definitiva, y si no procedemos con especial cautela y máxima habilidad, nos vemos obligados a dejar indeciso si han sucedido o no en la realidad. Su interpretación exacta se nos hace posible por el conocimiento de que la fantasía de los pacientes integra varias versiones, a veces muy distintas, de tales escenas. Pero ante todo, si no queremos errar en el enjuiciamiento de la realidad, habremos de recordar que los recuerdos infantiles de los hombres sólo en una edad posterior (casi siempre en la pubertad) quedan precisamente determinados, siendo entonces sometidos a un complicado proceso de elaboración totalmente análogo al que da nacimiento a las leyendas de los pueblos sobre su prehistoria. No es difícil comprobar que el sujeto *intenta borrar*, en estas fantasías sobre su primera niñez, *el recuerdo de su actividad autoerótica*, elevando sus huellas mnémicas al estudio del amor a un objeto, y procediendo así como un auténtico historiador que contempla el pasado a la luz del presente. De aquí toda la serie de escenas de seducción e iniciación sexual que llenan estas fantasías en aquellos puntos en los que la realidad se limita a una actividad autoerótica y a la estimulación de la misma por las caricias o los castigos. Descubrimos también que al fantasear sobre su niñez sexualiza el sujeto sus recuerdos, esto es, que relaciona vivencias indiferentes con su actividad sexual, y extiende sobre ellas su interés sexual, siguiendo probablemente al hacerlo las huellas de una relación realmente existente. Todo el que haya leído el *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, por mí comunicado, reconocerá que estas observaciones no tienden, ciertamente, a disminuir, rectificándome la importancia que siempre he atribuido a la sexualidad infantil, reduciéndola ahora al interés sexual de la pubertad. Me propongo tan sólo proporcionar algunas indicaciones técnicas para la solución de aquellas fantasías destinadas precisamente a falsear la imagen de la actividad sexual infantil.

Sólo muy pocas veces se da, como en este nuestro paciente, la circunstancia afortunada de poder comprobar la base efectiva de tales fantasías sobre la prehistoria individual por medio del testimonio introvertido de un adulto. De todos modos, las manifestaciones de la madre del sujeto abren el camino a múltiples posibilidades. El hecho de no haber proclamado la naturaleza sexual del delito por el cual fue su hijo castigado, puede ser atribuido a su propia censura, que en todos los padres intenta excluir precisamente tal elemento del pasado de sus hijos. Pero también es posible que el niño fuese amonestado por la niñera o por la madre misma a causa de una falta indiferente, de naturaleza no sexual, y que su violenta reacción diese luego motivo a la reacción punitiva del padre. La niñera u otra cualquier persona de la servidumbre, queda regularmente sustituida en tales fantasías por la madre. Penetrando más profundamente en la interpretación de los sueños del sujeto, referentes a este episodio, hallamos precisas indicaciones de una fantasía que pudiéramos calificar de épica, en la cual el castigo aplicado al infantil protagonista por su padre era relacionado con los deseos sexuales orientados hacia la madre y la hermana y con la prematura muerte de esta última. No fue posible deshacer hilo por hilo este tejido de fantasías, pues nos lo impidió el resultado terapéutico obtenido. El paciente se encontraba ya restablecido y la vida le exigía que emprendiera en seguida diversas tareas, demoradas ya durante demasiado tiempo, y que no eran compatibles con la continuación del tratamiento. No debe, pues, serme reprochada esta laguna del análisis. La investigación científica por medio del psicoanálisis es hoy tan sólo un resultado accesorio de la labor terapéutica, razón por la cual sus descubrimientos son más importantes precisamente en los casos en los que aquélla fracasa.

El contenido de la vida sexual infantil se compone de la actividad autoerótica de los componentes sexuales dominantes, de huellas de amor orientado hacia un objeto y de la formación de aquel complejo al que podríamos dar el nombre de «complejo nodular de las neurosis», y que comprenden los primeros impulsos cariñosos y hostiles hacia los padres y los hermanos, una vez que la curiosidad del infantil sujeto es despertada, generalmente, por el nacimiento de un hermano. De la uniformidad de este contenido y de la constancia de las influencias modificativas ulteriores depende que, en general, surjan las mismas fantasías sobre la niñez, cualesquiera que sean las aportaciones de la realidad. Al complejo nodular infantil corresponde el hecho de que el padre llegue a

desempeñar el papel de adversario sexual y perturbador de la actividad sexual autoerótica, y la realidad contribuye a ello también en gran parte. <<

[1147] No olvidemos que el sujeto había averiguado esta circunstancia antes que el capitán le invitara equivocadamente a devolver al teniente A. el importe satisfecho por el envío postal. Es éste el detalle fundamental cuya represión sumió al sujeto en tan honda confusión y me impidió a mí durante mucho tiempo descubrir el sentido de sus ideas obsesivas. <<

[1148] Nota adicional de 1923: —Mi paciente hacía lo posible para confundir el pequeño episodio de devolver el dinero de los lentes, por lo que mi propia comprensión no debió haberlo aclarado del todo. Por tanto, reproduzco aquí un pequeño mapa en el que Mr. y Mrs. Strachey han procurado ubicar el suceso bajo el campo de maniobras. Mis traductores han destacado acertadamente que se hace ininteligible la conducta del paciente si no se toma en cuenta una situación no explicada: que el teniente A. vivía inicialmente en Z., donde está la oficina de Correos y que era el encargado de la oficina militar de Correos en ese lugar, pero que en los últimos días le había sido traspasado su alojamiento al teniente B. y había sido trasladado a otra aldea. El `cruel' capitán estaba en desconocimiento de dicho traslado, lo que motivó el equívoco de suponer que el gasto en dinero había de ser devuelto al teniente A. <<

[1149] Ver mi trabajo *El carácter y el erotismo anal* (1908). <<

[1150] Si el lector se sintiera inclinado a dudar frente la posibilidad de tales saltos imaginativos de la psiquis neurótica, quisiera recordarle que a veces los artistas incurren en similares e increíbles fantasías. Así, por ejemplo, Le Poitevin en sus *Diableries érotiques*. <<

[1151] *La mujer de las ratas*, de Ibsen, procede seguramente de la leyenda del cazador de ratas de Hamelin, el cual se llevaba tras de sí a las ratas y las ahogaba metiéndose en el río, y luego raptó por el mismo procedimiento a todos los niños de la localidad. También el pequeño Eyolf se arroja al agua bajo el hechizo de la mujer de las ratas. En las leyendas, las ratas no son presentadas como animales repugnantes, sino más bien inquietantes, y se las convierte en representación de las almas de los muertos. <<

[1152] Seguramente alguna comadreja, de las que tantas hay en el cementerio de Viena. <<

[1153] Comparar con las palabras de *Mefistófeles* en el Fausto, de Goethe:

Doch dieser Schwelle Zauber zu zerspalten

Bedarf ich eines Rattenzahns.

... ..

noch einen Biss, so ist's geschehn!

[Pero abrirse paso a través de la magia de este umbral

yo requeriría dientes de rata.

Otra dentellada y ya está hecho.] <<

[1154] Er sieht in der geschwollnen Ratte

Sein ganz natürlich Ebenbild.

[Puesto que ve en la hinchada rata

un ser vivo semejante a él.]

Fausto, de Goethe. <<

[1155] No aquella misma noche, como al principio dijo el sujeto. Es imposible que los lentes encargados a Viena llegaran tan pronto. El paciente abrevia en su recuerdo el intervalo, porque durante él se establecieron las asociaciones decisivas y porque reprime su encuentro de aquel día con el oficial que le comunicó la bondadosa conducta de la joven de Correos. <<

[1156] Así, pues, también en el lenguaje de la neurosis obsesiva, como en el del sueño, el absurdo significa burla. Ver mi 'Interpretación de los sueños'. <<

[1157] Es quizás interesante hacer resaltar que la obediencia al padre coincide aquí de nuevo con el abandono de la mujer amada. Si el sujeto se queda y devuelve al teniente A. el dinero, habrá cumplido la penitencia que hubo de imponerse por su delito contra el padre; pero al mismo tiempo habrá abandonado a su amada, siguiendo la atracción de otro imán. En tal conflicto vence la mujer querida, aunque ciertamente con el apoyo de la razón normal. <<

[1158] En *Teorías sexuales infantiles*. (1908). <<

[1159] Algunos de los puntos tratados en este apartado y en el siguiente han sido ya citados en la literatura de la neurosis obsesiva, como puede comprobarse en la obra fundamental sobre esta enfermedad, publicada en 1904 por L. Löwenfeld, bajo el título de *Die psychischen Zuangerscheinungen*. <<

[1160] Esta falla en mi definición se ve corregida en cierto modo en el texto. Se encontrará el siguiente pasaje: `Sin embargo, los recuerdos reactivos y los autorreproches derivados de ellos nunca surgen a la consciencia sin un cambio: lo que se hace consciente como ideas y afectos obsesivos tomando el lugar de los recuerdos patogénicos, que preocupan a la vida consciente, son estructuras cuya naturaleza resulta ser una transacción entre las ideas reprimidas y las represoras'. En la definición conviene hacer énfasis especial en la palabra `transformadas'.

<<

[1161] En algunos enfermos el desvío de la atención llega hasta tal punto, que no les es posible indicar el contenido de sus representaciones obsesivas ni describir un acto obsesivo que han llevado a cabo innumerables veces. <<

[1162] Ver *La interpretación de los sueños*, capítulo VI, sección F. <<

[1163] Un ejemplo extraído de mi obra *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905) recordará al lector la forma como se usa en los chistes esta técnica por elipsis. `Hay un periodista en Viena tenaz e ingenioso, cuyas mordaces observaciones le han llevado repetidamente a ser maltratado físicamente por los sujetos víctimas de sus ataques. En una ocasión que se comentaba una nueva falta de uno de sus habituales contendores, alguien exclamó: «Si el señor X oye esto, se le van a apuñear de nuevo sus orejas...» El absurdo aparente de este comentario desaparece si se intercala entre ambas frases las siguientes palabras: «el que va a escribir un artículo tan lesivo sobre este hombre que..., etcétera». Este chiste con elipsis es similar en forma y contenido al ejemplo señalado en el texto. <<

[1164] *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), capítulo XII, sección C (b). <<

[1165] Como dice Lichtenberg: «Un astrónomo sabe si la luna está o no habitada con la misma certeza que sabe quién fue su padre, pero no con la misma seguridad de saber quién fue su madre». La civilización dio un gran paso adelante cuando los hombres decidieron ponerle un límite a las interferencias testimonio de sus sentidos y pasar del matriarcado al patriarcado. Imágenes prehistóricas mostrando una persona diminuta sentada sobre la cabeza de otra más grande son representaciones de descendencia paterna. Atenea no tuvo madre, sino que salió de la cabeza de Zeus. A un testigo en los tribunales aún se le denomina `Zeuge' (testigo-engendrador) en alemán, derivado del sol que le toca al hombre en el acto de procrear. Así, también en los jeroglíficos la denominación para `testigo' se representa en la figura del genital masculino. <<

[1166] Nota adicional de 1923: — La omnipotencia del pensamiento, o mejor aún, de los deseos, ha pasado a ser considerada desde entonces como un elemento esencial [para comprender] la vida mental de los pueblos primitivos. Ver *Totem y tabú* (1912-13). <<

[1167] Véanse, sobre este punto, nuestros comentarios a las primeras sesiones del tratamiento. Adición en 1923: «Para esta constelación de sentimientos ha hallado luego Bleuler (1910) el nombre de “ambivalencia”». Ver un desarrollo ulterior de esta línea del pensamiento en mi trabajo *La predisposición a la neurosis obsesiva* (1913). <<

[1168] En el Simposium dice de Sócrates Alcibíades: «Hace mucho que he deseado que él estuviese muerto; sin embargo, sé que estaría mucho más apenado que feliz si él fuese a morir: es así como no sé qué decir». <<

[1169] Comparar con el empleo de la «representación por algo muy pequeño» como una técnica de hacer chistes. Cf. *El chiste y su relación con lo inconsciente*. <<

[1170] Así pasa en los versos de amor que dirige Hamlet a Ofelia:

Doubt thou the stars are fire;

Doubt that the sun doth move;

Doubt truth to be a liar;

But never doubt I love.

(«Duda de que los astros fuego sean;

Duda de que el sol en movimiento esté;

Duda de la verdad por si es una embustera;

Mas de que yo te amo, no lo dudes jamás»)

[*Hamlet*, acto II, escena 2 —trad.de J. L. Etcheverry—.] <<

[1171] Se relaciona probablemente con este hecho el muy alto promedio de capacidad intelectual de los pacientes obsesivos. <<

[1172] Debo añadir que en su niñez fue movido por fuertes impulsos coprofílicos. Respecto a lo cual ya nos hemos referido sobre su erotismo anal. <<

[1173] Por ejemplo, en ciertas formas de fetichismo. <<

[1174] Adición de 1923: «El paciente al cual el análisis que antecede devolvió su salud psíquica murió luego en la guerra europea, como tantos otros hombres jóvenes de futuro prometedor». <<

[1175] *Psychoanalytische Bemerkungen über einen autobiographisch beschriebenen Fall von Paranoia (Dementia paranoides)*, en alemán en el original, *Jb. psychoanal. psychopath. Forsch.* 3 (1), 9-68, 1911.

Tabla cronológica de los acontecimientos sucedidos a lo largo de la vida de Daniel Paul Schreber (basada en los comentarios de J. Strachey).

1842. Nace en Leipzig el 25 de julio.

1861. Noviembre. Fallece el padre a los cincuenta y tres años.

1877. Muere el hermano, tres años mayor.

1878. Matrimonio.

Primera crisis

1884. Otoño. Propuesto como candidato para la Reichstag.

1884. Octubre. Interno algunas semanas en Sonnenstein.

1884. 8 de diciembre. Clínica psiquiátrica de Leipzig (profesor Flechsig).

1885. 1 de enero. Alta.

1886. 1 de enero. Se hace cargo de un juzgado en Leipzig.

Segunda crisis

1893. Junio. Se le informa de una próxima designación en la corte de apelaciones.

1893. 1 de octubre. Se hace cargo de la presidencia de la Corte.

1893. 21 de noviembre. Readmisión en la Clínica de Leipzig.

1894. 14 de junio. Se le traslada al asilo de Lindenhof.

1894. 29 de junio. Trasladado al asilo de Sonnenstein.

1900-1902. Escribe sus `Memorias' e inicia acción judicial para su alta.

1902. 14 de julio. El juicio de la Corte de ser dado de alta.

1903. Publica sus `Memorias`.

Tercera crisis

1907. Mayo. Su madre muere a los noventa y dos años.

1907. 14 de noviembre. Enfermedad de la esposa. Cae enfermo inmediatamente después.

1907. 27 de noviembre. Ingreso al asilo en Leipzig-Dösen.

1911. 14 de abril. Muerte de Schreber.

1912. Mayo. Muere la esposa a los cincuenta y cuatro años. <<

[1176] Tal es la descripción, no del todo injustificada seguramente, que el propio Schreber hace de su personalidad intelectual en sus Memorias (pág. 35). <<

[1177] Antes, por tanto, del exceso de trabajo al que atribuye su enfermedad. <<

[1178] De este y otros pasajes de las Memorias resulta que tal individuo no era otro que el mismo doctor Flechsig. <<

[1179] Los `Rayos de Dios' como ya veremos, coinciden con las voces que hablaban el `idioma fundamental'. <<

[1180] Las palabras con las que Schreber afirma esta teoría están puestas en *itálicas* por él; agrega en una nota al pie que puede ser usada como una explicación de la herencia. Dice lo siguiente: 'El semen del hombre contiene un nervio que proviene del padre que se une a un nervio extraído del cuerpo de la madre con el fin de formar una nueva unidad'. Aquí tenemos cómo una cualidad que en propiedad pertenece al espermatozoo se ve transferida a los 'nervios', lo que hace pensar que probablemente los 'nervios' de Schreber se derivan de una esfera de ideas conectadas con la sexualidad. No es ocasional que en notas incidentales en las 'Memorias' acerca de un detalle de su teoría del delirio nos dé la precisa indicación de la génesis del delirio y por consiguiente, de su significado. <<

[1181] Sobre esto ver más adelante mi comentario sobre el significado del sol. La comparación (o mejor aún, la condensación) de nervios y rayos puede perfectamente basarse en la propagación linear que les es común. De paso, observaremos que los `nervios-rayos' no son menos fecundos que los `nervios-espermatozoos'. <<

[1182] En el 'lenguaje básico' descrito como 'realizando una conexión nerviosa con ellos'. <<

[1183] Veremos más adelante que en este hecho se basa cierta crítica dirigida a Dios. <<

[1184] Que consiste esencialmente en una sensación de voluptuosidad (ver más adelante). <<

[1185] Una nota al pie de la página 20 nos lleva a pensar que fue un pasaje del `Manfredo', de Byron lo que determinó la elección de Schreber de nombres de divinidades persas. Veremos después mayor evidencia acerca de la influencia de este poema sobre él. <<

[1186] «La hipótesis de que pudiera tratarse de meras alucinaciones sensoriales me parece psicológicamente imposible. Pues la alucinación de hallarse en relaciones con Dios o con las almas de los difuntos puede sólo surgir en hombres que han llevado ya a su estado de nerviosidad patológica una firme creencia en Dios y en la inmortalidad del alma, y, según queda expuesto al principio de este capítulo, no ha sido tal mi caso». <<

[1187] El paciente trata de mitigar en una nota la dureza de la palabra «perfidia», remitiendo al lector a una justificación de la conducta de Dios, de la que más adelante trataremos. <<

[1188] Compárese esta confesión del placer que el paciente encuentra en los procesos excretorios, placer que conocemos como uno de los componentes autoeróticos de la sexualidad infantil, con las manifestaciones de Juanito en el *Análisis de una fobia de un niño de cinco años*. <<

[1189] Cuando la corrupción moral ('exceso voluptuoso') o los trastornos nerviosos hayan tomado suficiente poder sobre cualquier ser terrestre, entonces, piensa Schreber, teniendo presente las historias bíblicas de Sodoma y Gomorra, el Diluvio universal, etc., todo el mundo puede llegar a un fin catastrófico... 'una siembra de miedo y terror entre los hombres, un naufragio de las bases de la religión y una difusión universal de los trastornos nerviosos y la inmoralidad, y descenderán devastadoras pestilencias sobre el género humano. Parece probable que por medio de un 'Príncipe del Infierno' las almas, instrumentos del siniestro Poder, serán desarrolladas en un sentido hostil a Dios, resultado de la depravación moral entre los hombre o de un estado general de excesiva excitación nerviosa creada en las civilizaciones avanzadas'. <<

[1190] (Pág. 179): «La atracción perdió su efecto doloroso para los nervios correspondientes en cuanto al penetrar en mi cuerpo hallaron en él la sensación de voluptuosidad anímica y participaron de ella. Encontraban así una comprensión de la bienaventuranza celestial que había perdido, y que consistía también en un goce de orden voluptuoso». <<

[1191] Nota a la página 4 del prólogo: «En mi propio cuerpo sucedió algo como la concepción de Jesucristo en el de una virgen; esto es, en el de una mujer a la que jamás había tenido acceso hombre alguno. Durante la época que pasé en la clínica de Flechsig se formó por dos veces en mi cuerpo un órgano sexual femenino, y sentí dentro de mí movimientos como los primeros del feto humano. Un milagro divino había hecho penetrar en mi cuerpo los nervios de Dios correspondientes a la semilla masculina, teniendo así efecto una fecundación».

<<

[1192] Escasamente podríamos esperar que una historia clínica que trata de ofrecer un cuadro de la insana humanidad y de sus luchas por rehabilitarse, exhibiera `discreción' y encanto `estético', como lo quisiera el Dr. Weber. <<

[1193] Prólogo pág. 8: «Todavía actualmente las voces que hablan conmigo pronuncian todos los días su nombres, acusándome especialmente de aquellos daños, aunque las relaciones personales que durante algún tiempo mantuvimos han pasado para mí, hace ya mucho tiempo, a último término y no veo por qué había de recordarle constantemente y sobre todo con desagrado». <<

[1194] Según otra versión muy significativa, pero que el sujeto rechazó pronto, el profesor Flechsig se habría suicidado de un tiro, en Weissenburg (Alsacia) o en la cárcel de Leipzig. El paciente habría visto su entierro, advirtiéndolo con extrañeza que no avanzaba en la dirección que hubiera sido natural, dada la situación de la clínica de la Universidad con respecto al cementerio. Otras veces se le apareció Flechsig, acompañado por un policía dialogando con su mujer, de la que se hacía llamar «el dios Flechsig» por lo cual su interlocutor lo creía loco.

<<

[1195] De éste v. W. le decían las voces, que había declarado falsamente sobre él en una investigación, acusándole de onanismo. Como castigo le había sido impuesto ahora servir a su paciente. <<

[1196] «En consecuencia, he de *reconocer posible* que todo lo dicho en los primeros capítulos de mis *Memorias* con respecto a sucesos relacionados con el nombre de *Flechtsig*, sólo se refieren al “*alma Flechtsig*”, que ha de distinguirse por entero del hombre del mismo nombre y cuya existencia aislada no es posible explicar naturalmente» (pág. 342). <<

[1197] Cf. Abraham, 1908. En este trabajo el autor se refiere a una correspondencia mantenida entre nosotros, donde me atribuye a mí haberlo influenciado en sus puntos de vista. <<

[1198] En apoyo de la observación que antecede citaremos las palabras de Manfredo al demonio, que quiere arrebatarle de la vida (escena final):

«... my past power
was purchased by no compact with thy crew».

No hay, pues, pacto alguno con el demonio. Este error de Schreber es seguramente tendencioso. No es difícil relacionar este contenido del Manfredo con el supuesto amor incestuoso del poeta hacia su hermanastra, y resulta harto singular que el otro drama de Byron, el magnífico Caín, se desarrolle dentro de la familia primordial, en la cual el incesto entre hermanos, quedaba, naturalmente, exento de todo reproche. No queremos tampoco abandonar el tema del «asesinato del alma» sin recordar el siguiente pasaje (página 23): «Al principio era mencionado Flechsig como autor del asesinato del alma; pero ahora, y desde hace ya algún tiempo, se me quiere presentar a mí, invirtiendo los términos, como el ejecutar de tal delito». <<

[1199] Debo el conocimiento de la edad de Schreber al iniciarse su enfermedad a una amable comunicación de uno de sus parientes, que me fue transmitida por el doctor Stegmann, de Dresden. Pero en el presente estudio, me he limitado a utilizar los datos que era posible extraer del texto mismo de las Memorias. <<

[1200] Corresponde al intervalo entre el primer y el segundo episodio de la enfermedad de Schreber. <<

[1201] Sólo a título de posibilidad mencionaré una futura transformación en mujer, encaminada a hacer surgir de mi seno, fecundado por Dios, una numerosa descendencia (pág. 230). <<

[1202] Jung (1910). Jung probablemente tiene razón al deducir que tal disociación sigue los rasgos generales visto en la esquizofrenia donde se emplea un proceso de análisis a fin de producir un efecto de caída de agua utilizado para prevenir la irrupción de poderosas impresiones indebidas. Cuando uno de sus pacientes le dijo: `¿Oh, también usted es el doctor J.? porque hubo alguien esa mañana que le dijo que él era el doctor J'.; debemos interpretarlo como una aceptación de lo siguiente: `Usted me recuerda ahora a una clase diferente de mis tipos de transferencias de aquellas que recuerdo que tenía cuando usted me visitó la última vez'. <<

[1203] Las Memorias no nos proporcionan dato alguno a este respecto. <<

[1204] *Suetonius*, 'Lives of the Caesars'. Esta costumbre de deificación se inicia con Julio César, Augusto grabó para él 'Divi filius'. <<

[1205] «El sol es una prostituta» (pág. 384). <<

[1206] (Pág. 139, nota): «Por lo demás, también el sol presenta ahora para mí un aspecto distinto al que mostraba en los tiempos anteriores a mi enfermedad. Sus rayos palidecen ante mí cuando hable en voz alta vuelto hacia ellos. Puedo fijar tranquilamente mis ojos en él, y sólo en muy pequeña medida me deslumbra; mientras que antes, en mi época de salud, me hubiera sido tan imposible como a cualquier otra persona mirarlo directamente minutos enteros». <<

[1207] (Pág. 88): «Éste es identificado ahora (desde julio de 1894) con el sol por las voces que me hablan». <<

[1208] *Also sprach Zarathustra*. Era solamente un niño Nietzsche cuando perdió también a su padre. <<

[1209] Del mismo modo que la «fantasía optativa femenina» de Schreber es tan sólo una de las formas típicas del complejo nuclear infantil. <<

[1210] Ver algunas observaciones sobre el particular en mi análisis de *El hombre de las ratas*. <<

[1211] (Pág. 206): «El hecho de que no era otro el fin deseado me fue confirmado abiertamente por la siguiente frase pronunciada por el Dios superior y oída por mí infinitas veces: `Queremos destruir su razón'». <<

[1212] Haremos constar que sólo nos inspirará confianza una teoría de la paranoia que consiga interpolar en el cuadro clínico total los síntomas concomitantes hipocondríacos. A mi juicio, la hipocondría es, en cuanto a la paranoia, lo que la neurosis de angustia en cuanto a la histeria. <<

[1213] (Pág. 154): «En consecuencia, se intentó extraerme la médula, lo cual se consiguió por medio de unos homúnculos que fueron colocados sobre mis pies». Sobre estos «homúnculos», que muestran cierta afinidad con la aparición mencionada en el capítulo IV, comunicaré más tarde algunos datos. Por lo general, eran dos: un pequeño Flechsig y un pequeño v. W., cuyas voces oía yo a mis pies (v. W. es el mismo que le acusó de masturbarse). Schreber considera a los «homúnculos» como una de las apariciones más singulares y enigmáticas. Parecen ser el producto de una condensación de niños con espermatozoos. <<

[1214] Luego de esta manifestación, que conserva en el delirio el amable humorismo de los días de salud, el sujeto persigue las relaciones habidas entre las familias Flechsig y Schreber en siglos pasados, como un novio que no puede comprender cómo ha vivido tantos años sin conocer a su amada y trata de convencerse de que la ha conocido ya en épocas anteriores. <<

[1215] A este respecto hemos de citar una rectificación del paciente a los datos del certificado médico (pág. 436): «No he abrigado jamás la idea de una separación ni me he mostrado nunca indiferente con respecto a la subsistencia de mis lazos conyugales, como pudiera suponerse por ciertas manifestaciones del certificado, según las cuales solía yo indicar que mi mujer podía pedir la separación cuando quisiera». <<

[1216] Cf. nuestras observaciones sobre la representación de la descendencia patrilineal y sobre el nacimiento de Minerva en el historial clínico del «hombre de las ratas». <<

[1217] El análisis del paranoico, J. B., llevado a cabo por A. Maeder (*Jahrbuch für Psychoanalyt. und Psychopath. Forschungen*, II, 1910), integra una nueva confirmación de tal teoría. Lamento no haberlo conocido antes de la publicación del presente estudio. <<

[1218] Sadger (1910) y Freud (1910). <<

[1219] «Tres ensayos para una teoría sexual» (1905). <<

[1220] *Tres ensayos para una teoría sexual*. Igual punto de vista e iguales observaciones se encuentran en trabajos de Abraham y Maeder. <<

[1221] *Ghazals de Muhammad ibn Muhammad.* <<

[1222] Otra modalidad, diferentemente motivada, del «fin del mundo» surge en el cenit del éxtasis amoroso (el *Tristan und Isolde* wagneriano); pero en este caso no es el *yo*, sino el objeto único el que absorbe todas las cargas de libido de que había sido objeto el mundo exterior. <<

[1223] Cf. Abraham: *Die psychosexuellen Differenzen der Hysterie und der «Dementia praecox»*, en *Zentralblatt f. Nervenhe. und Psych.*, 1908. Jung, *Zur Psychologie der «Dementia praecox»*, 1907. El breve estudio de Abraham integra casi todas las conclusiones esenciales deducidas en el presente trabajo sobre el caso de Schreber. <<

[1224] Es posible que él ha retirado [del mundo] no solamente sus catexis libidinosas, sino su interés en general, es decir, aquellas catexis procedentes de su Yo. Cuestión que será discutida más adelante. <<

[1225] Cf. Riklin: *Über Versetzungsbesserungen*, en *Psychiatrisch-Neurologische Wochenschrift*, 1905, números 16-18. <<

[1226] Cf. Jung: *Wandlungen und Symbole der Libido*, en *Jahrbuch f. Psychoanalyt. u. Psychopathol. Forschungen*, III (1911), *Über den psychischen Inhalt eines Falles von Schizophrenie*, *ibid* (1911). <<

[1227] Imágenes de águilas se ubicaban en la parte más alta de los templos, sirviendo a modo de mágicos conductores del rayo (Reinach, 1905). <<

[1228] *Los actos obsesivos y las prácticas religiosas* (1907). <<

[1229] *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre aus den Jahren 1893-1906*. Edit. Franz Deuticke, Viena, 1906; 2.^a edición: 1911; 3.^o edición: 1920; 4.^a edición: 1922. Este prólogo fue reimpreso únicamente en la edición londinense de las obras completas: *Gesammelte Werke*, tomo I. Imago Publishing Co., Londres, 1952. No es el prólogo de ninguna obra en particular, sino de la primera recopilación de estudios sobre las neurosis, publicada en 1906. De ahí que sólo al componer la segunda edición (londinense) de las obras completas en alemán se recordara su existencia, y aun así, sólo tardíamente, pues habiéndolo omitido al editar el tomo al cual correspondía cronológicamente (VII), fue preciso incluirlo en el primero de dicha edición, último volumen en ser publicado. (*Nota del T.*) <<

[1230] Wilhelm Stekel: *Nervöse Angstzustände und ihre Behandlung* («Los estados nerviosos de angustia y su tratamiento»), Urban und Schwarzenberg, Berlín y Viena, 1908. Existe una versión castellana: *Estados nerviosos de angustia y su tratamiento*, traducción de Jorge Thomas, Ediciones Imán, Buenos Aires, 1947. La versión original de este prólogo se encuentra en la edición vienesa de las obras completas: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928, y en la correspondiente edición londinense: *Gesammelte Werke*, tomo VII, Imago Publishing Co., Londres, 1941. (Nota del T.) <<

[1231] El autor de los presentes trabajos, vinculado a mí por estrecha amistad y familiarizado como pocos con todas las dificultades que ofrecen los problemas psicoanalíticos, es el primer húngaro que emprende la tarea de interesar por el psicoanálisis a los médicos y a las personas cultas de su país, mediante trabajos redactados en su lengua materna. Hago votos por que esta empresa tenga éxito, ganando entre sus compatriotas nuevos colaboradores para este campo de estudio.

Sándor Ferenczi: *Lélekelemzés, értekezések a pszichoanalízis köréből* («El análisis psíquico. Trabajos del grupo psicoanalítico»). Editorial Nyugat, Budapest, 1910; 2da. edición (editorial Mano Dick), 1914; 3ra. edición, 1918. El manuscrito de Freud lleva fecha 1909 y, además del libro prologado, ha sido reproducido en la edición vienesa de las obras completas: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928, y en la correspondiente edición londinense: *Gesammelte Werke*, tomo VII, Imago Publishing Co., Londres, 1941. No existen traducciones, salvo al húngaro. (*Nota del T.*) <<

[1232] *Über Psychoanalyse*, en alemán en el original. Deutike, Leipzig-Viena, 1910. <<

[1233] Nota de 1923: Posteriormente he debido rectificar esta afirmación en el sentido de reivindicar la exclusiva paternidad del psicoanálisis. Véase el ensayo titulado *Historia del movimiento psicoanalítico*. <<

[1234] Doctor Josef Breuer, Miembro asociado de la Real Academia de Ciencias. Conocido por sus trabajos sobre la respiración y sobre la fisiología del equilibrio. Nació en 1842. <<

[1235] Varios de mis aportes han sido traducidos al inglés por el Dr. A. A. Brill, de New York (Selected Papers on Hysteria, New York, 1909). <<

[1236] Sé que esta afirmación no es ya cierta hoy en día; mas, en mi conferencia, me retrotraía yo y retrotraía a mis oyentes a los años anteriores al de 1880. Si las cosas han variado desde entonces, ello se debe en gran parte a los esfuerzos cuya historia trato de exponer aquí esquemáticamente. <<

[1237] *Studien über Hysterie*, 3.^a edición, pág. 26. <<

[1238] *Studien über Hysterie*, 3.^a edición, pág. 31. <<

[1239] *L. c.*, pág. 30. <<

[1240] *L. c.*, 2.^a edición, págs. 43 y 46 [caso de Emmy]. <<

[1241] Capítulos de este volumen juntos a ulteriores aportes míos sobre histeria se pueden tener ahora en una versión inglesa elaborada por el Dr. A. A. Brill, de New York. <<

[1242] El monumento actual no es el primitivo, aunque se halle colocado en el mismo lugar en que éste se alzaba. El nombre de *Charing*, según me comunicó el doctor Jones, es una derivación de las palabras *chère reine*. <<

[1243] Véase *El chiste y su relación con lo inconsciente*. <<

[1244] «Y el Redentor, ¿dónde está?» <<

[1245] C. G. Jung: *Diagnostische Assoziationsstudien*, 1906. <<

[1246] Véase *La interpretación de los sueños*. <<

[1247] Véase la *Psicopatología de la vida cotidiana*. <<

[1248] En inglés en el original. (Nota del T.) <<

[1249] En inglés en el original. (Nota del T.) <<

[1250] Cf. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. <<

[1251] Bleuler, *Sexuelle Abnormitäten der Kinder*, *en Jahrb. der schweiz. Gesellschaft für Schulgesundheitspflege*, IX, 1908. <<

[1252] Cf. *Tres ensayos para una teoría sexual*. <<

[1253] *Jahrbuch für Kinderheilkunde*, 1879. <<

[1254] Strachey comenta que poco después de estas conferencias adoptó Freud para este complejo el nombre de «Complejo de Edipo» (`Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre'). (*Nota del E.*) <<

[1255] Véase la obra de O. Rank titulada *Der Künstler*, A. Heller, Viena, 1907. <<

[1256] S. Ferenczi, *Introjektion und Übertragung, en Jahrbuch für psychoanal. und psychopath. Forschungen*, I, 2, 1909. <<

[1257] *Die zukünftigen Chancen der psychoanalytischen Therapie*, en alemán el original. Zbl. Psychoanal, 1 (1-2), 1-9, 1910. <<

[1258] Trabajo sistemático sobre técnica psicoanalítica proyectado por Freud, que nunca se publicara como volumen único, sino como diversos ensayos separados que vieron la luz a partir de esta fecha. (*Nota del E.*) <<

[1259] *Über «wilde» Psychoanalyse*, en alemán el original. Zbl. Psychoanal., 1 (3), 91-5, 1910. <<

[1260] *Beispiele des Verrats pathogener Phantasien bei Neurotikern* se publicó, únicamente en alemán, en las siguientes fuentes: *Zentralblatt für Psychoanalyse*, volumen I, 1911; *Gesammelte Schriften*, tomo XI, 1928; *Schriften zur Neurosenlehre und zur psychoanalytischen Technik*, 1931; *Gesammelte Werke*, tomo VIII, Londres, 1943. (Nota del T.) <<

[1261] «Eine Kindheitserinnerung des Leonardo da Vinci», en alemán el original, Leipzig-Viena, Deuticke, 1910. <<

[1262] Schiller: *Das Mädchen von Orleans*. <<

[1263] Según frase de Jacob Burckhardt, citada por Alexandra Konstantinowa en la obra *Die Entwicklung des Madonnentypus bei Leonardo da Vinci*, Estrasburgo, 1907. <<

[1264] «Egli per reverenza, rizzatosi a sedere sul letto, contando il mal suo e gli accidenti di quello, mostrava tuttavia, quanto aveva offeso Dio e gli uomini del mondo, non avendo operato nell' arte come si conveniva». (Vasari: *Vite*, etc., LXXXIII, años 1550-1554.) <<

[1265] *Trattato della Pittura.* <<

[1266] Solmi: *La resurrezione dell' opera di Leonardo. Leonardo da Vinci. Conferenze Fiorentine*. Milán, 1910. <<

[1267] (‘Protogenes, que nunca separó el pincel de su trabajo, se asemeja al divino Vinci, que nunca terminó algo del todo’.) Citado por Scognamiglio en su obra *Richerche e documenti sulla giovinezza di Leonardo da Vinci*. Nápoles, 1900. <<

[1268] W. v. Seidlitz: *Leonardo da Vinci, der Wendepunkt der Renaissance*, 1909, I, pág. 202. <<

[1269] *Ibíd.*, II, pág. 48. <<

[1270] W. Pater: *El Renacimiento*, 1873. «Lo cierto es que en determinada época de su vida abandonó por completo el arte». <<

[1271] Véase en la obra citada de Seidlitz la historia de las tentativas de salvamento y restauración. <<

[1272] E. Müntz: *Léonard de Vinci*. París, 1899, pág. 18. (Una carta de un contemporáneo, dirigida a un Médicis, desde las Indias, alude a esta costumbre de Leonardo. Según Richter: *The literary works of Leonardo da Vinci*.) <<

[1273] F. Bottazzi: *Leonardo, biologo e anatomico. Conferenze Fiorentine*, pág. 186, 1910. <<

[1274] E. Solmi, 1908: *Leonardo da Vinci*. <<

[1275] Marie Herzfeld: *Leonardo da Vinci, der Denker, Forscher und Poet*. Segunda edición. Jena, 1906. <<

[1276] Quizá hemos de exceptuar aquí los chistes —*belle facezie*— coleccionados por Leonardo, pero esta excepción carece de todo alcance. <<

[1277] Nota de 1919: —Un dibujo de Leonardo, que representa el acto sexual en un corte anatómico y que en ningún momento puede calificarse de obsceno, muestra algunos singulares errores que han sido descubiertos por el doctor R. Reitler (*Internat. Zeitsch. f. Psychoanalyse*, IV, 1916-17) y le han servido de base para deducciones orientadas en igual sentido que las nuestras.

Este extraordinario instinto de investigación falló por completo en la representación del acto sexual, a causa, naturalmente, de la represión sexual de Leonardo, más intensa aún en él que dicho instinto.

Si al mostrar el adjunto dibujo a una persona que no lo conozca de antemano no le dejamos ver, al principio, sino la cabeza, podemos estar seguros de que la supondrá perteneciente a una figura femenina. Los rizosos cabellos que caen sobre la frente y por detrás hasta la cuarta vértebra dorsal caracterizan decisivamente esta cabeza como más femenina que masculina.

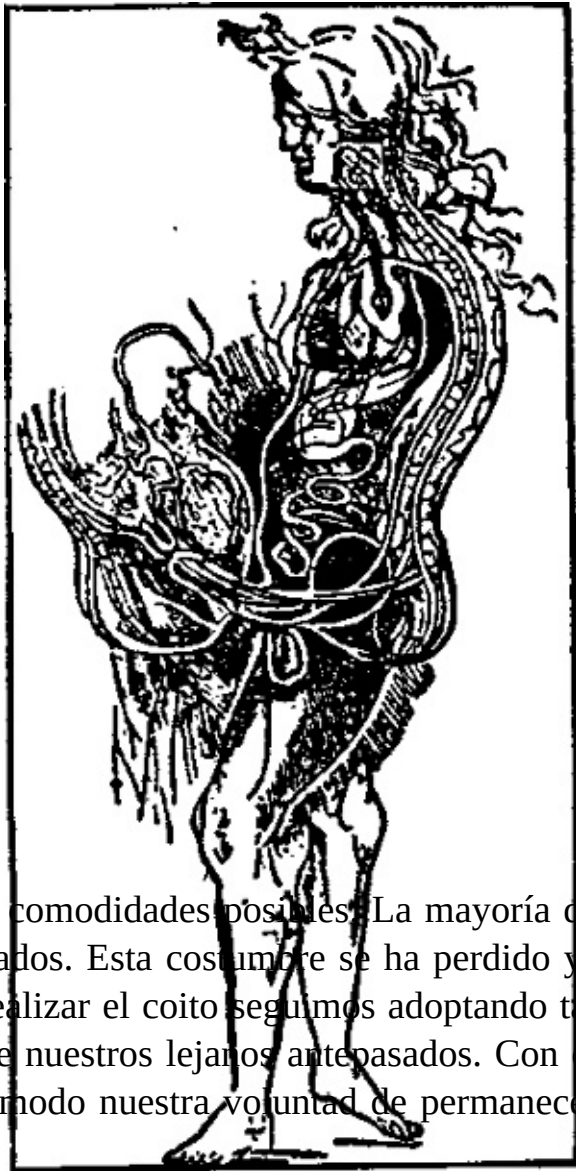
El pecho femenino muestra dos defectos. Desde el punto de vista artístico, es perfectamente antiestético, pues aparece caído y falto de firmeza. Anatómicamente considerado, constituye un testimonio de que la repugnancia sexual de Leonardo le impidió examinar alguna vez detenidamente el pezón de una mujer criando, pues si lo hubiera hecho así, habría observado que la leche fluye de él por diversos canales independientes. Por el contrario, dibuja Leonardo un solo canal que penetra largo trecho en la cavidad abdominal y extrae, probablemente, a juicio del maestro, la leche de la «cysterna chyli», hallándose enlazado, además, en alguna forma, con los órganos sexuales.

Hemos de tener, desde luego, en cuenta que el estudio de los órganos internos del cuerpo humano era muy difícil en aquella época, por hallarse prohibida y castigada como una profanación de cadáveres. Así, pues, Leonardo, que no dispuso sino de un escasísimo material de disección, debió de ignorar la existencia de un depósito de linfa en la región abdominal, aunque representó en su dibujo una cavidad que indudablemente ha de ser interpretada en tal sentido. Pero el hecho de prolongar el canal de la leche hasta los genitales internos hace sospechar que intentaba representar también, por medio de conexiones anatómicas evidentes, la coincidencia temporal de la subida de la leche con el

final del embarazo. Aun disculpando los defectuosos conocimientos anatómicos de Leonardo, por las circunstancias de su época, hemos de extrañar que dibujase aquí tan ligera y descuidadamente los genitales femeninos. Apenas podemos reconocer la vagina y una indicación de la «porto uteri», y la matriz misma aparece dibujada con líneas muy confusas.

En cambio, dibuja Leonardo mucho más correctamente los genitales masculinos, no limitándose, por ejemplo, a representar los testículos, sino también, y con toda exactitud, el epidídimo.

La posición en la que el artista nos muestra realizando el coito es altamente singular. Existen cuadros y dibujos de excelentes artistas que representan el *coitus a tergo*, *a latere*, etc.; pero ante la ocurrencia de dibujar un acto sexual realizado en pie, hemos de suponer la existencia de una represión sexual particularmente enérgica como determinante de la elección de esta postura solitaria y casi grotesca. Cuando se quiere gozar —y muy especialmente de los dos instintos originales, el hambre y el amor— suelen buscarse las mayores comodidades posibles. La mayoría de los pueblos de la antigüedad comían echados. Esta costumbre se ha perdido ya en nuestros días; pero, en cambio, para realizar el coito seguimos adoptando tal posición y buscando igual comodidad que nuestros lejanos antepasados. Con el acto de acostarnos expresamos en cierto modo nuestra voluntad de permanecer largo rato en la situación deseada.



Los rasgos fisonómicos de la femenina cabeza correspondiente en el dibujo a la figura masculina, muestran una expresión de repugnancia y desagrado. El entrecejo aparece fruncido; la mirada, dirigida lateralmente, con una expresión de horror, y los labios se contraen en una mueca de disgusto que tira de sus comisuras hacia abajo. Nada refleja en este rostro el placer del amante ni la

bienaventuranza del amado. Sólo advertimos en él repugnancia y desagrado. Pero el mayor error cometido por Leonardo en este dibujo se nos evidencia al examinar las extremidades inferiores de las figuras. El pie del hombre tenía que ser el derecho, pues, habiendo representado Leonardo el coito en un corte anatómico vertical, había de ser imaginado el pie izquierdo de la figura masculina fuera de la superficie del dibujo. Inversamente, y por las mismas razones, el pie de la figura femenina tenía que ser el izquierdo. Pero Leonardo procede al revés y confunde entre sí la figura masculina y la femenina. La primera presenta el pie izquierdo y la segunda, el derecho. Este error se nos evidencia en cuanto reflexionamos que los dedos gordos de los pies se hallan colocados en la parte interior de los mismos.

Sólo por este dibujo anatómico podría deducirse que el gran artista e investigador italiano presentaba una perturbadora represión de la libido.

Adición de 1923: —En verdad que hemos discutido estas observaciones de Reitler, teniendo en cuenta que conclusiones tan definitivas no deberían extraerse de un bosquejo hecho a la ligera, no pudiendo asegurarse si las diferentes partes del dibujo pertenecen a una totalidad. <<

[1278] A este incidente se refiere, según Scognamiglio, 1900 (I. c., pág. 49), una oscura frase del *Codex Atlanticus*, que ha sido objeto de diversas interpretaciones: «Quando io feci Domeneddio putto voi mi metteste in prigione, ora s'io lo fo grande, voi mi farete peggio». [aproximadamente: «cuando representé a Dios, el Señor, como recién nacido, me arrojaste a la prisión; si lo represento ahora crecido, me harás algo peor». (*Nota del E.*)] <<

[1279] Merezhkovsky, 1902: Leonardo da Vinci. Esta novela histórica constituye la parte central de una gran trilogía titulada *Cristo y Anticristo*. Las otras dos partes se titulan *Juliano el Apóstata* y *Pedro el Grande y Alejo*. <<

[1280] Solmi: *Leonardo da Vinci*. <<

[1281] Filippo Botazzi, 1910: *Leonardo, biologo e anatomico*, pág. 193. <<

[1282] Solmi: *La resurrezione*, etc., pág. 11. <<

[1283] *La resurrezione*, etc., pág. 8: «Leonardo aveva posto, como regola al pittore, lo studio della natura..., poi la passione dello studio era divenuta dominante, egli aveva voluto acquistare non più la scienza per l'arte, ma la scienza per la scienza». <<

[1284] Véase la enumeración de sus trabajos científicos en la bella introducción biográfica de la obra antes citada de María Herzfeld (Jena, 1906) y en alguno de los ensayos coleccionados en la *Conferenze Fiorentine* (1910). <<

[1285] Como confirmación de estos asertos, que al principio parecen poco verosímiles, véase mi *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (en *Jahrbuch f. psychoanal. und psychopat. Forschungen*, tomo I, 1909) y otras observaciones análogas publicadas en el tomo II de la misma revista (1910). En un ensayo sobre las «Teorías sexuales infantiles» escribía: «Estas reflexiones y dudas pasan a constituir el prototipo de toda la labor intelectual ulterior sobre cualquier orden de problemas, y el primer fracaso ejerce una perdurable acción paralizadora». <<

[1286] Scognamiglio, l. c., pág. 15. <<

[1287] Según Strachey. Freud incurrió en un error al tomar como texto la traducción que Herzfeld hizo del italiano al alemán, ya que en el original se hablaría del `nibio' (milano) y no del buitre. Otro error en la traducción sería que la cola se mete `dentro' de los labios. (*Nota del E.*) <<

[1288] Nota de 1919: —Havelock Ellis ha objetado a esta hipótesis, en su benévola crítica del presente ensayo (*Journal of Mental Science*, julio 1910), que el recuerdo de Leonardo podía muy bien haber tenido una base real, pues los recuerdos infantiles alcanzan, con frecuencia, épocas mucho más tempranas de lo que generalmente se cree. El ave que en realidad se acercó a Leonardo pudo no ser precisamente un buitre, sino otra cualquiera de análogo tamaño. No quiero oponerme a esta explicación, y para atenuar aún más las dificultades, llegaré incluso a suponer, por mi parte, que la madre pudo observar la visita del ave al niño, considerándola como un importante presagio y relatarla después repetidas veces a su hijo, el cual conservó el recuerdo de dichos relatos, confundiéndolo más tarde, caso muy frecuente, con el de haber vivido el suceso relatado. Pero esta variación no influye para nada en mis conclusiones. Las fantasías que el hombre crea posteriormente sobre su niñez se apoyan casi siempre en pequeñas realidades de esta prehistoria infantil, sumida, por lo demás, en el olvido. Por esta misma razón resulta necesaria la existencia de un motivo secreto, para compensar la insignificancia real de tales detalles y estructurarlos, como Leonardo lo hace con el ave, a la que supone un buitre, y con la singular conducta que le atribuye. <<

[1289] Nota de 1919: —Posteriormente, he llevado a efecto tal aplicación de un incomprensido recuerdo infantil a la investigación de la personalidad de otro grande hombre. En las primeras páginas de la autobiografía de Goethe (*Poesía y verdad*), escrita cuando el genial poeta frisaba ya en los sesenta años, hallamos el relato de que, siendo muy niño e instigado por un vecino, tiró un día por la ventana, a la calle, varios utensilios grandes de loza que, naturalmente, se hicieron añicos. Es éste el único recuerdo que Goethe nos comunica de sus tempranos años infantiles. La absoluta inconexión, coincidente con los recuerdos infantiles de otros hombres que no han llegado a la altura del gran escritor alemán, y la singular circunstancia de que Goethe no menciona para nada a un hermano suyo, que nació cuando él tenía tres años y nueve meses y murió seis años después, me indujeron a emprender el análisis del recuerdo infantil antes reseñado, esperando poder sustituirlo por algo más adaptado a la coherencia de la exposición goethiana y cuyo contenido le hiciera más merecedor de ser conservado y del lugar que el autor le concede en su autobiografía. Este pequeño análisis me permitió considerar el acto de tirar los cacharros por la ventana como un acto mágico dirigido contra un molesto intruso. Su significación es la de que ningún nuevo hermano habría de venir a perturbar la íntima relación del pequeño Goethe con su madre. No podemos extrañar que hasta en Goethe, como en Leonardo, se refiera a la madre el primer recuerdo infantil conservado bajo tales disfraces. <<

[1290] Cf. el «Análisis fragmentario de una histeria» (en estas *Obras Completas*).

<<

[1291] Horapollo: *Hieroglyphica*, I, 11. <<

[1292] Roscher: *Ausf Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Artikel Mut, tomo II, 1894-1897. Lanzzone: *Dizionario di mitologia egizia*. Torino, 1882.

<<

[1293] H. Hartleben, 1906: Champollion: *Sein Leben und sein Werk*. <<

[1294] Römer: *Über die androgynische Idee des Lebens*, en *Jahrbuch f. sexuelle Zwischenstufen*, V, 1902, pág. 731. <<

[1295] Plutarco: *Veluti scarabaeos mares tantum esse putarunt Aegyptii sic inter vultures mares non inveniri statuerunt.* <<

[1296] *Horapollinis Niloi Hieroglyphica editit.* Conradus Leemans. Amstelodami,
1835. <<

[1297] E. Müntz, 1889: *Léonard de Vinci*. París, 1899, pág. 282. <<

[1298] Müntz, *l. c.* <<

[1299] Véanse las ilustraciones de la obra citada de Lanzone (1882). <<

[1300] Römer, 1903, *l. c.* <<

[1301] Cf. Las observaciones incluidas en las revistas *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse e Imago*. <<

[1302] Nota de 1919: —Entrevemos también aquí una raíz del antisemitismo de los pueblos occidentales, tan irracional como dotado de fuerza primordial. La circuncisión es equiparada, inconscientemente, por los hombres a la castración. Si nos arriesgamos a transferir nuestras hipótesis a los tiempos primitivos de la Humanidad, podemos sospechar que la circuncisión fue, en un principio, un sustitutivo atenuado de la castración. <<

[1303] Cf. Richard Knight: «A discourse on the Worship of Priapus», London, 1768. <<

[1304] Son éstas, en primer lugar, las de I. Sadger, cuyos resultados he podido comprobar en lo esencial. Sé, además, que W. Stekel, en Viena, y S. Ferenczi, en Budapest, han obtenido idénticas conclusiones. <<

[1305] Nota de 1919: —La investigación psicoanalítica ha aportado para la comprensión de la homosexualidad dos hechos indudables, aunque no crea haber agotado con ello el estudio de la causación de esta aberración sexual. El primero de tales hechos es la fijación, antes citada, de las necesidades eróticas a la madre; el segundo se halla expresado en la afirmación de que todo individuo, aun el más anormal, es capaz de la elección de objeto sexual, la ha llevado a cabo siempre alguna vez en su vida y la conserva aún en lo inconsciente o se defiende contra ella por enérgicas disposiciones opuestas. Estos dos hechos ponen un término a la aspiración de los homosexuales a ser reconocidos como un «tercer sexo», también a la diferenciación entre sexualidad innata y sexualidad adquirida. La existencia de rasgos somáticos del sexo contrario (el grado de hermafroditismo psíquico) favorece la exteriorización de la elección de objeto homosexual, pero no es decisiva. Hemos de afirmar con sentimiento que los representantes de los homosexuales en la ciencia no han sabido extraer enseñanza ninguna de los seguros datos proporcionados por el psicoanálisis. <<

[1306] La primera aparición del concepto narcisismo data en realidad de pocos meses antes, según anota Strachey en una nota a pie de página de la segunda edición de los «Tres ensayos para una teoría sexual». (*Nota del E.*) <<

[1307] Solmi, 1908. *Leonardo da Vinci*, pág. 152. <<

[1308] *Ibídem*, pág. 203. <<

[1309] Se conduce aquí Leonardo como si se hallara acostumbrado a confesarse diariamente con una persona a la que luego hubiera sustituido por el libro de notas. Merezhkovsky expresa en su obra antes citada la sospecha de quién habría podido ser dicha persona (1903). <<

[1310] M. Herzfeld, *Leonardo da Vinci*, 1906, página CXLI. <<

[1311] Según Merezhkovsky, *l. c.*, pág. 282. <<

[1312] O modelo. <<

[1313] La estatua ecuestre de Francesco Sforza. <<

[1314] Para el texto completo véase H. Herzfeld, *l. c.*, pág. XLV. <<

[1315] Merezhkovsky, *l. c.*, pág. 372. Como prueba de la inseguridad de las escasas noticias que poseemos sobre la vida íntima de Leonardo, indicaremos que esta misma cuenta aparece incluida con importantes variantes en la obra de Solmi. Así, los florines quedan sustituidos en ella por sueldos. Habremos, pues, de suponer que la moneda designada con el nombre de florín en la cuenta por nosotros reproducida no es el antiguo «florín de oro», sino otra unidad posterior, equivalente a 1,66 liras, o sea, a 33,33 sueldos. Solmi supone que Catalina era una criada que Leonardo tuvo durante algún tiempo al frente de su casa. No me ha sido accesible la fuente de las dos versiones indicadas de la cuenta antes reproducida. <<

[1316] Algunos de los valores difieren en las distintas ediciones. (*Nota del E.*) <<

[1317] «Catalina ha llegado el 16 de julio de 1493». «Giovannina —un rostro encantador— pregunta por Catalina en el hospital». <<

[1318] Las manifestaciones en las que la libido reprimida se exterioriza en Leonardo —minuciosidad y economía— pertenecen a los rasgos de carácter derivados del erotismo anal. (Cf. *Charakter und Analerotik, en Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre, Zweite Folge*, 1909.) <<

[1319] Nota de 1919: —Las personas peritas en arte pensarán aquí en la singular sonrisa helada de las esculturas griegas arcaicas como aquéllas, por ejemplo, de Aegina, y quizás también en las figuras del Verrocchio, maestro de Leonardo, predisponiéndose así en contra de las consideraciones que a continuación desarrollamos. <<

[1320] Gruyer, según Seidlitz, *Leonardo da Vinci*, II, pág. 280. <<

[1321] Muther, 1909: *Geschichte der Malerei*, I, página 314. <<

[1322] *L. c.*, pág. 417. <<

[1323] A. Conti, *Leonardo, pittore en la Conferenze Fiorentine*, l. c., pág. 92, 1910. <<

[1324] *L. c.*, pág. 45, 1907. <<

[1325] W. Pater, *El Renacimiento*, segunda edición, 1873. <<

[1326] M. Herzfeld, *Leonardo da Vinci*, página 88. <<

[1327] Cita de Scognamiglio (1900). <<

[1328] Merezhkovsky sienta esta misma hipótesis, no obstante imaginar para Leonardo una historia infantil muy diferente de la deducida por nosotros en nuestro análisis de la fantasía del buitre. Pero si el mismo Leonardo hubiera poseído tal sonrisa, no hubiese dejado de señalar la tradición tan interesante coincidencia. <<

[1329] *L. c.*, pág. 309. <<

[1330] A. Konstantinowa, 1907, l. c.: «María contempla a su hijo con entrañable cariño y su sonrisa recuerda la enigmática expresión de la Gioconda». Y en otro lugar: «En el rostro de María se refleja la sonrisa de la Gioconda». <<

[1331] S. v. Seidlitz, 1909, *l. c.*, II, pág. 274, observaciones. <<

[1332] Nota de 1919: —Si intentamos delimitar en este cuadro las figuras de Santa Ana y la Virgen María, no lo conseguiremos fácilmente.

Podríamos decir que se hallan confundidas como imágenes oníricas mal condensadas, de manera que en algunos puntos resulta difícil determinar dónde acaba Santa Ana y comienza María. Esta circunstancia, que desde el punto de vista artístico se nos muestra como un defecto de la composición, queda justificada en el análisis por su oculto sentido. Las dos madres de su niñez tenían que fundirse, para el artista, en una sola figura.



Adición de 1919: —En este último cuadro ha realizado Oscar Pfister un singular descubrimiento, al que no puede negarse extraordinario interés, aunque no se quiera reconocer su exactitud. En las vestiduras extrañamente plegadas y difícilmente delimitables de la Virgen María ha hallado el *contorno del buitre* y lo interpreta como un *rompecabezas inconsciente*.

«En el cuadro que representa a las madres del artista hallamos con absoluta claridad el *buitre, símbolo de la maternidad*.

En el manto azul, que parte de la cadera de la figura situada en primer término y se extiende sobre el regazo hasta envolver la rodilla derecha, vemos, efectivamente, la característica cabeza del buitre, el cuello y la cerrada curva del comienzo del lomo. Casi ninguna de las personas a las que he comunicado mi pequeño descubrimiento ha podido sustraerse a la evidencia de este rompecabezas». (*Kryptotalie, Kriptographie und unbewusstes Vexierbild bei Normales*, en *Jahrbuch für Psychoanalytische und Psychopathologische Forschungen*. V. 1913.)

El lector no desdeñará seguramente el trabajo de contemplar breves momentos la fotografía incluida al principio del presente opúsculo, con objeto de buscar en ella los contornos del buitre descubierto por Pfister. El manto azul, cuyos bordes dibujan el rompecabezas, se destaca en gris en la fotografía, sobre el fondo más oscuro de las vestiduras restantes.

Pfister escribe luego (*l. c.*, pág. 147): «Surge aquí una interrogación: ¿Cuál es la amplitud del rompecabezas? Si seguimos los contornos del manto, claramente destacado de las vestiduras restantes, a partir de la mitad del ala, observaremos que, por una parte, desciende hasta el pie de la figura, y, por otra, se eleva hasta el hombro de la misma y la cabeza del niño. La primera nos daría aproximadamente el ala y la cola natural del buitre; la segunda, un puntiagudo vientre, y teniendo en cuenta, sobre todo, las líneas radiadas, una cola de pájaro desplegada en abanico y cuyo extremo derecho llega a la boca del niño, esto es, de Leonardo, exactamente como en su profético sueño infantil». El autor emprende luego una más detallada interpretación y examina las dificultades que en ella surgen.

Adición de 1923: —Resulta particularmente tentador comparar el cuadro de Santa Ana del Louvre con el famoso dibujo de Londres, donde el mismo tema está empleado en una diferente composición. En éste, las formas de las dos madres se funden aún más estrechamente, haciéndose borrosos los límites hasta el extremo que críticos, del todo ajenos a ofrecer una interpretación, se han visto forzados a decir que pareciera como si dos cabezas crecieran de un solo cuerpo. La mayoría de los autores están de acuerdo que el dibujo de Londres es anterior y lo ubican en el primer período de Leonardo, en Milán (antes de 1500). Por otro

lado, Adolf Rosenberg (1898) cree que este dibujo es de composición posterior y lo considera una versión más acabada sobre el mismo tema, siguiendo a Anton Springer, lo fecha aún después que la Mona Lisa. Nos vendría muy bien para confirmar nuestra argumentación que el dibujo fuera con mucho el primero. No resulta difícil de imaginar que el cuadro del Louvre resultó del dibujo, mientras no tiene sentido pensar lo contrario. Si consideramos la composición revelada en el dibujo como punto de partida, podemos darnos cuenta de la necesidad de Leonardo de llevar a cabo la fusión como en un sueño de las dos mujeres, fusión de acuerdo a sus recuerdos infantiles, y a separar las dos cabezas en el espacio. Esto lleva a lo siguiente: del grupo que forman las madres se separa la cabeza de María y la parte superior de su cuerpo, inclinándose ambas adelante. Para justificar este desplazamiento, el Cristo niño tiene que deslizarse del regazo al suelo. No hay cabida para el pequeño San Juan reemplazado por el cordero. <<

[1333] Véase «Tres ensayos para una teoría sexual». <<

[1334] Prescindimos aquí de un más grave error cometido por Leonardo en esta anotación, al atribuir a su padre ochenta años, siendo setenta y siete su verdadera edad. <<

[1335] Parece ser que también se equivocó Leonardo en esta anotación al consignar el número de sus hermanas, circunstancia que contrasta singularmente con la minuciosidad y el prurito de exactitud en ella aparentes. <<

[1336] Según M. Herzfeld (Leonardo da Vinci, página 32), «el gran cisne» sería una colina próxima a Florencia llamada Monte Cecero. <<

[1337] Nota de 1919: —Según las investigaciones de Paul Federn (1914) y las de Mourly-Vold (1912), hombre de ciencia noruego, independiente por completo del psicoanálisis. <<

[1338] Vasari, según una traducción de Schorn (1843). <<

[1339] Cf. Müntz, 1899, *l. c.*, págs. 82 y sigs., y M. Herzfeld, *l. c.*, págs. 223 y sigs. (1906). <<

[1340] «Oltrechè perse tempo fino a disegnare gruppi di corde fatti con ordine, e che da un caso seguissi tutto il resto fino all'altris, tanto che s'empiesse un tondo, che se ne vede in stampa uno difficilissimo e molto bello e nel mezzo vi sono queste parola: Leonardo Vinci Accademia». <<

[1341] Esta crítica se refiere a los biógrafos en general y no únicamente a los de Leonardo. <<

[1342] Von Seidlitz (1909). <<

[1343] Über den Gegensinn der Urworte, en alemán el original, [reseña del opúsculo homónimo de Karl Abel, 1884], en *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, vol. II, ed. Franz Deuticke, Leipzig-Viena, y en *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre*, tercera serie; en *Gesammelte Schriften*, tomo X. Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich; en *Gesammelte Werke*, tomo VIII, Imago Publishing Co., Londres.

<<

[1344] Véase, por ejemplo, G. H. v. Schubert: *Die Symbolik des Traumes*, 4.^a ed., 1862, cap. II, *Die Sprache des Traumes*. <<

[1345] Bain (1870). <<

[1346] Sobre el fenómeno de la metátesis, que entraña quizá relaciones más íntimas que la antítesis con la elaboración de los sueños, véase también el artículo publicado por W. Meyer-Rinteln en la *Kölnische Zeitung* del 7 de marzo de 1909. <<

[1347] Se nos impone también la hipótesis de que la antítesis original de las palabras representan el mecanismo preexistente utilizado por las equivocaciones orales antitéticas en servicio de tendencias muy adversas. <<

[1348] «Über einen besonderen Typus der Objektwahl beim Manne», en alemán el original, forma el capítulo I de «Aportaciones a la Psicología de la vida erótica» (‘Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens’). *Jb. psychoan. psychopath. Forsch.*, 2 (2), 389-97, 1910. <<

[1349] Primera aparición impresa del término. (*Nota del E.*) <<

[1350] O. Rank: *Der Mythos von der Geburt des Helden*, 1909, 2.^a edición, 1922.

<<

[1351] Rank, *l. c.* <<

[1352] «Die psychogene Sehstörung in psychoanalytischer Auffassung», en alemán el original, en *Ärztliche Fortbildung*, 9 (9), 42-4, 1910. <<

[1353] Se trata, según Strachey, de la primera oportunidad en que Freud menciona el concepto de instintos del YO. (*Nota del E.*) <<

[1354] «Como si junto al agua de la bañera saciara al bebé» (frase omitida. *Nota del E.*). <<

[1355] Ver el caso Dora (1905 e). <<

[1356] En alemán, «Zur Selbstmord-Diskussion», en *Diskussionen des Wiener Psychoanalytischen Vereins*, 1 (1910). Wiesbaden: Bergmann. <<

[1357] «Duelo y Melancolía» (1915) (*Nota del E.*). <<

[1358] «Formulierungen über die zwei prinzipien des Psychischen Geschehens», en alemán el original, en *Jb. Psychoan. Psycopath. Forsch.*, 3(1), 1-8, 1911. <<

[1359] P. Janet, *Les néuroses*, 1909, en *Bibliothèque de Philosophie Scientifique*.

<<

[1360] Otto Rank (1910) recientemente ha destacado un notable juicio adelantado por Schopenhauer en 'El mundo como Voluntad e Idea' acerca este tema. <<

[1361] Primera mención del término. Anteriormente, Freud lo designaba «Principio del Displacer». (*Nota del E.*). <<

[1362] El estado de reposo puede reproducir exactamente el aspecto de la vida anímica antes del reconocimiento de la realidad, por tomar intencionadamente como premisa la negación de la misma (deseo de dormir). <<

[1363] Intentaremos completar con algunas observaciones esta exposición esquemática: Se objetará justificadamente que una organización que se abandona al principio del placer y desatiende el mundo exterior no podría conservarse el menor tiempo en vida y, por tanto, no habría podido constituirse. Pero el empleo de tal ficción queda justificado con la observación de que el niño de pecho realiza, si se le tienen en cuenta los cuidados maternos, muy aproximadamente tal sistema. Alucina, probablemente, el cumplimiento de sus necesidades internas, delata su displacer ante el incremento del estímulo, con la descarga motora de llanto y el pataleo, y experimenta en ello la satisfacción alucinatoria. Más tarde aprende ya a usar intencionadamente, como medio de expresión, estas manifestaciones de descarga. Como el cuidado de los niños constituye el modelo de su educación ulterior, el dominio del principio del placer no termina del todo hasta el momento en que el sujeto se desliga por completo, psíquicamente, de sus padres. El embrión de las aves, encerrado en el huevo con su provisión de alimento y para el cual los cuidados maternos se limitan al suministro de calor, nos ofrece un acabado ejemplo de un sistema psíquico totalmente aislado de los estímulos del mundo exterior y que pueda satisfacer de un modo autístico (según término de Bleuler) sus necesidades de alimento. No consideraremos como una rectificación, sino como una ampliación de nuestro esquema, el hecho de exigir, para el sistema subsistente conforme al principio del placer, dispositivos especiales por medio de los cuales pueda sustraerse a los estímulos de la realidad. Estos dispositivos no serían sino el factor correlativo a la «represión», que trata los estímulos displacientes internos como si fueran externos, agregándolos, por tanto, al mundo exterior. <<

[1364] Como una nación cuya riqueza se basa en la explotación del suelo, pero que reserva un terreno sin cultivar en estado natural. (Yellowstone Park.) <<

[1365] Bernard Shaw describe brillantemente las ventajas del principio de la realidad sobre el principio del placer en las siguientes palabras: «To be able to choose the line of greatest advantage instead of yielding in the direction of the least resistences». (*Man and Superman*). <<

[1366] Cf. Otto Rank sostiene idéntica posición (1907). <<

[1367] *Die Bedeutung der Vokalfolge* se publicó —únicamente en alemán— en: *Zentralblatt für Psychoanalyse*, vol. II, 1911; *Gesammelte Schriften*, tomo XI, 1928; *Schriften zur Neurosenlehre und zur psychoanalytischen Technik*, 1913; *Gesammelte Werke*, tomo VIII, Londres, 1943. (Nota del E.) <<

[1368] «Die Handhabung der Traumdeutung in der Psychoanalyse», en alemán, el original, en *Zbl. Psychoan.*, 2 (3), 109-113, 1911. <<

[1369] «Zur Dynamik der Übertragung», en alemán, el original, en *Zbl, Psychoan.*, 2 (4), 167-173, 1912. <<

[1370] *Zentralblatt für Psychoanalyse*, II, 2, pág. 26, 1911. <<

[1371] Habremos de prevenimos de nuevo en este punto contra un injusto reproche. Porque hacemos resaltar la importancia de las impresiones infantiles, se nos acusa de negar la que corresponde a los factores congénitos (constitucionales). Este reproche tiene su origen en la limitación de la necesidad causal de los hombres, que, en abierta contradicción con la estructura general de la realidad, quisiera darse por satisfecha con un único factor causal. El psicoanálisis ha dicho muchas cosas sobre los factores accidentales de la etiología y muy pocas sobre los constitucionales, pero solamente porque sobre los primeros podía aportar gran cantidad de nuevos datos y, en cambio, de los últimos no sabía nada especial, fuera de lo generalmente conocido. Rehusamos establecer una oposición fundamental entre ambas series de factores etiológicos, y suponemos, más bien, la existencia de una colaboración regular de ambas para la producción del efecto observado. El destino de un hombre es determinado por dos poderes —*Δαίμων και Φύχη* [constitución y azar (Nota del T.)]— muy rara vez, quizá nunca, por uno sólo de ellos. Sólo individualmente y en cada caso particular es posible aquilatar la participación de cada uno en el proceso etiológico. La serie formada por las combinaciones de ambos factores en distintas magnitudes ha de tener, desde luego, sus casos extremos. Según el estado de nuestro conocimiento, estimaremos diferentemente la participación de la constitución o de las experiencias en cada caso particular, conservando siempre el derecho de modificar nuestro juicio conforme a los progresos de nuestro saber. Además, siempre podríamos arriesgarnos a considerar la constitución misma como la cristalización de las influencias accidentales recaídas sobre la serie infinita de nuestros antepasados. <<

[1372] «Símbolos y transformaciones de la libido», 1911. <<

[1373] Cuando cesan realmente y no cuando una sensación de displacer mueve al sujeto a silenciarlas. <<

[1374] *Aus guter Familie*, 1895. <<

[1375] Aunque algunas manifestaciones de Jung nos hagan pensar que en esta introversión ve tan sólo algo característico de la demencia precoz, con exclusión de las demás neurosis. <<

[1376] Sería muy cómodo, pero completamente inexacto, decir que ha «cargado» (recatectizado) de nuevo los «complejos» infantiles. Lo más que podría decirse es que ha «cargado» de nuevo los elementos inconscientes de dichos complejos. La extraordinaria complicación del tema tratado en este trabajo nos inclinaría a examinar una serie de problemas concomitantes, cuya solución sería realmente necesaria para poder hablar de un modo inequívoco sobre los procesos psíquicos que aquí hemos de describir. Tales problemas son la delimitación recíproca de la introversión y la regresión, la inclusión de la teoría de los complejos en la teoría de la libido, las relaciones de la fantasía con lo consciente y lo inconsciente, así como con la realidad, etc. No creo necesario excusarme por haber resistido aquí a semejante tentación. <<

[1377] Sin que de esta circunstancia pueda deducirse generalmente una importancia patógena especial del elemento elegido para la resistencia de transferencia. Cuando en una batalla se combate con especial empeño por la posesión de una capilla o un edificio determinado, no puede deducirse de ello que se trate del santuario nacional o del depósito de municiones del ejército. Tales objetivos pueden tener un valor puramente táctico y quizá tan sólo para aquella batalla. <<

[1378] Ferenczi: *Introjektion und Überirangung*, en *Jahrbuch f. Psychoan.*, 1, 1909. <<

[1379] Bleuler, 1911; cf. una conferencia sobre ambivalencia dada por él en Berna (1910), señalada en el *Zbl. für Psychoanalyse*, 1, 266. Stekel ha propuesto el término `bipolaridad' para designar el mismo fenómeno. <<

[1380] «Ratschläge für den Arzt bei der Psychoanalytischen Behandlung», en alemán, el original, en *Zbl. Psychoanal.*, 2 (9), 483-9, 1912. <<

[1381] El analizado pretende muchas veces haber comunicado ya algo en sesiones anteriores, contra la afirmación del médico, que le asegura ser aquélla la primera vez que ha hablado de tal cosa. En estos casos resulta que el analizado tuvo antes la intención de comunicar aquello, pero no llegó a hacerlo, por habérselo impedido una resistencia aún poderosa, y confunden luego el recuerdo de tal propósito con el de su realización. <<

[1382] «Zur Einleitung der Behandlung», en alemán, el original, en *Int. Z. Psychoanal*, 1 (1), 1-10 y (2), 139-146, 1913. <<

[1383] Véase el ensayo titulado *Sobre psicoterapia*, tomo III de estas *Obras completas*. <<

[1384] Sobre el tema de esta inseguridad diagnóstica, sobre las probabilidades de éxito del análisis en las formas leves de parafrenia y sobre el fundamento de la analogía de las dos afecciones de referencia, podríamos decir mucho más de lo que nos consienten los límites del presente ensayo. Siguiendo el ejemplo de Jung, nos inclinaríamos quizá a oponer la histeria y la neurosis obsesiva como *neurosis de transferencia*, a las afecciones parafrénicas, como *neurosis de introversión*, si al hacerlo así, no despojásemos al concepto de «introversión» (de la libido) de su único sentido justificado. <<

[1385] Sobre la observación de esta regla fundamental habría mucho que decir. A veces encontramos personas que se conducen como si ellas mismas la hubieran dictado. Otras pecan contra ella desde un principio. Su comunicación al sujeto, antes de iniciar el análisis, es tan indispensable como útil. Más tarde, bajo el dominio de las resistencias, deja de ser observada, y para todo sujeto llega alguna vez el momento de infringirla. Por nuestro autoanálisis sabemos cuán irresistiblemente surge la tentación de ceder a los pretextos críticos que nos inducen a rechazar las ocurrencias. De la escasa eficacia del pacto que convinimos con el paciente al exponerle la regla fundamental del análisis tenemos ocasión de convencernos en cuanto se trata por primera vez de la comunicación de algo referente a una tercera persona. El paciente sabe que debe decirlo todo; pero aprovecha los preceptos de la discreción para crearse un obstáculo: «¿Debo realmente decirlo todo? Creía que la regla sólo se refería a mis cosas propias y no a las que tuvieran relación con otras personas».

Naturalmente no hay medio de llevar a cabo un tratamiento analítico excluyendo de la comunicación las relaciones del paciente con otras personas y sus pensamientos sobre ellas. *Pour faire une omelette, il faut casser des oeufs*. Un hombre correcto olvida fácilmente las intimidades de los demás cuando las mismas no entrañan algo de interés personal para él. Tampoco podemos renunciar a la comunicación de nombres propios, pues, de hacerlo así, el relato del enfermo adolecerá de una vaguedad como las escenas de la obra de Goethe 'Die natürliche Tochter', que lo hará inaprehensible para la memoria del médico, y, además, los nombres retenidos obstruyen el acceso a toda una serie de relaciones interesantes. Lo más que puede hacerse es permitir al sujeto que reserve los nombres hasta encontrarse más familiarizado con el médico y con el procedimiento. Es harto singular cómo se hace insoluble la labor entera en cuanto consentimos la reserva en un único punto. Señálese un lugar con derecho de asilo en una ciudad, y veremos lo que tarda en reunirse en él toda la gente maleante por ella dispersa. En una ocasión tuve en tratamiento a un alto funcionario, obligado por su juramento a no comunicar determinadas cosas, consideradas como secretos de Estado, y esta limitación bastó para hacer fracasar el análisis. El tratamiento psicoanalítico tiene que sobreponerse a toda

clase de consideraciones, pues la neurosis y sus resistencias no respetan tampoco ninguna. <<

[1386] Sólo permitiremos una excepción cuando se trate de precisar datos relativos a antecedentes familiares, cambios de residencia, operaciones, etc. <<

[1387] *Erfahrungen und Beispiele aus der psychoanalytischen Praxis* apareció únicamente en alemán, en las siguientes fuentes: *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, vol. I (4), 377-382, 1913; *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Viena, 1928; *Schriften zur Neurosenlehre*, Viena, 1913; *Gesammelte Werke*, tomo X, Londres, 1946. <<

[1388] La publicación incluyó 22 ejemplos, de los cuales 12 eran del propio Freud. (*Nota del E.*) <<

[1389] Desde luego, estas dramatizaciones sólo pueden darse en pacientes alemanes, pues se fundan en retruécanos de esa lengua, intraducibles a ninguna otra. Ejemplos semejantes se encuentran en *La interpretación de los sueños*. <<

[1390] «Über ‘fausse Reconnaissance (Déjà Raconté)’ während der Psychoanalytischen Arbeit», en alemán, el original, en *Int. Z. Psychoanal.*, 2 (1), 1-5. <<

[1391] Cf. H. Ellis: *World of dreams*, 1911. <<

[1392] «La sensation du “déjà vu”», en *Journal de Psychologie, Norm. et Pathol.*, I, 1904. <<

[1393] Cf. «Historia de una neurosis infantil» (*Nota del E.*) <<

[1394] Cf. «Sueños con temas de cuentos infantiles», 1913. Al relatar de nuevo el suceso hizo la siguiente modificación: `No creo que estuviera cortando un árbol. Fue una confusión con otro recuerdo, que también pudiera haber sido una falsificación alucinatoria, de estar haciendo un corte en un árbol con mi cuchilla, manando sangre del árbol'. <<

[1395] «Erinnern, Wiederholen und Durcharbeiten», en alemán, el original, en *Int. Z. Psychoanal.*, 2 (6), 485-491, 1914. <<

[1396] Según Strachey, esta mención está referida al historial del 'Hombre de los lobos' (*Historia de una neurosis infantil*). (Nota del E.) <<

[1397] Se trata de la primera aparición del concepto, según Strachey. (*Nota del E.*)

<<

[1398] «Bererkungen über die Übertragungsliebe», en alemán el original, en *Int. Z. Psychoanal.*, 3 (1), 1-11, 1915. <<

[1399] Cf. el trabajo titulado *Historia del movimiento psicoanalítico*. <<

[1400] Que la transferencia puede manifestarse también en otros sentimientos menos tiernos es cosa ya sabida, y no hemos de entrar a examinarla en el presente estudio. <<

[1401] Cf. el ensayo que precede: *Recuerdo, repetición y elaboración*, etc. <<

[1402] Hipócrates, *aforismos*, VII, 87. <<

[1403] «A note on the Unconscious in Psycho-Analysis», en inglés, el original, en *Proceedings of the Society for Psychical Research*, 26 (parte 66), 312-318, 1912.

<<

[1404] En alemán, «Zur Einleitung der Onaniediskussion - Schlußwort», en `Die Onanie', Wiesbaden: Bergmann, 1912. <<

[¹⁴⁰⁵] En mayo-junio del año 1910 [?] (*Nota del E.*) <<

[1406] El autor se refiere a *Tres ensayos para una teoría sexual* (en estas *Obras completas*). <<

[1407] «Sin animosidad y sin prejuicio». En latín en el original cita de Tácito.
(*Nota del T.*) <<

[1408] «De sus consecuencias». En latín en el original. (*Nota del T.*) <<

[1409] Strachey recuerda que en carta a Fliess del 22-diciembre-1897, Freud se refería a la masturbación como a la ‘adicción primaria’, y que las otras adicciones(a alcohol, tabaco, morfina) eran sustitutos. En 1928 discute el tema del juego de azar en el Dostoyesky. (*Nota del E.*) <<

[1410] «Über die Allgemeinste Erniedrigung des Liebeslebens», en alemán el original, forma el Cap. II de «Aportaciones a la Psicología de la vida erótica». Publicado en el *Jb. Psychoan. Psychopath. Forsch.*, 4 (1), 40-50, 1912. <<

[1411] M. Steiner: *Die funktionelle Impotenz des Mannes und ihre Behandlung*, 1907; W. Stekel: *Nervöse Angstzustände und ihre Behandlung*, Viena, 1908 (2.^a edición, 1922); Ferenczi: «Analytische Deutung und Behandlung der psychosexuellen Impotenz beim Manne», en *Psychiat. Neurol. Wochenschrift*, 1908. <<

[1412] W. Stekel, 1908, *l. c.*, pág. 191. <<

[1413] Observa Strachey que la elección del objeto anaclítico es posteriormente discutida por Freud en su trabajo sobre el narcisismo de 1914. (*Nota del E.*) <<

[1414] Ha de reconocerse, de todos modos, que la frigidez femenina es un tema complejo que puede también ser accesible desde otros puntos. <<

[¹⁴¹⁵] Floerke: *Zwei Jahre mit Boecklin*, 1902. <<

[1416] «Über neurotische Erkrankungstypen», en alemán el original, en *Zbl. Psychoanal.*, 2 (6), 297-302, 1912. <<

[1417] Según un término introducido por C. G. Jung. <<

[1418] Publicado en 1913 bajo el título de *Ein Traum als Beweismittel*, en *Int. Z. Psychoanal.*, 1 (1), 73-8. <<

[1419] Aquí he incurrido en una condensación del material, que pude corregir al revisar mis anotaciones junto con la paciente que me refiere el sueño. La enfermera aparecida en el puente no había cometido ninguna falta en su trabajo, siendo despedida porque la madre del niño, obligada a emprender viaje, declaró que durante su ausencia quería confiar su hijo al cuidado de una persona de mayor edad, es decir, en efecto, una de más confianza. A este elemento se agregaba una segunda narración de otra enfermera que realmente había sido despedida por un descuido, pero no se había suicidado por ello. El material necesario para la interpretación del elemento onírico se encuentra aquí, como en muchas otras ocasiones, repartido en dos fuentes. Mi memoria realizó en este caso la síntesis que conduce a la interpretación. Por otra parte, en la narración de la enfermera suicida se encuentra el elemento de la madre que parte de viaje, vinculado por mi paciente a la partida de su querido. Como vemos, se trata de una sobredeterminación que menoscaba la elegancia de la interpretación. <<

[1420] Por otra parte, pocos días después, la enfermera confesó a una tercera persona que realmente se había dormido aquella tarde, confirmando así la interpretación de mi paciente. <<

[1421] «La interpretación de los sueños»; La realización de deseos. <<

[1422] La sustitución tiene más realce en alemán; la enfermera trueca a su paciente (*Pflegekind*) por un hijo (*Kind*). (*Nota del T.*) <<

[1423] Publicado en 1913 bajo el título *Märchenstoffe in Träumen*, en *Int. Z. Psychoanal.*, 1 (2), 147-151, 1913. <<

[1424] Salvo el detalle de los pelos cortados, pues el suegro lleva el cabello largo.

<<

[1425] Como se sabe, la madera es un frecuente símbolo femenino o materno (materia, Madeira, etc.). <<

[1426] Mesa y cama representan, en efecto, el matrimonio. <<

[1427] Cf. «Historia de una neurosis infantil», en estas Obras completas. (*N. del E.*) <<

[1428] *Historia de una neurosis infantil.* (En estas *Obras completas.*) <<

[1429] Cf. la analogía de estos dos cuentos con el mito de Cronos, señalada por O. Rank: *Völkerpsychologische Parallelen zu den infantilen Sexualtheorien* («Paralelos etnológicos de las teorías sexuales infantiles»), «Zentralblatt für Psychoanalyse», vol. II, 1912. <<

[1430] Título del original en alemán: *Darstellung der «großen Leistung» im Traum*. Publicación original: «Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse», volumen II, 1914, págs.384-85. Parcialmente incluido en *La interpretación de los sueños* (en estas *Obras completas*). Los pasajes omitidos se destacan con bastardilla. <<

[1431] «Zwei Kinderlügen», en alemán el original, en *Int. Z. Psychoanal.*, 1 (4). 359-362, 1913. <<

[1432] «Die Disposition zur Zwangsneurose, ein Beitrag zum Problem der Neurosenwahl», en alemán el original, en *Int. Z. Psychoanal.*, 1 (6), 525-532, 1913. Leído en el 4.º Congreso Internacional de Psicoanálisis (Munich, sept. 7-8, 1913). <<

[1433] Desde que los trabajos de W. Fliess han descubierto la importancia de determinadas magnitudes de tiempo para la Biología, puede sospecharse que las perturbaciones de la evolución dependen de una modificación cronológica de sus avances. <<

[1434] Ferenczi: «Entwicklungsstufen des Wirklichkeitssinnes», en *Intern. Zeitschrift für Psychoanalyse*, I, 1913, Heft. 2. <<

[1435] Totem und Tabu, en alemán el original, publicado en *Imago* en forma separada cada uno de sus cuatro capítulos y como conjunto en un volumen por Heller, Leipzig, Viena, 1913. (*Nota del E.*) <<

[1436] Redactado en 1930, este prólogo hubo de aguardar la publicación hebrea de la obra prologada: traducción de J. Devosis, edit. Kirjeith Zefer, Jerusalén, 1939. La versión alemana del prólogo se publicó antes en la edición vienesa de las obras completas: *Gesammelte Schriften*, tomo XII, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1934. Fue incluido también en la edición londinense en alemán: *Gesammelte Werke*, tomo XIV, Imago Publishing Co., Londres, 1948. (N. del T.) <<

[1437] Frazer: *Totemism and Exogamy*, 1910, tomo I, pág. 53: «La relación creada por el totem es más fuerte que la de sangre o de familia en el sentido moderno de la palabra». <<

[1438] El sucinto resumen que antecede, del sistema totémico, exige algunas aclaraciones y reservas: La palabra «totem» fue introducida, bajo la forma «totem», en 1791, por el inglés J. Long, que la tomó de los pieles rojas de América del Norte. El objeto mismo ha despertado poco a poco en la ciencia un vivo interés y provocado abundantes trabajos, entre los cuales citaremos, como los más importantes, el titulado *Totemism and Exogamy* (1910), obra en cuatro volúmenes, de J. G. Frazer, y las investigaciones y publicaciones de Andrew Lang (*The Secret of the Totem*, 1905). Al escocés J. Ferguson McLennan (1869-1870) se debe el mérito de haber reconocido la importancia del totemismo para la historia de la humanidad primitiva. Entre los pueblos australianos, los del archipiélago oceánico, los de la India oriental, muchos de los de África y los indios de América del Norte se han encontrado instituciones totémicas. Pero determinadas huellas y supervivencias difíciles de interpretar permiten suponer que el totemismo existió igualmente en los pueblos arios y semitas primitivos de Europa y de Asia, de manera que los sabios se inclinan a ver en él una fase necesaria y universal del desarrollo humano.

¿Cómo llegaron los hombres primitivos a darse un totem, esto es, a basar sus obligaciones sociales y sus restricciones sexuales en su descendencia de un alma? Sobre este problema existen numerosas teorías, cuya síntesis podrá hallar el lector en la *Psicología de los pueblos*, de Wundt (tomo II, *Mito y religión*), teorías que aún no han logrado ponerse de acuerdo ni parece cercano el momento en que lo logren. En la presente obra me propongo someter el problema del totemismo a un estudio especial, recurriendo al método psicoanalítico. [Cf. el capítulo 4) de este apartado.]

Si es cierto que existen divergencias por lo que respecta a la explicación teórica del totemismo, también lo es que no resulta posible enunciar sus hechos por medio de proposiciones generales, como lo hemos intentado en los párrafos que anteceden. No hay interpretación alguna que no comporte excepciones y objeciones. Pero no debe olvidarse que incluso los pueblos más primitivos y conservadores son, en un cierto sentido, pueblos antiguos y tienen detrás de sí un largo pasado, en el curso del cual lo que en ellos era primitivo ha sufrido un desarrollo y una deformación considerables. De este modo, en pueblos que

presentan todavía actualmente el totemismo, se nos muestra éste bajo los aspectos más variados de descomposición, fragmentación y transición a otras instituciones sociales y religiosas o también en formas estacionarias, pero que deben apartarse considerablemente de la primitiva. Todo esto hace muy difícil determinar lo que en la situación actual constituye la fiel imagen de un pasado vivo y lo que, por el contrario, no es sino una deformación secundaria. <<

[1439] Esta prohibición no impide, en cambio, al padre, que es canguro, tener relaciones incestuosas con sus hijas, que son emúo. En la transmisión paterna del totem, el padre y los hijos serían canguro, y el padre no podría, por tanto, tener relaciones incestuosas con sus hijas, pero sí el hijo con la madre. Estas consecuencias de las prohibiciones totémicas demuestran que la herencia materna es más antigua que la paterna; pues tenemos más de una razón para admitir que tales prohibiciones van dirigidas contra los impulsos incestuosos del hijo. <<

[¹⁴⁴⁰] *Geschichte der menschlichen Ehe*, segunda edición, 1901. <<

[¹⁴⁴¹] *The native tribes of central Australia*, Londres, 1899. <<

[1442] Artículo «Totemismo», en la *Enciclopedia Británica*, 11a. edición, 1911.
(A Lang.) <<

[1443] Storfer ha llamado particularmente la atención sobre este punto en un reciente estudio: *Zur Sonderstellung des Vtermordes (en Schriften zur angewandten Seelenkunde*, Viena, 1911). <<

[1444] R. H. Codrington: *The Melanesians*, y Frazer: *Totemism and Exogamy*, tomo I, página 77. <<

[1445] Frazer, *l. c.*, pág. 24; según Kleintitochen: *Die Küstenbewohner der Gazellen-Halbinsel*. <<

[1446] Frazer, *l. c.*, pág. 131, tomo II; según P. G. Pecket, en *Anthropos*, 1901. <<

[¹⁴⁴⁷] Frazer, *l. c.*, tomo II, pág. 147; según el reverendo L. Fison. <<

[1448] Frazer, *l. c.*, tomo II, pág. 189. <<

[1449] Frazer, *l. c.*, tomo II, pág. 388; según Junod. <<

[1450] Frazer, *l. c.*, tomo II, pág. 424. <<

[1451] Frazer, *l. c.*, tomo II, pág. 76. <<

[1452] Frazer, *l. c.*, tomo II, pág. 117, según C. Ribeb: *Zwei Jahre unter den Kanniuten der Salomon Inseln* (1905). <<

[1453] Frazer, *l. c.*, tomo II, pág. 385. <<

[1454] Frazer, *l. c.*, pág. 461. <<

[1455] Crawley: *The mystic rose*, pág. 405. Londres, 1902. <<

[1456] Crawley, *l. c.*, pág. 407. <<

[1457] Crawley, *l. c.*, pág. 401; según Leslie: *Among the zulus amatongas*, 1875.

<<

[1458] *Völkerpsychologie*, tomo II, *Mythus und Religion*, II, pág. 308, 1906. <<

[1459] 1910-11, incluye una bibliografía de la literatura más destacada sobre la materia. <<

[1460] Este fin especial del tabú no puede ser considerado como primitivo, y presenta, por tanto, para nosotros, un menor interés. <<

[1461] *Völkerpsychologie*, tomo II, *Religion und Mythos*, II, pág. 300 y sigs. <<

[1462] *L. c.*, pág. 237. <<

[1463] *L. c.*, pág. 307. <<

[1464] *L. c.*, pág. 313. <<

[1465] Frazer: *The golden bough*, II, *Taboo and the perils of the soul*, 1911, pág. 136. <<

[1466] Tanto el placer como la prohibición se referían al tocamiento de los propios genitales. <<

[1467] En la relación con las personas amadas por el niño, de las que emanaba la prohibición. <<

[1468] Tercera edición, 2a. parte: *Taboo and the perils of soul*, 1911. <<

[1469] Frazer, *l. c.*, pág. 166. <<

[1470] Frazer: *Adonis, Attis, Osiris*, página 248, 1907. Según Hugh Low, *Sarawak*, Londres, año 1848. <<

[¹⁴⁷¹] J.O. Dosay, citado en Frazer: *Taboo*, etcétera, pág. 181. <<

[1472] Frazer: *Taboo*, etc., págs. 169 y siguientes; pág. 174: «Tales ceremonias consisten en entrechocar los escudos, gritar, aullar y producir toda clase de ruidos con todos los instrumentos posibles». <<

[1473] Frazer: *Taboo*, etc., pág. 166. Según Müller: *Reizen en Onderzoekingen in den Indischen Archipel*. Amsterdam, 1857. <<

[1474] A propósito de estos ejemplos, véase Frazer: *Taboo*, etc., págs. 165-190, *Manslayers taboos*, 1911. <<

[1475] Frazer: *Taboo*, pág. 132: «He must not only guarded, he must also be guarded against». <<

[1476] Frazer: *The magic art*, I, pág. 368. <<

[¹⁴⁷⁷] *Old New Zealand, by a Pakeha Maori* (Londres, 1844), citado en Frazer, *Taboo*, pág. 135. <<

[1478] W. Brown: *New Zealand and its aborigines* (Londres, 1845); Frazer, *ibid.*

<<

[1479] Frazer: *Taboo*. «The burden of royalty». <<

[1480] Kaempfer: *History of Japan*, 1727, citado por Frazer, *l. c.*, pág. 3. <<

[1481] A. Bastian: *Die deutsche Expedition an die Loangoküste*, 1874; en Frazer, *l. c.*, pág. 5. <<

[1482] Frazer, *l. c.*, pág. 13. <<

[1483] Frazer, *l. c.*, pág. 11. <<

[1484] A. Bastian: *Die deutsche Expedition an die Loangoküste*, Jena, 1874; en Frazer, *l. c.*, pág. 18. <<

[1485] *L. c.*, pág. 18, según Zweifel y Moustier, en *Voyage aux sources du Niger*, 1880. <<

[1486] Frazer: *The magic art and the evolution of kings*, 1911. <<

[1487] Frazer: *Taboo*, págs. 138 y sigs. <<

[1488] W. Mariner: *The natives of the Tonga Island*, 1810. <<

[1489] La enferma cuyas «imposibilidades» he comparado antes a las impuestas por los tabús, confesaba que se indignaba siempre que encontraba en la calle a una persona de luto: «Tales personas —decía— no deberían salir a la calle». <<

[1490] Frazer, *l. c.*, pág.353. <<

[1491] Frazer, *l. c.*, pág.352. <<

[1492] Frazer, *l. c.*, pág.357. (Tomado de un antiguo investigador español, 1733.)

<<

[1493] Frazer, *l. c.*, pág.360, citando a Dobrizhoffer. <<

[1494] W. Stekel (1911) y K. Abraham (1911). <<

[1495] Frazer cita, a este respecto, las declaraciones de los tuaregs del Sahara; *l. c.*, pág. 353. <<

[1496] Conviene formular aquí la reserva siguiente: mientras subsiste aún algo de sus restos corporales, Frazer, *l. c.*, pág. 372. <<

[1497] En las islas de Nicobar, Frazer, *l.c.*, pág. 382. <<

[1498] Wundt: *Religion und Mythos*, II, pág. 49. <<

[1499] Westermarck, 1906, *l. c.*, tomo II, pág. 424. El texto de esta obra y las notas anejas contienen numerosos testimonios, a veces muy característicos, en apoyo de este punto de vista. Así, creían los maoríes que los parientes más próximos y amados cambiaban de naturaleza después de la muerte y se convertían en enemigos malintencionados de sus familiares supervivientes. Los negros australianos creen que los muertos son temibles durante mucho tiempo, y su miedo a ellos es tanto más grande cuanto más próximo era su parentesco. Los esquimales poseen el convencimiento de que los muertos no se apaciguan sino al cabo de muy largo tiempo, siendo de temer, al principio, como espíritus maléficos que vagan a través de la aldea para sembrar en ella la enfermedad, la muerte y otras calamidades (Boas). <<

[1500] R. Kleinpaul: *Die Lebendigen und die Toten im Volksglauben, en Religion und Sage*, 1898. <<

[1501] *L. c.*, pág. 426. <<

[1502] Las creaciones proyectivas de los primitivos se enlazan con las personificaciones, por medio de las cuales exterioriza el poeta, bajo la forma de individualidades autónomas, las tendencias opuestas que luchan en su alma. <<

[1503] *Mythus und Religion*, t. II, pág. 129. <<

[1504] La investigación psicoanalítica de personas neuróticas que padecen o han padecido en su infancia el temor a los aparecidos, nos descubre con frecuencia y sin gran dificultad que tales aparecidos, tan temidos, no eran otros que los padres. Véase sobre este tema el trabajo de P. Haeberlin, titulado *Sexualgespenster* (en *Sexualprobleme*, febrero 1912), en donde la persona en cuestión no era el padre del sujeto (que estaba muerto), sino otra persona de significado erótico para él. <<

[1505] Véase mi crítica de la obra de M. Abel, *Gegensinn der Urworte*, en el *Jahrbuch für psychoanalyt. und psychopathol. Forschungen*, tomo I, 1910. <<

[1506] El sentimiento de culpa en el caso del tabú no será aminorado si la violación sucede involuntariamente. (Cf. los casos citados.) Un interesante paralelo se encuentra en la mitología griega: la culpa de Edipo no se vio paliada por el hecho que sucedió sin su conocimiento y aun contra su intención. <<

[1507] La necesidad de condensar los materiales nos obliga a renunciar a una bibliografía más o menos detallada. Me limitaré, pues, a recordar las conocidas obras de Herbert Spencer, J. G. Frazer, A. Lang, E. B. Tylor y W. Wundt, de las cuales he tomado todas las informaciones sobre el animismo y la magia. La personalidad del autor se afirma en la selección de los materiales y en las opiniones que los mismos le sugieren. <<

[1508] E. B. Tylor: *Primitive culture*, tomo I, pág. 425, 2a. ed., 1891. W. Wundt: *Mythus und Religion*, tomo II, pág. 173, año 1906. <<

[1509] Wundt, *l. c.*, cap. IV, *Die Seelenvorstellungen*, 1906. <<

[1510] Véase sobre este tema, además de los trabajos de Wundt y de H. Spencer, los artículos correspondientes de la *Enciclopedia Británica*, 1911 (Animismo, Mitología, etc.). <<

[1511] *L. c.*, pág. 154. <<

[1512] Citado por Tylor, *Primitive culture*, I, pág. 476. <<

[1513] *Cultes, mythes et religions*, tomo II, pág. XV, 1909. <<

[1514] *Année Sociologique*, VII, 1904. <<

[1515] Asustar a un espíritu por medio de ruidos y gritos es un procedimiento de hechicería pura; en cambio, ejercer presión sobre él, por el conocimiento de su nombre, es un acto mágico. <<

[1516] *The magic art*, II, pág. 67. <<

[1517] La prohibición bíblica de reproducir las imágenes de los seres vivientes no fue dictada por un prejuicio contra las artes plásticas, sino con el fin de desviar a los hombres de la magia, de la cual abominaba la religión hebrea, Frazer, *l. c.*, pág. 37, nota. <<

[1518] *The magic art*, II, pág. 93. <<

[1519] En el *Edipo rey*, de Sófocles, hallamos un eco de esta creencia. <<

[1520] *The magic art*, I, pág. 120. <<

[1521] *L. c.*, pág. 122. <<

[1522] *The magic art*, I, pág.420 y sigs., 1911. <<

[1523] Cf. el artículo «Magic» (N.W.T.) en la 11a. edición de la *Enciclopedia Británica*. <<

[1524] *L. c.*, pág. 54. <<

[1525] *Formulierungen über die zwei Prinzipien des psychischen Geschehens. en Jahrbuch f. psychoanal. Forch., III, 1912, pág. 2. <<*

[1526] El rey Claudio, en *Hamlet* (II, 4): «My words fly up, my thoughts remain below. Words without thoughts never to heaven go». <<

[1527] En resumen, la técnica del pensamiento animista corresponde al principio de la «omnipotencia de las ideas». <<

[1528] Parece como si hallásemos siempre «siniestras» aquellas impresiones que tienden a confirmar la «omnipotencia de las ideas» y el pensamiento animista en general, del cual nos ha desviado ya nuestro juicio. <<

[1529] Más adelante tendremos ocasión de mostrar la existencia de un motivo de este desplazamiento sobre un acto insignificante. <<

[1530] En estas *Obras completas*. (N. del T.) <<

[1531] «It is almost an axiom with writers on this subject, that a sort of Solipsism or Berkeleianism (as Profesor Sully terms it as he finds it in the Child) operates in the savage to make him refuse to recognise death as a fact». Marett: *Preanimistic religion*, XI, 1900, pág. 178. <<

[1532] Nos limitaremos a indicar aquí que el narcisismo primitivo del niño es decisivo para el desarrollo de su carácter y excluye la hipótesis de un primitivo sentimiento infantil de inferioridad. <<

[1533] S. Reinach: *L'art et la magie*, en la obra *Cultes, mythes et religions*, I, págs. 125 a 136, 1905. Piensa Reinach que los pintores primitivos que grabaron o pintaron imágenes de animales en las paredes de las cavernas de Francia no se proponían procurar un placer, sino exorcizar. Por esta razón, dice, se encuentran tales dibujos en las partes más oscuras e inaccesibles de las cavernas y no reproducen jamás la imagen de animales peligrosos. «Les modernes parlent souvent, par hyperbole, de la magie du pinceau ou du ciseau d'un grand artiste et, en général, de la magie de l'art. Entendue au sens propre, qui est celui d'une contrainte mystique exercée par la volonté de l'homme sur d'autres volontés ou sur les choses, cette expression n'est plus admissible; mais nous avons vu qu'elle était autrefois rigoureusement vraie, du moins dans l'opinion des artistes» (pág. 132). <<

[1534] Reconocida por medio de la percepción endopsíquica. <<

[1535] R. R. Marett: *Preanimistic religion*, en *Folklore*, XII, 2. Londres, 1900. Cf. Wundt, *Mythus und Religion*, II, pág. 171 y sigs. <<

[1536] Admitimos que en esta fase narcisista primitiva no existe aún distinción entre las fijaciones libidinosas y las que provienen de otras fuentes de excitación.

<<

[1537] Ver 'Un caso de paranoia autobiográficamente descrito' en estas *Obras completas*. (Nota del E.) <<

[1538] *Principios de Sociología*, tomo I. <<

[1539] H. Spencer, *l. c.*, pág. 179. <<

[1540] Cf. mi memoria *A note on the Unconscious in Psychoanalysis*, en *Proceedings of the Society for Psychical Research*, par. LXVI, volumen XXVI, Londres, 1912. (En estas *Obras completas*.) <<

[1541] Frazer, *Taboo and the perils of the soul*, pág. 152. <<

[1542] Frazer, *l. c.*, pág.200. <<

[1543] Frazer, *l. c.*, pág.297. <<

[1544] *Revue Scientifique*, octubre 1900. Reproducido en la obra, en cuatro volúmenes, del mismo autor: *Cultes, mythes et religions*, 1909, tomo I, págs. 17 y siguientes. <<

[1545] Creemos conveniente advertir de antemano a nuestros lectores las dificultades con las que se ha de luchar cuando se intenta obtener una certidumbre de estas materias. En primer lugar, las personas que recogen las observaciones no son las mismas que las elaboran y las discuten, pues las primeras son viajeros y misioneros, y las segundas, sabios que no han visto quizá jamás los objetos de sus investigaciones. No es fácil, además, entenderse con los salvajes. Muchos observadores no se hallan familiarizados con los idiomas de los mismos y se ven obligados a recurrir a intérpretes o a servirse del idioma auxiliar (*Piggin-Englisch*). Por otro lado, los salvajes no son muy comunicativos cuando se trata de las cuestiones más íntimas de su cultura y no se confían sino a los extranjeros que han vivido mucho tiempo entre ellos. Fundándose en diversas razones (véase Frazer: *The beginnings of religion and totemism among the australien aborigines*, en *Fortnightly Review*, 1905: *Totemism and Exogamy*, I, página 159), dan con frecuencia informaciones falsas y erróneas. No hay que olvidar tampoco que los pueblos primitivos, lejos de ser pueblos jóvenes, son tan viejos como los más civilizados, y no debe esperarse que sus ideas e instituciones primitivas se hayan conservado intactas y sin la menor deformación hasta nuestros días. Es, por tanto, de suponer que en los primitivos se han producido profundos cambios en todas direcciones, siendo así imposible determinar lo que en sus estados y opiniones actuales representa una petrificación de un pasado primitivo y lo que no es sino una deformación y una modificación del tal pasado. De aquí las interminables discusiones surgidas entre los autores sobre lo que en las particularidades de una cultura primitiva debe ser considerado como primario y lo que no es sino una formación secundaria. La determinación del estado primitivo permanece siendo de este modo una cuestión de construcción. Por último, no es fácil «infundirse» en la mentalidad del primitivo. Nuestro concepto del mismo es siempre tan erróneo como el que nos formamos de la vida infantil, pues nos inclinamos a interpretar sus actos y sentimientos conforme a nuestras propias constelaciones psíquicas. <<

[1546] Véase el capítulo 2) sobre el tabú, en este mismo apartado. <<

[1547] Como actualmente los lobos enjaulados en la escalera del Capitolio, en Roma, y los osos en el foso de Berna. <<

[1548] Como la «dama blanca» de ciertas familias nobles. <<

[1549] *L. c.*, pág. 45. Véanse más adelante las consideraciones sobre el sacrificio.

<<

[1550] Véase el cap. 1) de este apartado. <<

[1551] Coinciden estas conclusiones con las expuestas por Frazer en su obra *The origin of totemism*, en *Fortnightly Review*, 1889; «Thus totemism has commonly been treated as a primitive system both of religion and of society. As a system of religion it embraces the mystic union of the savage with his totem; as a system of society it comprises the relation in which men and women of the same totem stand to each other and to the members of other totemic groups. And corresponding to these two sides of the system are two rough and ready tests or canons of totemism: first the rule that a man may not kill or eat his totem animal or plant; and second, the rule that he may not marry or cohabit with a woman of the same totem» (pág. 101). A continuación de esto añade Frazer lo siguiente, que nos introduce ya de lleno en las discusiones surgidas sobre el totemismo: «Whether the two sides —the religious and the social— have always coexisted or are essentially independent, is a question which has been variously answered». <<

[1552] A propósito de estas rectificaciones escribe Frazer las bellas palabras que siguen: «That my conclusions on these difficult questions are final, I am not so foolish as to pretend. I have changed my views repeatedly, and I am resolved to change them again with every change of the evidence, for like a chameleon the candid enquirer should shift his colours with the shifting colours of the ground he treads». (Prólogo al primer volumen de *Totemism and Exogamy*.) <<

[1553] «By the nature of the case, as the origin of totemism lies far beyond our powers of historical examination or of experiment, we must have recourse as regards this matter to conjecture». (A. Lang, *Secret of the totem*, pág. 27.) «Nowhere do we see absolutely primitive man, and a totemic system in the making» (pág. 29). <<

[1554] Al principio, probablemente, sólo con nombres de animales. <<

[1555] *The Worship of animals and plants*, en *Fortnightly Review*, años 1869-1870. *Primitive Marriage*, 1865. Estos dos trabajos se hallan reproducidos en los *Studies in Ancient History*, 1876; segunda edición, 1886. <<

[1556] *The secret of the totem*, pág. 54. <<

[1557] Según A. Lang, *Secret of the totem*, pág. 34. <<

[1558] *Ibíd.* <<

[1559] Según A. Lang. <<

[1560] Pikler y Somló, *Der Ursprung des Totemismus*, 1900. Estos autores describen su intento de explicar el origen del totemismo como una contribución a la concepción materialista de la historia. <<

[1561] *The origin of animal worship*, en *Fortnightly Review*, 1870. *Prinzipien der Soziologie*, I, 169 a 176. <<

[1562] *Kamilaron and Kurmai*, pág. 165 (según A. Lang, *Secret of the totem*),
Fison y Howitt (1880). <<

[1563] Cf. en capítulo 1) de este apartado. <<

[1564] *L. c.*, tomo I, pág. 41. <<

[1565] *Address to the anthropological section of the British Association.* Belfast, 1902, Frazer, l. c., tomo IV, pág. 50 y sigs. <<

[1566] *The native tribe of Central Australia*, por Baldwin Spencer y H. J. Gillen.
Londres, 1891. <<

[1567] «There is nothing vague or mystical about it, nothing of that metaphysical haze which some writers love to conjure up over the humble beginnings of human speculation, but which is utterly foreign to the simple, sensuous, and concrete modes of thought of the savage». (*Totemism and Exogamy*, I, pág. 117.)

<<

[1568] *L. c.*, pág. 120. <<

[1569] *L'Année Sociologique*, tomos I, V y VIII. Véase más particularmente el ensayo titulado *Sobre el totemismo*, tomo V, año 1902. <<

[1570] *Social origins y Secret of the totem.* <<

[1571] *The golden bough*, II, pág. 332. <<

[1572] «It is unlikely that a community of savages should deliberately parcel out the realm of nature into provinces, assign each province to a particular band of magicians, and bid all the bands to work their magic and weave their spells for the common good». (*Totemism and Exogamy*, pág. 57.) <<

[1573] *Totemism and Exogamy*, II, pág. 89, y IV, pág. 59. <<

[1574] *L. c.*, IV, pág. 63. <<

[1575] «Esta creencia constituye una filosofía que se halla muy lejos de ser primitiva». (A. Lang, *Secret of the totem*, pág. 192.) <<

[1576] Frazer, *Totemism and Exogamy*, IV, página 45 y sigs. <<

[1577] Frazer, *l. c.*, pág. 48. <<

[1578] Wundt, *Elemente der Völkerpsychologie*, página 190. <<

[1579] *L'Année Sociologique*, 1898-1904. <<

[1580] Véase la crítica de las ideas de Durkheim en la obra de Frazer *Totemism and Exogamy*, IV, pág. 101. <<

[1581] *Secret of the totem*, pág. 125. <<

[1582] Por ejemplo, Frazer (*l. c.*, IV, pág. 75): «El clan totémico es un organismo social que difiere totalmente de la clase exógama, y tenemos grandes razones para creer que es mucho más antiguo». <<

[1583] *Primitive marriage*, 1865. <<

[1584] «Improper because it was unusual». <<

[1585] Frazer, *l. c.*, págs. 73-92. <<

[1586] Véase el capítulo I. <<

[1587] Morgan, *Ancient Society*, 1877. Frazer, *Totemism and Exogamy*, IV, pág. 105 y sigs. <<

[1588] Frazer, *l. c.*, pág. 116. <<

[1589] *Ursprung und Entwicklung der Moralbegriffe*, II, en *Die Ehe*, 1909. Véase en esta misma obra la refutación que el autor hace de las objeciones que han sido formuladas contra su punto de vista. <<

[1590] *L. c.*, pág. 97. <<

[1591] Cf. Durkheim: *La prohibition de l'inceste*, en *L'Année Sociologique*, I, 1896-1897. <<

[1592] C. Darwin dice de los salvajes: «Son incapaces de prever los males lejanos susceptibles de herir a su descendencia». <<

[1593] Véase el capítulo 1) de este apartado. <<

[1594] Resulta, pues, que el origen último de la exogamia y, por consiguiente, de la ley del incesto —puesto que la exogamia ha sido instituida con el fin de prevenir el incesto— continúa siendo un oscurísimo problema. (*Totemism and Exogamy*, I, pág. 173.) <<

[1595] *Abstammung der Menschen.* <<

[1596] *Primal law*, Londres, 1903. Citado por A. Lang en su obra *Social origins*.

<<

[1597] *Secret of the totem*, págs. 114-43. <<

[1598] «If it be granted that exogamy existed in practice on the lines of Mr. Darwin's theory, before totem beliefs lent to the practice a sacred sanction, our task is relatively easy. The first practical rule would be that of the jealous Sire "No males to touch the females in my camp", with expulsion of adolescent sons. *In efflux of time that rule, become habitual*, would be, 'No marriage within the local group'. Next let the local groups receive names, such as Emus, Crows, Opussums, Snipes, and the rule becomes 'No marriage within the local group of animal name; no Snipe to marry a Snipe'. But if the primal groups were not exogamous, they would become so, as soon as totemic myths and tabus were developed out of the animal, vegetable, and other names of small local groups». (*Secret of the totem*, página 143.) En su último trabajo sobre esta materia declara Lang haber renunciado a derivar la exogamia del tabú totémico general (*Folklore*, diciembre 1912). <<

[1599] Dr. M. Woolf, al residir en Tel Aviv, como recuerda Strachey. (*Nota del E.*)

<<

[1600] W. Wulff, *Beiträge zur infantilen Sexualität*, en *Zentralblatt für Psychoanalyse*, 1912, II, núm. 1, pág. 15 y sigs. <<

[1601] En estas *Obras completas*. <<

[1602] *La fantasía de las jirafas.* <<

[1603] S. Ferenczi, *Ein kleiner Hahnemann*, en *Internat. Zeitschrift f. ärztliche Psychoanalyse*, II, 1913, I, núm. 3. <<

[1604] Sobre la sustitución de la castración por la pérdida de los ojos, tema contenido también en el mito de Edipo, véanse las comunicaciones de Reitler, Ferenczi, Rank y Eder, en el *Internat. Zeitschr. f. ärztliche Psychoanal.*, 1913, I, núm. 2. <<

[1605] Identificación que, según Frazer, constituye la esencia del totemismo: «Totemism is an identification of a man with his totem». (*Totemism and Exogamy*, IV, pág. 5.) <<

[1606] O. Rank nos ha comunicado un caso de fobia de los perros explicada por el sujeto mismo —un joven muy inteligente— en una forma que nos recuerda singularmente la teoría totémica de los arunta, antes expuesta. El sujeto atribuía su dolencia al hecho de que hallándose su madre embarazada de él fue asustada por un perro, hecho que conocía por habérselo relatado su padre. <<

[1607] Robertson Smith, *The religion of the semites*, segunda edición, Londres, 1894. <<

[1608] «The inference is that the domestication to which totemism invariably leads (when there are any animals capable of domestication) is fatal to totemism». (Jevons, *An introduction to the history of religion*, 1902, quinta edición, pág. 120.) <<

[1609] *L. c.*, pág. 103. <<

[1610] *The golden bough*, parte 5a.; *Spirits of the corn and of the wild*, 1912, en los apartados titulados «Eating the god» y «Killing the divine animal». <<

[1611] Frazer, *Totemism and Exogamy*, I, pág. 590. <<

[1612] Las objeciones opuestas por algunos autores (Marillier, Hubert, Mauss y otros) contra esta teoría del sacrificio no me son desconocidas, pero no modifican en nada mi actitud con respecto a las ideas de Robertson Smith. <<

[1613] *Religion of the semites*, segunda edición, 1907, pág. 412. <<

[1614] Remitimos al lector a las observaciones consignadas al final de la nota siguiente, observaciones que consideramos indispensables para la acertada inteligencia de la exposición iniciada en el texto. <<

[1615] La hipótesis, que tan monstruosa parece, del vencimiento y el asesinato del tiránico padre por la asociación de los hijos sería, según Atkinson, una consecuencia directa de las circunstancias de la horda primitiva darwiniana: «The patriarch had only one enemy whom he should dread... a youthful band of brothers living together in forced celibacy, or at most in polyandrous relation with some single female captive. A horde as yet weak in their impubescence they are, but they would, when strength was gained with time, inevitably wrench by combined attacks, renewed again and again, both wife and life from the paternal tyrant». (*Primal Law*, págs. 220-21.) Atkinson, que pasó toda su vida en Nueva Caledonia y tuvo ocasiones poco corrientes de estudiar con todo detenimiento la vida de los indígenas, invoca el hecho de que las condiciones de la horda primitiva, tal y como Darwin las supone, se comprueban regularmente en los rebaños de caballos y toros salvajes y conducen siempre al asesinato del animal padre. Pero añade que tal asesinato es seguido de una disolución de la horda, a consecuencia de las encarnizadas luchas que surgen entre los hijos victoriosos. Resulta, pues, que por este camino no se llegaría nunca a una nueva organización de la sociedad: «An ever recurring violent succession to the solitary paternal tyrant by sons, whose parricidal hand were so soon again clenched in fratricidal strife» (pág.228). Atkinson, que no disponía de los datos obtenidos por el psicoanálisis, ni conocía los estudios de Robertson Smith, halla una transición menos violenta entre la horda primitiva y el estadio social siguiente, en el que una gran cantidad de hombres viven en apacible comunidad. Según él, sería el amor materno el que habría obtenido que los hijos más jóvenes, primero, y luego, poco a poco, los demás, permanecieran en la horda, a condición de reconocer el privilegio sexual del padre, renunciando a todo contacto de este género con la madre o las hermanas.

Ésta es, brevemente resumida, la notable teoría de Atkinson, que, como puede verse, concuerda en sus puntos *esenciales* con las que nosotros mantenemos, separándose, en cambio, de ella en otros particulares, que la privan de múltiples e interesantísimas relaciones.

La indeterminación, la brevedad y la síntesis de los datos expuestos en las consideraciones que anteceden me han sido impuestas por la naturaleza misma

del tema. Sería absurdo aspirar a la exactitud en estas materias como injusto exigir en ellas una certidumbre. <<

[1616] Esta nueva disposición afectiva tenía que resultar favorecida por la circunstancia de que el parricidio no había procurado a ninguno de los hermanos la plena satisfacción de sus deseos, pudiendo decirse que había sido totalmente infructuoso. Ninguno de los hijos podía, en efecto, ver cumplido su deseo primitivo de ocupar el lugar del padre. Ahora bien, como ya sabemos, el fracaso favorece mucho más que el éxito la reacción moral. <<

[1617] «Murder and incest, or of fences of a like kind against the sacred law of blood are in primitive society the only crimes, of which the community as such takes cognisance...» *Religion of the semites*, pág. 419. <<

[1618] Véase el estudio de C. G. Jung *Wandlungen und Symbole der Libido*, en *Jahrbuch von Bleuer-Freud*, IV, 1912, cuyos puntos de vista difieren en ciertos aspectos de los míos. <<

[1619] Robertson Smith: *Religion of the semites*. <<

[1620] «To us modern for whom the breach which divides the human and the divine has deepened an impassible gulf, such mimicry may appear impious, but it was otherwise with the ancients. To their thinking gods and men were akin, for many families traced their descent from a divinity, and the deification of a man probably seemed as little extraordinary to them as the canonization of a saint seems to a modern catholic». (Frazer: *The golden bough*, I: *The magic art and the evolution of kings*, II, pág. 177.) <<

[1621] La destitución de una generación de dioses por otra, en las mitologías, significa, como es sabido, el proceso histórico de la sustitución de un sistema religioso por otro nuevo, sea a consecuencia de la invasión de un pueblo extranjero, sea como resultado de una evolución psicológica. En este último caso se acercaría el mito a lo que H. Silberer llama los «fenómenos fundacionales». La afirmación de C. G. Jung de que el dios que sacrifica al animal es un símbolo libidinoso, supone una concepción de la libido muy distinta de la preconizada hasta ahora que me parece en extremo discutible. <<

[1622] *Religion of the semites*, págs. 412-13: «The mourning is not a spontaneous expression of sympathy with the divine tragedy, but obligatory and enforced by fear of supernatural anger. And a chief object of the mourners is to disclaim responsibility for the god's death —a point which has already come before us in connection with the theanthropic sacrifices, such as the `oxmurder at Athens'».

<<

[1623] Entre nuestros neuróticos jóvenes desempeña el miedo a la castración un importantísimo papel en la perturbación de su actitud con respecto al padre. La interesante observación de Ferenczi (1913), antes consignada, nos muestra cómo el niño convierte en su totem al animal que quiso picarle en el pene. Cuando nuestros niños oyen hablar de la circuncisión ritual, se la representan equivalente a la castración. Que yo sepa, no se ha establecido aún paralelo ninguno entre esta actitud de los niños y los hechos de la psicología de los pueblos. La circuncisión, tan frecuente en las épocas más antiguas de la Humanidad y entre los pueblos primitivos, forma parte de la iniciación de los adolescentes, que la justifica en cierto modo, y sólo secundariamente fue trasladada a una edad más temprana. Resulta muy interesante observar que la circuncisión aparece combinada entre los primitivos con el corte del pelo y el arrancamiento de un diente, o incluso sustituida por estos actos, y que nuestros niños, que no pueden saber nada de esto, se conducen, en su temerosa reacción a tales dos operaciones, como si las consideraran equivalentes a la castración. <<

[1624] Reinach: *Cultes, mythes et religions*, II, páginas 75 y sigs. <<

[1625] *Une sorte de péché proethnique; l. c.,* pág. 76, Reinach, 1905. <<

[1626] El impulso al suicidio experimentado por nuestros neuróticos se demuestra siempre como un autocastigo por los deseos de muerte orientados hacia otras personas. <<

[1627] *Eating the God*, pág. 61. Nadie que se halle algo familiarizado con estas materias podrá suponer que el enlace de la comunión cristiana con la comida totémica sea una idea personal del autor del presente estudio. <<

[1628] Shakespeare: *La tempestad* (acto 1.º, escena 2a.). Ariel (*cantando*): «Tu padre yace bajo cinco brazas de agua. Sus huesos se han convertido en coral, y sus ojos, en perlas. Nada de él ha desaparecido, pero todo ha sido transformado por el mar en algo rico y extraño». <<

[1629] *La mort d'Orphée*, en el libro *Cultes, mythes et religions*, II, pág. 100 y sigs. <<

[¹⁶³⁰O], en general, del complejo parental. <<

[1631] Acostumbrado como estoy a que se interpreten erróneamente mis afirmaciones, no creo superfluo advertir aquí, expresamente, que al establecer estas relaciones no olvido la naturaleza compleja de los fenómenos de referencia, y que mi única intención es agregar a las causas ya conocidas o aún no descubiertas de la religión, la moral y la sociedad, un nuevo factor, resultante de la investigación psicoanalítica, dejando a otros la labor de llevar a cabo la síntesis de tales factores. Pero la naturaleza especial del nuevo factor por nosotros aportado hace que nunca pueda desempeñar en tal síntesis papel distinto del central y principal, aunque para que le sea reconocida esta importancia habrá de demostrarse necesario, previamente, el vencimiento de grandes resistencias afectivas. <<

[1632] *Fausto* de Goethe. <<

[1633] Véase el capítulo sobre «El animismo, la magia y la omnipotencia de las ideas». <<

[1634] *Fausto* de Goethe. <<

[1635] «Das Interesse an der Psychoanalyse», en alemán el original. *El Múltiple interés del psicoanálisis* apareció en la revista Scientia (Bologna), 14 (31-32), 1913. <<

[1636] `Psicoanálisis, *Cinco conferencias*' en estas Obras completas. <<

[1637] Cf. en estas *Obras completas*, titulado *Psicopatología de la vida Cotidiana*. Asimismo, trabajos de A. Maeder, A. A. Brill, E. Jones, O. Rank y otros. <<

[1638] *La interpretación de los sueños* (en estas *Obras completas*). Véase también, el trabajo titulado *Los sueños*. <<

[1639] El psicoanálisis rechaza, hasta ahora, la referencia de esta tópica psíquica a una situación anatómica o a una estratificación histológica. <<

[1640] Abel: *Sentido contradictorio de las palabras primitivas (Über den Gegensinn der Urworte)*, 1884. <<

[1641] *La influencia de los factores sexuales en la génesis y la evolución del lenguaje.* (Imago, I, 1912.) <<

[1642] Abraham, Spielrein, Jung. <<

[1643] Abraham, Rank, Jung. <<

[1644] Jung: *Wandlungen und Symbole der Libido*, 1912. Freud: *Totem y tabú*. (En estas *Obras completas*.) <<

[1645] Ferenczi: *Entwicklungsstufen des Wirklichkeitssinnes*, en *Intern. Zeitschrift, f. ärztl. Psychoanalyse*, 1, 1913. Freud: *Animismo, magia y omnipotencia de las ideas*, en *Totem y tabú*. <<

[1646] O. Rank: *Der Künstler*, Viena, 1907. <<

[1647] Cf. *El chiste y su relación con lo inconsciente* (en estas *Obras completas*).
Asimismo O. Rank: *Das Inzestmotiv in Dichtung u. Sage*. Viena, 1912. <<

[1648] «Das motiv der Kästchenwahl», en alemán el original, en *Imago*, 2 (3), 257-266, 1913. <<

[1649] G. Brandes: *William Shakespeare*, año 1896. <<

[1650] E. Stucken: *Astralmythen*, pág. 655, Leipzig, 1907. <<

[1651] O. Rank: *Der Mythos von der Geburt des Helden*, 1909, pág. 8 y sigs. <<

[1652] Debo agradecer al Dr. Otto Rank por haber despertado mi atención de esas similitudes. <<

[1653] Stekel incluye también la mudez entre los símbolos de la muerte en su obra *Die Sprache des Traumes*, 1911, pág. 351. <<

[1654] Stekel, *l. c.* <<

[1655] Cf. *Griechische Mythologie*, Roscher citando a Preller, ed. Robert (1894).

<<

[1656] También la Psiquis de Apuleyo ha conservado numerosos rasgos que indican su relación con la muerte. Su boda es preparada como unos funerales, tiene que bajar al Averno, y cae después en un profundo sueño, semejante a la muerte (O. Rank).

Sobre la significación de Psiquis como diosa de la primavera y como «novia de la muerte», véase A. Zinzow, *Psyche und Eros*, Halle, 1881.

En otro de los cuentos de Grimm (*La vieja de los gansos*) hallamos, como en la *Cenicienta*, la alternativa de belleza y fealdad en la tercera hija, alternativa en la cual puede verse quizá un indicio de su doble naturaleza —antes y después de la sustitución—. Esta hija tercera es repudiada por el padre después de una prueba casi coincidente con la de *El rey Lear*. La hija debe decir, al igual que sus hermanas, cuánto es su cariño hacia el padre, y no encuentra más expresión que la de que le quiere como a la buena sal. (Comunicación del doctor H. Sachs.) <<

[1657] «Der Moses des Michelangelo», en alemán el original, en *Imago*, 3(1), 15-36, 1914. El nombre del autor quedó anónimo hasta la edición de 1924 por haber dudado mucho Freud acerca de su publicación. (*N. del T.*) <<

[1658] Acaso en 1602. <<

[1659] Según Henry Thode, la estatua fue ejecutada en los años de 1512 a 1516.

<<

[1660] Henry Thode: *Michelangelo, Kritische Untersuchungen über seine Werke*, I, año 1908. <<

[1661] Thode, *l. c.*, cap. CXCVIL. <<

[1662] Es de advertir que la cuidadosa disposición del ropaje sobre las piernas de la figura sedente invalida esta primera parte de la explicación de Justi. Diríase más bien que Moisés, hallándose tranquilamente sentado, ha sido sorprendido repentinamente por la visión de algo que excita sus iras. <<

[1663] Aunque el pie izquierdo de Giuliano de la Capilla de los Médicis, que aparece serenamente sentado, se muestra en análoga posición. <<

[1664] Cf. la ilustración. <<

[1665] Para ilustrar mejor sus explicaciones, Freud solicitó a un artista unos dibujos esquemáticos que no han sido incluidos en la edición española. (*N. del T.*) <<

[1666] W. Watkiss Lloyd: *The Moses of Michelangelo*. Londres, Williams and Morgate, año 1863. <<

[1667] *Zur Psychologie des Gymnasiasten* apareció en octubre de 1914, formando parte del Libro de Oro publicado en ocasión de su cincuentenario por el K. K. Erzherzog-Rainer-Realgymnasium, de Viena (antes Leopoldstädter Kommunal- und Obergymnasium, hoy Bundesrealgymnasium im II. Bezirk), colegio en el cual el autor cursó sus estudios secundarios. Esta alocución forma parte del tomo XI de *Gesammelte Schriften* (*Obras completas*, edición vienesa), del X de *Gesammelte Werke* (*Obras completas*, nueva edición londinense) y del *Almanach der Psychoanalyse*, 1927 (Almanaque del psicoanálisis). (*N. del T.*)

<<

[1668] «Zur Geschichte der psychoanalytischen Bewegung», en alemán el original. La *Historia del movimiento Psicoanalítico*, escrito en febrero de 1914, apareció el mismo año en el *Jarhbuch der Psychoanalyse (Anuario de Psicoanálisis)*, 6, 207-260, y luego en el volumen titulado *Colección de aportaciones a la teoría de las neurosis*, cuarta serie (Hugo Heller y C., Leipzig Viena y Zurich, 1922). Actualmente forma parte del tomo IV de la edición de las *Obras completas* del profesor S. Freud, publicada por el *Internationaler Psychoanalytischer Verlag*.

De este trabajo existe una traducción inglesa, publicada por A. A. Brill, bajo el título *The History of the Psychoanalytical Movement*, en el núm. 25 de las *Nervous and Mental Disease Monograph Series*, Nueva York, 1916, y otra por Joan Riviere que con algunas modificaciones de James Strachey forma parte del volumen XIV de la Standard Edition. <<

[1669] Cf. en estas *Obras completas*, el trabajo titulado *Psicoanálisis* (cinco conferencias). <<

[1670] Cf. en estas *Obras completas*. <<

[1671] `Análisis fragmentario de una histeria', en estas *Obras completas*. (*Nota del E.*) <<

[1672] *Zentralblatt für Psychoanalyse*, 1911, tomo 1, pág. 69. <<

[1673] *Klinische Beiträge zur Psychoanalyse aus dem Jahren 1907-1920*, en *Intern. Psychoanalyse. Bibliothek*, tomo X, 1921. <<

[1674] Sin embargo, y como muy bien lo hace notar Strachey, Freud se refería en términos muy diferentes a lo largo de su correspondencia con Fliess revelando los aspectos negativos y limitaciones de tal autoanálisis. Su opinión en contra fue mantenida hasta el final de sus trabajos, destacando en cambio su amplio apoyo al análisis personal efectuado por otro analista. (*Nota del E.*) <<

[1675] Nota de 1924: —Otto Rank ha sido durante mucho tiempo director del Intern. Psychoan. Verlag y figura desde un principio en las redacciones de las revistas psicoanalíticas Internat. *Zeitschrift für Psychoan. e Imago*. <<

[1676] Nota de 1924: —Fundador luego de la Policlínica Psicoanalítica de Berlín.

<<

[1677] Havelock Ellis: *The doctrines of the Freud School*. <<

[1678] G. Greve: *Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos*.
Cf. *Zeitschrift für Psychoanalyse*, 1, pág. 594. <<

[1679] *Psicoanálisis* (cinco conferencias), en estas *Obras completas*. <<

[1680] Nota de 1924: —J. J. Putnam: *Adresses on Psychoanalysis*, en *Internat. Psychoanalytical, Library*, número 1, 1921. Putnam murió en 1918. <<

[1681] Brill: *Psychonalysis its theories and practical applications*, 1912, y E. Jones: *Papers on Psychoanalysis*, 1913. Del primer libro se ha publicado una segunda edición en 1914, y del segundo, otra, considerablemente aumentada, en 1918, y en 1923, la tercera. <<

[1682] La Interpretación de los sueños y el psicoanálisis obtuvieron en Europa su primer reconocimiento oficial en el discurso rectoral del psiquiatra Jelgersma, de la Universidad de Leiden (9 de febrero de 1914). Cf. *Unbewußtes Geistesleben*, en *Beihefte der Intern. Zeitschrift für Psychoanalyse*, núm. 1. <<

[1683] Apéndice de 1923: No es, desde luego, mi propósito continuar *up to date* esta descripción desarrollada en 1914. Quiero tan sólo indicar, con algunas observaciones, lo mucho que ha variado la situación en el intervalo ocupado por la guerra europea. En Alemania va teniendo efecto una lenta infiltración, no siempre confesada, de las teorías analíticas en la psiquiatría clínica. Las traducciones francesas de algunas de mis obras, publicadas en los últimos años, han despertado, por fin, en Francia un intenso interés hacia el psicoanálisis, si bien más en los círculos literarios que en los científicos. En Italia han surgido dos traductores y defensores del psicoanálisis: Levi Bianchini (de Nocera Superiore) y Eduardo Weiss (de Trieste) (*Biblioteca Psicoanalítica Italiana*). De la viva participación de los países de habla española (Prof. H. Delgado, de Lima), testimonia la edición de mis *Obras completas*, actualmente en curso de publicación en Madrid (traduc. de López-Ballesteros). En Inglaterra parece ir cumpliéndose la predicción antes expresada. En la Indias Británicas (Calcuta) existe ya una clínica psicoanalítica. La profundidad alcanzada por la investigación analítica en Norteamérica no puede compararse aún a su popularidad. En Rusia se ha iniciado de nuevo, en varios centros, después de la revolución, la labor psicoanalítica. En Polonia se publica una *Polska Biblioteka Psychoanalytyczna*. En Hungría ha florecido, bajo la dirección de Ferenczi, una brillante escuela psicoanalítica. (Cf. *Festschrift*). La menor receptividad es mostrada ahora por las naciones escandinavas. <<

[1684] Weimas, 1911. <<

[1685] Cf. [en estas *Obras completas*] el estudio titulado *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen*. <<

[1686] Cf. en estas *Obras completas*. <<

[1687] Cf. en estas *Obras completas*. <<

[1688] Cf. en estas *Obras completas*. <<

[1689] Cf. *Múltiple interés del psicoanálisis* (en estas *Obras completas*.) <<

[1690] ¡Sé breve [kurz]! ¡El Día del Juicio no será más que un...[Furz: pedo]!
(*Nota del T.*) <<

[1691] *On Freuds Psycho-analytical method and its evolutions*, en *Boston Medical and Surgical Journal*, 25 de enero de 1912. <<

[1692] Nota de 1924: Posteriormente, de Sadger (16 y 18) y de Kielhoz (17). <<

[1693] Nota de 1924: —Esta publicación quedó suspendida al iniciarse la guerra.

<<

[1694] Nota de 1924: —La publicación de estas dos revistas se transfirió en 1919 a la *Internationaler Psychoanalytischer Verlag*. En este momento (1923) ambas están en su noveno volumen (aunque en realidad la *Internationale Zeitschrift* está en su volumen XI e *Imago* en sus doce años de existencia, pero que a consecuencia de los sucesos acaecidos durante la guerra el vol. IV de *Zeitschrift* cubre más de un año, 1916-18, y el vol. V de *Imago* los años 1917-18). Con el comienzo del vol. VI se retiró la palabra `ärztliche' del título de *La Internationale Z.* <<

[1695] Nota de 1924: —En 1920 ha emprendido E. Jones la fundación de un *Internacional Journal of Psychoanalyse*, destinado a Inglaterra y América. <<

[1696] *Zentralblatt für Psychoanalyse*, tomo I, página 122. <<

[1697] *Korrespondenzblatt*, núm. 5. Zurich, abril 1911. <<

[1698] Conozco los reparos que pueden oponerse al aprovechamiento de las manifestaciones de un paciente, y quiero, por tanto, hacer constar que mi informador es una persona tan digna de confianza como capaz de juicio. Me ha informado sin yo pedírselo y me sirvo de sus manifestaciones sin haberle pedido autorización para ello, porque no creo que una técnica psicoanalítica pueda pretender ampararse de la discreción. <<

[1699] Esta carta, fechada el 26 de junio de 1910, fue publicada en el volumen VII de *Anthropophyteia, Jahrbücher für folkloristische Erhebungen und Forschungen zur Entwicklungsgeschichte der geschlechtlichen Moral* («Anthropophyteia, Anales para estudios folklóricos e investigaciones sobre la evolución de la moral sexual»), pág. 472 y siguientes, dirigidos por Friedrich S. Krauss. La versión original ha sido reproducida en la edición vienesa de las obras completas: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928; en las *Schriften zur Neurosenlehre und zur psychoanalytischen Technik*, por la misma editorial, 1931, y en la edición londinense de las obras completas: *Gesammelte Werke*, tomo VIII, Imago Publishing Co., Londres, 1943. <<

[1700] Cf. *El chiste y su relación con lo inconsciente* (en estas *Obras Completas*).

<<

[1701] Título en alemán: «Groß ist die Diana der Epheser», *Zbl. psychoan.*, 2, 158, 1911. <<

[1702] Cf. también la poesía alusiva de Goethe en el tomo II de la «Sophien-Ausgabe». <<

[1703] *Historia de los apóstoles*, cap. XIX. <<

[1704] *Die psychoanalytische Methode, eine erfahrungswissenschaftlich-systematische Darstellung* («El método psicoanalítico. Una exposición empírico-científica sistemática»), por el Dr. Oskar Pfister, Sacerdote y Profesor de Seminario en Zurich. (*Pädagogium*, editado por el Prof. Dr. Oskar Messmer, tomo I). Julius Klinkhardt Verlag, Leipzig, 1913. (Reimpresión, 1921; tercera edición, modificada, 1924). Además, este prefacio fue incluido en la edición vienesa de las obras completas, *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928; en las *Schriften zur Neurosenlehre und zur psychoanalytischen Technik*, por la misma editorial, 1931, y en la edición londinense de las obras completas: *Gesammelte Werke*, tomo X, Imago Publishing Co., Londres, 1946. En 1917 se dieron dos ediciones en lengua inglesa: la de Moffat, Yard & Co., Nueva York, y la de Kegan Paul, Londres. <<

[1705] Maxim Steiner: *Die psychischen Störungen der männlichen Potenz* («Los trastornos psíquicos de la potencia masculina»), editorial Franz Deuticke, Leipzig-Viena, 1913 (2da. edición: 1917; 3ra. edición: 1926). Este prólogo se encuentra también en las dos ediciones de las obras completas en alemán: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928; *Gesammelte Werke*, tomo X, Imago Publishing Co., Londres, 1946. <<

[1706] *Der Unrat in Sitte, Brauch, Glauben und Gewohnheitsrecht der Völker* («Elementos escatológicos en las costumbres, los usos, las creencias y el derecho consuetudinario de los pueblos»), por John Gregory Bourke, traducido al alemán y elaborado por Friedrich S. Krauss y H. Ihm. (*Beiwerke zum Studium der Anthropophyteia* - «Apéndices al estudio de la *Anthropophyteia*», tomo VI). Ethnologischer Verlag, Leipzig, 1913. Reproducido en las dos ediciones de las obras completas: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928; *Gesammelte Werke*, tomo X, Imago Publishing Co., Londres, 1946. De este prólogo, James Strachey incluyó una traducción inglesa (*The Excretory Functions in Psychoanalysis and Folklore*) en su edición de las obras de Freud: *Collected Papers*, tomo V. The Hogarth Press, Londres, 1950. <<

[1707] «Aus der Geschichte einer infantilen Neurose», en alemán el original, en *S. K. S. N.*, 4, 578-717, 1918. El tratamiento analítico del joven ruso se inicia con Freud en febrero de 1910 y se le da término en julio de 1914. Freud comienza a redactar el historial en octubre y lo termina en noviembre del mismo año. Esperó cuatro años más hasta su publicación, momento en que sólo añade dos largos comentarios. El epílogo lo escribe para la edición de 1924, donde además incluye un sumario biográfico del paciente. Strachey hace notar que Freud se refirió a diversos episodios y aspectos del ‘hombre de los lobos’ a lo largo de varios ensayos diferentes. Ver por ejemplo el Sueño de los lobos en el trabajo de 1913 titulado ‘Sueños con temas de cuentos infantiles’ (en estas *Obras completas*). Este historial es, sin lugar a dudas, uno de los más importantes de Freud, tanto desde el punto de vista de la técnica como de la teoría psicoanalítica. (*Nota del E.*) <<

[1708] Escribí el presente historial clínico recién terminado el tratamiento del caso, en el invierno de 1914 a 1915, y bajo la impresión de las alteraciones que en los resultados psicoanalíticos intentaban introducir C. G. Jung y Alfredo Adler. Se enlaza, pues, al ensayo publicado en el *Jahrbuch der Psychoanalyse* de 1914 y titulado *Historia del movimiento psicoanalítico*, y completa, con la revisión objetiva del material analítico, la polémica esencialmente personal en dicho ensayo integrada. Destinado originariamente al volumen siguiente del *Jahrbuch*, hube de decidirme a publicarlo aparte, ante la demora indefinida que a la publicación del mismo imponía la guerra europea. Mucho de lo que en este trabajo había de ser tratado por vez primera hube de exponerlo entre tanto en mis *ensayos* (en estas *Obras Completas*) *Lecciones Introductorias*.

Reproduzco aquí, sin modificación alguna de importancia, el texto primitivo, añadiendo tan sólo algunos complementos que van entre paréntesis []. <<

[1709] Dos años y medio. En este caso fue posible determinar fijamente casi todas las fechas. <<

[1710] Información de este tipo pudiera usarse de regla como un material absolutamente auténtico. De aquí que resultaría tentador emprender el fácil camino de llenar las lagunas mnémicas del paciente preguntando a los miembros de más edad de la familia. Sin embargo, mi consejo es abiertamente opuesto a tal técnica. Todo relato que pudiera ser contado por familiares respondiendo a averiguaciones y preguntas está a merced de cualquier temor crítico que alcance ponerse en actividad. Invariablemente uno llega a lamentar haber dependido de tal información; al mismo tiempo que se perturba la confianza en el análisis hace su aparición una verdadera corte de apelaciones sobre él. Lo que pueda llegar a ser recordado debería, en todo caso, aparecer en el curso ulterior del análisis. <<

[1711] Por tendencias pasivas entendemos aquellas que tienen un fin sexual pasivo, pero sin referirnos con ello a una transformación de los instintos, sino tan sólo de los fines. <<

[1712] Cf. la analogía señalada por O. Rank entre estos dos cuentos y el mito de Cronos. (*Zentralblatt f. Psychoanalyse*, II, 8.) <<

[1713] Se consideró que la edad de seis meses era la alternativa menos probable y por cierto la menos defendible. <<

[1714] Cf. las ulteriores transformaciones de este factor en la neurosis obsesiva. En los sueños aparecidos durante el tratamiento fue sustituida por un fuerte viento. Adición de 1924. —‘Aria’ = aire (‘mal-aria’ = mal aire). <<

[1715] Con esta circunstancia habrá de relacionarse el hecho de que en su dibujo sólo incluyera el paciente cinco lobos, aunque el texto del sueño consigna seis o siete. <<

[1716] En ropas interiores *blancas*: el color *blanco* de los lobos. <<

[1717] ¿Por qué precisamente tres veces? El sujeto sentó de pronto la afirmación de que tal detalle había sido deducido por mí en el curso del análisis. Pero no era así. Se trataba de una ocurrencia espontánea suya, extraída a toda reflexión crítica, y que me atribuía, según costumbre, para que una tal proyección se le hiciera más verosímil. <<

[1718] Tal comprensión no tuvo efecto en el momento mismo de la percepción, sino ulteriormente, en la época del sueño, cuando el sujeto tenía ya cuatro años. En el momento de la percepción (al año y medio) no hizo extraer las impresiones cuya comprensión *a posteriori*, en la época del sueño, le fue facilitada por su desarrollo, su excitación sexual y su investigación sexual. <<

[1719] No es posible salvar la primera de estas dificultades suponiendo que en la época de su observación tuviera el niño un año más, esto es, dos años y medio, edad en la que podía ya saber hablar, pues todas las circunstancias accesorias del caso excluyen terminantemente tal hipótesis. Por lo demás, ha de tenerse en cuenta que el descubrimiento de tales escenas de observar el coito entre los padres no es nada raro en el análisis. Y tienen por condición la de pertenecer a la más temprana infancia, pues cuanto mayor es un niño, más se cuidan los padres, sobre todo en un cierto nivel social, de no darle ocasión a tales observaciones.

<<

[1720] Strachey señala que es el primer uso publicado de esta denominación a la observación del coito entre los padres. (*Nota del E.*) <<

[1721] Después de haber sido objeto de aquella dura reprensión por parte del profesor Lobo, supo el sujeto, por ser opinión corriente entre sus compañeros, que aquel profesor extremaba su severidad esperando ser apaciguado luego por los alumnos con regalos en dinero. Más adelante volveremos sobre este detalle. Me figuro qué alivio constituiría para quienes consideren este historial infantil desde un punto de vista racionalista la posibilidad de suponer que todo el miedo al lobo había tenido, en realidad, su punto de partida en el profesor de latín así llamado, habiendo sido luego proyectado regresivamente sobre la infancia y engendrado con el apoyo de la ilustración del libro de cuentos la escena primordial. Pero ello es absolutamente insostenible, pues la prioridad temporal de la fobia al lobo y su localización en los años infantiles que el sujeto pasó en la primera finca quedaron indudablemente demostradas por toda clase de testimonios. ¿Y el sueño soñado a los cuatro años? <<

[1722] Ferenczi (1912). <<

[1723] El texto del sueño habla de seis o siete. Seis es el número de las cabritas devoradas por el lobo, pues la séptima se salvó escondiéndose en la caja del reloj. Es ley estricta de la interpretación onírica que todo detalle encuentre su explicación. <<

[1724] Una vez conseguida la síntesis de este sueño vamos a intentar exponer visiblemente las relaciones del contenido onírico manifiesto con las ideas oníricas latentes.

Es de noche y estoy acostado en mi cama. Lo último es el comienzo de la reproducción de la escena primordial. «Es de noche» es una deformación de «estaba durmiendo». La observación «Sé que cuando tuve este sueño era una noche de invierno» se refiere al recuerdo del sueño y no pertenece a su contenido. Es exacta, pues fue una noche próxima a su cumpleaños, o sea el día de Nochebuena.

De pronto se abre la ventana. Traducción. Despierto espontáneamente de pronto: recuerdo de la escena primordial. La influencia de la historia del lobo se impone con una modificación y transforma la expresión directa en una metáfora. Al mismo tiempo, la introducción de la ventana sirve para incluir en el presente el contenido sucesivo del sueño. En la tarde de Nochebuena se abre de repente la puerta y deja ver el árbol de Navidad con los regalos. Se impone, pues, en este punto la influencia de la expectación despertada en el infantil sujeto por la proximidad de la Nochebuena, expectación que se refiere también a la satisfacción sexual.

El grueso nogal. Representación del árbol de Navidad y, como tal, correspondiente a la época del sueño, pero también del árbol en el que se refugia el sastre y al pie del cual acechan los lobos. Un árbol alto es también, como frecuentemente he podido comprobar, un símbolo de la observación de la actividad del *voyeur*. Subido en un árbol puede ver uno, sin ser advertido, todo lo que abajo sucede. Cf. el conocido cuento de Boccaccio y multitud de otros análogos.

Los lobos. Su número: *seis o siete*. En el cuento del lobo son una manada, sin número fijo. La determinación numérica muestra la influencia del cuento de las siete cabritas, de las cuales son devoradas seis. La sustitución del número dual de la escena primordial por una pluralidad, que en dicha escena hubiera sido absurda, es acogida por la resistencia como medio de deformación. En el dibujo en que el sujeto representó su sueño expresó el número cinco como rectificación,

probablemente, del dato de que era de noche.

Los lobos estaban encaramados en el árbol. Sustituyen primeramente a los regalos colgados del árbol de Navidad. Pero han sido encaramados al árbol porque ello puede significar que observan algo. En el cuento del abuelo permanecen al pie del árbol. Así, pues, su relación con el árbol ha sido invertida en el sueño, de lo cual ha de deducirse que el contenido onírico integra otras inversiones del material latente.

Le miran con intensa atención. Este detalle ha pasado entero de la escena primordial al sueño a costa de una inversión total.

Son completamente blancos. Este detalle, inesencial en sí, pero enérgicamente acentuado en el relato del sujeto, debe su intensidad a una amplia amalgama de elementos de todos los estratos del material y une luego detalles secundarios de las demás fuentes del sueño con un fragmento importante de la escena primordial. Esta última determinación procede, probable mente, de la blancura de las ropas de la cama de los padres y de las prendas interiores de los mismos, del color blanco de las ovejas y de los perros de ganado, como alusión a sus investigaciones sexuales en los animales, y, por último, del color blanco aparente en el cuento de las siete cabritas, las cuales reconocen por él a su madre. Más adelante veremos también cómo la ropa blanca constituye una alusión a la muerte.

Permanecían inmóviles. Con este detalle queda contradicho el contenido más acusado de la escena, la movilidad que, por la posición a la que conduce, establece el enlace entre la escena primordial y el cuento del lobo.

Tenían grandes colas, como los zorros. Este detalle está destinado a contradecir un resultado nacido en la influencia de la escena primordial sobre el cuento del lobo, y en el que debemos ver la conclusión más importante de la investigación sexual. Existe, pues, realmente, una castración. El sobresalto con el cual es acogido este resultado mental se abre por fin camino hasta el sueño y pone término al mismo.

El miedo a ser devorado por los lobos. Al sujeto no le parecía motivado por el contenido del sueño. Decía que no había tenido por qué asustarse, pues los lobos parecían más bien zorros o perros y no se abalanzaron hacia él como para morderle sino que permanecieron inmóviles, sin mostrarse nada temibles. Vemos

que la elaboración del sueño se ha esforzado en hacer inofensivos los contenidos penosos por medio de una transformación en sus antítesis. (No se movían y tenían unas hermosas colas.) Hasta que fallaron tales medios y estalló la angustia, que halló una expresión con ayuda del cuento en el que las cabritas-niños son comidas por el lobo-padre. Probablemente este mismo contenido recordó al sujeto las humorísticas amenazas que su padre le dirigía en sus juegos con él («¡Te voy a comer!»), de manera que el miedo de ser comido por el lobo pudo ser tanto una reminiscencia como una sustitución por desplazamiento.

Los motivos optativos de este sueño son fácilmente aprehensibles; a los deseos diurnos superficiales de que hubiera llegado la Nochebuena con sus regalos (sueño de impaciencia) se me une el deseo, más profundo y permanente en aquella época, de la satisfacción sexual procurada por el padre, el cual deseo es sustituido primeramente por el de volver a ver aquello que tanto le impresionó en tiempos. Luego, el proceso psíquico sigue su curso desde el cumplimiento de este deseo en la escena primordial conjurada hasta la repulsa del deseo y la represión, inevitables ya.

La amplitud y la minuciosidad de la exposición a que me obliga el deseo de dar al lector algún equivalente de la fuerza probatoria de un análisis personalmente llevado a cabo, deberá hacerle ver la imposibilidad de comunicar análisis prolongados a través de varios años. <<

[1725] Como mejor podemos tener en cuenta esta manifestación del sujeto es suponiendo que el objeto de su observación fue primero un coito en postura normal, el cual despierta siempre la impresión de un acto sádico. Sólo después de este coito habría sido cambiada la postura, dándole ocasión de otras observaciones y otros juicios. Pero esta última hipótesis no pudo ser comprobada en el análisis, ni tampoco nos parece indispensable. No queremos que nuestra sintética exposición del caso haga olvidar que el analizado daba expresión verbal, en edad superior a los veinticinco años, a impresiones e impulsos de cuando sólo tenía cuatro, y para los que entonces no hubiera podido hallar tal expresión. Descuidando estas advertencias es fácil encontrar extraño e increíble que un niño de cuatro años pudiera ser capaz de un juicio tan objetivo y de pensamientos tan cultivados. Trátase simplemente de un segundo caso de elaboración *a posteriori*. El niño recibe al año y medio una impresión a la que no puede reaccionar suficientemente; sólo después, teniendo ya cuatro años, cuando tal impresión experimenta una reviviscencia, llega a comprenderla y a ser agitado por ella, y sólo dos decenios después puede aprehender, con actividad mental consciente, lo que en aquella primera época sucedió en él. El analizado prescinde luego con toda razón de tales tres fases y coloca a su yo actual en la situación lejanamente pretérita. Por nuestra parte le seguimos en ello, pues dada una autoobservación y una interpretación igualmente correctas, el efecto ha de ser tal como si pudiera prescindirse de la distancia entre la segunda y la tercera fase cronológica. Además, tampoco disponemos de otro medio para describir los procesos de la segunda fase. <<

[1726] Más adelante, al ocuparnos de su erotismo anal, veremos cómo se las arregló el sujeto con este aspecto del problema. <<

[1727] Un pasaje en la primera edición de mi «Interpretación de los sueños» (1900) puede mostrar cómo me interesaba yo en ese problema tan inicialmente. Analizo una observación que sucede en un sueño: 'Ya no quedan'. Se explica que la frase provenía de mí. Algunos días antes le había explicado a la paciente que las experiencias infantiles más precoces 'ya no quedan' como tales, sino que son reemplazadas en el análisis por transferencias y por sueños. <<

[1728] Sobre el mecanismo del sueño no puede ejercerse influencia ninguna, pero sí sobre una parte del material onírico. <<

[1729] Por nuestra parte, y fundados en excelentes razones, preferimos decir: «El desvío de la libido de los conflictos actuales...». <<

[1730] ‘No claro’. <<

[1731] Repetidamente intenté colocar todos los sucesos del paciente adelantados en un año y así referir el episodio de seducción a los cuatro años y tres meses, el sueño a su quinto cumpleaños, etc. Considerando los intervalos entre los distintos sucesos no hay ninguna posibilidad de ganar tiempo. Pero el paciente permaneció obstinadamente en sus afirmaciones, no logrando, sin embargo, remover del todo mis dudas. Una postergación así, de un año, obviamente no sería de importancia ni para la impresión ocasionada por su relato ni para los comentarios e implicaciones relacionadas con el suceso. <<

[1732] Mal trato, consistente, sobre todo, en golpes administrados en el pene. <<

[1733] Como más adelante veremos, este síntoma surgió cuando el sujeto tenía seis años y sabía ya leer. <<

[1734] Presuponiendo, claro está, la realidad de la escena primaria. <<

[1735] El paciente me dijo que en su idioma nativo no existía una expresión similar a la alemana ‘Durchfall’ que significara tanto fallar en un examen como también ‘diarrea’. <<

[1736] Esta expresión tiene el mismo significado en su lengua nativa como en alemán. <<

[1737] El efecto era idéntico cuando se ponía el mismo la irrigación en lugar de hacérsela poner por otro. <<

[1738] Aunque no fue posible fijar la fecha de este suceso, hemos de suponerlo anterior al sueño de angustia cuando él tenía cuatro años y probablemente antes de que sus padres se ausentaran del hogar. <<

[1739] Deducción probablemente acertada. <<

[1740] O en tanto no llegó a comprender el coito de los perros. <<

[1741] Cf. *Sobre las transmutaciones de los instintos y el erotismo anal*, 1917. <<

[1742] No es difícil comprobar que los niños de pecho sólo ensucian con sus excrementos a las personas que les son conocidas y queridas, no honrando jamás con tal distinción a un extraño. En mis *Tres ensayos para una teoría sexual* hube de mencionar el primer aprovechamiento del excremento para la excitación autoerótica de la mucosa intestinal. Los progresos de la investigación nos revelan luego que la defecación se halla regida por la relación a un objeto, al cual quiere el niño mostrar con ella su obediencia y su afecto. Esta relación se prolonga luego en el hecho de que el infantil sujeto sólo se deja sentar en el orinal o poner a orinar por ciertas personas que le son queridas, elección en la que intervienen ya otros propósitos de satisfacción. <<

[1743] En lo inconsciente no existe el «no». Las antítesis coexisten fundidas. La negación es únicamente introducida por el proceso de la represión. <<

[1744] De igual manera ‘gusano’ viene a representar recién nacidos en sueños y fobias. <<

[1745] Así es como invariablemente son consideradas las heces por los niños. <<

[1746] ‘Fausse reconnaissance (déjà raconté), en el psicoanálisis’. <<

[1747] Cf. ‘El material de cuentos infantiles en los sueños’. Rectificación en un relato posterior: «No; no tallaba con la navajita en el árbol. Este detalle pertenece a otro recuerdo, falseado también por una alucinación, y según la cual, una vez que hice un corte con el cortaplumas en un árbol, brotó sangre de la hendidura». <<

[1748] De la *chacha*, como ya sabemos, y de otra criada, según veremos más adelante. <<

[1749] Entre los síntomas más atormentadores y al mismo tiempo más grotescos, de entre aquellos de su enfermedad ulterior, era su relación con cada sastre al que le encargara la confección de vestimenta: su deferencia y timidez delante tan alto funcionario, sus desesperados esfuerzos por ganar su favor dando importantes propinas, y su desesperación por los resultados del trabajo, sea lo que fuese lo que resultara. (Strachey comenta que en alemán sastre es 'Schneider', cortador, y circuncidar se dice 'beschneiden', no olvidando que fue un sastre quien le cortó la cola al lobo. *Nota del E.*) <<

[1750] Posteriormente al sueño de angustia, pero hallándose aún en la primera finca tuvo el sujeto varios sueños relacionados con estos sucesos y en los que la escena del coito se le aparecía como un proceso entre cuerpos celestes. <<

[1751] Una gonorrea. <<

[1752] Es singular que la reacción de la vergüenza aparezca tan íntimamente enlazada a la micción involuntaria (nocturna o diurna) y no igualmente, como era de esperar, a la incontinencia fecal. Pero la experiencia no deja en este punto lugar ninguno a dudas. También la relación regular de la incontinencia de orina con el fuego da qué pensar. Es posible que estas reacciones y relaciones constituyan precipitados de la historia de la civilización humana y mas profundos que todos los residuos llegados hasta nosotros en el mito y en el folklore. <<

[1753] A los dos años y medio, o sea entre la supuesta observación del coito y la seducción. <<

[1754] Antes del sueño. <<

[1755] En Austria ‘Espe’ y S.P. se pronuncian igual. <<

[1756] «... daß es in einer Glückshaube zur Welt gekommen sei». Literalmente: «... que había venido al mundo con una cofia de buena suerte». El hecho de que un niño nazca así «cubierto», o sea con la placenta sobre la cabeza y parte del rostro, se considera como un feliz augurio en cuanto a sus destinos. La significación de esta circunstancia en el análisis de la lamentación del sujeto de que el mundo se le mostraba envuelto en un velo ha hecho imposible emplear la expresión castellana equivalente «nacer de pie». (Nota del T.) <<

[1757] La posible interpretación secundaria de que el velo represente el himen que se desgarrar en la cópula con el hombre no coincide con la condición de la curación ni presenta relación alguna con la vida del sujeto, para el cual no significa nada la virginidad. <<

[1758] Reconozco que es ésta la más ardua cuestión de la teoría analítica. No he necesitado de las comunicaciones de Adler o de Jung para ocuparme críticamente de la posibilidad de que las vivencias infantiles olvidadas que el psicoanálisis descubre —inverosímilmente tempranas— reposen más bien en fantasías creadas en ocasiones posteriores, debiendo verse, por lo tanto, una manifestación de un factor constitucional o de una disposición filogénicamente conservada allí donde creemos hallar en los análisis el efecto *a posteriori* de una de tales impresiones infantiles. Por el contrario ninguna duda me ha preocupado tanto ni me ha hecho renunciar tan decididamente a muchas publicaciones. Por otro lado, he sido el primero en dar a conocer tanto el papel de las fantasías en la producción de síntomas como el fantasear retrospectivo sobre la infancia de fantasías nacidas de estímulos posteriores y sexualizados después del suceso, hecho que ninguno de mis adversarios se ha dignado mencionar. (Cf. mi *Interpretación de los sueños* y las *Observaciones a un caso de neurosis obsesiva*.) Si, a pesar de todo, he seguido propugnando mi teoría, más inverosímil y más ardua, ha sido siempre con argumentos como los que el caso aquí descrito, o cualquier otro de neurosis infantil, impone al investigador, y que de nuevo someto a la consideración de mis lectores. <<

[1759] La escena con Gruscha fue, como ya hemos hecho constar, un rendimiento mnémico, espontáneo del sujeto, sin intervención alguna por parte del médico. La laguna que presentaba fue cegada por el análisis en forma que podemos calificar de irreprochable si, en general, damos algún valor a la técnica psicoanalítica. Una explicación racionalista de esta fobia habría de limitarse a los siguiente: No tiene nada de extraño que un niño predispuesto a la angustia sufra una vez, ante una mariposa amarilla, un acceso de miedo, probablemente a causa de una inclinación heredada al miedo. (Cf. Stanley Hall: *A synthetic genetic of fear*, en *Amer J. of Psychology*, XXV, 1914). Ignorante de esta causa, el sujeto buscaría un enlace de su miedo con algún suceso de su infancia y aprovecharía la identidad casual de los nombres y el retorno de las rayas amarillas para constituir la fantasía de una aventura con aquella niñera cuyo recuerdo conservaba aún. Pero el hecho de que las circunstancias accesorias del suceso, inocente en sí, esto es, el acto de fregar y la presencia del cubo y la escobilla muestran luego, en la vida ulterior del sujeto, el poder de determinar prolongada y objetivamente su elección de objeto, otorga a la fobia a la mariposa una importancia incomprensible. La situación resulta así tan singular, por lo menos, como aquélla a la que nosotros llegamos, y en consecuencia, la interpretación racionalista de la escena no nos procura ventaja ninguna. Así, pues, la escena con Gruscha se nos hace más valiosa, porque podemos preparar en ella nuestro juicio sobre la escena primaria, menos segura. <<

[1760] *Tótem y tabú*. [En estas *Obras completas*.] <<

[1761] *Sobre los tipos de adquisición de las neurosis*, 1912. <<

[1762] Podemos prescindir de que tal conducta sólo veinte años después pudiera ser concretada en palabra, pues todos los efectos que derivamos de la escena hubieron de exteriorizarse ya en la infancia y mucho tiempo antes del análisis en forma de síntomas, obsesiones, etc. En cuanto a este punto es indiferente considerar la escena como una escena primaria o tan sólo como una fantasía primaria. <<

[1763] Debo acentuar de nuevo que estas reflexiones serían totalmente ociosas si el sueño y la neurosis no pertenecieran por sí mismos a la infancia. <<

[1764] Según lo consigna Strachey en la edición inglesa En paréntesis cuadrados lo que no corresponde a la edición de Freud (*Nota del E.*) <<

[1765] El informe de la Dra. Brunswick acerca este tercer tratamiento del ‘Hombre de los lobos’ se imprimió en ‘The Psychoanalytic Reader’, editado por R. Fliess (1950), donde se incluye un breve esquema de la historia del paciente hasta 1940. Una segunda publicación acerca las dificultades surgidas por la Segunda Guerra Mundial y de sus reacciones a ellas se encuentra en una comunicación de Muriel Gardiner (1952). Una relación completa del caso puede hallarse en el segundo volumen de la biografía de Freud escrita por E. Jones (1955). Estos datos los anota James Strachey. (*Nota del E.*) <<

[1766] *Mitteilung eines der psychoanalytischen Theorie widersprechenden Falles von Paranoia*, en alemán el original, en *Int. Z. Psychoanal.*, 3 (6), 321-9, 1915.

<<

[1767] *La introducción al narcisismo* apareció en el *Jahrbuch für Psychoanalyse*, con el título de *Zur Einführung des Narzißmus*, 6, 1-24, 1914. Incluida luego en la cuarta serie de *Aportaciones a la teoría de las neurosis*. (Primera edición, 1918; segunda, 1922), figura actualmente en tomo VI de las *Obras completas* editada por *Internationaler Psychoanalytischer Verlag*. La versión española original ha sido totalmente revisada. <<

[1768] En nota de 1920 al trabajo Tres ensayos para una teoría sexual, Freud comenta que en verdad el término narcisismo habría sido usado primero por Havelock Ellis en 1898. (N. del E.) <<

[1769] Otto Rank (1911). <<

[1770] Véase el análisis del caso Schreber, mi discusión acerca del ‘fin del mundo’ (en estas *Obras completas*). <<

[1771] Cf. *Tótem y tabú* (en estas *Obras completas*). <<

[1772] Esta fantasía tiene por base un doble mecanismo: o el flujo de toda la carga de libido al objeto amado o su retracción total al yo. <<

[1773] Strachey recuerda una cita de E. Jones, aludiendo a que Freud ya en 1909 (reunión del 10 de noviembre de la Sociedad Psicoanalítica de Viena) planteó que el narcisismo era una etapa necesaria intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal. (*N. del E.*) <<

[1774] *Wandlungen und Symbole der Libido*, en *Jahrbuch für psych. Forschungen*,
1912. <<

[1775] *Intern. Zeitschr. f. Psychoan.*, I, 1913. <<

[1776] *Versuch einer Darstellung der Psychoan. Theorie, en Jahrbuch, V, 1913.*

<<

[1777] Cf. ‘Sobre los tipos de iniciación de una neurosis’, 1912. <<

[1778] ‘Anaclítico’ en la traducción inglesa. ‘Apoyo’ se refiere a los instintos sexuales que se apoyan en los instintos del yo. (*N. del E.*) <<

[1779] De esta instancia psíquica unificada al ideal del yo concibió Freud posteriormente el Super-yo (1921, 1923). (*N. del E.*) <<

[1780] Quisiera agregar a esto, solamente a manera de sugerencia, que el desarrollo y fortalecimiento de esta instancia observadora pudiera contener dentro de sí la génesis ulterior de la memoria (subjetiva) y del factor temporalidad, el último de los cuales no tiene empleo en los procesos inconscientes. <<

[1781] No puedo precisar aquí, si la diferenciación de la instancia censora del resto del yo es suficiente base para la distinción filosófica entre consciencia y auto-consciencia. <<

[1782] *Über Triebumsetzungen, insbesondere der Analerotik*, en alemán el original, en *Int. Z. Psychoanal.*, 4 (3), 125-130, 1917. (Escrito probablemente en 1915 y no publicado en ese entonces por las condiciones bélicas. La versión española original ha sido totalmente revisada. *Nota del E.*) <<

[1783] *El carácter y el erotismo anal*, 1908. <<

[1784] ‘La disposición a la neurosis obsesiva’, 1913. <<

[1785] «*Anal*» und «*Sexual*», en Imago, IV, 5, año 1916. <<

[1786] *Triebe und Triebchicksale*, en alemán el original, en *Int. Z. Psychoanal.*, 3 (2), 84-100, 1915. Forma parte de un conjunto planeado originalmente por Freud para presentar los fundamentos firmes teóricos del psicoanálisis, a publicarse en un libro por título *Zur Vorbereitung einer Metapsychologie* que no llegó a concretarse. Según E. Jones cinco de estos ensayos fueron escritos en 1915 (marzo a mayo), terminando Freud otros siete trabajos a continuación (hasta agosto, 1915). El grupo de los cinco primeros comprendía: (1) *Los instintos y sus destinos*; (2) *La Represión*; (3) *El inconsciente*; (4) *Adición metapsicológica a la teoría de los sueños*; (5) *Duelo y Melancolía* (todos éstos incluidos en este volumen). De los siete escritos restantes, sólo ha llegado a conocerse el tema de los cinco primeros, ya que parece ser que Freud los destruyó (*Conscienciación, Angustia, Histeria de Conversión, Neurosis Obsesiva, Neurosis de transferencia en general*). Para J. Strachey los otros dos temas debieron ser *Sublimación y Proyección*. La versión española original ha sido totalmente revisada. (Nota del E.) <<

[1787] Suponiendo, siempre, que estos procesos internos son los fundamentos orgánicos de las necesidades sed y hambre. <<

[1788] Nota de 1924: En trabajos posteriores relacionados con la vida instintiva he manifestado un punto de vista opuesto. (Cf. *El problema económico del masoquismo*, 1924). <<

[1789] Nota de 1924: Cf. nota anterior. <<

[1790] Una parte de los instintos sexuales es capaz, como ya sabemos, de esta satisfacción autoerótica, resultando, pues, apropiada para constituirse en portadora del desarrollo que a continuación se describe bajo el dominio del principio del placer. Los instintos sexuales, que desde un principio exigen un objeto, y las necesidades de los instintos del yo, jamás susceptibles de satisfacción autoerótica, perturban, como es natural, este estado y preparan los progresos. El estado narcisista primitivo no podría seguir tal desarrollo si cada individuo no pasase por un período de *indefensión* y *cuidados*, durante el cual son satisfechas sus necesidades por un auxilio exterior, y contenido así su desarrollo. <<

[1791] *Die Verdrängung*, en alemán el original, en *Int. Z. Psychoanal.*, 3 (3), 129-138, 1915. <<

[1792] La traducción literal de esta oración sería: «Más tarde se encontrará en el juicio de repudio [Urteilsverwerfung] (condenación) [Verurteilung], un buen medio contra la moción pulsional [Triebregung]». (*Nota del E.*) <<

[1793] Strachey comenta que el psicólogo Herbart, de comienzos del siglo XIX, usó ese término, pero que fue Freud quien acuñó el concepto. (*Nota del E.*) <<

[1794] *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905). <<

[1795] *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905). <<

[1796] Esta comparación, aplicable al proceso de la represión, puede hacerse extensiva a uno de sus caracteres, ya indicado anteriormente. Bastará añadir que hacemos vigilar de continuo, por un centinela, la puerta prohibida al visitante, el cual acabaría si no, por forzarla. <<

[1797] Concepto que, como bien señala Strachey, ya lo planteó Freud en 1896 en *Las psiconeurosis de defensa*. (Nota del E.) <<

[1798] Se refiere indudablemente al caso del ‘hombre de los lobos’ (*Historia de una neurosis infantil*, 1918). (Nota del E.) <<

[1799] *Das Unbewußte*, en alemán el original, en *Int. Z. Psychoanal.*, 3 (4), 189-203 y (5), 257-269, 1915. <<

[1800] La afectividad se manifiesta, esencialmente, en la descarga motora (secretora y vasomotora) encaminada a la modificación (interna) del propio cuerpo; la motilidad, en actos destinados a la modificación del mundo exterior.

<<

[1801] Strachey señala que Freud usó en 1896 ese término en una carta a Fliess (del 13 de febrero) y que posteriormente sólo volvió a emplearlo una vez en *Psicopatología de la vida cotidiana*. (Nota de J. N.) <<

[1802] Cf. el análisis sobre esto en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, basado en ideas desarrolladas con Breuer en ‘Estudios sobre la histeria’.

<<

[1803] Más adelante indicaremos aún otra prerrogativa más del sistema *Inc.* [que no fue aclarada. (*Nota del E.*)] <<

[1804] Para Strachey aquí Freud se refería al trabajo sobre la consciencia que no llegó a conocerse. (*Nota del E.*) <<

[1805] Otra referencia al trabajo sobre la consciencia nunca conocido. (*Nota del E.*) <<

[1806] Strachey corrige un error de la edición alemana que consigna ‘Prec’. en vez de *Inc.* (*Nota del E.*) <<

[1807] En ocasiones, maneja la elaboración onírica las palabras como si fuesen objetos y crea, entonces, frases o neologismos muy análogos a los de la esquizofrenia. <<

[1808] Otra referencia al citado trabajo ignoto de Freud sobre la consciencia.
(*Nota del E.*) <<

[1809] [Metapsychologische Ergänzung zur Traumlehre, en alemán el original, en Int. Z. Psychoanal., 4 (6), 277-287, 1917.]

Este ensayo y el siguiente forman parte de un conjunto que originalmente yo intenté publicar en un libro con el título *Zur Vorbereitung einer Metapsychologie*. Le siguen algunos trabajos que fueron impresos en el volumen III de la *Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse* (*Los instintos y sus destinos*, *La represión* y *El inconsciente*). El propósito de la serie es clarificar y llevar a mayor profundidad las hipótesis teóricas en las que pudiera basarse un sistema psicoanalítico. <<

[1810] Para Strachey es la mención al desconocido ensayo de Freud sobre la paranoia. (*Nota del E.*) <<

[1811] A la tendencia a la representabilidad atribuimos también el hecho acentuado por Silberer y quizá exagerado por él, de que algunos sueños permitan dos distintas interpretaciones igualmente exactas, o sea, según Silberer, la *analítica* y la *anagógica*. Trátase siempre, en estos casos, de ideas muy abstractas, cuya representación en el sueño habría de tropezar con grandes dificultades. Imaginémonos, por ejemplo, situados ante la labor de sustituir por imágenes plásticas en una especie de jeroglífico el artículo de fondo de un diario político. La elaboración onírica tiene entonces que sustituir, primeramente, el texto abstracto por uno más concreto, enlazado, sin embargo, con el primero, por medio de comparaciones, símbolos y alusiones alegóricas, nuevo texto que pasa a ser el material de la elaboración onírica, en lugar del abstracto. Las ideas abstractas constituyen la interpretación llamada *anagógica*, más fácilmente conseguible que la propiamente analítica. Según una exacta observación de O. Rank, ciertos sueños de los pacientes sometidos al tratamiento psicoanalítico, son los mejores modelos de tales sueños de interpretación múltiple. <<

[1812] Reconocimos en el ensayo sobre el inconsciente que la sobrecarga de las presentaciones verbales son una primera tentativa de este tipo. <<

[1813] Debo agregar a título de complemento que todo intento de explicar la alucinación debiera partir de la alucinación *negativa* más que de la positiva. <<

[1814] *Los instintos y sus destinos.* <<

[1815] Cf. un pasaje posterior acerca de la distinción entre examen de la realidad y examen del momento. [*Realitätsprüfung* y *Aktualitätsprüfung*] <<

[1816] Me atrevo a sugerir en conexión con esto que las alucinosis tóxicas, por ejemplo, el delirium alcohólico, deben ser interpretadas de manera semejante. Aquí la insoportable pérdida impuesta por la realidad sería precisamente la pérdida del alcohol. Cuando se administra éste último cesa la alucinación. <<

[1817] Aquí el principio de la insensibilidad a la excitación de los sistemas no catectizados parece invalidarse en el caso del sistema *Cc (P.)*. Pero, solamente, parece ser un problema de una sustracción *parcial* de las cargas. En cuanto al sistema perceptivo se refiere, debiéramos aceptar varias condiciones de excitación del todo divergentes de aquéllas de los otros sistemas. No intentamos, por supuesto, disfrazar o eludir el carácter provisorio y discutible de estos alcances metapsicológicos. Solamente una investigación más profunda puede llegar a un resultado con cierto grado de probabilidad. <<

[1818] *Trauer und Melancholie*, en alemán el original, en *Int. Z. Psychoanal.*, 4 (6), 228-301, 1917. <<

[1819] También Abraham, a quien debemos el estudio analítico más importante sobre la materia, parte de esta comparación. (*Zentralblatt f. Psychoan.*, II, 6, 1912). <<

[1820] «Use every men after his dessert, and who should scape wipping?». «Hamlet», II, 2. <<

[1821] Véase mi trabajo *Los instintos y sus destinos* para diferenciarlos. <<

[1822] El punto de vista económico ha recibido poca atención hasta ahora en los escritos psicoanalíticos. Mencionaría como una excepción el trabajo de Víctor Tausk (1913) acerca de las causas de una represión desvalorizada por recompensas. <<

[1823] Nota de 1925: Cf. una continuación de esta discusión sobre la manía en *Psicoanálisis de las masas y análisis del 'yo'* (1921). <<

[1824] *Zeitgemäßes über Krieg und Tod*, en alemán el original, en Imago, 4 (1), I-21, 1915. <<

[1825] Ernest Jones. <<

[1826] «Enrique IV». <<

[1827] En estas *Obras completas*. <<

[1828] Cf. *Tótem y tabú*: 4) «El retorno infantil al totemismo». <<

[1829] *Tótem y tabú*: 2) «El tabú y la ambivalencia de los sentimientos». <<

[1830] Cf. *Tótem y tabú* (1912-3). <<

[1831] Cf. la brillante argumentación de Frazer (Freud, *Tótem y tabú*). <<

[1832] Cf. *Tótem y tabú*, IV. <<

[1833] Este ensayo —titulado *Vergänglichkeit* en lengua original— fue redactado en noviembre de 1915 a invitación del Goethebund, de Berlín, con el objeto de ser insertado en el volumen conmemorativo *Das Land Goethes* («El país de Goethe, 1914-1916»), que esa institución hizo editar por la Deutsche Verlagsanstalt, de Stuttgart, bajo la firma de Zabel y Landau, destinándose el producto de su venta a la habilitación de bibliotecas populares en Prusia Oriental. La versión original de *Lo perecedero* también se encuentra en el decimoprimer tomo de *Gesammelte Schriften* (*Obras Completas*, edición vienesa) y en el décimo de *Gesammelte Werke* (*Obras completas*, nueva edición londinense). Una traducción de James Strachey (*On transience*) apareció en el *International Journal of Psycho-Analysis*, vol. 23, pág. 84, 1942, y fue reimpresa en *Collected Papers*, tomo V, Hogarth Press, Londres, 1950. Su idea medular fue explayada al año siguiente en *Duelo y melancolía* (en este volumen de estas *Obras completas*). (N. del T.) <<

[1834] Según Strachey, Freud se refiere a una temporada en las Dolomitas (agosto de 1913). <<

[1835] Ciertos investigadores afirman que el «joven pero ya célebre poeta» era Rainer Maria Rilke, y el «amigo taciturno» Lou Andreas Salomé.

Cf. al respecto Franco Rella, «Freud, Rilke y el amigo silencioso», en «La remoción de lo moderno - Viena del 900», de Nicolás Casullo. (Nota del E.) <<

[1836] Esta carta, fechada el 27 de abril de 1915, fue dirigida a la Dra. Hermine von Hug-Hellmuth y reproducida por ésta en su introducción al *Tagebuch eines halbwüchsigen Mädchens* («Diario íntimo de una adolescente») (*Quellenschriften zur seelischen Entwicklung*, N.º 1). Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1919 (2a. edición: 1921; 3a. edición: 1922). Se encuentra asimismo en ambas ediciones de las obras completas en alemán: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928; *Gesammelte Werke*, tomo X, Imago Publishing Co., Londres, 1946. En inglés, la traducción de Eden y Cedar Paul fue editada por Allen & Unwin, Londres, 1921 (2a edición en 1936) y por Thomas Seltzer, Nueva York, 1921, con el título *A Young Girl's Diary*. <<

[1837] La serie de lecciones que constituyen el presente trabajo apareció por vez primera en 1916 (1.^a y 2.^a partes) y 1917 (3.^a parte) en la Editorial H. Heller (Viena y Leipzig). Una de las obras de mayor difusión de Freud y la que ofrece el mayor número de traducción a las distintas lenguas. De uso corriente en los círculos psicoanalíticos. (*Nota del E.*) <<

[1838] Edición Stybel, Jerusalén, 1930. El prólogo en alemán se halla en la edición londinense de las obras completas: *Gesammelte Werke*, tomo XVI, Imago Publishing Co., Londres, 1950; siendo su primera publicación alemana en G. S., 12 (1934). <<

[1839] Caso del propio Freud, relatado por él en *Psicopatología de la vida cotidiana*. (Nota del E.) <<

[1840] Popular semanario humorístico alemán. (*Nota del T.*) <<

[1841] Meringer y Mayer. <<

[1842] Meringer y Mayer. <<

[1843] Jung (1907). <<

[1844] Brill (1912). <<

[1845] Dattner. <<

[1846] Cf. también colecciones similares de Maeder (1906-7), Brill (1912), Jones (1911) y J. Stärcke (1916), etcétera. <<

[1847] Relatado por R. Reitler. <<

[1848] Equivocación sufrida por el diputado alemán Lattmann en un discurso que pronunció ante el Reichstag en noviembre de 1908. <<

[1849] José Breuer, en los años 1880 a 1882. Cf. sobre este punto inicial del psicoanálisis los trabajos titulados *Psicoanálisis, Cinco conferencias*, que en 1909 di en América, e *Historia del movimiento psicoanalítico*, contenidos en el volumen V de estas *Obras completas*. <<

[1850] En alemán existen términos diferentes para designar el sueño —fenómeno onírico— y el acto de dormir (*Traum* y *Schlaf*). Igualmente en francés y en inglés (*rêve* y *sommeil*; *dream* y *sleep*). Pero en castellano poseemos un mismo término —sueño— para ambos conceptos. Como esto pudiera originar confusiones, diremos tan sólo *sueño* refiriéndonos al fenómeno onírico, y emplearemos para designar el acto de dormir la palabra *reposo*. (*N. del T.*) <<

[1851] Frau Dr. v. Hug-Hellmuth. <<

[1852] En los días que me hallaba corrigiendo las pruebas de este capítulo, leí por casualidad un suceso que transcribiré aquí por aportar una confirmación inesperada a las consideraciones que preceden: EL CASTIGO DE DIOS. — Fractura de un brazo (Armbruch) como expiación de un *adulterio* (Ehebruch), Ana M., mujer de un reservista, denunció por adulterio a Clementina K. En su denuncia declara que Clementina tuvo con M. relaciones culpables mientras su propio marido se hallaba en campaña. A pesar de que su marido le enviaba setenta coronas al mes, Clementina recibía también dinero del marido de la denunciante, el cual tenía, en cambio, a su legítima mujer y a su hijo en la mayor miseria. Varios compañeros de M. revelaron a la denunciante que su marido frecuentaba con Clementina las tabernas, en las cuales permanecía hasta hora muy avanzada de la noche. Una vez propuso Clementina ante varios soldados al marido de la denunciante que abandonase a “su vieja” para irse a vivir con ella. La patrona de la casa en que vivía Clementina ha visto también muchas veces a M. con las ropas en desorden en el cuarto de su querida. Ésta declaró ayer ante el juez de Leopoldstadt no conocer siquiera a M. y, por tanto, no haber tenido jamás relaciones íntimas con él.

En cambio, la testigo Albertina M. declaró que había sorprendido más de una vez a Clementina besando al marido de la denunciante.

M., que ya había prestado declaración en una sesión anterior, negó también toda relación con Clementina: pero ayer escribió al juez una carta en la cual retira su testimonio anterior y confiesa haber sido amante de Clementina hasta el mes de junio último. Si antes lo negó fue porque su querida le había suplicado de rodillas que no la comprometiese en su declaración. «Pero hoy —escribe el testigo— me siento obligado a decir al tribunal toda la verdad, pues habiéndome *fracturado el brazo izquierdo*, considero este accidente como un *castigo que Dios me inflige* por mi pecado».

Habiendo comprobado el juez que la acción punible se remonta a una fecha anterior en más de un año, la denunciante ha retirado su querella, habiéndose sobreseído la causa. <<

[1853] Sueño citado originalmente por B. Dattner e incluido en «La interpretación de los sueños». (*N. del E.*) <<

[1854] ‘Aunque estén fallando las fuerzas, merece alabarse la voluntad’. (*Nota del E.*) <<

[1855] No cito aquí otra posible interpretación del número 3 en los sueños de mujeres sin descendencia por no habernos proporcionado este análisis dato alguno que a tal significación de este elemento se refiera. <<

[1856] Cf. *El chiste y su relación con lo inconsciente*, en el volumen III de estas *Obras completas*. (Nota del T.) <<

[1857] Cf. *Tótem y tabú*. (En estas *Obras completas*.) <<

[1858] E. Toulouse, *Emile Zola, enquête médico-psychologique*, Paris, 1896. <<

[1859] Anna O. no llegó a casarse, según Jones, cit. por Strachey (*Nota del E.*) <<

[1860] Strachey recuerda que posteriormente Freud intercaló la fase *fálica* entre las organizaciones sádica-anal y la genital (*Nota del E.*) <<

[1861] Para Strachey es el primer uso del término, mas no del concepto empleado por Freud ya en su segundo trabajo sobre la neurosis de angustia (1895) con el nombre de *ecuación etiológica*. (Nota del E.) <<

[1862] Strachey menciona que Stanley Hall enumeró a 132 fobias diferentes.
(*Nota del E.*) <<

[1863] Tomados de la versión española de Rafael Cansinos Assens. Escritos con ocasión de la partida de Mariana, el 26 de septiembre de 1815. El alejamiento del ser amado provoca en Goethe una serie de afectos comentados por Freud en este trabajo, particularmente aquellos procesos en el revestimiento libidinal de objeto cuando éste es perdido. (*N. del E.*) <<

[1864] Las versiones inglesas y francesas son más explícitas de aclarar el extremo poder conferido por Hatem al amor de Zuleika, si ésta prodiga afecto aquél es capaz de autoestima. (*Nota del E.*) <<

[1865] Si pierde a su objeto amoroso devenido omnipotente. (*Nota del E.*) <<

[1866] Reacción a la pérdida del objeto por una identificación con el rival afortunado. (*Nota del E.*) <<

[1867] Strachey comenta que ya Freud analizó esta explicación de la sintomatología esquizofrénica en el estudio sobre el caso Schreber (1911). (*Nota del E.*) <<

[1868] Cf. *Un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica*. En el volumen III de estas *Obras completas*. (Nota del E.) <<

[1869] *Einige Charaktertypen aus der psychoanalytischen Arbeit*, en alemán el original [Imago, 4 (6), 317 - 336, 1916]. <<

[1870] Cf. *Macbeth* (acto II, escena I.): `a barren stock'. <<

[1871] J. Darmesteter; *Macbeth*, edition classique, página LXXV, París, 1881. <<

[1872] Como en la declaración de Ricardo III a la reina viuda ante el cadáver de su esposo. <<

[1873] Cfr. J. Darmesteter, *l. c.* <<

[1874] La presencia del tema del incesto en `Rosmersholm' ya ha sido demostrado por similares argumentos a los míos en el extenso trabajo de O. Rank, *Das Inzestmotiv in Dichtung und Sage*, 1912. <<

[1875] `Mythologische Parallele zu einer platischen Zwangsvorstellung', en Int. Z. Psychoanal., 4 (2), 110, 1916. <<

[1876] Cf. *La indecorosa Albión*. Caricatura de Jean Véber (1901), reproducida en la obra de E. Fuchs *Das erotische Element in der Karikatur*, 1904. <<



[1877] «Eine Beziehung zwischen einem Symbol und einem Symptom», en el Int. Z. f. Psychoanal., 4 (2), 111, 1916. <<

[1878] «Eine Schwierigkeit der Psychoanalyse», en alemán en Imago, 5 (1), 1-7 y en húngaro en Nyugat (Budapest) 10 (1), 47-52, 1917. <<

[1879] «Eine Kindheitserinnerung aus `Dichtung und Wahrheit'», en *Imago*, 5 (2), 49-57, 1917. <<

[1880] (Adición de 1924): Aprovecho esta ocasión para rectificar una afirmación errónea en la que no debí incurrir. En páginas anteriores de *Poesía y verdad* aparece mencionado y descrito este hermano, en un pasaje referente a las molestas enfermedades infantiles que también «hicieron sufrir no poco» a Hermann Jakob. «Era de naturaleza cariñosa, taciturno y obstinado, y nunca tuvimos una verdadera relación íntima. Además, apenas sobrevivió a su primera infancia». <<

[1881] Error pasajero, de naturaleza singular. No puede negarse que el sujeto se encuentra ya inducido por la tendencia de supresión hostil al hermano. (Cf. Ferenczi, 1912, *Síntomas transitorios durante el análisis*.) <<

[1882] Esta duda, que ataca, en calidad de resistencia, el punto más esencial de la comunicación, fue espontáneamente retirada, poco después, por el paciente. <<

[1883] Elegía siempre objetos pesados. <<

[1884] *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, en estas *Obras completas*.

<<

[1885] Esta simbolización del embarazo me ha sido confirmada de nuevo no hace mucho por una paciente mía, mujer de más de cincuenta años. Sus familiares le habían contado repetidamente que, siendo muy niña, hasta el punto de que apenas hablaba aún, acostumbraba coger a su padre de la mano y tirar de él hasta llevarlo al balcón, mostrándose muy excitada cada vez que pasaba por la calle un pesado carro de mudanzas. Por el recuerdo de las casas en que de niña había vivido pudimos fijar que la sujeto tenía entonces unos dos años y medio. Por este tiempo nació su hermano, y familia tuvo que mudarse a una casa más espaciosa. Próximamente, en la misma época tuvo frecuentemente, en el momento de conciliar el sueño, la sensación de que algo inquietantemente grande se aproximaba a ella, al mismo tiempo que «se le hinchaban enormemente las manos». <<

[1886] «Das Tabu der Virginität», conferencia dada en la Sociedad Psicoanalítica de Viena y publicada junto con otros dos ensayos bajo el título «Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens». [Cf. «Sobre un tipo especial de la elección de objeto» y «Sobre la degradación más generalizada de la vida erótica». (*Nota del E.*)] <<

[1887] Krafft-Ebing: *Bemerkungen über «geschlechtliche Hörigkeit» und Masochismus, en Jahrbücher für Psychiatrie*, X Bd., 1892. <<

[1888] Crawley: *The mystic rose, a study of primitive marriage*, Londres, 1902; Bartels-Ploss: *Das Weib in der Natur und Völkerkunde*, 1891; Frazer: *Taboo and the perils of the soul*, 1911; Havelock Ellis: *Studies in the psychology of sex*, 1913. <<

[1889] *L. c.*, pág. 347. <<

[1890] En muchos otros ceremoniales de este orden está comprobado que la novia es entregada totalmente a personas distintas del novio, por ejemplo, a sus acompañantes (los *garçons d'honneur* de nuestras costumbres europeas). <<

[1891] Cf. *Totem y tabú*. <<

[1892] *Zur Sonderstellung des Vaternordes*, 1911 (*Schriften zur angewandten Seelenkunde*, XII). <<

[1893] «Die Bedeutung des Vaters für das Schicksal des Einzelnen», en *Jahrbuch für Psychoanalyse*, I, 1909. <<

[1894] Ploss y Bartels: *Das Weib*, I. XII (1891) y Dulaure: *Des divinités génératrices*, París (1905). <<

[1895] Cf. «Sobre las transmutaciones de los instintos y especialmente del erotismo anal» (en estas *Obras Completas*). <<

[1896] También merece citarse aquí, no obstante apartarse algo su argumento de la situación descrita, una narración, magistralmente concisa, de A. Schnitzler, titulada *El destino del barón de Leisenbogh*. El amante de una actriz de amplia experiencia amorosa maldice, al morir en un accidente, al primer hombre que después la posea. Durante algún tiempo, la actriz, a quien este tabú crea una especie de nueva virginidad, no se resuelve a conceder a nadie sus favores. Pero, enamorada de un cantante, encuentra al fin un medio de librarse de la maldición, entregándose antes, por una noche, al barón de Leisenbogh, que viene solicitándola en vano muchos años. En él se cumple la maldición, y muere súbitamente al descubrir el motivo de su inesperada fortuna amorosa. <<

[1897] «De la Patografía a la Psicografía», en *Imago*, I, 1912. <<

[1898] Título del original húngaro: «Kelle-e az egyetemen a psychoanalysis tanítani?» («¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?»). Publicado únicamente en húngaro en la revista *Gyógyászat* (Budapest), 1919, página 192, número 13. Este artículo de Freud ha sido redescubierto en el curso de las pesquisas bibliográficas previas a la presente edición. Nunca se encontró el original alemán. Las circunstancias de su hallazgo han sido relatadas en la *Revista de Psicoanálisis* (Buenos Aires), volumen XII, núm. 1, págs. 102-110, 1955, con el título «Un artículo omitido de Sigmund Freud», donde el lector encontrará también referencias a otros escritos aquí reunidos. La traducción de este artículo ha sido realizada con la valiosa colaboración de la doctora Marta Békei, y la fuente original se obtuvo en fotocopia, gracias a la gentileza de la Oficina Sanitaria Panamericana de la Organización Mundial de la Salud. (N. del T.) <<

[1899] «Wege der psychoanalytischen Therapie», conferencia pronunciada en el V Congreso Psicoanalítico. Budapest, 1918. <<

[1900] Durante el análisis químico sucede, sin embargo, algo totalmente análogo. Simultáneamente a las disociaciones que el químico impone, van desarrollándose síntesis ajenas a su voluntad, provocadas por las afinidades de los cuerpos. <<

[1901] `Zur Vorgeschichte der analytischen Technik', publicado sin nombre de autor en la «Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse», 1920 <<

[1902] Señalado por Otto Rank y citado en mi `Interpretación de los sueños'. <<

[1903] 'Ein Kind wird geschlagen' (Beitrag zur Kenntnis der Entstehung sexueller Perversionen), en Int. Z. Psychoanal., 5 (3), 151-172. <<

[1904] Nota de 1924. Ver la continuación de esta línea de pensamiento en `El final del Complejo de Edipo' (en estas *Obras Completas*). <<

[1905] Cf. 'Los instintos y sus destinos' (en estas *Obras Completas*). <<

[1906] Nota de 1924. Observaciones ulteriores sobre ese aspecto se encuentran en
`El problema económico del masoquismo' (en estas *Obras Completas*). <<

[1907] 'Gedankenassoziation eines vierjährigen Kindes', en el Int. Psychoanal., 6, 157, 1920. <<

[1908] *Das Unheimliche*, en alemán el original. Primera publicación en español en 1943, Ed. Americana, Buenos Aires. <<

[1909] *Zur Psychologie des Unheimlichen*. (Sobre la psicología de lo siniestro.)
Psychiatrisch-Neurologische Wochenschrift, 1906, Números 22 y 23. <<

[1910] Estoy en deuda de gratitud con el Dr. Theodor Reik por las citas que siguen a continuación. <<

[1911] Un diccionario bilingüe más moderno, el de Slaby-Grossmann (1932), da las siguientes versiones: que causa miedo, poco tranquilizador, inquietantes, de aspecto sospechoso, fantástico, lúgubre, trágico, sentirse inquieto. Agrego que *unheimlich* se usa vulgarmente como aumentativo admirante, en el sentido de los argentinos «bárbaro», «brutal»: *unheimlich schön*: «bárbaramente hermoso». (N. del T.) <<

[1912] En los ejemplos ilustrativos que contiene esta cita, muchas veces he dejado la voz alemana intercalada en el texto castellano, a fin de librar al lector la elección del término que le parezca más adecuado para el caso, término que en ocasiones he agregado a continuación, sin paréntesis. (*N. del T.*) <<

[1913] Tercer tomo de las obras completas de Hoffmann, editadas por Grisebach.

<<

[1914] «*Der Sandmann kommt!...*» («¡Que viene el hombre de la arena!»), es una de las amenazas que más comúnmente se emplean en los países de habla alemana para inducir a los niños a dormirse. (*N. del T.*) <<

[1915] Respecto a la etimología de este nombre propio: *Copella*=crisol (recuérdese los experimentos químicos en cuyo curso muere el padre; *coppo*=cavidad orbitaria (según una observación de la señora de Rank). <<

[1916] Correspondería en castellano a: «querer a alguien como la niña de los ojos», o a alguna otra de las locuciones con «ojos», quizá más numerosas en nuestra lengua que en la alemana. (*N. del T.*) <<

[1917] En efecto, la elaboración imaginativa del poeta no ha llegado a confundir y desordenar los elementos del tema en medida tal que no se pueda restablecer su primitiva disposición. En los recuerdos de infancia, el padre y Coppellius representan los dos elementos antagónicos de la imago paterna, *descompuesta por la ambivalencia*; uno de ellos amenaza con la ceguera (castración), y el otro, el padre bueno, implora la salvación de los ojos del niño. La parte del complejo más intensamente reprimida —el deseo de muerte contra el padre malo— se encuentra representada en la muerte del padre bueno, achacada a Coppellius. A esta pareja paterna corresponden, en el curso ulterior de la vida del estudiante, el profesor Spalanzani y el óptico Coppola: el profesor, en calidad de tal, es ya una figura paterna; Coppola adquiere esta significación al reconocerse su identidad con el abogado Coppellius. Así como ambos laboraron una vez juntos en el misteriosos brasero, así también construyen ahora, juntos, la muñeca Olimpia; el profesor también es designado como padre de Olimpia. Este doble parentesco demuestra que ambos son mitades de la *imago paterna*; es decir: tanto el mecánico como el óptico son el padre de Olimpia tanto como de Nataniel. En la angustiosa escena de la infancia, Coppellius, luego de renunciar al enceguecimiento del niño, le había destornillado a manera de experimento los brazos y las piernas, tratándolo, pues, como un mecánico a su muñeco. Este rasgo enigmático, que está en completo desacuerdo con la representación del «arenero», plantea un nuevo equivalente de la castración; además, señala la identidad íntima de Coppellius con su antagonista futuro, el mecánico Spalanzani, y nos conduce inevitablemente a la interpretación de Olimpia. *Esta muñeca automática no puede ser sino la materialización de la actitud femenina de Nataniel frente a su padre*, en la temprana infancia. Sus padres —Spalanzani y Coppola— no son más que nuevas versiones, reencarnaciones de la pareja paterna de Nataniel; la exclamación de Spalanzani (incomprensible de otro modo), según la cual el óptico habría robado los ojos a Nataniel (véase más arriba) para colocárselos a la muñeca, adquiere así importancia como prueba de la identidad entre Olimpia y Nataniel. *Olimpia es, por decirlo así, un complejo de Nataniel separado de éste*, que se le enfrenta como persona; el dominio de este complejo sobre su sujeto queda *expresado en el amor por Olimpia, absurdamente obsesivo*. Tenemos el derecho de llamar «narcisista» a este amor

y comprenderemos perfectamente que su víctima ha de alejarse del objeto amoroso real. Por otra parte, la exactitud psicológica de la *inhibición afectiva frente a la mujer* que aqueja a este *joven fijado al padre por el complejo de castración*, queda demostrada por numerosos análisis de neuróticos cuyas historias, aunque menos fantásticas, son tan tristes como la del estudiante Nataniel.

E. T. A. Hoffmann fue el hijo de un matrimonio desgraciado. Cuando contaba tres años, el padre se separó de su pequeña familia y jamás volvió a ella. De acuerdo con los datos que E. Grisebach recoge en su introducción biográfica a las obras de Hoffmann, la relación con el padre siempre fue uno de los puntos más sensibles en la vida afectiva del poeta. <<

[1918] O. Rank. *Der Doppelgänger* (El «doble»), Imago, tomo III, 1914. <<

[1919] Ningún pasaje mejor que éste para demostrar la necesidad de introducir el precario neologismo «consciencia». Corresponde al alemán *Bewußtsein* y, con sus derivados «consciente», «conscientizar», «conscientizado», se refiere a la antítesis dinámica consciente-inconsciente (sistema cs-ics). «Consciencia», equivalente al alemán *Gewissen*, ha de quedar reservado para designar una de las funciones de la instancia censuradora en el superyo (concepto topográfico). (L. Rosenthal) <<

[1920] A mi modo de ver, cuando los poetas se lamentan de que en la entraña humana moran dos almas, y cuando los psicólogos populares hablan de la escisión del yo en el hombre, piensan en esta división —materia de la psicología del yo— entre la instancia crítica y el yo residual, y no aluden al antagonismo —descubierto por el psicoanálisis— entre el yo y lo inconsciente reprimido. Sin embargo, la diferencia entre ambos fenómenos es borrada por el hecho de que entre los elementos reprobados por la crítica yoica se encuentran, ante todo, los derivados de lo reprimido. <<

[1921] En la obra de H. H. Ewers, *Der Student von Prag* (El estudiante de Praga), que sirve de punto de partida al estudio de Rank sobre el «doble», el héroe ha prometido a su novia que no matará a su adversario en el duelo. Dirigiéndose al lugar en el cual debe efectuarse el lance, se encuentra con el «doble», que le comunica que acaba de dar cuenta de su rival. <<

[1922] P. Kammerer, *Das Gesetz der Serie* (La ley de la serie), Wien, 1919. <<

[1923] Se trata de Polícrates, tirano de Samos, que habiendo gozado durante cuarenta años de una felicidad no interrumpida, quiso conjurar los peligros de tal fortuna arrojando al mar su bien más precioso: un anillo. Pero el sacrificio no fue aceptado, encontrándose el anillo en el estómago de un pescado; las presentidas calamidades no tardaron en ocurrir. El autor se refiere sin duda a la poesía de Schiller, en la cual el rey de Egipto aparece como comensal de Polícrates. (*N. del T.*) <<

[1924] *Análisis de un caso de neurosis obsesiva.* (en estas *Obras completas.*) <<

[1925] *Der böse Blick und Verwandtes* (El «mal de ojo» y manifestaciones análogas), 2 tomos, Berlín, 1910 y 1911. <<

[1926] Se denomina con este término melanesio (su homónimo latino es *numen*), la concepción de lo divino como algo indefinible, ubicuo, no personificado, anterior a la adoración de los dioses concretos. (Según A. Haggerty Krappe. *Mythologie Universelle.*) (N. del T.) <<

[1927] Véase al respecto el capítulo III («Animismo, magia y omnipotencia de las ideas») en la obra del autor *Totem y tabú*, 1913. Se encuentra allí el siguiente pasaje: «Parecería que concedemos carácter `sinistro' a aquellas impresiones que tienden a confirmar la omnipotencia de las ideas y el pensamiento animista en general, mientras que en nuestro juicio racional ya nos hemos alejado de éstos». <<

[1928] Véase: «El tabú y la ambivalencia», en *Totem y tabú*. (en estas *Obras completas*.) <<

[1929] Dado que el carácter siniestro del «doble» también pertenece a este grupo, será interesante considerar el efecto que nos produce la propia imagen cuando se nos presenta inesperada e inopinadamente. *E. Mach* describe dos observaciones de esta clase en *Analyse der Empfindungen* (Análisis de las sensaciones), 1900, página 3. En una ocasión no fue pequeño su sobresalto al reconocer el propio rostro en la cara que veía; otra vez juzgó de modo muy poco favorable a un presunto extraño que montaba en el ómnibus que él tomaba: «¡Pero qué maestrucho venido a menos es éste que sube aquí!» Yo puedo narrar una aventura análoga: Una vez estaba sentado, solo, en un compartimiento del coche dormitorio, cuando, al abrirse por una sacudida del tren la puerta del lavabo contiguo, vi entrar a un señor de cierta edad, envuelto en su bata y cubierto con su gorra de viaje. Supuse que se habría equivocado de puerta al abandonar el lavabo que daba a dos compartimientos, de modo que me levanté para informarlo de su error, pero me quedé atónito al reconocer que el invasor no era sino mi propia imagen reflejada en el espejo que llevaba la puerta de comunicación. Aún recuerdo que el personaje me había sido profundamente antipático. De modo que en lugar de asustarnos ante la aparición del doble, ambos —tanto Mach como yo— ni siquiera lo habíamos reconocido. Pero ¿no será el desagrado que causó su presentación un resto de aquella reacción arcaica, de acuerdo con la cual se percibe al «doble» como algo siniestro? <<

[1930] *Jenseits des Lustprinzips*, en alemán el original, fue publicada en 1920 por el *Internationaler Psychoanalytischer Verlag* (Leipzig. Viena, Zurich). Posteriormente aparece incluido en el volumen VI de las *Obras completas* de Freud, publicadas por la misma Editorial. <<

[1931] Strachey señala con mucha razón que el concepto del principio de la constancia preocupó a Freud desde sus primeros trabajos: como la tendencia a mantener constante la excitación intracerebral en 'Estudios sobre la histeria' (1895), o como inercia neuronal en el 'Proyecto de una psicología para neurólogos' (1895). (*Nota del E.*) <<

[1932] Nota de 1925. Lo esencial es que siendo el placer y el displacer sensaciones conscientes aparecen ligados al yo. <<

[1933] Véase la obra *Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen*, con aportaciones de Freud, Ferenczi, Abraham, Simmel y E. Jones. Tomo I de la *Internationale Psychoanalytische Bibliothek*, 1919 (Cf. estas *Obras Completas*.) <<

[1934] Esta interpretación fue plenamente confirmada por una nueva observación. Un día que la madre había estado ausente muchas horas, fue recibida, a su vuelta, con las palabras: «¡Nene o-o-o-o!», que en un principio parecieron incomprensibles. Mas en seguida se averiguó que durante el largo tiempo que el niño había permanecido sólo había hallado un medio de hacerse desaparecer a sí mismo. Había descubierto su imagen en un espejo que llegaba casi hasta el suelo y luego se había agachado de manera a hacer que la imagen desapareciese a sus ojos; esto es, quedarse «fuera». <<

[1935] Teniendo el niño cinco años y nueve meses, murió su madre. Entonces, cuando ya se hallaba ésta realmente «fuera», no mostró el niño dolor alguno. Ciertamente es que entre tanto le había nacido un hermanito que había despertado fuertemente sus celos. <<

[1936] Véase *Un recuerdo infantil de Goethe*, en *Poesía y Verdad*. (En estas *Obras Completas*.) <<

[1937] Ver mi ensayo `Recuerdo, repetición y elaboración', 1914. (En estas *Obras Completas*.) <<

[1938] Nota de 1923. Expliqué en otro lugar que lo que viene en ayuda a la compulsión de repetición es el factor `sugestión' en el tratamiento, es decir, el sometimiento del paciente al médico, que tiene sus hondas raíces en el complejo parental inconsciente. <<

[1939] Marcinowski: *Die erotischen Quellen der Minderwertigkeitsgefühle*, en *Zeitschrift für Sexualwissenschaft*, IV, 1918. <<

[1940] Compárese el excelente estudio de C. G. Jung titulado *Die Bedeutung des Vaters für das Schicksal des Einzelnen*, en *Jahrbuch für Psychoanalyse*, I, 1909.

<<

[1941] Conforme a lo expuesto por J. Breuer en la parte teórica de los *Estudios sobre la histeria*, 1895. Strachey hace notar que Freud discutió este tema en 'La interpretación de los sueños', y anteriormente en el 'Proyecto de una psicología para neurólogos'. Volvió al mismo en un ensayo titulado 'El block maravilloso' (en estas *Obras Completas*). (Nota del E.) <<

[1942] Breuer y Freud, 1895. <<

[1943] Cf. `Los instintos y sus destinos' (En estas *Obras Completas*) <<

[1944] Ver mi `Introducción al Simposio sobre las neurosis de guerra'. (En estas *Obras Completas*) <<

[1945] Ver mi trabajo `Introducción al narcisismo'. <<

[1946] *Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen - Einleitung, en Internationale Psychoanalytische Bibliothek*, número 1, 1919. <<

[1947] Véase el capítulo 9, «Psicología de los procesos oníricos», de *La interpretación de los sueños*. <<

[1948] No dudo de que han sido ya expuestas, repetidas veces, análogas hipótesis sobre la naturaleza de los instintos. <<

[1949] Nota de 1925. El lector no debe desestimar el hecho que lo que sigue es el desarrollo de una línea rigurosa del pensamiento y que posteriormente, al considerar los instintos sexuales, se encontraría conveniente ponerle los límites y correcciones necesarios. <<

[1950] Véase más adelante nuestra rectificación de este concepto extremo del instinto de conservación. (Nota suprimida en 1925.) <<

[1951] Nota de 1923. ¡Y aún más, es a ellos solos a los que podemos atribuir un impulso interno hacia el `progreso' y hacia un desarrollo más elevado! (Ver más adelante.) <<

[1952] Nota de 1925. Del contexto debiera entenderse que el término `instintos del yo' se ha usado aquí como una descripción provisoria y que se deriva de una terminología psicoanalítica primaria. (Ver más adelante.) <<

[1953] Por otro camino ha llegado Ferenczi a la misma concepción (*Entwicklungsstufen des Wirklichkeitssinnes, en Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, I, 1913): «Siguiendo consecuentemente esta ruta mental, se acostumbra uno a la idea de una tendencia a la perseveración o regresión en la vida orgánica, mientras que la tendencia a la evolución, adaptación, etc., no surgiría más que al estímulo de excitaciones exteriores» (página 137). <<

[1954] *Über die Dauer des Lebens*, 1892; *Über Leben und Tod*, 1892; *Das Keimplasma*, 1892, y otros. <<

[1955] *Über Leben und Tod*, 2 Aufl., 1892, S. 20. <<

[1956] *Dauer das Lebens*, S. 38. <<

[1957] *Leben und Tod*, 2 Aufl., S. 67. <<

[1958] *Dauer des Lebens*, S. 33. <<

[1959] *Über Leben und Tod*, Schluss. <<

[1960] Comp. Max Hartmann. *Tod und Fortpflanzung*, 1906; Alez Lipschütz, *Warum wir sterben*, en *Kosmosbücher*, 1914; Franz Dôflein, *Das Problem des Todes und der Unsterblichkeit bei den Pflanzen und Tieren*, 1919. <<

[1961] Véase Lipschütz, *l. c.*, págs. 26, 52 y siguientes. <<

[1962] Schopenhauer: *Über die anscheinende Absichtlichkeit im Schicksale des Einzelnen*, Grossherzog Wilhelm Ernst Ausgabe, IV Bd. (1851). <<

[1963] Párrafo agregado en 1921. <<

[1964] Ver mi trabajo `Introducción al narcisismo'. (En estas *Obras completas*.)

<<

[1965] Véase los *`Tres ensayos para una teoría sexual'* y el ensayo *Instintos y sus destinos*. <<

[1966] En un trabajo muy rico en ideas, aunque para mí no del todo transparente, emprende Sabina Spielrein una parte de esta investigación y califica de «destructores» a los componentes sádicos del instinto sexual. (*Die Destruktion als Ursache des Werdens, en Jahrbuch für Psychoanalyse, IV, 1912*) De un modo distinto intentó A. Staercke (*Inleidig by de vertálig, von S. Freud. De sexuelle beschavingsmoral, etc., 1914*) identificar el concepto de la libido con el que teóricamente hay que suponer de un impulso hacia la muerte. (Comp. Rank: 1907, *Der Künstler*). Todos estos esfuerzos muestran el impulso hacia un esclarecimiento aún no alcanzado de la teoría de los instintos. <<

[1967] Weismann (*Das Keimplasma*, 1892) niega también esta ventaja: «La fecundación —dice— no significa en modo alguno un rejuvenecimiento o renovación de la vida: no sería necesaria para la perduración de la vida y no es más que un dispositivo para hacer posible la *mezcla de dos diferentes tendencias de herencia*». Weismann opina, además, que el efecto de tal mezcla es una elevación de la variabilidad de los seres animados. <<

[1968] Nota de 1921: Al profesor Heinrich Gomperz (Viena) debo las indicaciones que siguen sobre la procedencia del mito platónico, y que transcribo en parte textualmente. Quisiera llamar la atención sobre el hecho de que la misma teoría se encuentra ya, en esencia, en los Upanishadas. En el *Brihad-Aranyaka-Upanishad*, l. C. A (Deusen 60 Upanishaden des Veda, página 303), en el que se describe el nacimiento del mundo surgiendo del Atman (el *mismo*, o el *yo*), se lee: «Pero él (el Atman) no tenía tampoco alegría; por esto no se tiene alegría cuando se está solo. Entonces deseó un compañero. Pues él era del tamaño de un hombre y una mujer juntos cuando se tienen abrazados. Éste su *mismo* lo dividió él en dos partes y de ellas surgieron el esposo y la esposa. Por esta razón es este cuerpo una mitad del *mismo*. Así lo ha declarado Tajnavalka. Y este espacio vacío es llenado aquí por la mujer».

El *Brihad-Aranyaka-Upanishad* es el más antiguo de todos los Upanishadas, y todo investigador digno de crédito le atribuye una fecha anterior al año 800 antes de J. C. La cuestión de si es o no posible que la teoría de Platón dependía —de todos modos, muy mediatamente— de estos pensamientos indios, no es cosa que, en contra de la opinión general, quisiera yo negar decididamente, dado que tal posibilidad no puede ser tampoco rechazada para la teoría de la transmigración de las almas. Tal dependencia, facilitada en primer lugar por los pitagóricos, no restaría importancia alguna a la coincidencia de pensamientos, dado que Platón no se hubiera apropiado, ni mucho menos reproducido en un lugar tan importante, tal historia, llegada a él por la tradición india, sin no hubiera considerado que encerraba una verdad.

En un trabajo de K. Ziegler (*Menschen und Weltenwerden*, en *Neue Jahrbücher für das Klassische Altertum*, Bd. 31, Sonderabdruck, 1913) se relaciona esta idea de Platón con anteriores concepciones babilónicas. <<

[1969] Agregamos aquí algunas palabras como aclaración a nuestra terminología, que en el curso de estas discusiones ha experimentado un determinado desarrollo. Lo que son los «instintos sexuales» lo sabíamos ya por su relación con los sexos y la función reproductora. Conservamos después este nombre cuando los resultados del psicoanálisis nos obligaron a hacer menos estrecha su relación con la procreación. Con el establecimiento de la libido narcisista y la extensión del concepto de la libido a la célula aislada se convirtió nuestro instinto sexual en el «Eros», que intenta aproximar y mantener reunidas las partes de la sustancia animada, y los llamados generalmente instintos sexuales aparecieron como la parte de este «Eros» dirigida hacia el objeto. La especulación hace actual al «Eros», desde el principio mismo de la vida, como «instinto de vida», opuesto al «instinto de muerte» surgido por la animación de lo anorgánico, e intenta resolver el misterio de la vida por la hipótesis de estos dos instintos que desde el principio luchan entre sí. Adición de 1921. No es tan fácil seguir la transformación sufrida por el concepto de «instinto del yo». Al principio, denominábamos así todas aquellas direcciones instintivas, poco conocidas por nosotros, que se dejaban separar de los instintos sexuales dirigidos hacia el objeto, y oponíamos los instintos del yo a los instintos sexuales, cuya manifestación es la libido. Más tarde, nos acercamos más al análisis del yo y vimos que también una parte de los instintos del yo es de naturaleza libidinosa y ha tomado como objeto al propio yo. Estos instintos narcisistas de conservación tenían, pues, que ser agregados a los instintos sexuales libidinosos. La antítesis entre instintos del yo e instintos sexuales se transformó en la de instintos del yo e instintos del objeto, ambos de naturaleza libidinosa. En su lugar apareció otra entre instintos libidinosos (instintos del yo y del objeto) y los demás que pueden estatuirse en el yo y constituir quizá los instintos de destrucción. La especulación transforma esta antítesis en los instintos de la vida (Eros) e instintos de muerte.

<<

[1970] Rückert: *Die Mekamen des al-Hariri*. <<

[1971] *Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen* («Sobre el psicoanálisis de las neurosis de guerra»), editado por el Internationaler Psychoanalytischer Verlag como primer volumen de su Biblioteca Psicoanalítica Internacional (Viena, 1919), reúne las comunicaciones sobre el tema que Sándor Ferenczi, Karl Abraham y Ernst Simmel presentaron al Quinto Congreso Internacional de Psicoanálisis, realizado en Budapest el 28 y 29 de septiembre de 1918. Además, comprende una conferencia de Ernest Jones. La introducción de Freud también se encuentra en ambas ediciones de las obras completas en alemán: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, por la misma editorial, 1928; *Gesammelte Werke*, tomo XII, Imago Publishing Co., Londres, 1947. La traducción inglesa apareció en 1921 bajo el título *Psychoanalysis and the War Neuroses*, editada por The International Psycho-Analytical Press, Londres. Una nueva traducción de este prólogo, por James Strachey, se encuentra en *Collected Papers*, tomo V, Hogarth Press, Londres, 1950, (N. del T.) <<

[1972] 'Über die Psychogenese eines Falles von weiblicher Homosexualität', en *Int. Z. Psychoanal.*, 6(1), 1-24, 1920. <<

[1973] No veo en la introducción del término «complejo de Electra» progreso ni ventaja alguna que aconsejen su adopción. <<

[1974] Cf. I. Sadger: «Jahresbericht über sexuelle Perversionen», en *Jahrbuch der Psychoanalyse*, VI, 1914. <<

[1975] No es tan rara la ruptura de una relación erótica, por identificación del sujeto con el objeto de la misma, lo que corresponde a una especie de regresión al narcisismo. Una vez efectuada ésta, se puede orientar la libido, en una nueva elección de objeto, hacia el sexo contrario al elegido anteriormente. <<

[1976] Los desplazamientos de la libido aquí descritos son, ciertamente, familiares a todo analista, por la investigación de las anamnesis de sujetos neuróticos. Únicamente que en estos últimos tienen efecto en temprana edad infantil, en la época del primer florecimiento de la vida erótica, mientras que en nuestro caso de una muchacha nada neurótica se desarrollan en los primeros años siguientes a la pubertad, aunque también por completo inconscientemente. ¿Habremos de esperar que esta época demuestre también algún día una decisiva importancia?

<<

[1977] No habiendo mencionada aún tales procesos de `retirada en favor de un tercero' entre las causas de la homosexualidad ni en el mecanismo de la fijación de la libido, expondremos aquí una interesante observación analítica de este orden. Conocí en una ocasión a dos hermanos gemelos, dotados ambos de intensos impulsos libidinosos. Uno de ellos era muy afortunado con las mujeres y mantenía múltiples relaciones amorosas. El otro siguió, al principio, sus pasos; pero luego le resultó desagradable rivalizar con su hermano y ser confundido con él en circunstancias íntimas, a causa de su mutua semejanza física, y resolvió esta situación haciéndose homosexual. De este modo abandonó las mujeres a su hermano, apartándose en su camino. En otra ocasión traté a un joven artista, de indudable disposición bisexual, en el que la homosexualidad se había presentado coincidiendo con una imposibilidad de trabajar. Un solo impulso le apartaba de la mujer y de su obra. El análisis, que logró reintegrarle a ambas, halló en su temor al padre el motivo principal de las dos perturbaciones. En su imaginación todas las mujeres pertenecían al padre, y el sujeto se refugiaba en los hombres, por respecto al mismo y para eludir toda rivalidad con él. Esta motivación de la elección homosexual de objeto debe ser frecuente. En los tiempos prehistóricos de la Humanidad debió de suceder algo análogo: todas las mujeres pertenecían al padre y jefe de la horda primitiva. Entre hermanos no gemelos, esta `retirada' desempeña un importante papel también en sectores distintos de la elección erótica. El hermano mayor estudia, por ejemplo, música, y logra distinguirse. El menor, de mayores dotes musicales, renunciará, no obstante, a su afición y no volverá a tocar un instrumento. Es éste un ejemplo aislado de un suceso muy frecuente, y la investigación de los motivos que conducen a la `retirada', en vez de la aceptación de la competencia, descubre condiciones psíquicas muy complicadas. <<

[1978] Esta interpretación de los medios elegidos para el suicidio como un medio de realizar deseos sexuales es ya familiar, hace mucho tiempo, a los analistas. (Envenenarse = quedar embarazada; ahogarse = parir; arrojarse desde una altura = parir.) <<

[1979] Cf. *Zeitgemäßes über Krieg und Tod*, en *Imago*, IV, 1915.
(‘Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte’. (En estas Obras Completas). <<

[1980] Cf. La confesión de Kriemhilde en los nibelungos. (No permitiría que un hombre la amase, pues eso llevaría a perder su belleza.) <<

[1981] Cf. Lipschütz (1919). <<

[1982] ‘Massenpsychologie und Ich-Analyse’, en alemán el original. <<

[1983] Vigésima octava edición. Félix Alcan, París, 1921. <<

[1984] Libro citado, páginas 13-14. <<

[1985] Libro citado, páginas 15-16. <<

[1986] Libro citado, página 17. <<

[1987] Entre la concepción de Le Bon y la nuestra, hay una cierta diferencia, resultante de que su noción de lo inconsciente no coincide por completo con la adoptada por el psicoanálisis. Para Le Bon, lo inconsciente contiene, ante todo, los más profundos caracteres del alma de la raza, la cual no es propiamente objeto del psicoanálisis. Reconocemos, desde luego, que el nódulo del Yo, al que pertenece «la herencia arcaica» del alma humana, es inconsciente, pero postulamos, además, la existencia de «lo reprimido inconsciente» surgido de una parte de tal herencia. Este concepto de «lo reprimido» falta en la teoría de Le Bon. <<

[1988] Libro citado, páginas 17-18. Más adelante utilizaremos esta proposición, constituyéndola en punto de partida de una importante hipótesis. <<

[1989] Libro citado, páginas 17-19. <<

[1990] Libro citado, página 9. <<

[1991] Libro citado, página 19. <<

[1992] Confrontar el dístico de Schiller:

Jeder sieht man ihn einzeln, ist leidlich klug und verständig;

Sind sie in corpore, gleich wird euch ein Dummkopf daraus.

(«Cada uno, tomado aparte, es pasablemente inteligente y razonable; reunidos, no forman ya entre todos, sino un solo imbécil».) <<

[1993] Libro citado, página 23. <<

[1994] El término «inconsciente» es empleado correctamente por Le Bon, en el sentido de su descripción, cuando no significa tan sólo lo «reprimido». <<

[1995] Libro citado, página 24. <<

[1996] Véase *Totem y tabú*, capítulo III: «Animismo, magia y omnipotencia de la ideas». (en estas *Obras completas*). <<

[1997] En la interpretación de los sueños, a los que debemos nuestro mejor conocimiento de la vida psíquica inconsciente, seguimos la regla técnica de hacer abstracción de todas las dudas e incertidumbres que se manifiestan en el curso del relato del sueño y considerar como igualmente ciertos todos los elementos del contenido manifiesto. Atribuimos tales dudas e incertidumbres a la acción de la censura que actúa sobre la elaboración onírica y admitimos que las ideas primarias del sueño no conocen la duda ni la incertidumbre como función crítica. Pero, como contenido, pueden ambas aparecer, naturalmente, del mismo modo que otro elemento cualquiera, en los restos diurnos provocadores del sueño. (*La interpretación de los sueños*, en estas *Obras completas*). <<

[1998] Libro citado, página 36. Esta misma intensificación de todos los afectos hasta lo extremo y desmesurado, es también característica de la afectividad del niño y reaparece en la vida onírica, merced a la separación que existe en lo inconsciente entre los diversos sentimientos, una ligera contrariedad experimentada durante el día se exterioriza en el deseo de que muera la persona culpable de ella o una ligera tentación se transforma en el impulso de cometer un acto criminal representado en el sueño. A este propósito ha hecho el doctor. H. Sachs la siguiente ingeniosa observación: «Aquello que el sueño nos ha revelado sobre nuestras relaciones con el presente (la realidad) habremos de buscarlo luego en la consciencia y no deberemos asombrarnos si los monstruos que hemos visto a través del cristal de aumento del análisis nos aparecen como minúsculos infusorios». («La interpretación de los sueños», en estas «Obras Completas»). <<

[1999] Libro citado, página 37. <<

[2000] Libro citado, página 43. <<

[2001] En el niño coexisten, por ejemplo, durante mucho tiempo, actitudes afectivas ambivalentes con respecto a las personas que le son más próximas, sin que ninguna de tales actitudes perturbe a la opuesta en su manifestación. Y si por fin, surge el conflicto, queda resuelto muchas veces, cambiando el niño de objeto y desplazando uno de los sentimientos de su ambivalencia sobre un objeto substitutivo. El estudio de la evolución de una neurosis de un individuo adulto suele mostrarnos también, que un sentimiento reprimido puede persistir durante mucho tiempo en fantasías inconscientes e incluso conscientes, cuyo contenido es, naturalmente, opuesto a una corriente dominante, sin que de esta contradicción resulte una rebelión del Yo contra lo reprimido. La fantasía es tolerada durante un largo lapso hasta que de pronto, y la mayor parte de las veces, a consecuencia de una intensificación de su carga afectiva, surge el conflicto entre ella y el yo, con todas sus consecuencias.

En el curso progresivo de la evolución del niño hacia la edad adulta, se va constituyendo una *integración* cada vez más amplia, de su personalidad, esto es, una reunión y una síntesis de las diversas tendencias y aspiraciones desarrolladas en dicha personalidad independientemente unas de otras. Conocemos ya un proceso análogo en los dominios de la vida sexual, en la que todas las tendencias sexuales acaban por converger, formando la organización genital definitiva. (Confrontar «Tres ensayos para una teoría sexual», en estas «Obras completas»). Numerosos ejemplos muy conocidos, como el de los investigadores científicos que permanecen creyentes, muestran que la unificación del Yo se halla sujeta a las mismas perturbaciones que la de la libido. Adición de 1923. Las diversas formas por las que el yo puede llegar a desintegrarse constituyen un capítulo especial de la psicopatología. <<

[2002] Libro citado, página 85. <<

[2003] Véase «Totem y tabú», en estas «Obras completas». <<

[2004] Libro citado, página 109. <<

[2005] Confrontar el texto y la bibliografía de la obra de B. Kraskovic jun. «Die Psychologie der Kollektivitäten», traducida del croata al alemán por S. Posavec, Vukovar, 1915. <<

[2006] Véase Walter Moede, «Die Massen-und Sozialpsychologie im kritischen Überblick», «Zeitschrift für pädagogische Psychologie und experimentelle Pädagogik», publicada por Meumann y Scheibner, XVI, 1915. <<

[2007] Libro citado, página 22. <<

[2008] Libro citado, página 23. <<

[2009] Libro citado, página 25. <<

[2010] Libro citado, página 39. <<

[2011] Libro citado, página 39. <<

[2012] Libro citado, página 41. <<

[2013] «Instincts of the herd in peace and war», Londres, 1916. <<

[2014] Nota de 1923. Difiero de lo que en otros aspectos es una crítica comprensiva y hábil en el trabajo de Hans Kelsen, cuando dice que dotar al alma colectiva de una organización de este tipo es una hipóstasis, es decir, implica atribuirle independencia de los procesos mentales del individuo. <<

[2015] Brugèilles. «L'essence du phénomène social: la suggestion». «Revue philosophique», XXV, 1913. <<

[2016] Konrad Richter, *Der Deutsche S. Cristoph*. Berlín, 1896. *Acta germanica*.
V. 1. <<

[2017] Literalmente: Cristóbal llevaba a Cristo. Cristo sustentaba el mundo entero.
Decidme entonces: ¿Dónde apoyaba sus pies Cristóbal? (*N. del T.*). <<

[2018] Así, Mc. Dougall en el «Journal of Neurology and Psychopathology»
VOL. I, n.º 1, mayo 1920: A note on suggestion. <<

[2019] Nota de 1925. Desafortunadamente no se ha materializado este trabajo. <<

[2020] Nachmansohn, «Freuds Libidotheorie verglichen mit der Eroslehre Platos»,
«Inter. Zeitschrift f. Psychoanalyse», III, 1915; Pfister, d. VII, 1921. <<

[2021] «Si yo hablare lenguas humanas y angélicas y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe». <<

[2022] ‘Por amor a ellos’. <<

[2023] Nota de 1923. En lo que a grupos se refiere los atributos de ‘estable’ y ‘artificial’ parecen coincidir o a lo menos estar íntimamente relacionados. <<

[2024] «Kriegsneurosen und psychisches Trauma», München, 1918. <<

[2025] Véase nuestras '*Lecciones introductorias al psicoanálisis*', cap. j) Lección XXV. (En estas *Obras completas*.) <<

[2026] Confrontar el artículo —muy interesante aunque algo fantástico— de Bela V. Felszeghy, titulado: *Panik und Panikkomplex*, «Imago», VI, 1920. <<

[2027] Quizá con la única excepción de las relaciones de la madre con su hijo, las cuales se muestran basadas en el narcisismo, no son perturbadas por una ulterior rivalidad y quedan robustecidas por una derivación a la elección sexual de objeto. <<

[2028] En un trabajo recientemente publicado (1920) con el título *Más allá del principio del placer*, he intentado enlazar la polaridad del amor y del odio a una oposición hipotética de instintos de vida e instintos de muerte y mostrar en los instintos sexuales los más puros representantes de los primeros. (En estas *Obras completas*.) <<

[2029] Véase la *Introducción al narcisismo*. (En estas *Obras completas*.) <<

[2030] Strachey señala trabajos anteriores en los que Freud trató el tema de la Identificación: ‘La interpretación de los sueños’ y ‘Duelo y melancolía’. (*Nota del E.*) <<

[2031] Véase Freud: *Tres ensayos para una teoría sexual* (en estas *Obras completas*). Asimismo, Abraham, *Untersuchungen über die früheste praegenitale. Entwicklungsstufe der Libido* (en *Internat. Zeitschri i Psychoanalyse*, IV, 1916), y *Klinische Beiträge zur Psychoanalyse* (en *Internat. Psychoanalytische Bibliothek*, Bd. 10, 1921). <<

[2032] Markuszewicz, *Beitrag zum autistischen Denken bei Kindern* en *Int. Zeitschrift f. Psychoanalyse*, VI, 1920. <<

[2033] Strachey hace notar que Freud usa el término ‘melancolía’ para estados clínicos descritos ahora como ‘depresiones’. <<

[2034] Ver ‘El duelo y la melancolía’ (en estas *Obras completas*). <<

[2035] Parte III de mi trabajo sobre el narcisismo. <<

[2036] Sabemos muy bien, que con estos ejemplos tomados de la patología, no hemos agotado la esencia de la identificación, dejando, así, intacta una parte del enigma que plantean las formaciones colectivas. Para agotar el tema, habríamos de emprender un análisis psicológico mucho más profundo y comprensivo. Partiendo de la identificación y a través de la imitación, llegamos a la proyección simpática, esto es, a la comprensión del mecanismo que nos permite adoptar, en general, una actitud determinada con respecto a otras vidas psíquicas. También en las manifestaciones de una identificación ya realizada hay todavía mucho que aclarar. Entre otras consecuencias, tiene esta identificación la de restringir la agresión contra la persona con la cual se ha identificado el sujeto, protegiéndola y auxiliándola. El estudio de tales identificaciones, por ejemplo, de las existentes en la base de la comunidad constituida por el clan, reveló a Robertson Smith el hecho sorprendente de que reposan en el reconocimiento de una substancia común (*Kinship and Marriage*, 1885) y pueden, así, ser creadas, por la participación en una comida común. Esta particularidad permite enlazar identificaciones de este género con historia primitiva de la familia humana tal y como la esbozamos en nuestro libro *Totem y tabú*. (N. del T.) —(en estas *Obras completas*). <<

[2037] Véase *Tres ensayos para una teoría sexual*. (En estas *Obras completas*.)

<<

[2038] ‘Sobre una degradación general de la vida erótica’, 1912. (En estas *Obras completas*.) <<

[2039] Adición de 1923. Sin embargo, pareciera ser dudoso atribuir esta función al ideal del yo. (Strachey señala que una nota de Freud en el capítulo III del ‘Yo y el ello’, 1923, atribuye definitivamente tal función al yo.) (*Nota de E.*). <<

[2040] *Instincts of the herd in peace and war*. Londres, 1916. <<

[2041] Véase mi estudio *Más allá del principio del placer*. (en estas *Obras completas*). <<

[2042] ‘Animal político’ (*Política* de Aristóteles). <<

[2043] Véase mis *Lecturas introductorias al psicoanálisis*. (En estas *Obras completas*.) <<

[2044] Véase *Totem y tabú*, en estas *Obras completas*. <<

[2045] Aquello que antes hemos descrito en la característica general de los hombres, se aplica más particularmente a la horda primitiva. La voluntad del individuo era demasiado débil para decidirle a la acción, y de este modo, siendo los impulsos colectivos los únicos posibles, sólo existía una voluntad común, nunca una voluntad singular. La representación no osaba transformarse en voluntad cuando no se sentía reforzada por la percepción de su difusión general. Esta debilidad de la representación se explica ya por la fuerza del lazo afectivo común a todos los individuos, pero también la uniformidad de las condiciones de vida y la ausencia de propiedad privada hubieron de contribuir a producir un tal conformismo de los actos psíquicos. Incluso las necesidades de excreción admiten, como puede observarse en los niños y en los soldados, una comunidad. La única excepción es el acto sexual, durante el cual, la presencia de una tercera persona es, por lo menos superflua, y en un caso extremo, condena a tal persona a una penosa espera. De la reacción de la necesidad sexual (de la satisfacción genital) contra el «gregarismo», habremos de ocuparnos próximamente. <<

[2046] Puede admitirse igualmente, que los hijos, expulsados de la horda y separados del padre, pasaron de la identificación recíproca al amor objetivo homosexual, y conquistaron así la libertad que les permitió matar al padre. <<

[2047] Cf. ‘Lo siniestro’ (en estas *Obras completas*). <<

[2048] Véase *Totem y tabú*, en estas *Obras completas*. <<

[2049] Esta situación en la que el sujeto mantiene fija su atención consciente en el hipnotizador, mientras se ocupa, conscientemente con percepciones invariables y desprovistas de interés, halla su pareja en determinados fenómenos del tratamiento psicoanalítico. Por lo menos una vez, en todo análisis, llega el sujeto a afirmar tenazmente, que ninguna idea acude ya a su imaginación. Sus asociaciones libres quedan detenidas, y los estímulos que de costumbre las provocan, permanecen ineficaces. Pero a fuerza de insistir, se acaba por hacer confesar al paciente, que piensa en el paisaje que descubre a través de las ventanas del gabinete de consulta, en el tapiz que adorna el muro o en la lámpara que pende del techo. Deducimos, entonces, que comienza a experimentar la transferencia, que es absorbido por ideas aun inconscientes que se refieren al médico, y vemos desaparecer la detención de sus asociaciones cuanto le explicamos su estado. <<

[2050] Ferenczi, *Introjektion und Übertragung* en *Jahrbuch der Psychoanalyse*, I.
1909. <<

[2051] Creemos poder llamar la atención sobre el hecho de que las consideraciones desarrolladas en este capítulo nos autorizan a remontarnos desde la concepción de la hipnosis formulada por Bernheim a la concepción antigua, más ingenua. Bernheim creía poder deducir todos los fenómenos hipnóticos, de la sugestión, irreductible por sí misma. A nuestro juicio, la sugestión no sería sino una de las manifestaciones del estado hipnótico, el cual se basaría en una disposición inconsciente conservada, cuyos orígenes se remontarían a la historia primitiva de la familia humana. <<

[2052] *Trauer und Melancholie*, en *internationale Zeitschrift für Psychoanalyse* (ver 'Duelo y melancolía', en estas *Obras completas*). <<

[2053] Véase *Totem v tabú*. <<

[2054] Trotter deduce la represión, del instinto gregario, concepción que en último análisis es idéntica a la desarrollada por mí en la *Introducción del narcisismo*, al afirmar que la formación del ideal era, por parte del *yo*, la condición de la represión. <<

[2055] Cf. Abraham: *Ansätze zur psychoanalytischen Erforschung und Behandlung des manisch-depressiven Irreseins*, etcétera, 1912, en la publicación *Klinische Beiträge zur Psychoanalyse*, 1921. <<

[2056] O más exactamente: tales reproches se disimulan detrás de otros, dirigidos contra el propio Yo, imprimiéndoles la firmeza, la tenacidad y el carácter imperioso que distingue a aquéllos con los que se abruma a sí mismos los melancólicos. <<

[2057] «En el modo de toser y escupir, sí habéis logrado llegar a pareceros a él».

<<

[2058] Las consideraciones que siguen son producto de un cambio de ideas con Otto Rank (1922). <<

[2059] Confrontar Hans Sachs: *Gemeinsame Tagträume*, en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, VI, 1920. <<

[2060] En esta exposición abreviada, hemos tenido que renunciar al apoyo que hubieran podido prestarnos los materiales ofrecidos por la leyenda, el mito, la fábula, la historia de las costumbres, etc. <<

[2061] Véase *Tres ensayos para una teoría sexual*. <<

[2062] Los sentimientos hostiles son sin lugar a dudas más complejos en su construcción. <<

[2063] Cf. Freud (1912). <<

[2064] Véase *Totem y tabú*, capítulo II (final): «El tabú y la ambivalencia» <<

[2065] Ver mis *Tres ensayos para una teoría sexual*. <<

[2066] *Über einige neurotische Mechanismen bei Eifersucht, Paranoia und Homosexualität*; en el *Int. Z. Psychoanal.*, 8 (3): 249-258, 1922. <<

[2067] Cf. los versos de la canción de Desdémona (*Otelo*, acto IV):

I called him thou false one, what answered he then?

If I court now women, you will couch with more men. <<

[2068] Ver el análisis de Schreber (1911). (‘Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia autobiográficamente descrito’, en estas *Obras Completas*.)

<<

[2069] Cf. 'Psicología de las masas y análisis del yo' (en estas *Obras Completas*)

<<

[2070] Publicado bajo el título *Bemerkungen zur Theorie und Praxis der Traumdeutung*, en *Int. Z. Psychoanal.*, 9 (1): 1-11, 1923. <<

[2071] Strachey recuerda que Freud volvió a referirse a los sueños de `arriba' en la `Carta a Maxim Leroy sobre un sueño de Descartes', 1929. (En estas *Obras Completas*). <<

[2072] «Novela por entrega». En inglés en el original. <<

[2073] En estas *Obras completas*. <<

[2074] Capítulo III del mencionado estudio (En estas *Obras Completas*). <<

[2075] En estas *Obras completas*. <<

[2076] En alemán (publicado el año 1923 en Allgemeine Nährpflicht (Viena), 6),
«Josef Popper-Lynkeus und die Theorie des Traumes». <<

[2077] Título del original en alemán: *Ergänzungen zur Traumlehre*. Publicación original: «Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse», vol. VI, 1920, pág. 397. No figura en la Standard Edition. (*Nota del E.*) <<

[2078] En estas *Obras Completas*. <<

[2079] Título en alemán: *Traum und Telepathie*. Fue publicado el año 1922 en la revista *Imago*, 8 (1): 1-22. <<

[2080] Este sueño es, sin duda, el mismo que ha sido expuesto más detalladamente en *La interpretación de los sueños*, en estas *Obras completas*. (Fue un sueño añadido a la obra en 1919 según señala Strachey. (*Nota del E.*) <<

[2081] Dos obras del ya citado autor, W. Stekel: *Der telepathische Traum* («El sueño telepático»), Berlín, sin fecha, y *Die Sprache des Traumes* («El lenguaje del sueño»), 2.^a ed., 1922, presentan al menos un intento de aplicar la técnica analítica a sueños pretendidamente telepáticos. El autor profesa su creencia en la realidad de la telepatía. <<

[2082] En estas *Obras completas*. <<

[2083] Título en alemán: «Psychoanalyse und Telepathie». Publicado en 1941, en *Obras póstumas*. <<

[2084] Referencia indudable a los disidentes Adler y Jung. (*Nota del E.*) <<

[2085] Strachey recuerda que este caso vuelve a ser comentado por Freud en la lección XXX de sus `Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis', 1933. En estas *Obras completas*. (*Nota del E.*) <<

[2086] El autor se refiere a su estudio de *Una premonición onírica cumplida* (1899), que se encuentra en estas *Obras completas*. Trabajo que no fue publicado hasta 1941. (*Nota del E.*) <<

[2087] «La vista del rabino», en idish en el original. <<

[2088] El caso que sigue lo relata nuevamente Freud en la lección XXX de sus ‘Nuevas Lecciones introductorias al psicoanálisis’, 1933. <<

[2089] Título del original en alemán: *Etwas vom Unbewussten*. En la revista *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, volumen V (4): 486, 1922, se encuentra el informe sobre el VII Congreso Psicoanalítico Internacional, celebrado en Berlín del 25 al 27 de septiembre del mismo año. Entre las reseñas se encuentra una correspondiente a una comunicación de Freud, cuyo tema, como se desprende del contexto, fue incluido en una obra aún inédita a la sazón. Se trata de una autorreseña que nunca ha sido reimpressa ni traducida. Figura en la Standard Edition, en la introducción del editor al Yo y el Ello'. (N. del E.) <<

[2090] En estas *Obras Completas*. <<

[2091] 'Psychoanalyse und Libidotheorie', en el 'Handwörterbuch der Sexualwissenschaft', ed. M. Marcuse, Bonn, 1923. <<

[2092] Strachey recuerda que Freud empleó el término `libido' ya en 1895 en su ensayo sobre la neurosis de angustia (ver volumen I de la presente edición española) y que aún antes, en carta a Fliess del 18 de agosto de 1894, ya mencionó el concepto. (*Nota del E.*) <<

[2093] «Eine Teufelsneurose im siebzehnten Jahrhundert», publicado en *Imago*, 9 (1): 1-34, 1923. <<

[2094] La edad de pintor no aparece indicada en el manuscrito. Pero todo hace suponer que se trataba de un hombre de edad no superior a los treinta años. Como luego veremos, murió en 1700. <<

[2095] Nos limitaremos a señalar, sin entrar en su discusión, la posibilidad de que este interrogatorio «sugiriese» al enfermo la fantasía de su pacto con el diablo.

<<

[2096] Ésta pareciera sugerir que también el `Trophaeum' es de 1714. <<

[2097] Este pacto habría sido concertado en septiembre de 1668, y, en consecuencia, nueve años y medio después, en mayo de 1678, habría caducado ya con creces. <<

[2098] Más adelante, cuando veamos en qué ocasión y para quién fueron redactados tales documentos, comprenderemos que su texto tenía que ser, en efecto, fácilmente comprensible. Nos basta, sin embargo, el contenido ambiguo como punto de partida de nuestro estudio. <<

[2099] En el *Fausto* de Goethe un perro negro también se convierte en el diablo.

<<

[2100] Cf. Freud, *Totem y tabú*, y Th. Reik, *Probleme der Religionspsychologie*, 1919. <<

[2101] Cf. Th. Reik, *Der erigine und der fremde Gott*, 1923. <<

[2102] También aparece así, en calidad de ladrón nocturno, el padre lobo, en el cuento de las siete cabritas. <<

[2103] El hecho de que sólo rarísimas veces logremos hallar en nuestros análisis al diablo como sustituto del padre puede indicar que esta figura de la mitología medieval ha cesado ya de desempeñar un papel en aquellas personas que se someten a la terapia analítica. Para los cristianos piadosos de siglos pasados, la creencia en el diablo no era menos obligatoria que la fe en Dios. De hecho necesitaban al diablo para poder mantener su fervor en Dios. La disminución de la fe religiosa ha dado primeramente al traste, por razones de muy diverso orden, con la imagen del demonio.

Si nos decidimos a aplicar a la historia de la civilización la idea del diablo como sustituto del padre, veremos también a una luz muy distinta los procesos incoados en la Edad Media por hechicería. <<

[2104] Del hecho, desconcertante a primera vista, de que los dos documentos reproducidos aparezcan fechados en 1669, nos ocuparemos en páginas ulteriores.

<<

[2105] Cf. *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. (En estas *Obras completas*.)

<<

[2106] Cf. *Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia autobiográficamente descrito*. (En estas Obras completas.) <<

[2107] A mi juicio, el compilador se encontró aprisionado entre dos puntos fijos. Por un lado halló, tanto en la carta de presentación del párroco como en el testimonio del abad, el dato de que el pacto (por lo menos el primero) había sido firmado en el año 1668, y, por otro, los dos documentos custodiados en el archivo estaban fechados en 1669. Como tenía ante sí dos pactos, no podía dudar que tal era el número de los celebrados. Y si el testimonio del abad no mencionaba más que uno, como yo creo, tuvo que interpolar en él la mención del otro y resolver la contradicción suponiendo una posdata. La alteración que en el testimonio llevó a cabo sigue inmediatamente a la interpolación, que sólo él pudo introducir. Y se vio forzado a unir la interpolación y la alteración con las palabras *sequenti vero anno 1669*, porque el pintor, en la leyenda (muy mutilada) de la portada, había escrito expresamente: «Después de un año, terribles amenazas... figura 2.^a... fue obligado... pacto escrito con sangre».

El *lapsus calami* en que incurrió el pintor al redactar los pactos y que nos ha impuesto la precedente tentativa de explicación, nos parece tan interesante como los pactos mismos. <<

[2108] Publicado *Imago*, 25 (105), 1940, bajo el título bajo de Stekel ‘Zur Psychologie des Exhibitionismus’, *Das Medusenhaupt*, en Int. Z. Psychoanal. <<

[2109] De «apotrópeos», epíteto que daban los griegos a las divinidades invocadas por ellos cuando tenían recelos de alguna desgracia o accidente funesto. Strachey consigna una nota de Freud al trabajo de Stekel *Zur Psychologie des Exhibitionismus*, donde al referirse al tema dice: «El Dr. Stekel propone aquí derivar el exhibicionismo de impulsos narcisistas inconscientes. Me parece probable que esta misma explicación se aplique a la exhibición de los “apotrópeos” en los pueblos antiguos, 1911». (*Nota del E.*) <<

[2110] `Die infantile Genitalorganisation (Eine Einschaltung in die Sexualtheorie)', publicada en el Int. Z. Psychoanal., 9 (2): 168-171, 1923. <<

[2111] Para la traducción de los *Tres ensayos para una teoría sexual*, sirvió de base la cuarta edición alemana (Viena, 1920). <<

[2112] Es, además, singular la escasa atención que despiertan en el niño los demás elementos del órgano genital masculino (los testículos). Por los análisis sería imposible adivinar que el órgano genital se compone de algo más que el pene.

<<

[2113] Se ha indicado, acertadamente, que el niño adquiere ya la representación de un daño narcisista por pérdida corporal con la pérdida del seno materno después de mamar, por la expulsión diaria de las heces, e incluso ya por su separación del cuerpo de la madre en el momento de su nacimiento. Pero de un complejo de la castración no debe hablarse sino cuando tal representación de una pérdida va unida a la de los genitales masculinos. (Strachey señala que Freud se refirió más ampliamente a este tema en una nota de 1923, en 'Análisis de la fobia de un niño de cinco años' y posteriormente en 1924 en 'El final del complejo de Edipo'. (Nota del E.) <<

[2114] *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, IV, 1923, 1. Por mi parte, agregaré que el mito se refiere a los genitales maternos. Palas Atenea, que lleva en su armadura la cabeza de Medusa, es por ello la mujer imposible, cuya visión ahoga toda idea de aproximación sexual. <<

[2115] El análisis de una señora joven me descubrió que la sujeto, huérfana de padre, había creído, hasta muy entrado el período de la infancia, que tanto su madre como sus tías, poseían un pene. En cambio, creía castrada, como ella misma, a una de sus tías que era débil mental. <<

[2116] Cf. 'Tres ensayos para una teoría sexual'. (En un pasaje añadido en 1915.)

<<

[2117] ‘Das Ich und das Es’, Internationaler Psychoanalytischen Verlag, 1923. <<

[2118] Véase el estudio «Observaciones sobre el inconsciente», incluido en las presentes Obras completas. Habremos de examinar aquí una nueva modalidad de la crítica de lo inconsciente. Algunos investigadores, que no rehúsan aceptar los descubrimientos psicoanalíticos, pero que se niegan a reconocer la existencia de lo inconsciente, alegan el hecho de que también la consciencia —considerada como fenómeno— presenta múltiples grados de intensidad o precisión. Existen procesos clara e intensamente conscientes y otros que no lo son sino de un modo casi imperceptible. A los más débiles entre estos últimos sería a los que el psicoanálisis denominaría inconsciente, calificativo inadecuado, pues tales procesos son también conscientes. Se hallan en la consciencia y pueden ser hechos intensa y completamente conscientes, dedicándoles un poco de atención. Aunque en la decisión de estas cuestiones, dependientes de una pura convención o de factores personalísimos, no puede influir ninguna clase de argumentos, alegaremos, que la referencia a una escala de la precisión de la consciencia carece de todo valor probatorio. Es, como si fundándonos en la escala de intensidad de la luz —desde la más deslumbradora a la más tenue— afirmásemos que la oscuridad no existía o concluyésemos, de la amplia escala de vitalidad de los seres animados, la inexistencia de la muerte. Estos principios, pueden encerrar, desde un cierto punto de vista, un alto sentido, pero son inaceptables en la práctica, como se demuestra cuando se quiere deducir de ello determinadas consecuencias, tales como las de que no es necesaria la luz artificial o de que todos los organismos son inmortales. Además, incluyendo lo imperceptible entre lo consciente, no conseguimos sino destruir la única seguridad inmediata dada en lo psíquico. Una consciencia de la que nada sabemos, es, a mi ver, algo más absurdo que la existencia de un psiquismo inconsciente. Por último, tal equiparación de lo imperceptible con lo inconsciente. Por último tal equiparación de lo imperceptible con lo inconsciente, ha debido de ser intentada sin atender a las circunstancias dinámicas, las cuales determinaron, en cambio, la teoría psicoanalítica, pues observamos que en tal tentativa no se han tenido en cuenta dos hechos importantes. En primer lugar, que es difícilísimo y exige intensos esfuerzos, dedicar atención suficiente a tales elementos imperceptibles, y en segundo, que cuando así lo conseguimos, lo anteriormente imperceptible no es reconocido por

la consciencia, sino rechazado por ella. Así, pues, la equiparación de lo inconsciente a lo poco perceptible o imperceptible en absoluto, no es sino una ramificación del prejuicio que mantiene la identidad de lo psíquico con lo consciente. <<

[2119] Cf. ‘Más allá del Principio del Placer’, 1920. <<

[2120] Cf. ‘Más allá del Principio del Placer’. <<

[2121] Cf. 'Lo Inconsciente', 1915. <<

[2122] G. Groddeck, *Das Buch vom Es*, *Int. Psychoan.* Verlag, 1923. <<

[2123] Groddeck sigue el ejemplo de Nietzsche, el cual usa frecuentemente este término como expresión de lo que en nuestro ser hay de impersonal. <<

[2124] Nota de 1927 (aparecida en la traducción inglesa). El yo se deriva en último término de las sensaciones corporales, principalmente de aquellas producidas en la superficie del cuerpo, por lo que puede considerarse al yo como una proyección mental de dicha superficie y que por lo demás, como ya lo hemos visto, corresponde a la superficie del aparato mental. <<

[2125] Me contaron recientemente un ejemplo así discutido como una objeción contra mi descripción de la ‘labor onírica’. <<

[2126] Cf, *Psicología de las masas*. <<

[2127] Únicamente habremos de rectificar la afirmación de que el examen de la realidad era una función del *super-yo*. Las relaciones del *yo* con el mundo de la percepción parecen más bien indicar que dicho examen es ejercido por el *yo*. También ciertas manifestaciones indeterminadas, que en otros lugares hemos consignado, sobre la existencia de un *nódulo* del *yo*, deben ser concretadas ahora en el sentido de que dicho nódulo es únicamente el sistema *P.-Cc*.

(Strachey recuerda que en ‘Más allá del principio del placer’, 1920, Freud pensaba que el núcleo del *yo* es su porción inconsciente. Posteriormente en ‘El humor’, 1927, ubica a dicho núcleo en el *super-yo*.) (Nota del E.) <<

[2128] La creencia de los primitivos de que las cualidades del animal ingerido como alimento se transmiten al individuo, y las prohibiciones basadas en esta creencia, constituyen un interesantísimo paralelo de la sustitución de la elección de objeto por la identificación. Esta creencia se halla también integrada seguramente entre los fundamentos del canibalismo y actúa en toda la serie de costumbres que va desde la comida totémica a la comunión. Las consecuencias que aquí se atribuyen al apoderamiento oral del objeto surgen, luego, realmente, en la elección sexual de objeto, ulterior. <<

[2129] Una vez establecida la diferenciación del yo y el *Ello*, hemos de reconocer a este último como el gran depósito de la libido. La libido que afluye al Yo por medio de las identificaciones descritas, representa su *narcisismo secundario*. <<

[2130] Quizá fuera más prudente decir, con los padres, pues el padre y la madre no son objeto de una valoración distinta antes del descubrimiento de la diferencia de los sexos, o sea de la falta del pene en el femenino. Una joven, a la que tuve hace poco en tratamiento, me comunicó que al descubrir tal diferencia, no extendió la carencia de dicho órgano a todas las mujeres, sino tan sólo a aquellas «que nada valían», y su madre la ratificó en esta opinión. Para simplificar nuestra exposición, trataremos exclusivamente, aquí, de la identificación con el padre.

<<

[2131] Cf. ‘Psicología de las masas y análisis del yo’. <<

[2132] Strachey señala acertadamente que la idea de la bisexualidad aparece ya en los primeros escritos de Freud en la que Wilhelm Fliess fue probablemente el promotor. (*Nota del E.*) <<

[2133] Prescindimos aquí por el momento del arte y de la ciencia. <<

[2134] Cf. «Psicología de las masas y análisis del 'yo'» y «Algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad». <<

[2135] Según nuestra teoría, los instintos de destrucción orientados hacia el exterior, han sido desviados de la propia persona del sujeto, por mediación del Eros. <<

[2136] Podemos decir que también el yo psicoanalítico o metapsicológico se halla colocado cabeza abajo, como el yo anatómico (el «homúnculo cerebral»). <<

[2137] La lucha contra el obstáculo que supone el sentimiento inconsciente de culpabilidad es harto espinosa para el analista. Directamente, no puede hacerse nada contra ella, e indirectamente, sólo descubrir paulatinamente, sus fundamentos reprimidos inconscientes, con lo cual va transformándose, poco a poco, en sentimiento consciente. La labor del analista queda considerablemente facilitada cuando el sentimiento inconsciente de culpabilidad es el resultado de una identificación del sujeto con otra persona, que fué, en su día, objeto de una carga erótica. Esta génesis del sentimiento de culpabilidad es con frecuencia, el único resto, difícilmente perceptible, de la relación erótica abandonada. Sucede aquí algo análogo a lo que descubrimos en el proceso de la melancolía. Si conseguimos revelar esta pasada carga de objeto detrás del sentimiento inconsciente de la culpabilidad, conseguiremos muchas veces un completo éxito terapéutico, que en el caso contrario, resulta harto improbable, y depende, ante todo, de la intensidad del sentimiento de culpabilidad, y quizá también de que la personalidad del analista permita que el enfermo haga de él su ideal del yo, circunstancia que trae consigo, para el primero, la tentación de arrogarse, con respecto al sujeto, el papel de profeta o redentor. Pero como las reglas del análisis prohíben un tal aprovechamiento de la personalidad médica, hemos de confesar honradamente, que tropezamos aquí con otra limitación de los efectos del análisis, el cual no ha de hacer imposibles las reacciones patológicas sino que ha de dar al Yo del enfermo la libertad para decidirse en esta forma o en otra cualquiera. <<

[2138] Este principio sólo aparentemente es paradójico. En realidad, se limita a afirmar, que tanto en el bien como en el mal, va la naturaleza humana mucho más allá de lo que el individuo supone, esto es, de lo que el Yo conoce por la percepción de la consciencia. <<

[2139] `Kurzer Abriß der Psychoanalyse', publicado en 1924, según una traducción inglesa por A. A. Brill en `These Eventful Years', volumen II (73): 511-523, Encyclopaedia Britannica Pub. Co. London and New York, 1924. (*Nota del E.*) <<

[2140] En estas *Obras completas*. <<

[2141] En estas *Obras completas*. <<

[2142] En estas *Obras completas*. <<

[2143] En estas *Obras completas*. <<

[2144] ‘Neurose und Psychose’, en el Int. Z. Psychoanal., 10 (1): 1-5, 1924. <<

[2145] Problema que Freud vuelve a estudiar posteriormente en 1927 ('Fetichismo') y en 1938 en dos trabajos inconclusos ('La escisión del yo en el proceso de defensa' y en 'Compendio del psicoanálisis'), según Strachey. (*Nota del E.*) <<

[2146] «Der Realitätsverlust bei Neurose und Psychose», en el *Int. Z. Psychoanal.*, 10 (4): 374-9, 1924. <<

[2147] `Neurosis y psicosis' (en estas *Obras Completas*). <<

[2148] Véase `Estudios sobre la Histeria', historial de Frau Elisabeth von R. (en estas *Obras Completas*). <<

[2149] *Ananké* (necesidad). <<

[2150] 'Der Untergang des Ödipuskomplexes', en el Int. Z. Psychoanal., 10 (3): 245-252, 1924. <<

[2151] `La organización genital infantil', 1923. <<

[2152] *El yo y el Ello* (en estas *Obras Completas*). <<

[2153] Strachey recuerda que el tema lo desarrolló ampliamente Freud dieciocho meses más tarde en el ensayo `Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica'. (En estas Obras Completas.) (*Nota del E.*) <<

[2154] `Das ökonomische Problem des Masochismus', en el Int. Z. Psychoanal.,
10 (2): 121-133, 1924. <<

[2155] `Más allá del principio del placer'. (en estas *Obras Completas*) <<

[2156] Cf. ‘La organización genital infantil’, 1923. <<

[2157] Cf. ‘El *yo* y el *Ello*’, 1923. <<

[2158] Cf. ‘El *yo* y el *Ello*’, 1923. <<

[2159] Cf. ‘Totem y Tabú’, 1912-13. <<

[2160] Strachey comenta que Freud amplió esta materia en el trabajo 'El malestar en la cultura' I, 1930. (en estas Obras Completas) (*Nota del E.*) <<

[2161] *Selbstdarstellung*, publicado en `Die Medizin der Gegenwart in Selbstdarstellungen' de Grote, Leipzig, 1925. Ensayo en el que Freud describe la participación que le cupo en el desarrollo del psicoanálisis. Se complementa con su `Historia del movimiento psicoanalítico' de 1914. (*Nota del E.*) <<

[2162] `Psicoanálisis (cinco conferencias)'. <<

[2163] *This eventful years. The twentieth Century in the making as told by many of its makers.* Dos volúmenes. Londres y Nueva York. *The Encyclopaedia Britannica Company.* Mi trabajo, traducido por el doctor A. A. Brill, forma el cap. LXXIII del tomo II. (Véase 'Esquema del psicoanálisis' en estas *Obras Completas*.) <<

[2164] ‘Entrad porque aquí también hay dioses’. <<

[2165] Ambos trabajos en estas *Obras completas*. <<

[2166] Strachey comenta este aspecto tan crucial en la investigación de Freud: recuerda que ya se lo había comunicado a Fliess (carta 21 sept.) en 1897 y que fue solamente en 1906 cuando lo dio a la publicidad en su trabajo 'La sexualidad en la etiología de las neurosis'. Muy posteriormente, en 1931 vino a cambiar su punto de vista en el trabajo 'Sobre la sexualidad femenina', afirmando que tales fantasías de sus pacientes en realidad habían estado originalmente relacionadas no con sus padres, sino con sus madres. <<

[2167] Nota de 1935: La información respecto a la sexualidad infantil se obtuvo del estudio de hombres y la teoría de ella deducida concernía al niño varón. Era casi natural esperar encontrar un completo paralelismo entre los dos sexos; sin embargo, resultó insostenible tal idea. Investigaciones y pensamientos posteriores reflejaron profundas diferencias en el desarrollo sexual de hombres y mujeres. El primer objeto sexual para un lactante femenino (y lo mismo para el masculino) es su madre. La mujer antes de llegar al término de su desarrollo normal debe cambiar no sólo su objeto sexual sino también la primacía de su zona genital. Las dificultades surgen de esta circunstancia, tales como inhibiciones no halladas en hombres. <<

[2168] Nota de 1935: El período de latencia es un fenómeno fisiológico. Sin embargo, solamente en organizaciones de culturas donde la supresión de la sexualidad infantil forma parte de sus sistemas es donde tal período puede dar lugar a una interrupción completa de la vida sexual. No es éste el caso en la mayoría de los pueblos primitivos. <<

[2169] Nota de 1935: Al considerar los frecuentes fracasos de la función onírica debe caracterizarse a los sueños con propiedad como un `intento' de realización de deseos. La antigua definición de Aristóteles aún parece buena: `el sueño es la vida mental en el dormir'. Había una razón para elegir como título para mi libro `La interpretación de los sueños' y no `El sueño'. <<

[2170] Hospital mental en Zurich, dirigido por Bleuler. (*Nota del E.*) <<

[2171] ‘Los dos principios del funcionamiento mental’. (En estas *Obras completas*.) <<

[2172] ‘Las neuropsicosis de defensa’. (En estas *Obras completas*.) <<

[2173] Nota de 1935: Ésta es una explicación que explícitamente desearía retirar. Ya no creo más que William Shakespeare, el actor de Stratford, sea el autor de las obras tanto tiempo a él atribuidas. Desde la publicación del libro *Shakespeare Identified* de J. T. Looney, estoy casi convencido que en verdad detrás de ese pseudónimo se ocultaba Eduardo de Vere, conde de Oxford. (Strachey comenta un intercambio de notas entre Freud y su traductor inglés en relación a este punto, ya que el traductor estimaba inconveniente su publicación. Freud responde con ironía que 'Eduardo de Vere es ciertamente tan buen inglés como W. Shakespeare'. (Nota del E.) <<

[2174] *Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci.* (en estas *Obras completas.*) <<

[2175] *El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen*, 1907. (en estas *Obras completas*.) <<

[2176] En estas *Obras completas*. <<

[2177] *Los actos obsesivos y las prácticas religiosas*, 1907. (en estas *Obras completas*.) <<

[2178] En estas *Obras completas*. <<

[2179] Nota de 1935: Desde que estas palabras fueron escritas el análisis de niños, en particular, ha obtenido un poderoso impulso debido al trabajo de la señora Melanie Klein y al de mi hija Anna Freud. <<

[2180] Escrito no incluido en las primeras versiones castellanas. (*Nota del E.*) <<

[2181] E. Jones relata en su biografía de Freud que en las notas del médico que atendió a Freud, profesor Pichler, se encuentra el siguiente diagnóstico: «leucoplasia proliferativa papilar en el arco palatino derecho anterior». Operación por el Dr. Hajek. (*Nota del E.*) <<

[2182] Ambas en estas Obras completas. <<

[2183] En el original alemán *Die Widerstände gegen die Psychoanalyse*. Publicado en *Imago* el año 1925, pocos meses después de haber aparecido en francés en *La Revue juive*. (*Imago*, 11 (3): 222-233, 1925.) <<

[2184] En estas *Obras Completas*. <<

[2185] «Notiz über den `Wunderblock'», en el Int. Z. Psychoanal., 11 (1): 1-5, 1925. <<

[2186] Problema que aparece estudiado, según lo recuerda Strachey en 'Más allá del principio del placer' y más adelante en 'La negación' (1925), aunque antes fue tocado por Freud en 'El inconsciente'. (*Nota del E.*) <<

[2187] Theodor Reik: *Probleme der Religionspsychologie. I. Teil: Das Ritual* («Problemas de la psicología de las religiones. Parte I: El ritual»). (Internationale Psychoanalytische Bibliothek, núm. 5.) Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena, 1919; 2.^a edición revisada, 1928. El prólogo fue reproducido en ambas ediciones de las obras completas en alemán: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, por la misma editorial, 1928; *Gesammelte Werke*, tomo XII, Imago Publishing Co., Londres, 1947. Existe una traducción inglesa del libro prologado por Douglas Ryan: *Ritual: Psycho-Analytical Studies*, The Hogarth Press, Londres, 1931, y Farrar, Straus & Co., Nueva York, 1946. Además, James Strachey ha vuelto a traducir este prólogo con el título *Psycho-Analysis and Religious Origins*, incluyéndolo en su edición de obras selectas de Freud: *Collected Papers*, tomo V, The Hogarth Press, Londres, 1950. (N. del T.) <<

[2188] O. Rank: *Das Inzestmotiv in Dichtung und Sage* («El tema del incesto en la poesía y en la leyenda»). <<

[2189] En estas *Obras completas*. <<

[2190] J. Varendonck (Gante): *Über das vorbewußte phantasierende Denken* («Sobre el pensamiento fantaseante preconscious»). Traducción autorizada del inglés por Anna Freud. (Internationale Psychoanalytische Bibliothek, tomo XII.) Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1922. La versión original es inglesa: *Introduction to the Psychology of Day-Dreams* («Introducción a la psicología del sueño diurno»), Allen & Unwin, Londres, 1921. La versión alemana de este prólogo se encuentra también en ambas ediciones de las obras completas: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928; *Gesammelte Werke*, tomo XIII, Imago Publishing Co., Londres, 1940. No existen otras traducciones. (N. del T.) <<

[2191] En el prólogo de la edición inglesa del libro de Varendonck, citada en la nota anterior, se encuentra aún el siguiente pasaje, que traduzco del inglés, por no existir ningún original alemán. (*N. del T.*) <<

[2192] *Addresses on Psycho-Analysis* («Escritos sobre psicoanálisis»), de J. J. Putnam, profesor emérito de Neurología en la Harvard University (International Psycho-Analytical Library, núm. 1). The International Psycho-Analytical Press, Londres-Viena-Nueva York, 1921. No existe un original en alemán. La primitiva versión inglesa ha sido reproducida en ambas ediciones de las obras completas: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928; *Gesammelte Werke*, tomo XIII, Imago Publishing Co., Londres, 1940. No existen otras traducciones. (N. del T.) <<

[2193] *Bericht über die Berliner psychoanalytische Poliklinik* («Informe sobre la Policlínica Psicoanalítica de Berlin») (marzo de 1920 hasta junio de 1922), Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1923. El prólogo ha sido reproducido en ambas ediciones de las obras completas: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, por la misma editorial, 1928; *Gesammelte Werke*, tomo XIII, Imago Publishing Co., Londres, 1940. No existen traducciones. (N. del T.) <<

[2194] Carta de Freud publicada en 1923 por Biblioteca Nueva. <<

[2195] Esta necrología, firmada *El Director*, apareció en la *Internat. Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse*, volumen V, número 2, 1919, siendo reimpresa en ambas ediciones de las obras completas en alemán: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928; *Gesammelte Werke*, tomo XII, Imago Publishing Co., Londres, 1947. No existen traducciones. (N. del T.) <<

[2196] Esta necrología, firmada *La Redacción* apareció en la revista *Internat. Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse*, volumen V, número 3, 1919, y posteriormente fue reimpresa en las dos ediciones de las obras completas en alemán: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928; *Gesammelte Werke*, tomo XII, *Imago*, Publishing Co., Londres, 1947. <<

[2197] `The Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse'. <<

[2198] Esta nota necrológica, firmada *La Redacción y el Director*, apareció en la *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, volumen VI, 1920, y en ambas ediciones de las obras completas en alemán: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928; *Gesammelte Werke*, tomo XIII, Imago Publishing Co., Londres, 1940. <<

[2199] Schiller, `Die Braut von Messina'. <<

[2200] Esta nota onomástica, firmada *El Director y la Redacción*, apareció como introducción a la entrega de la *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, dedicada al 50 aniversario de Ferenczi (volumen IX, número 3, 1923). Ha sido reimpresa en ambas ediciones de las obras completas en alemán: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928; *Gesammelte Werke*, tomo XIII, Imago Publishing Co., Londres, 1940. <<

[2201] Véase ‘Psicoanálisis (cinco conferencias)’. En estas *Obras completas*. <<

[2202] Título del original en alemán: «Internationaler psychoanalytischer Verlag und Pressezeitschriften für psychoanalytische Arbeiten». Publicado únicamente en alemán, en la revista *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, volumen V, 1919, y en la edición londinense de las obras completas: *Gesammelte Werke*, tomo XII. Imago Publishing Co., Londres, 1947. (N. del T.) <<

[2203] Título del original en alemán: «Mitteilung des Herausgebers». Esta nota, si bien no se halla firmada, es evidentemente de Freud, quien era a la sazón el director de la publicación que la inserta: *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, volumen X, página 373, 1924. Así lo consigna también John Rickman en su *Index Psychoanalyticus*, 1893-1926 (título número 1746), The Hogarth Press, Londres, 1928. <<

[2204] Esta carta, redactada originalmente en francés, fue dirigida el 20 de febrero de 1924 a la revista *Le Disque Ven*, de París y Bruselas, para ser incluida en su número especial *Freud et la Psychanalyse*. La misma versión francesa se encuentra en ambas ediciones de las obras completas en alemán: *Gesammelte Schriften*, tomo XI. Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich. 1928: *Gesammelte Werke*, tomo XIII, Imago Publishing Co., Londres, 1940. <<

[2205] *Hemmung, Symptom und Angst*, en alemán el original, Leipzig, Viena, *Internationaler Psychoanalytischer Verlag*, 1926. <<

[2206] El contraste entre su fuerza y su debilidad frente al `ello'. (*Nota del E.*) <<

[2207] Véase el estudio titulado «Análisis de la fobia de un niño de cinco años».

<<

[2208] Véase el estudio «Historia de una neurosis infantil». <<

[2209] `No es claro', antiquísimo veredicto judicial, según Strachey. (*Nota del E.*)

<<

[2210] Véase el estudio titulado «La disposición a la neurosis obsesiva». <<

[2211] Cf. Reik: *Geständniszwang un Straf bedürfnis*, 1925, pág. 51. <<

[2212] Strachey señala las raras ocasiones en que Freud hizo uso del concepto de `regresión temporal' (Cf. Standard, Ed. XX:127 n). (*Nota del E.*) <<

[2213] Ver *Duelo y melancolía*, 1917. <<

[2214] Otto Rank: *Das Trauma der Geburt und seine Bedeutung für die Psychoanalyse*, en *Internat. Psychoanalyt. Bibliothek*, XIV, 1924. <<

[2215] Cf. *El Yo y el Ello*, 1923. (*Nota del E.*) <<

[2216] La diferenciación del *yo* y el *ello* tenía que reavivar nuestro interés hacia los problemas de la represión. Hasta entonces nos había bastado considerar la parte de este proceso relacionado con el *yo*: el apartamiento de la consciencia y de la motilidad y la formación de sustitutivos (síntomas). Suponiendo que el impulso instintivo reprimido perduraba inmodificado en lo inconsciente durante un tiempo indeterminado. Nuestro interés se orienta ahora hacia los destinos de lo reprimido, y sospechamos que tal perduración inmodificada e inmodificable no es natural, ni siquiera, quizá corriente. Desde luego el impulso instintivo primitivo ha sido inhibido y desviado de su fin por la represión. Pero hemos de preguntarnos si su conexión con lo inconsciente ha sido mantenida y si ha resistido a las influencias transformadoras y desvalorizadoras de la vida; esto es, si subsisten aún los antiguos deseos cuya existencia nos revela el análisis. La respuesta parece fácil y segura: los antiguos deseos reprimidos tienen que aún subsistir en lo inconsciente, puesto que los síntomas, ramificaciones suyas, conservan su eficacia. Pero esta solución no es suficiente, pues no nos permite decidir entre las dos posibilidades existentes o sea: la de que el antiguo deseo no actúe ahora sino por medio de sus ramificaciones, a la que habría transferido toda su energía de carga; y de la que, además, subsista dicho deseo por si mismo. Si su destino ha sido agotarse en la carga de sus ramificaciones, queda aún la tercera posibilidad: de que en el curso de la neurosis haya sido reanimado por regresión, por muy extemporáneo que ahora sea. No son nada ociosas estas reflexiones pues mucha parte de los fenómenos, tanto de la vida anímica patológica, como de la normal, parece exigir el planteamiento de tales cuestiones. En nuestro estudio sobre la disolución del complejo de Edipo fue donde advertimos la diferencia entre la mera represión y la verdadera supresión de un antiguo impulso optativo. <<

[2217] ‘La simplicidad es el sello de la verdad’. <<

[2218] Strachey hace notar al lector referirse al trabajo de 1914 *Recuerdo, repetición y elaboración*. Este concepto ha adquirido una amplia aceptación en todos los estudios sobre técnica analítica. Working-through, en inglés. (*Nota del E.*) <<

[2219] Véanse *Las neuropsicosis de defensa* (1894). <<

[2220] Preludia aquí Freud los descubrimientos de Melanie Klein, que vendrán a confirmar dicha afirmación. (*Nota del E.*) <<

[2221] Puede suceder también, con cierta frecuencia, que en una situación peligrosa, justamente apreciada como tal, venga a agregarse a la angustia real una parte de angustia instintiva. La exigencia instintiva, cuya satisfacción rechaza el yo, sería entonces el instinto masoquista: de destrucción dirigido contra la propia persona. Este agregado de angustia instintiva explica quizá aquellos casos en los que la reacción angustiosa resulta excesiva, inadecuada y paralizadora. Las fobias de las alturas (ventanas, torres, abismos) podrían tener este origen. Su secreta significación femenina se halla cercana al masoquismo.

<<

[2222] Véase el estudio titulado *Duelo y melancolía*. <<

[2223] *Die Verneinung*, en alemán el original, *Imago*, II (3), 217-21, 1925. <<

[2224] El mismo proceso yace en la base de la corriente superstición que jactarse es peligroso. ¡Qué estupendo es no haber tenido por tanto tiempo uno de mis dolores de cabeza! Pero, en verdad, es esta exclamación el primer anuncio de un ataque, cuya cercanía ya la presiente el sujeto, aunque se muestra reacio a creerlo. <<

[2225] Ver los comentarios en *Los instintos y sus destinos* (1915). <<

[2226] Publicado el año 1925 en la revista *Imago* bajo el título *Die okkulte Bedeutung des Traumes*, este ensayo junto a los dos siguientes fueron escritos por Freud para complementar *La interpretación de los sueños*, se encuentran en la edición alemana G. S., 3, 172-184, 1925. <<

[2227] Véanse las *Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia*. <<

[2228] En alemán, *Die Grenzen der Deutbarkeit*. Fecha de su primera publicación, año 1925. Ver nota del trabajo anterior. <<

[2229] Publicado el año 1925 bajo el título *Die sittliche Verantwortung für den Inhalt der Träume*. Ver nota del ensayo *La significación ocultista del sueño*. <<

[2230] En alemán, *Einige psychische Folgen des anatomischen Geschlechtsunterschieds*, publicado en *Int. Z. Psychoanal.*, 11 (4), 401-410, 1925. Leído por Anna Freud en el Congreso Psicoanalítico Internacional en Hamburgo, el 3 de septiembre de 1925. (*Nota del E.*) <<

[2231] *La disolución del complejo de Edipo* (1924). <<

[2232] Véase *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905). <<

[2233] Es ésta la oportunidad de corregir una afirmación que formulé hace unos años. Creía entonces que el interés sexual de los niños no sería despertado por la diferencia entre los sexos —como lo es en los púberes—, sino por el problema del origen de los niños. Advertimos ahora que no es ciertamente así, por lo menos en lo que a la niña se refiere. En cuanto al varón, no cabe duda de que una u otra cosa puede ocurrir en los distintos individuos; también es posible que la alternativa sea decidida en ambos sexos por las circunstancias casuales de la existencia. <<

[2234] Ya en mi primera exposición crítica de la *Historia del movimiento psicoanalítico* (1913) reconocí que este hecho representa el núcleo de verdad contenida en la doctrina de Adler. Ésta, sin embargo, no vacila en explicar el mundo entero a partir de este único punto (inferioridad orgánica-protesta masculina-apartamiento de la línea femenina), alabándose además de haber restado de esta manera su importancia a la sexualidad, en favor de la voluntad de poderío. Así, el único órgano que sin ambigüedad cabría designar como «inferior» sería el clítoris. Por otra parte, sabemos de análisis que se jactan de no haber hallado nunca signo alguno de un complejo de castración, a pesar de haberse esforzado durante decenios por revelar su existencia. Debemos inclinarnos respetuosos ante la magnitud de esta hazaña, aunque sólo sea una hazaña negativa, una verdadera obra de virtuosismo en el supremo arte de no ver nada y de confundirlo todo. Las dos doctrinas forman un interesante par de antagonismos: en la una no hay trazas siquiera de un complejo de castración: en la otra no hay nada más que consecuencias del mismo. <<

[2235] *Pegan a un niño* (1919). <<

[2236] Karl Abraham: *Äußerungsformen des weiblichen Kastrationskomplexes*, «Internat. Zeitschrift für Psychoanalyse», volumen VII, 1921. Karen Horney: *Zur Genese des weiblichen Kastrationskomplexes*, ibídem, volumen IX, 1923. Helene Deutsch: *Psychoanalyse der weiblichen Sexualfunktionen*, «Neue Arbeiten zur ärztlichen Psychoanalyse», Viena, 1925. <<

[2237] Primera publicación, en inglés, bajo el título *Psychoanalysis: Freudian School*, en *Encyclopædia Britannica*, 13 th. ed., New Vol. 3, 253-5 (traducido por James Strachey). La presente versión española toma en cuenta el original alemán. <<

[2238] «Rápido, seguro, con alegría». En latín en el original. <<

[2239] Frase omitida en la Encyclopædia B. (*Nota del E.*) <<

[2240] En 1926 Theodor Reik, destacado psicoanalista no médico, fue acusado en Viena de práctica ilegal de la medicina. El presente trabajo resume la defensa planteada por Freud para tales casos. El título del original en alemán es *Die Frage der Laienanalyse. Unterredungen mit einem Unparteiischen*, publicado en *Internationaler Psychoanalytischer Verlag*, 1926. <<

[2241] Denominado ahora *análisis didáctico* en los países de habla hispana y *training analysis* en los de habla inglesa. (Nota del E.) <<

[2242] *Die Zukunft einer Illusion*, en alemán el original. <<

[2243] En verdad, corresponde a un sueño del propio Freud citado en *La interpretación de los sueños*. (Nota del E.) <<

[2244] Strachey recuerda que dicho episodio le sucedió a Freud en 1904 a los cuarenta y seis años de edad. Profundizó en la interpretación de una carta abierta de 1936 dirigida a Romain Rolland. (*Nota del E.*) <<

[2245] No creo ser injusto al atribuir a los filósofos del «como si» una opinión en la que han coincidido otros pensadores. Cf. H. Vaihinger: *La filosofía del «como si»*, ediciones 7.^a y 8.^a, 1922, pág. 68: «En el círculo de las ficciones no incluimos tan sólo operaciones teóricas indiferentes, sino también concepciones creadas por hombres nobilísimos y acogidas en su corazón por la parte más noble de la Humanidad, que no permite le sean arrancadas. Tampoco nosotros lo intentamos. Las dejamos subsistir como *ficciones prácticas*, carentes de todo valor de *verdad teórica*». <<

[2246] *Juicio del mono*, lo llamó Freud, sucedió en Dayton, Tennessee, donde un profesor fue procesado por enseñar que el hombre descendía de los animales inferiores. (*Nota del E.*) <<

[2247] Moebius (1903). <<

[2248] Heine, *Deutschland*. <<

[2249] Los dioses gemelos Ασγςζ - Αναγχη (Logos: razón; y Ananke: necesidad)
del holandés Multatuli. <<

[2250] *Fetischismus*, en alemán el original, en *Almanach*, 1928, 17-24. <<

[2251] Ya en 1910, en mi estudio sobre *Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci*, mencioné esta interpretación sin fundamentarla. <<

[2252] Sin embargo, me rectifico a mí mismo, agregando que tengo los mejores motivos para suponer que Laforgue no diría nada de eso. De acuerdo con sus propias explicaciones, «escotomización» es un término derivado de la descripción de la demencia precoz, que no se originó por la aplicación de las concepciones psicoanalíticas a las psicosis y que tampoco puede ser aplicado a los procesos del desarrollo y la formación de las neurosis. En el presente contexto me he esforzado por aclarar esta incompatibilidad. <<

[2253] *Neurosis y psicosis* (1924) y *La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis* (1924). <<

[2254] *Der Humor*, en alemán el original, leído por Ana Freud en el 10.º Congreso Psicoanalítico Internacional, Innsbruck, 1927 y publicado en *Almanach* 1928, 9-16. (*Nota del E.*) <<

[2255] Strachey comenta que en 1923 Freud colocaba al sistema *Percepción-Consciencia* como el verdadero núcleo del Yo, en nota del capítulo III del *Yo y el Ello*. (Nota del E.) <<

[2256] *Ein Religiöses Erlebnis*, en alemán el original, *Imago*, 14(1), 7-10, 1928.

<<

[2257] *Dostoyevski und die Vätertötung*, en alemán el original, en *Die Urges tait der Brüder Karamazoff*, ed. R. Fülöp-Miller y F. Eckstein, Munich, 1928. <<

[2258] Cf. La discusión sobre este punto en *Der unbekannte Dostoiewski*, 1926. —Stefan Zweig en 1920 escribe: No se detiene ante las barreras de la moral burguesa, y nadie puede decir exactamente hasta qué punto transgredió en su vida las fronteras legales, ni cuanta parte los instintos criminales de sus héroes llegó a convertirse en él en acción real (*Der Meister*, 1920). Sobre la íntima relación entre las figuras de Dostoyevski y sus propias vivencias, véanse las consideraciones de René Fülöp-Miller y Eckstein en el capítulo inicial de *Dostoiewski am Roulette*, 1925. <<

[2259] Cf. el ensayo de René Fülöp-Miller *Dostoiewskis Heilige Krankheit (Wissen und Leben)*, 19-20, 1924. Singularmente interesante es el dato de que en la infancia del poeta le sucedió «algo terrible, inolvidable y dolorosísimo», a lo cual deben referirse los primeros indicios de su enfermedad (Suworin en un artículo de Suworin en *Nowoje Wremja*, 1881, citado en la introducción a *Dostoiewski am Roulette*, página XLV). Véase también Orest Miller, 1921, *Dostoiewskis autobiographische Shriften*: «Poseemos, sin embargo, sobre la enfermedad de Fiodor Mijailowisch otro dato particular que se refiere a su más temprana infancia y relaciona la enfermedad con un suceso trágico acaecido en la vida familiar de los padres de Dostoyevski. Pero aunque este dato me ha sido comunicado verbalmente por alguien muy próximo a Fiodor Mijailovich, no puedo decidirme a reproducirlo aquí precisa y detalladamente, por cuanto he logrado confirmarlo» (página 140). La literatura biográfica y la investigación de las neurosis no pueden ciertamente mostrarse agradecidas a esta discreción de O. Miller. <<

[2260] La mayoría de los datos, y entre ellos la propia manifestación de Dostoyevski, afirman más bien que sólo durante la prisión en Siberia adquirió ya su enfermedad su definitivo carácter epiléptico. Desgraciadamente, las manifestaciones autobiográficas de los neuróticos carecen de toda garantía de exactitud. La experiencia ha demostrado que su memoria incurre en falsedades encaminadas a desgarrar un encadenamiento casual. Mas parece seguro que la prisión en las cárceles siberianas modificó también profundamente la enfermedad de Dostoyevski. Cf. *Dostoiewski Heilige Krankheit*. <<

[2261] Cf. Freud, *Totem y tabú*. <<

[2262] Cf. *Totem y tabú*. <<

[2263] La mejor información sobre el sentido y contenido de los ataques de Dostoyevski nos la procura el propio interesado al comunicar a su amigo Strachoff que la irritabilidad y la depresión que le asaltaban después de sus ataques epilépticos tenían su origen en el hecho de que en tales períodos se aparecía a sí mismo como un criminal y no podía libertarse del sentimiento de haber echado sobre sí una terrible culpa incógnita, haber cometido un terrible crimen que le agobiaba. *Dostojewski Heilige Krankheit*, página 1188.) En tales autoacusaciones ve el psicoanálisis la revelación de una parte de la «realidad psíquica» y se esfuerza en dar a conocer a la conciencia la culpa desconocida. <<

[2264] Cf. Freud, su capítulo sobre *Los delincuentes por sentimiento de culpa*, 1916. (*Nota del E.*) <<

[2265] «Lo principal es el juego mismo», escribía en una de sus cartas. «Le juro que no juego por ansia de hacer dinero, aunque bien lo necesito». <<

[2266] «El siempre permanecía en la mesa de juego hasta haber perdido todo y quedar completamente arruinado. Sólo al ser completado el daño se alejaba el demonio de su alma dejando cabida al genio creador». (Fülöp-Miller y Eckstein, 1925.) <<

[2267] Según recuerda Strachey ya Freud había establecido la relación entre la masturbación con las adicciones posteriores. Véase la carta a Fliess del 22 de diciembre de 1887. (*Nota del E.*) <<

[2268] La mayoría de las opiniones desarrolladas en el presente ensayo fueron ya apuntadas por Jolan Neufeld en un excelente trabajo titulado *Dostoiewski, Skiffe zu seiner Psychoanalyse*, 1923.

Freud, en carta del 14 de abril de 1929, le responde a Theodor Reik las opiniones vertidas por éste respecto al ensayo sobre Dostoyevski. Expone, entre otras interesantes ideas, una acerca el desamparo del genio cuando de los fenómenos del amor se trataba, «todo lo realmente nos informa son crudos deseos instintivos de una naturaleza masoquista y despiadado amor». (*Nota del E.*) <<

[2269] Título del original en alemán: *Das Unbehagen in der Kultur*. Este ensayo, publicado en 1930, en el que Freud aborda problemas morales y religiosos, puede considerarse, en cierto modo, como continuación de *Totem y tabú* (1912) y *El porvenir de una ilusión* (1927). Sin embargo, y de acuerdo a lo señalado acertadamente por Strachey, Freud se había preocupado desde sus primeros estudios de relacionar factores culturales con la neurosis y los mecanismos psíquicos. Así, en carta a Fliess del 31 de mayo de 1897, afirma Freud que el incesto es antisocial y que la civilización consiste en un renunciamiento progresivo a él. (Nota del E.) <<

[2270] Nota de 1931. —*Liluli*. —Desde que aparecieron los libros *La vie de Ramakrishna* y *La vie de Vivekananda* (1930), ya no necesito ocultar que el amigo a quien aludo con estas palabras es Romain Rolland. <<

[2271] Christian Dietrich Grabbe, *Hannibal*: «Por cierto que no podemos caernos de este mundo: henos aquí de una vez por todas». <<

[2272] Véanse los numerosos trabajos sobre el desarrollo del yo y el sentido yoico, desde Ferenczi: *Entwicklungsstufen des Wirklichkeitssinnes*, 1913 («Fases evolutivas del sentido de la realidad»), hasta las contribuciones de Paul Federn, de 1926, 1927 y años posteriores. <<

[2273] Según *The Cambridge Ancient History*, tomo VII, 1928. *The Founding of Rome*, por Hugh Last. <<

[2274] Goethe, en *Die zahmen Xenien*, IX («De las poesías póstumas»). <<

[2275] En *Die fromme Helene* («La pía Elena»), Wilhelm Busch dice otro tanto, aunque en un nivel más llano: «A quien tiene pesares no le faltan licores». <<

[2276] Goethe aun llega a advertirnos: «Nada es más difícil de soportar que una serie de días hermosos»; pero bien podría ser que exagera. <<

[2277] Cuando falta una vocación especial que imponga una orientación imperativa a los intereses vitales, el simple trabajo de los oficios manuales, accesible a todo el mundo, puede desempeñar la función que tan sabiamente aconseja Voltaire. Es imposible considerar adecuadamente en una exposición concisa la importancia del trabajo en la economía libidinal. Ninguna otra técnica de orientación vital liga al individuo tan fuertemente a la realidad como la acentuación del trabajo, que por lo menos lo incorpora sólidamente a una parte de la realidad, a la comunidad humana. La posibilidad de desplazar al trabajo y a las relaciones humanas con él vinculadas una parte muy considerable de los componentes narcisistas, agresivos y aun eróticos de la libido, confiere a aquellas actividades un valor que nada cede en importancia al que tienen como condiciones imprescindibles para mantener y justificar la existencia social. La actividad profesional ofrece particular satisfacción cuando ha sido libremente elegida, es decir, cuando permite utilizar, mediante la sublimación, inclinaciones preexistentes y tendencias instintuales evolucionadas o constitucionalmente reforzadas. No obstante, el trabajo es menospreciado por el hombre como camino a la felicidad. No se precipita a él como a otras fuentes de goce. La inmensa mayoría de los seres sólo trabajan bajo el imperio de la necesidad, y de esta natural aversión humana al trabajo se derivan los más dificultosos problemas sociales. <<

[2278] Véanse *Los dos principios del suceder psíquico* (1911) y la *Introducción al psicoanálisis*, lección XXIII (1915-17). <<

[2279] Nota de 1931.—Me parece necesario señalar por lo menos una de las lagunas que han quedado en la precedente exposición. Al enumerar las posibilidades de alcanzar la felicidad que están a disposición del ser humano, no se debería pasar por alto la relación proporcional entre el narcisismo y la libido objetal. Quisiéramos saber qué representa para la economía libidinal el narcisismo, es decir, el hecho de depender en lo esencial de uno mismo. <<

[2280] Véase *El porvenir de una ilusión*. <<

[2281] El material psicoanalítico, aunque incompleto y de interpretación incierta, permite establecer una hipótesis —al parecer, fantástica— sobre el origen de esta hazaña humana. El hombre primitivo habría tomado la costumbre de satisfacer en el fuego un placer infantil, extinguiéndolo con el chorro de su orina cada vez que lo encontraba en su camino. De acuerdo con las leyendas que conocemos, no cabe poner en duda la primitiva concepción fálica de la llama serpentina y enhiesta. La extinción del fuego por la micción —procedimiento al que aún recurren esos tardíos hijos de gigantes que son Gulliver en Liliput y Gargantua, de Rabelais— era, pues, algo así como un acto sexual realizado con un hombre, un goce de la potencia masculina en contienda homosexual. El primer hombre que renunció a este placer, respetando el fuego, pudo llevárselo consigo y someterlo a su servicio. Al amortiguar así el fuego de su propia excitación sexual, logró dominar la fuerza elemental de la llama. Esta grandiosa conquista cultural representaría, pues, la recompensa por una renuncia instintiva. Además, se habría encomendado a la mujer el cuidado del fuego aprisionado en el hogar, pues su constitución anatómica le impide ceder a la placentera tentación de extinguirlo. También cabe señalar cuán regularmente las experiencias analíticas confirman el parentesco entre la ambición, el fuego y el erotismo uretral. <<

[2282] «¡Oh fuerte naturaleza!» En inglés en el original. (*N. del T.*) <<

[2283] Recuérdese que esto fue escrito precisamente en tal fecha. (*N. del T.*) <<

[2284] Véase *El carácter y el erotismo anal* (1908), además de muchos otros trabajos de Ernest Jones, entre otros. <<

[2285] Aunque la periodicidad orgánica del proceso sexual ha persistido, su influencia sobre la excitación sexual psíquica se transformó más bien en lo contrario. Esta reversión depende ante todo del atenuamiento que sufrieron las excitaciones olfatorias, mediante las cuales la menstruación influía sobre el psiquismo masculino. La función de las sensaciones olfatorias fue asumida por las visuales, que podían ejercer efecto permanente, al contrario de las olfatorias, cuya influencia es intermitente. El tabú de la menstruación surge de esta «represión orgánica», constituyendo el rechazo de una fase evolutiva superada; todas sus restantes motivaciones son probablemente secundarias. (Véase C. D. Daly, *Hindumythologie und Kastrationskomplex* [«La mitología hindú y el complejo de castración»], Imago, tomo XIII, 1927.) Este proceso se repite, en distinto nivel, cuando los dioses de una época cultural superada se convierten en los demonios de la siguiente. En cuanto a la atenuación de las sensaciones olfatorias, parece ser, a su vez, una consecuencia de que al distanciarse el hombre de la tierra, incorporándose y adoptando la marcha bípeda, vertical, los órganos genitales quedaron al descubierto y necesitados de protección, con la consecuencia inmediata del pudor. La erección del hombre a la posición vertical se hallaría, pues, en el origen del proceso de la cultura, tan preñado de consecuencias. La concatenación evolutiva pasa por la desvalorización de las sensaciones olfatorias y el aislamiento de la mujer menstruante, al predominio de los estímulos visuales, a la visibilidad de los órganos genitales, luego a la continuidad de la excitación sexual, a la fundación de la familia, llegando con ello al umbral de la cultura humana. Sólo se trata aquí de una especulación teórica, pero de importancia suficiente para justificar su verificación exacta en las condiciones de vida de las especies animales próximas al hombre.

La influencia de un factor evidentemente social también se traduce en la tendencia cultural a la limpieza, justificada *a posteriori* con preceptos higiénicos, pero manifestada ya antes de que se conocieran éstos. La tendencia a la limpieza se origina en el impulso a deshacerse de los excrementos que se han tornado desagradables a la percepción sensorial. Bien sabemos que en el niño pequeño no ocurre lo mismo, pues los excrementos no le causan repugnancia, pareciéndole, al contrario, preciosos, como partes desprendidas de su propio

cuerpo. Al respecto, la educación insiste en acelerar con particular energía el inminente curso evolutivo que habrá de restar todo valor a los excrementos, haciéndolos inútiles, repugnantes, detestables y dignos de repudio. Semejante depreciación no sería posible si tales materias sustraídas al cuerpo no estuvieran condenadas por su intenso olor a compartir el destino de todos los estímulos olfatorios, una vez que el hombre se hubo erguido del suelo. De modo que el erotismo anal comienza por sufrir la «represión orgánica» que allanó el camino a la cultura. El factor social, encargado de imponer nuevas transformaciones al erotismo anal, se expresa en el hecho de que, a pesar de todos los progresos realizados por el hombre, el olor de los propios excrementos apenas le resulta repugnante, efecto que le ocasionan tan sólo las excreciones de los demás. Por consiguiente, el individuo sucio, es decir, el que no oculta sus excrementos, ofende al prójimo, le niega toda consideración, cosa que, por otra parte, también expresan las injurias más groseras y corrientes. Además, no se podría concebir cómo el hombre habría llegado a emplear como injurias el nombre de su amigo más fiel entre los animales, si el perro no se hiciera acreedor al desprecio humano por dos de sus cualidades: la de ser un animal osmático, al que no repugnan los excrementos, y la de no avergonzarse por sus funciones sexuales.

<<

[2286] Entre las obras del fino poeta inglés John Galsworthy, que actualmente goza de general estima, pude apreciar hace tiempo un breve cuento titulado *The Apple-tree* («El manzano»). Este muestra de manera convincente cómo en la vida del actual hombre civilizado ya no cabe el amor simple y natural entre dos seres humanos. <<

[2287] Vayan las siguientes observaciones en apoyo de esta hipótesis. También el hombre es un animal de indudable disposición bisexual. El individuo equivale a la fusión de dos mitades simétricas, una de las cuales sería, según opinión de algunos investigadores, puramente masculina, y la otra, femenina. Pero también podría ser que cada mitad fuera primitivamente hermafrodita. La sexualidad es un hecho biológico que, pese a su extraordinaria importancia para la vida anímica, resulta difícil captar psicológicamente. Solemos decir que todo hombre presenta tendencias instintivas, necesidades y atributos, tanto masculinos como femeninos, pero sólo la Anatomía —mas no la Psicología— puede revelar la índole de lo masculino y de lo femenino. Para la Psicología, esta antítesis sexual se agota en la de actividad y pasividad con lo femenino, parangón que de ningún modo se confirma invariablemente en el reino animal. La doctrina de la bisexualidad está aún envuelta en las tinieblas, y en psicoanálisis nos ocasiona sensibles inconvenientes la circunstancia de que todavía no haya sido vinculada con la teoría de los instintos. En todo caso, si aceptamos el hecho de que el individuo en su vida sexual trata de satisfacer deseos tanto masculinos como femeninos, estaremos preparados para aceptar la posibilidad de que estas pretensiones no sean satisfechas por un mismo objeto y que se perturben mutuamente si no se logra mantenerlas separadas, dirigiendo cada uno de los impulsos a un vía particular apropiada para el mismo. Otra dificultad se debe a que la relación erótica presenta con tal frecuencia cierta medida de tendencias agresivas directas, además del componente sádico que le es propio. El objeto amoroso no siempre aceptará estas complicaciones con la comprensión y tolerancia de aquella aldeana que se quejaba del desamor de su marido, pues éste no la había azotado en una semana.

Con todo, la hipótesis de mayor alcance es la que se desprende de las consideraciones formuladas en la nota de las páginas 28 y sig.: la adopción de la postura bípeda y la desvalorización de las sensaciones olfatorias habrían amenazado con hacer víctima de la represión orgánica a la sexualidad entera —y no sólo al erotismo anal—, de manera que desde entonces la función sexual es acompañada por una resistencia inexplicable que impide su satisfacción plena y la impulsa, lejos de su fin sexual, hacia sublimaciones y desplazamientos de la

libido. Bien sé que Bleuler señaló cierta vez la existencia de semejante actitud antagonista primaria frente a la vida sexual (*Der Sexualwiderstand* [«La resistencia sexual»]. *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, tomo V, 1913). A todos los neuróticos —y a muchos que no lo son— les choca el hecho innegable de que *inter urinas et faeces nascimur*. Los órganos genitales también provocan fuertes sensaciones olfatorias que son insoportables para muchos seres humanos y les malogran las relaciones sexuales. Confirmaríase así que la raíz más profunda de la represión sexual, paralelamente progresiva con la cultura, residiría en los mecanismos de defensa orgánica que la nueva forma de vida, adquirida con la bipedestación, dirige contra la precedente existencia animal. He aquí un resultado de la investigación científica que coincide extrañamente con prejuicios vulgares, expresados a menudo. De todos modos, trátase tan sólo de suposiciones inciertas que aún carecen de confirmación científica. Tampoco hemos de olvidar que, pese a la indudable desvalorización que han sufrido los estímulos olfatorios, aún en Europa existen pueblos que aprecian mucho los intensos olores genitales, tan repugnantes para nosotros, no resignándose a abandonarlos como excitantes de la sexualidad. (Véase al respecto las comprobaciones folklóricas suministradas por el «Cuestionario» de Iwan Bloch: *Über den Geruchssinn in der vita sexualis* [«Sobre el sentido del olfato en la vida sexual»], publicado en varios volúmenes de la *Anthropophyteia* de Friedrich S. Krauss.) <<

[2288] Un gran poeta puede permitirse expresar, por lo menos en broma, las verdades psicológicas más rigurosamente condenadas. Así, Heinrich Heine nos confiesa: «Tengo la disposición más apacible que se pueda imaginar. Mis deseos son: una modesta choza, un techo de paja; pero buena cama, buena mesa, manteca y leche bien frescas, una flores ante la ventana, algunos árboles hermosos ante la puerta, y si el buen Dios quiere hacerme completamente feliz, me concederá la alegría de ver colgados de estos árboles a unos seis o siete de mis enemigos. Con el corazón enternecido les perdonaré antes de su muerte todas las iniquidades que me hicieron sufrir en vida. Es cierto: se debe perdonar a los enemigos, pero no antes de su ejecución». (Heine, *Gedanken und Einfälle* [«Pensamientos y ocurrencias»].) <<

[2289] «Creo, porque es absurdo». Profesión de fe atribuida a San Agustín, aunque se le reputa apócrifa. (*N. del T.*) <<

[2290] «El hombre es un lobo para el hombre». (*N. del T.*) <<

[2291] Quien en los años de su propia juventud ha sufrido la miseria, ha experimentado la indiferencia y arrogancia de los ricos, bien puede estar a cubierto de la sospecha de incomprensión y falta de simpatía por los esfuerzos dirigidos a combatir las diferencias de propiedad entre los hombres, con todas las consecuencias que de ellas emanan. Sin embargo, si esta lucha pretende aducir el principio abstracto de igualdad entre todos los hombres en nombre de la justicia, resulta harto fácil objetar que ya la Naturaleza, con la profunda desigualdad de las dotes físicas y psíquicas, ha establecido injusticias para las cuales no hay remedio alguno. <<

[2292] Véase *Psicología de las masas y Análisis del «yo»* (1921). <<

[2293] Freud alude a la poesía de Schiller *Los omniscios*, cuya última estrofa dice, en parálisis, lo siguiente: «Hasta que la filosofía no consolide / el edificio de este mundo, / Natura regulará sus engranajes / con el hambre y el amor». (N. del T.) <<

[2294] Obsérvese cómo, al respecto, la inagotable tendencia expansiva del Eros se pone en contradicción con la índole general, tan conservadora, de los instintos. Esta oposición es muy notable y bien podría conducir al planteamiento de nuevos problemas. <<

[2295] La identificación del principio maligno con el instinto de destrucción es muy convincente en Mefistófeles, el personaje del *Fausto*, de Goethe:

«Pues todo lo que nace
merece perecer.

Por eso, cuanto soléis llamar
pecado, destrucción, en fin, el Mal,
es mi propio elemento».

Al designar a su enemigo el Diablo mismo no menciona lo santo o lo bueno, sino la fuerza procreadora de la Naturaleza, la tendencia a la multiplicación de la vida; es decir, el Eros.

«¡Del aire, del agua y de la tierra
surgen millares de simientes,
en lo seco, lo húmedo, el frío, el calor!
Si no me hubiera reservado el fuego,
nada tendría que me perteneciera».

(Del parlamento con que Mefistófeles se presenta ante Fausto.) (*N. del T.*) <<

[2296] Podemos formular aproximadamente nuestra concepción actual diciendo que la libido participa en toda la expresión instintiva, pero que no todo es en ésta libido. <<

[2297] Para mayor precisión, quizá convendría agregar que se trata de la forma que esta lucha hubo de adoptar a partir de cierto hecho cardinal, aún desconocido para nosotros. <<

[2298] ¡Recuérdese el famoso Mandarín de Rousseau! <<

[2299] Todo lector atento comprenderá y tendrá en cuenta que en esta exposición panorámica aislamos artificialmente fenómenos que en realidad ocurren por transición gradual; que no se trata, pues, tan sólo de la existencia del *super-yo*, sino de su potencia relativa y de su esfera de influencia. Por otra parte, cuanto hasta ahora hemos dicho sobre la conciencia moral y la culpabilidad es conocido por todos y casi indiscutido. <<

[2300] Mark Twain trata en un sabroso cuento breve —*The first melon I ever stole* («El primer melón que jamás robé») — este reforzamiento de la moral por la adversidad. El azar quiso que ese primer melón estuviera verde. Tuve ocasión de oír exponer este cuento al propio Mark Twain, quien después de haber pronunciado el título se interrumpió, preguntándose cual si dudara: «¿Habría sido el primero?» Con lo que todo quedaba dicho. El primer melón no había sido, pues, el único. <<

[2301] Como, por otra parte, tan correctamente lo han señalado Melanie Klein y otros autores ingleses. <<

[2302] En *Psychoanalyse der Gesamtpersönlichkeit* («Psicoanálisis de la personalidad total», 1927), Franz Alexander consideró con certeza los dos tipos principales de métodos pedagógicos patógenos, es decir, el rigor excesivo y la malcrianza por mimos, confirmando el estudio de Aichhorn sobre el desamparo infantil. El padre «excesivamente blando y condescendiente» facilitará en el niño la formación de un *super-yo* demasiado severo, porque a este niño, bajo la impresión del amor que sobre él se vuelca, no le queda más camino que el de dirigir sus tendencias agresivas hacia dentro. En el niño desamparado, educado sin amor, falta la tensión entre el *yo* y el *super-yo*, de modo que toda su agresión puede orientarse hacia el exterior. Por consiguiente, si se hace abstracción del factor constitucional, que es preciso aceptar, se puede decir que la severidad de la conciencia moral procede de la conjunción entre dos influencias ambientales: la defraudación instintual, que desencadena la agresión, y la experiencia amorosa, que orienta esta agresión hacia dentro y la transfiere al *super-yo*. <<

[2303] Goethe, «Canto del arpista», en *Wilhelm Meister*. <<

[2304] «Así la conciencia nos hace a todos cobardes...» [*Thus conscience does make cowards of us all*. Del monólogo en el acto tercero de *Hamlet*, de Shakespeare.]

El hecho de que oculte a los jóvenes el papel que la sexualidad habrá de desempeñar en su vida, no es el único reproche que se puede aducir contra la educación actual. Además, peca por no prepararlos para las agresiones cuyo objeto están destinados a ser. Al entrar la juventud a la vida con tan errónea orientación psicológica, la educación se conduce como si se enviara a una expedición polar a gente vestida con ropa de verano y equipada con mapas de los lagos italianos. En esto se manifiesta claramente cierto abuso de los preceptos éticos, cuya severidad no sufriría gran perjuicio si la educación dijera: «Así tendrían que ser los hombres para ser felices y hacer felices a los demás; pero debemos contar con que no son así». En cambio, se deja creer al joven que todos los demás cumplen los preceptos éticos, es decir, que todos son virtuosos, justificando así la exigencia de que también él habría de obedecerlos. <<

[2305] Me refiero a *El porvenir de una ilusión* (1927). <<

[2306] *Totem y tabú* (1912). <<

[2307] Particularmente en los trabajos de E. Jones. Susan Isaacs y Melanie Klein; pero, a mi juicio, también en los de Reik y Alexander. <<

[2308] Strachey señala que esta última sentencia fue escrita por Freud en 1931 en momentos que la amenaza de Hitler se hacía presente. <<

[2309] Además de las posibles publicaciones por el Curatorio del Premio Gøethe, que no conocemos, la carta y el discurso de Freud han tenido las siguientes publicaciones analíticas, únicamente en alemán: en la revista *Psychoanalytische Bewegung*, vol. II, 1930; en las dos ediciones de las obras completas: *Gesammelte Schriften*, tomo XII, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1934; *Gesammelte Werke*, tomo XIV, Imago Publishing Co., Londres, 1948 (*N. del T.*) <<

[2310] *Fausto I*: «Invocación» 1-2. Versión de Rafael Cansinos Asséns, Aguilar, Madrid, 1951. <<

[2311] Título en alemán: *Das Fakultätsgutachten im Prozess Halsmann*, en *Psychoan. Bewegung*, 3 (1), 1931. <<

[2312] Título alemán: *Über libidinöse Typen*. en *Int. Z. Psychoanal.*, 17 (3), 316-6, 1931. <<

[2313] En alemán: *Über die weibliche Sexualität*, en *Int. Z. Psychoanal.*, 17 (3), 317-322, 1931. <<

[2314] En el bien conocido caso de Ruth Mack Brunswick [un delirio de celos, 1928], la afección se derivaba directamente de la fijación preedípica (a la hermana). <<

[2315] Cabe anticipar que los analistas con simpatías feministas, así como nuestros analistas del sexo femenino, estarán en desacuerdo con estas consideraciones. Seguramente objetarán que tales nociones son inspiradas por el «complejo de masculinidad» del hombre, estando destinadas a justificar teóricamente su innata propensión a despreciar y oprimir a la mujer. Tal suerte de argumentación psicoanalítica, empero, nos recuerda en este caso, como en tantos otros, la famosa «arma de doble filo» de Dostoyevski. Los adversarios de quienes así razonan hallarán comprensible, por su parte, que el sexo femenino se niegue a admitir cuanto parezca contrariar la tan anhelada equiparación con el hombre. Es evidente que el empleo del análisis como arma de controversia no lleva a decisión alguna. <<

[2316] *Äußerungsformen des weiblichen Kastrationskomplexes.* «Internat. Zeitschrift für Psychoanalyse», vol VII, 1921. <<

[2317] *Zur Entwicklungsgeschichte des Ödipuskomplexes der Frau.* «Internat. Zeitschrift für Psychoanalyse», vol. XIII, 1927. Respondiendo a un deseo de la autora corregimos aquí su nombre de pila, que en la citada revista figuró como «A. L. de Gr».. <<

[2318] *Der feminine Masochismus und seine Beziehung zur Frigidität.* «Internat. Zeitschrift für Psychoanalyse», vol. XVI, 1930. <<

[2319] *Zur Psychologie der weiblichen Sexualfunktionen.* Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1925. <<

[2320] *Zur prägenitalen Vorgeschichte des Ödipuskomplexes.* «Internat. Zeitschrift für Psychoanalyse», vol. XVI, 1930. <<

[2321] *Frühstadien des Ödipuskonfliktes*. «Internat. Zeitschrift für Psychoanalyse», vol. XIV, 1928, Lampl-de Grott: *loc. cit.* <<

[2322] *Flucht aus der Weiblichkeit*. «Internat. Zeitschrift für Psychoanalyse», vol. XII, 1926. <<

[2323] *Die erste Entwicklung der weiblichen Sexualität*. «Internat. Zeitschrift für Psychoanalyse», vol. XIV, 1928. <<

[2324] El original alemán, titulado *Zur Gewinnung des Feuers*, se publicó por vez primera en la revista *Imago*, 18 (1), 8-13, 1932. <<

[2325] Esta prohibición sólo se refiere, sin duda, a las cenizas calientes, en las que aún podría surgir el fuego, y no a las extinguidas.

La discrepancia que expresó Lorenz en *Chaos und Ritus* («Caos y rito», *Imago*, XVII, 1931, pág. 433 y sigs.) se funda en la premisa de que la dominación del fuego sólo habría sido posible, en principio, una vez que el hombre hubo descubierto la capacidad de originarlo a voluntad mediante una maniobra cualquiera. En cambio, el doctor J. Hárnik me señala la tesis contraria del doctor Richard Lash (en la compilación de Georg Buschan, *Illustrierte Völkerkunde* [«Antropología ilustrada»], Stuttgart, 1922, tomo I, pág. 24): «Es de suponer que el arte de la *conservación* del fuego haya precedido en mucho tiempo al de su creación. Una prueba de ello se encuentra en el hecho de que los actuales hombres primitivos, los pigmeos de las islas Andamanes, poseen y conservan el fuego, pero no conocen un método autóctono para producirlo». <<

[2326] En este sentido, Heracles, más moderno, sería de naturaleza semidivina, y Teseo ya es completamente humano. <<

[2327] *Was dem Menschen dient zum seichen / Damit schafft er Seinesgleichen*
(Heine). <<

[2328] Publicada en francés el año 1929 por su destinatario en su libro *Descartes, le Philosophie au Masque*, París: Ed. Rieder. <<

[2329] En su libro —*Descartes, la Philosophie au Masque*, Les Editions Rieder, París, 1929— Leroy describe así el sueño de Descartes (tomo I, cap. VI: «Los sueños de una noche de Suabia»):

«Entonces, en la noche, cuando todo es fiebre, tormenta, pánico, fantasmas se levantan ante el soñante. Éste trata de incorporarse para ahuyentarlos. Pero vuelve a caer, avergonzado de sí mismo, sintiendo una gran debilidad que lo incomoda en el costado derecho. Bruscamente ábrese una ventana de su habitación. Presa de espanto, se siente transportado por las ráfagas de un viento impetuoso que lo hace voltear varias veces sobre el pie izquierdo.

»Arrastrándose y vacilando, llega ante los edificios del colegio en el cual ha sido educado. Intenta realizar un esfuerzo desesperado para entrar en la capilla, a fin de cumplir allí sus devociones. En ese momento pasan algunas personas. Quiere detenerse, hablarles; observa que una de ellas lleva un melón. Pero un viento violento lo arroja nuevamente a la capilla.

»Abre entonces los ojos, atormentado por un fuerte dolor en el costado izquierdo. No sabe si sueña o si está despierto. Despierto a medias, se dice que un genio malévolo ha querido seducirlo, y murmura alguna plegaria para exorcizarlo.

»Vuelve a dormirse. Un repentino trueno lo despierta, llenando su habitación de chispas. Se pregunta una vez más si duerme o si está despierto, si es un sueño o una fantasía, abriendo y cerrando los ojos para llegar a una certeza; luego, tranquilizado, vuelve a dormirse dominado por la fatiga.

»El cerebro en fuego, excitado por esos rumores y esos sordos dolores, Descartes abre un diccionario, luego una antología de poesías. Este caminador intrépido [sic] sueña sobre el siguiente verso: *Quod vitae sectabor iter?* (¿Otra vez un viaje al país de los sueños?) Entonces, de pronto, llega un hombre que él no conoce y que pretende hacerle leer una pieza de Ausonio que comienza con estas palabras: *Est et non*. Pero el hombre desaparece y llega otro. El libro se desvanece a su vez; luego vuelve, adornado con retratos grabados en cobre. La noche, por fin, transcurre en calma». <<

[2330] En alemán en el original francés. <<

[2331] Los pasajes de Leroy relativos a la interpretación de Descartes son los siguientes (*loc. cit.*, pág. 85 y sigs.):

«Juzgó que el *diccionario* no quería decir otra cosa sino todas las ciencias reunidas en conjunto, y que la antología de poesías titulada *Corpus Poetarum* señalaba en particular, y de manera más destacada, la filosofía y la sabiduría reunidas... Monsieur Descartes, continuando la interpretación de su sueño mientras dormía, estimaba que la pieza en verso sobre la incertidumbre acerca del género de vida que se debe elegir, y que comienza con *Quod vitae sectabor iter?*, señalaba el buen consejo de una persona sabia, o hasta la teología moral...

»En los poetas reunidos en la antología veía la revelación y el entusiasmo, con los cuales nunca desesperaba de verse favorecido. La pieza en verso *Est et Non*; que es el *Sí* y el *No* de Pitágoras, parecíale la verdad y la falsedad en los conocimientos humanos y en las ciencias profanas. Viendo que la aplicación de todas estas cosas se adaptaba tan bien a su gusto, tuvo la osadía de persuadirse de que era el espíritu de la verdad el que había querido abrirle, por medio de ese sueño, los tesoros de todas las ciencias. Y como no le quedaba nada que explicar, salvo los pequeños retratos grabados en cobre que había encontrado en el segundo libro, no buscó más su explicación después de la visita que un pintor italiano le hizo al día siguiente.

»Este último sueño, en el que todo había sido muy dulce y agradable, le señalaba, según él, su porvenir, y sólo debía representarle lo que le ocurriría en el resto de su vida. Los dos precedentes, en cambio, los interpretaba como advertencias amenazantes en cuanto a su vida pasada, que no podía haber sido tan inocente ante Dios como lo había sido ante los hombres. Y creía que ésa era la razón del terror y del pánico que acompañaron a esos dos sueños. El melón que querían regalarle en el primer sueño significaba, a su juicio, los encantos de la soledad, pero representados por solicitudes puramente humanas. El viento que lo empujaba hacia la iglesia del colegio; cuando sentía el dolor en el costado izquierdo, no era otra cosa sino el genio malévolo que trataba de arrojarlo por la fuerza en un lugar al cual él tenía la intención de entrar voluntariamente. He aquí por qué Dios no permitió que avanzara más lejos, dejándose arrastrar a un lugar

santo por un espíritu que Dios no le había enviado, aunque estaba totalmente persuadido de que había sido el espíritu de Dios el que le había hecho dar los primeros pasos hacia esa iglesia. El espanto que lo dominó en el segundo sueño señalaba, a su juicio, su sindéresis, o sea, los remordimientos de su conciencia en cuanto a los pecados que podía haber cometido durante el curso de su vida precedente. El trueno que oyó retumbar era la señal del espíritu de la verdad que descendía para apoderarse de él». <<

[2332] En alemán, «Meine Berührung mit Josef Popper-Lynkeus». Se publicó en *Allgemeine nährpflicht* (Viena), 15, 1932. <<

[2333] *Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*. Fueron en realidad publicadas el 6 de diciembre de 1932, aunque el volumen se fechó en 1933 (Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Viena). En esta serie de importantes aportaciones, Freud, casi impedido del uso de su voz por el cáncer que lo afectaba, decidió, sin embargo, darle una forma expositiva igual a la serie de lecciones de 1915-7. Continúa así la enumeración, tal como si de un conjunto uniforme se tratara. (Nota del E.) <<

[2334] Viena, verano de 1932. <<

[2335] Goethe, *Fausto*. <<

[2336] Ejemplo consignado en detalle por Freud en su ensayo *Sueño y telepatía*, 1922. (*Nota del E.*) <<

[2337] Ejemplo estudiado con mayor extensión en el ensayo de Freud *Psicoanálisis y telepatía*, de 1921. (*Nota del E.*) <<

[2338] Caso también citado en el trabajo *Psicoanálisis y telepatía*. (Nota del E.)

<<

[2339] Caso también citado en el trabajo anteriormente señalado. (*Nota del E.*) <<

[2340] Strachey recuerda que Anton von Freund era un connotado psicoanalista húngaro. (*Nota del E.*) <<

[2341] Emil Ludwig, *Guillermo II.* <<

[2342] Un año atrás, había Freud terminado el ensayo sobre el presidente Wilson, de U.S.A., escrito en colaboración con el embajador W. C. Bullitt. (*Nota del E.*)

<<

[2343] Strachey hace notar que la única diferencia entre este diagrama del aparato mental y el que aparece en *El yo y el ello* es la inclusión del *super-yo*. (Nota del E.) <<

[2344] Holanda, ganarle terrenos al mar. [*Nota del E.*] <<

[2345] Strachey recuerda que S. Freud planteó esta tesis al final del trabajo *El yo y el ello* (1923). (*Nota del E.*) <<

[2346] Ver el ensayo de Freud *Sobre la conquista del fuego*, 1931. (*Nota del E.*)

<<

[2347] Alusión a Jung, según Strachey. (*Nota del E.*) <<

[2348] Alusión a Rank, según Strachey. (*Nota del E.*) <<

[2349] Probable referencia a Stekel, según Strachey. (*Nota del E.*) <<

[2350] Alusión a las modificaciones técnicas introducidas por Sándor Ferenczi, según Strachey. (*Nota del E.*) <<

[2351] Desconozco una expresión en alemán así de buena. <<

[2352] Tenía setenta y seis años al escribir este ensayo. (*Nota del E.*) <<

[2353] Así me lo indicó persona fidedigna a poco de estallar la guerra. <<

[2354] Título del original en alemán: *Warum Krieg?*

En la traducción al castellano no se ha incluido la carta de Albert Einstein, fechada en Caputh, cerca de Potsdam, el 30 de julio de 1932, en la que éste presentaba el problema a S. Freud instándolo a expresar sus autorizadas opiniones sobre el particular. (*Nota del E.*)

En alemán:

1933 En la serie «Correspondance, Open letters», vol. II: *Warum Krieg?, Pourquoi la guerre?, Why war?*, Institut International de Coopération Intellectuelle, Paris.

1934 En la edición vienesa de las obras completas: *Gesammelte Schriften*, tomo XII. Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich.

1950 En la edición londinense de las obras completas: *Gesammelte Werke*, tomo XVI. Imago Publishing Co., Londres.

En inglés:

1933 En la serie «Correspondance, Open letters», vol. II: *Warum Krieg?, Pourquoi la guerre?, Why war?* Institut International de Coopération Intellectuelle, Paris.

1939 Reimpresión por la Peace Pledge Union, Londres.

1939 En el volumen *Civilization, War and Death* (Civilización, guerra y muerte), editado por John Rickman en The Hogarth Press, Londres.

1950 Traducción de James Strachey, en *Collected Papers*, tomo V. The Hogarth Press, Londres.

En castellano:

1943 Traducción de Ludovico Rosenthal, en *Obras completas*, tomo XVIII. Editorial Americana, Buenos Aires.

En francés:

1933 En la serie «Correspondance, Open letters», vol. II: *Warum Krieg?*,

Pourquoi la guerre?, Why war? Institut International de Coopération
Intellectuelle, Paris. <<

[2355] Hoy decimos «motivaciones». <<

[2356] *Verwahrloste Jugend. Die Psychoanalyse in der Fürsorgeerziehung* («Juventud desamparada. El psicoanálisis en el reformatorio»). Diez conferencias de iniciación elemental, por August Aichhorn (Internationale Psychoanalytische Bibliothek, N.º XIX). Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1925; 2a. edición, 1931. La versión original del prólogo ha sido reproducida en ambas ediciones de las obras completas: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928; *Gesammelte Werke*, tomo XIV, Imago Publishing Co., Londres, 1948. Existe una traducción inglesa: *Wayward Youth*, Viking Press, New York, 1935, y Putnam & Co., Londres, 1936. Además, James Strachey redactó una traducción especial del prólogo solo, con el título *Psycho-Analysis and Delinquency*, incluida en *Collected Papers*, tomo V, The Hogarth Press, Londres, 1950. <<

[2357] *Eine Kindheitserinnerung aus dem 6. Lebensmonat* («Un recuerdo infantil del sexto mes de vida»), fue publicado en la revista *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, vol. XII, 1926. La nota ha sido reimpresa en alemán únicamente en la edición inglesa de las obras completas: *Gesammelte Werke*, tomo XIV. Imago Publishing Co., Londres, 1948. El mismo autor la reprodujo en inglés en su libro *A Practical Method of Self-Analysis* («Un método práctico de autoanálisis»), Allen & Unwin, Londres, 1942. Respecto a la versión castellana de éste último (*Método práctico de autoanálisis*, edición Aymá, Barcelona, 1953), observa L. Rosenthal, que contiene el prólogo de Freud «intencionalmente tergiversado». (Nota del E.) <<

[2358] *Zehn Jahre Berliner Psychoanalytisches Institut*, folleto editado por el Internat. Psychoanalytischer Verlag, Viena-Leipzig-Zurich, 1930. El prólogo se encuentra en ambas ediciones de las obras completas en alemán: *Gesammelte Schriften*, tomo XII, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1934; *Gesammelte Werke*, tomo XIV, Imago Publishing Co., Londres, 1948. (Nota del E.) <<

[2359] La versión original, en inglés, se publicó en la revista *Medical Review of Reviews*, vol. XXXVI, N.º 412, 1930, entrega dedicada a la psicopatología, las enfermedades del carácter y las neurosis, publicada en New York por el doctor Dorian Feigenbaum. La versión alemana se encuentra en ambas ediciones de las obras completas: *Gesammelte Schriften*, tomo XII, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1934; *Gesammelte Werke*, tomo XIV, Imago Publishing Co., Londres, 1948. (N. del T.) <<

[2360] «amplia mentalidad», en inglés en el original (N. del T.) <<

[2361] «falta de juicio», en inglés en el original (N. del T.) <<

[2362] *Elementi di Psicoanalisi*, Ulrico Hoepli, Milán, 1931; tercera edición en 1937; ambas, con este prólogo en italiano. La versión alemana se halla en ambas ediciones de las obras completas: *Gesammelte Schriften*, tomo XII, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1934; *Gesammelte Werke*, tomo XIV, Imago Publishing Co., Londres, 1948. Versión portuguesa del libro de Weiss (prólogo incluido): *Elementos de psicanálise*, ed. Do Globo, Porto Alegre, 1934. (N. del T.) <<

[2363] *Allgemeine Neurosenlehre auf psychoanalytischer Grundlage*, edición de Hans Huber, Berna. 1932. La versión alemana de este prólogo sólo fue reimpressa en la edición inglesa de las obras completas: *Gesammelte Werke*, tomo XVI. Imago Publishing Co., Londres, 1950. Existe una traducción castellana de la obra de Nunberg, con el prólogo de Freud: *Teoría general de las neurosis basada en el psicoanálisis*, versión de L. Damians, Pubul, Barcelona, 1950 (nueva tirada). (N del T.) <<

[2364] Marie Bonaparte: *Edgar Poe, étude psychoanalytique*, edit. Denoël et Steele. Paris, 1933. En alemán: *Edgar Poë, eine psychoanalytische Studie*, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1934, En inglés: *The Life and Works of Edgar Allan Poe; A Psychoanalytic Interpretation*, Imago Publishing Co., Londres, 1949. Además, el prólogo ha sido reimpresso únicamente en la edición londinense de las obras completas en alemán: *Gesammelte Werke*, tomo XVI, Imago Publishing Co., Londres, 1950. (N. del T.)

<<

[2365] Del *Liber amicorum Romain Rolland*, publicado el 26 de enero de 1926, en ocasión del 60 cumpleaños de Rolland, por la editorial Rotapfel, de Zurich. Reimpreso en ambas ediciones de las obras completas en

alemán: *Gesammelte Schriften*, tomo XI. Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928: *Gesammelte Werke*, tomo XIV, Imago Publishing Co.. Londres, 1948. <<

[2366] Publicado simultáneamente en alemán: *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, vol. XV, 1929, y en inglés: *The International Journal of Psycho-Analysis*, vol. X, p. 123-124, 1929. La versión alemana se encuentra también en ambas ediciones de las obras completas: *Gesammelte Schriften*, tomo XII, Internat, Psychoanalytischer Verlag, Leipsif-Viena-Zurich, 1934: *Gesammelte Werke*, tomo XIV, Imago Publishing Co., Londres, 1948. (N. del T.) <<

[2367] «La racionalización en la vida cotidiana», trabajo leído en el primer Congreso Internacional de Psicoanálisis, en Salzburgo, el 27 de abril de 1908; publicado en el *Journal of Abnormal Psychology*, vol. III, N.º 2, p. 161-169, 1908; incorporado como Cap. 2 a *Papers on Psycho-Analysis* («Escritos psicoanalíticos»), W. Wood & Co., Nueva York, y Baillière, Tindall & Cox, Londres, 1913 (1.^a edición). (N. del T.) <<

[2368] «Profesión médica»; en inglés en el original. (*N. del T.*) <<

[2369] Respecto a *Papers on Psycho-Analysis*, véase la nota anterior; *Essays in Applied Psycho-Analysis* («Ensayos de psicoanálisis aplicado»), Internat. Psycho-Analytical Press, Londres, 1923 (1.^a edición). De «Escritos psicoanalíticos» existe traducción francesa: *Traité theorique et pratique de psychanalyse*, versión de S. Jankélévitch, Payot, París, 1925. (N. del T.) <<

[2370] Redactado originalmente en inglés y titulado *To the opening of the Hebrew University*, este mensaje de salutación fue publicado, junto con los de otras personalidades, en la revista quincenal *New Judea* el 27 de marzo de 1925. Incluido en el tomo XI de *Gesammelte Schriften* y en el XIV de *Gesammelte Werke*. <<

[2371] Esta carta, dirigida al editor de la *Jüdische Pressezentrale Zürich*, se publicó en este periódico el 26 de febrero de 1925. También se encuentra en el tomo XI de *Gesammelte Schriften* y en el XIV de *Gesammelte Werke* (ediciones vienesa e inglesa de las *Obras Completas* en alemán). <<

[2372] Título alemán «Ansprache an die Mitglieder des Vereins B'nai B'rith». Apareció el año 1941 en las *Obras póstumas*; corresponde al discurso de agradecimiento de Freud a la B. B. por el homenaje que se le tributó en ocasión de cumplir Freud setenta años (6 de mayo de 1926). (*Nota del E.*) <<

[2373] W = Wohlwollen (benevolencia).

B = Bruderliebe (cariño fraterno).

E = Eintracht (armonía).

Tal es el lema de la orden B. B. (*Nota del E.*) <<

[2374] Conjuntamente con una carta a Bárbara Low y con un prólogo no reproducido aquí, esta carta fue publicada en *David Eder, Memoirs of a Modern Pioneer*, volumen recordatorio del citado analista inglés, reunido por J. B. Hobman (Víctor Gollanez, Londres, 1945). (N. del T.) <<

[2375] El 25 de octubre de 1931 se descubrió en Freiberg (Pribor), en Moravia (actual Checoslovaquia), una placa conmemorativa colocada en la casa natal de Freud. La siguiente carta de éste al burgomaestre (alcalde) de dicha ciudad fue leída por Anna Freud durante la ceremonia inaugural.

Además de otras probables publicaciones locales (periódicos, etc.), que no conocemos, apareció en las siguientes fuentes psicoanalíticas: primero, en la revista *Psychoanalytische Bewegung*, vol. III, 1931; luego, en ambas ediciones de las obras completas en alemán: *Gesammelte Schriften*, tomo XII, Internat. Psychoanalytischer Verlag. Leipzig-Viena-Zurich, 1934; *Gesammelte Werke*, tomo XIV, Imago Publishing Co., Londres, 1948.

[Acotación de la versión original de L. Rosenthal: No existen traducciones conocidas, aunque es de suponer que haya sido vertida al checoslovaco. (Nota del E.)] <<

[2376] Traducción anónima al castellano, aparecida en la *Revista de Psicoanálisis*, vol. V, núm. 3, páginas 847-849, 1948, de esta carta que, conjuntamente con una reseña de Federn sobre las circunstancias que la motivaron, se publicara en *Psychoanalytic Quarterly*, vol. XVI, núm. 4, 1947, (versión inglesa). En su comentario, Federn menciona la fantasía que Freud habría tenido en su época de estudiante (1873-1881), de ver alguna vez su busto en el famoso Arkadenhof de la Universidad vienesa, entre los de las cumbres de la ciencia. Dicha fantasía fue realizada, al descubrirse el 4 de febrero de 1955 el busto de Freud en ese lugar. (Nota del E.) <<

[2377] Esta necrología apareció en la revista *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, vol. XI, N.º 2, 1925, y fue reimpresa en ambas ediciones de las obras completas: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipsig-Viena-Zurich, 1928; *Gesammelte Werke*, tomo XIV, Imago Publishing Co., Londres, 1948. <<

[2378] Esta nota necrológica apareció en la *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, vol. XII. núm. I. 1926, y fue reimpresa en ambas ediciones de las obras completas en alemán: *Gesammelte Schriften*, tomo XI, Internat, Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1928: *Gesammelte Werke*, tomo XIV. Imago Publishing Co., Londres. 1948. (En la traducción original de L. Rosenthal de éste —como de muchos otros artículos— figura la acotación: «no existen traducciones».) <<

[2379] «Íntegro de vida y puro de crimen». (Odas de Horacio). <<

[2380] Esta nota necrológica se publicó simultáneamente en alemán: *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, vol. XIX, 1933, y en inglés: *The International Journal of Psycho-Analysis*, vol. XIV, 1933. La version alemana se halla también en la edición londinense de las obras completas: *Gesammelte Werke*, tomo XVI. Imago Publishing Co., Londres, 1950. Existe una traducción al castellano de L. Pfeiffer: *Revista de Psicoanálisis* (Buenos Aires), vol. VIII, número 1, 1951. (N. del T.) Nació S. Ferenczi el 16 de julio de 1873 y falleció el 22 de mayo de 1933. (N. del E.) <<

[2381] *Versuch einer Genitaltheorie*. Internat. Psychoanalytische Bibliothek, núm. XV Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1924. (*Nota del traductor.*) <<

[2382] El primer ensayo publicado en *Imago*, 23 (1), 5-13, 1937, y el segundo, en *Imago* (4), 387-419, 1937. Los tres ensayos publicados en Amsterdam con el título: *Der Mann Moses und die monotheistische Religion: drei Abhandlungen*, 1939. <<

[2383] *Jüdisches Lexikon* («Diccionario judío»), fundado por Herlitz y Kirschner, tomo IV, 1930. Jüdischer Verlag, Berlín. <<

[2384] *The Dawn of Conscience* («El albor de la consciencia»), Londres, 1934, página 350. <<

[2385] Breasted, 1934, 350. <<

[2386] *Loc. cit.*, pág. 334. No obstante, la presunción de que Moisés era egipcio halló múltiples expresiones desde la antigüedad hasta nuestros días, sin referencia alguna a su nombre. <<

[2387] *Der Mythos von der Geburt des Helden*. Quinta entrega de las *Schriften zur angewandten Seelenkunde*, editadas por Fr. Deuticke. Viena. Lejos de mí el querer reducir el valor de las contribuciones independientes de Rank a este trabajo. <<

[2388] Mencionado también en la crónica de Flavio Josefo. <<

[2389] *Loc. cit.*, pág. 80, nota al pie. <<

[2390] Así, Eduard Meyer, en *Die Mosessagen und die Leviten* («Las leyendas mosaicas y los levitas»), Berliner Sitzsber., 1905, dice así: «El nombre *Moisés*... quizá sea egipcio, como con seguridad lo es el nombre *Pinchas* de la dinastía sacerdotal de Silo. Esto no prueba, naturalmente, que dichas dinastías hayan sido de origen egipcio, pero sí que tenían relaciones con Egipto» (pág. 651). Bien podríamos preguntarnos a qué clase de relaciones alude Meyer. <<

[2391] *Imago*, vol. XXIII, 1937, núm. 1: «Moisés egipcio», véase la nota bibliográfica de la pág. 12. <<

[2392] No tenemos la menor noción de la cantidad de gente que puede haber participado en el Éxodo de Egipto. <<

[2393] En las traducciones de obras sobre Amenhotep-Ikhnaton, como la de Merejkowsky y otros, se han castellanizado así los distintos nombres: Amenofis, Akenaten, Akenaton. Por nuestra parte, hemos respetado la grafía de Freud y de su traductora al inglés, que coincide con la de Breasted. Véase la nota 3 del autor al pie de la pág. 193. (L. Rosenthal) <<

[2394] «El primer individuo de la historia humana», lo llamó Breasted, 1906. <<

[2395] Lo que sigue se ajusta fundamentalmente a las referencias de J. H. Breasted en su *History of Egypt*, 1906, y en *The Dawn of Conscience* («El albor de la consciencia»), 1934, así como de las secciones correspondientes de *The Cambridge Ancient History* («Historia antigua de Cambridge»), vol.II. <<

[2396] Quizá también Nefertiti, la amada esposa de Amenhotep. <<

[2397] Breasted, *History of Egypt* pág. 360: «Por más evidente que sea el origen heliopolitano de la nueva religión de Estado, no se trataba de un mero culto solar; la palabra “Aton” era empleada en lugar de la antigua voz para designar a “dios” (*nuter*) y el dios es claramente distinguido del sol material. Evidentemente, lo que el faraón quería deificar era la fuerza por la cual el sol se hace sentir en la tierra». (*Dawn of Conscience*, pág. 279). Análogo juicio expresa A. Erman en *Die ägyptische Religion* («La religión egipcia»), 1905, sobre una fórmula en loor del dios: «Trátase de... palabras que, en la más abstracta forma posible, deben expresar que no se adora al astro mismo, sino al ente que en él se manifiesta». [La cita de Breasted se encuentra en inglés en el original.] <<

[2398] Idem, *History of Egypt*, pág. 374. <<

[2399] En este nombre me ajusto a la ortografía norteamericana de Breasted (la versión inglesa aceptada es *Akhenaten*). El nuevo nombre del rey significa aproximadamente lo mismo que el anterior: «El dios está satisfecho». Compárese con el inglés Godfrey, con el alemán Gotthold y Gottfried. <<

[2400] En este lugar se halló en 1887 la correspondencia de los faraones egipcios con sus amigos y vasallos de Asia, tan importante para la investigación histórica.

<<

[2401] Idem, *History of Egypt*, pág. 363. <<

[2402] Weigall, en *The Life and Times of Akhnaton* («Vida y época de Akhnaton»), 1922, pág. 121, dice que Ikhnaton nada quería saber de un infierno, contra cuyos terrores habría que protegerse mediante innumerables fórmulas mágicas. «Akhnaton arrojó todas estas fórmulas a las llamas. Duendes, espectros, espíritus, monstruos, demiurgos y Osiris mismo, con toda su cohorte, fueron consumidos por el fuego y reducidos a cenizas». <<

[2403] A. Weigall, *loc. cit.*: «Akhnaton no permitió que se hiciera ninguna imagen grabada de Aton. El verdadero Dios, decía el rey, no tiene forma, y adhirió durante toda su vida esta opinión» (pág. 103), 1922. <<

[2404] Erman, *loc. cit.*, pág. 70: «Nada debía oírse ya de Osiris y de su reino». Breasted, 1934: «Osiris es completamente ignorado. Nunca aparece mencionado en ninguna crónica de Ikhnaton ni en ninguna de las tumbas de Amarna». <<

[2405] Salvo algunos pasajes de Weigall (*loc. cit.*): «El dios *Atum*, que designó a Ra como sol poniente, quizá tuviese el mismo origen que Aton, el dios comúnmente venerado en Siria septentrional. De ahí que una reina extranjera, junto con su cortejo, se sintiera más atraída a Heliópolis que a Tebas» (págs. 12 y 19). <<

[2406] «Heilig». <<

[2407] Si aplicamos aquí la tradición bíblica en forma tan autocrática y arbitraria, aprovechándola para confirmar nuestras opiniones cuando resulta conveniente y descartándola sin escrúpulos cuando nos contradice, lo hacemos sabiendo perfectamente que nos exponemos a graves críticas metodológicas y que debilitamos la fuerza de nuestras pruebas. No obstante, es ésa la única manera de abordar un material del cual se sabe con certeza que su autoridad ha sido seriamente afectada por el influjo de tendencias distorsionantes. Más adelante, cuando hayamos revelado dichos motivos ocultos, esperamos obtener también cierta justificación para nuestro proceder. La certeza total no la alcanzaremos de ninguna manera y, por lo demás, podemos invocar la circunstancia de que otros autores han procedido de idéntica manera. <<

[2408] Alusión a *Exodo*, 16, 3. <<

[2409] Si Moisés fue un alto funcionario, comprenderemos más fácilmente el papel de conductor que asumió ante los judíos; si fue un sacerdote, lo más natural era que se erigiese en fundador de su nueva religión. En ambos casos sólo habría continuado su anterior profesión. Un príncipe de linaje real bien podía ser ambas cosas: gobernante y sacerdote. En la crónica de Flavio Josefo (*Antic. jud.*), que acepta el mito del abandono, pero también parece conocer otros mitos, fuera de los bíblicos, Moisés aparece como jefe militar egipcio que ha conducido una victoriosa campaña en Etiopía. <<

[2410] O sea, aproximadamente, un siglo antes de la fecha que acepta la mayoría de los historiadores, al situar el Éxodo en la XIX dinastía, reinando Merneptah; quizá algo más tarde, pues la historiografía oficial parece haber incluido el interregno en el reinado de Haremhab. <<

[2411] Heródoto, que visitó Egipto hacia el año 450 a. de J. C., da en la crónica de su viaje una caracterización del pueblo egipcio que muestra asombrosas semejanzas con bien conocidos rasgos del ulterior pueblo judío: «En todos los respectos, son mucho más piadosos que los demás Pueblos, de los cuales también se distinguen por muchas de sus costumbres, como la circuncisión, que por razones de limpieza fueron los primeros en adoptar; además, por su repugnancia al cerdo, indudablemente relacionada con el hecho de que Set hirió a Horus bajo la forma de un cerdo negro; finalmente —y principalmente— por su veneración de las vacas, que les está prohibido comer o sacrificar pues de hacerlo ofenderán a Isis, la diosa con astas de vaca. De ahí que ningún egipcio, hombre o mujer, besaría jamás a un griego, ni usaría su cuchillo, su asador o su caldero, ni comería la carne de un buey limpio (en lo restante) que hubiese sido cortado con un cuchillo griego... Con altanera estrechez mental despreciaban a los demás pueblos, que eran sucios y no estaban tan cerca de los dioses como ellos». (Según Erman, *Die ägyptische Religion* [«La religión egipcia»]. página 181 y sig.)

Naturalmente no olvidaremos mencionar aquí los paralelismos con las costumbres del pueblo hindú. Por otra parte, ¿qué puede haber inspirado al poeta judío Heine, en el siglo XIX de nuestra era, cuando se quejó de su religión como de «la plaga que arrastramos del valle del Nilo, la mórbida creencia de los antiguos egipcios»? <<

[2412] La misma anécdota, ligeramente modificada, se encuentra también en Josefo. <<

[2413] Eduard Meyer: *Die Israeliten und ihre Nachbarstämme* («Los israelitas y sus tribus vecinas»), 1906. <<

[2414] El texto bíblico conserva algunos pasajes según los cuales Jahve habría descendido del Sinaí a *Meribat-Qadesh*. <<

[2415] *Loc. cit.*, págs. 38, 58. <<

[2416] *Loc. cit.*, pág. 49. <<

[2417] *Loc. cit.*, pág. 449. <<

[2418] *Loc. cit.*, pág. 451. <<

[2419] *Loc. cit.*, pág. 49. <<

[2420] *Loc. cit.*, pág. 72. <<

[2421] *Loc. cit.*, pág. 47. <<

[2422] Ernest Sellin, *Mose und seine Bedeutung für die israelitisch-jüdische Religionsgeschichte* («Moisés y su significación para la historia de la religión israelita-judía»), p. 1922. <<

[2423] Esta presunción concuerda perfectamente con los datos de Yahuda acerca de la influencia egipcia sobre las primeras crónicas judías. Véase A. S. Yahuda: *Die Sprache des Pentateuch in ihren Beziehungen zum Ägyptischen* («El lenguaje del Pentateuco en sus relaciones con el egipcio»), 1929. <<

[2424] Gressmann: *Mose und seine Zeit* («Moisés y su época»), 1913, Pág.54. <<

[2425] *Encyclopedia Britannica*, decimoprimer edición, 1910; artículo: Biblia.

<<

[2426] Véase Auerbach: *Wüste und Gelobtes Land* («Desierto y Tierra Prometida»), 1932. <<

[2427] El *Jahvista* y el *Elohista* fueron discernidos por vez primera por Astruc, en 1753. <<

[2428] Se ha establecido históricamente que el tipo judío quedo definitivamente fijado, como consecuencia de las reformas de *Ezra* y *Nehemías*, en el siglo V a. de J. C., es decir, después del Exilio, durante el reinado de los persas, benévolos para con los judíos. De acuerdo con nuestros cálculos, habían pasado entonces unos novecientos años desde la aparición de Moisés. En esta reforma se aplicaron seriamente los preceptos destinados a la santificación del pueblo entero, se impuso la separación de los pueblos circundantes prohibiendo los matrimonios mixtos, se codificó en su forma definitiva el Pentateuco, la verdadera compilación de las leyes, se dio fin a la elaboración del texto bíblico conocida como *Códice sacerdotal*. Parece seguro, sin embargo, que la reforma no introdujo ninguna tendencia nueva, sino que simplemente retomó y consolidó corrientes anteriores. <<

[2429] Véase Yahuda, *loc. cit.* <<

[2430] Si estaban sujetos por la prohibición de trazar imágenes, hasta tenían un motivo valedero para abandonar la escritura jeroglífica, mientras adaptaban sus grafismos para la expresión de una nueva lengua. Véase Auerbach, *loc. cit.*, página 142. <<

[2431] La voz alemana *Entstellung* (deformación) denota este segundo sentido traslaticio, pues está compuesta del prefijo *Ent-* (des-) y de la raíz *Stellung* (posición, emplazamiento), o sea que significa al mismo tiempo des-formación y des-plazamiento, aunque en el lenguaje corriente (y en la terminología psicoanalítica) sólo trasunte el primero de estos sentidos. (*N. del T.*) <<

[2432] Las restricciones en el uso del nuevo nombre no se tornan por ello más comprensibles, aunque si más sospechosas. <<

[2433] *Jahve* era sin duda un dios volcánico. Ninguna razón podían tener los habitantes de Egipto para venerarlo. Seguramente no soy el primero en advertir la notable similitud fonética del nombre *Jahve* con la raíz del otro nombre divino *Ju-piter* (*Jove*). El nombre compuesto *Johanán*, una de cuyas partes es la abreviación del hebreo *Jahve*, tiene un significado similar a Gotthold, Godfrey, o a su equivalente púnico, Aníbal, y ha llegado a ser el nombre más popular de la cristiandad europea en las formas *Johann*, *John*, *Jean*, *Juan*. Los italianos, al reproducirlo en la forma *Giovanni* y al llamar *Giovedì* a uno de los días de la semana, vuelven a traer a luz una similitud que quizá no signifique nada, pero que posiblemente exprese mucho. Ábrense aquí perspectivas muy vastas, aunque muy poco seguras. En aquellos oscuros siglos que la investigación histórica sólo comienza a explorar, los pueblos que rodeaban la cuenca oriental del Mediterráneo habrían sido el escenario de frecuentes y violentas erupciones volcánicas que debían causar la más profunda impresión a sus habitantes. Evans admite que la destrucción definitiva del palacio de Minos, en Gnosos, fue el resultado de un terremoto. En Creta se adoraba a la sazón, como probablemente en todo el restante mundo egeo, a la Gran Madre de los Dioses. La comprobación de que ella no era capaz de proteger su casa contra el ataque de una potencia superior bien puede haber contribuido a que fuera desplazada por una deidad masculina, siendo el dios volcánico, evidentemente, el candidato más directo para reemplazarla. En efecto, Zeus aún lleva el apelativo de «el que sacude la Tierra». Difícilmente podría dudarse de que en esos tiempos oscuros las deidades maternas fueron reemplazadas por dioses masculinos, que quizá hayan sido originalmente hijos de aquéllas. El destino de Pallas Athene es particularmente impresionante, pues habiendo sido la forma local de la divinidad materna, fue reducida por la revolución religiosa al papel de hija privada de su propia madre y excluida para siempre de la maternidad por el tabú de la virginidad que se le impuso. <<

[2434] En aquellos tiempos difícilmente habría sido posible otra forma de influencia. <<

[2435] Es realmente notable la rareza con que en los milenios de la historia egipcia se registra la deposición violenta o el asesinato de un faraón. Una comparación con la historia asiria, por ejemplo, incrementa aún nuestro asombro. Naturalmente, esto puede obedecer a que la historiografía egipcia servía exclusivamente a los propósitos oficiales. <<

[2436] E. Meyer: *loc. cit.*, pág. 222, 1906. <<

[2437] Sus himnos no sólo acentúan la universalidad y la singularidad de Dios, sino también su amoroso amparo de todas las criaturas; invitan al creyente a celebrar el júbilo de la Naturaleza y a gozar de sus encantos. Véase Breasted: *The Dawn of Conscience*. <<

[2438] *Loc. cit.*, pág. 52. <<

[2439] Paul Volz: *Mose* («Moisés»), Tübingen, 1907 (pág. 64). <<

[2440] No comparto la opinión de mi coetáneo Bernard Shaw en el sentido de que los hombres sólo llegarían a cumplir obras realmente valiosas cuando pudieran alcanzar los trescientos años. Nada se lograría con la mera prolongación de la vida, a menos que se modificaran radicalmente muchas condiciones de la existencia. <<

[2441] Comenzaré por resumir los resultados de mi segundo estudio acerca de Moisés, el estudio puramente histórico. No he de someterlos a un nuevo examen crítico, pues constituyen las premisas de las siguientes consideraciones psicológicas que, partiendo de ellos, a ellos vuelven sin cesar. <<

[2442] Así se llamaba, por ejemplo, el escultor cuyo taller fue descubierto en Tell-el-Amarna. <<

[2443] En el intervalo comprendido entre un *terminus a quo* y un *terminus ad quem* se encuentra la fecha aproximada de un hecho cuya cronología exacta se desconoce. (L. Rosenthal) <<

[2444] Esto concordaría con los cuarenta años de peregrinación por el desierto que menciona el texto bíblico. <<

[²⁴⁴⁵] Es decir, aproximadamente desde 1350-40 hasta 1329-10 para Moisés; 1260, o quizá más tarde, para Qadesh; la estela de Merneptah, antes de 1215. <<

[2446] Auerbach: *Wüste und Gelobtes Land* («Desierto y Tierra Prometida»),
tomo II, 1936. <<

[2447] Idéntica consideración rige también para el notable caso de William Shakespeare de Stratford. <<

[2448] Tal situación es la base de las *Lays of Ancient Rome* («Baladas de Roma Antigua»), de Macaulay. El poeta asume el papel de un trovador que, apesadumbrado por las violentas contiendas políticas del presente, enrostra a sus coetáneos el espíritu de sacrificio, la unidad y el patriotismo de sus antepasados.

<<

[2449] De ahí que sea absurdo pretender que se aplica el psicoanálisis si se excluyen del estudio precisamente esos períodos tempranos de la existencia, como algunos lo han hecho. <<

[2450] En inglés en el original. <<

[2451] La versión alemana «oficial» (*Gesammelte Werke*, tomo XVI, Imago Publ. Co., Londres, 1950, pág. 190) adolece aquí de una omisión. En efecto, la edición original de 1939 (Allert de Lange, Amsterdam) dice así: «... han sido históricamente demostrados o *aún muestran sus rastros en el presente*, como *el derecho matriarcal*, el totemismo y las alianzas varoniles». Dado que el texto mutilado da sentido, no es posible decidir si la tacha es intencionada o si obedece a un error. Las bastardillas de la cita han sido introducidas por mí para destacar lo omitido. (L. Rosenthal) <<

[2452] «Creo, porque es absurdo». Profesión de fe atribuida a San Agustín, aunque se la reputa apócrifa. (L. Rosenthal) <<

[2453] Ernest Jones me ha señalado que el dios Mitra, el que mata al toro, bien podría representar a tal héroe, preciándose de su acción. Es bien sabido que el culto de Mitra disputó largamente al incipiente cristianismo la hegemonía final.

<<

[2454] *Israel in der Wüste* («Israel en el desierto») tomo VII de la edición de Weimar, pág. 170. <<

[2455] Véase al respecto la conocida exposición de Frazer en *The Golden Bough* («La rama dorada»), vol. III: *The Dying God* («El Dios que muere»). Corresponde a los capítulos XXIV a XXVIII del compendio de *La rama dorada*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1951. <<

[2456] Schiller: *Dies Götter Griechenlands* («Los dioses de Grecia»). <<

[2457] El insulto que tan frecuentemente se les enrostró en épocas anteriores de que los judíos serían «leprosos» (v. Manetho) tiene seguramente el sentido de una proyección: «Se mantienen tan apartados de nosotros como si fuéramos leprosos». <<

[2458] Deseo salvar de antemano, sin embargo, un posible error de interpretación. No pretendo en modo alguno afirmar que el mundo es tan complicado, que cualquier afirmación debe coincidir en algún punto con una parte de la verdad. No; nuestro pensamiento ha conservado la libertad de inventar dependencias y relaciones que no tienen equivalente alguno en la realidad. Evidentemente, valora muy alto este don, ya que hace de él tan frecuente uso, tanto dentro de la ciencia como fuera de ella. <<

[2459] Frazer, *loc. cit.* <<

[2460] «Espirituales», usado como sinónimo de «intelectuales»; *geistige*, en alemán (L. Rosenthal) <<

[2461] En esta expresión de Virgilio (*Eneida*, III, 57), *sacra* tiene, precisamente, aquel último significado, pues la traducción del pasaje es: «¡Execrable hambre del oro!» (L. Rosenthal). <<

[2462] Alusión a un irónico pasaje de *Fausto*, de Goethe: «Desprecia no más la Razón y la Ciencia». (L. Rosenthal) <<

[2463] También aquí podemos ceder la palabra a un poeta. Para explicar su vinculación amorosa, imagina que «Tú fuiste, en tiempos ya pasados, mi hermana o mi mujer». [Goethe, tomo IV de la edición de Weimar, página 97.] <<

[2464] Título alemán: *Die Feinheit einer Fehlhandlung*, Almanach, 1936, 15-17.

<<

[2465] Según Strachey, se trataba de Mrs. Dorothy Burlingham (*Nota del E.*). <<

[2466] Thomas Mann zum 60. Geburtstag; publicado en el *Almanach der Psychoanalyse*, 1936. Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich. Reimpreso en la edición londinense de las obras completas: *Gesammelte Werke*, tomo XVI, Imago Publishing Co., Londres, 1950. No existen traducciones. <<

[2467] *Brief an Romain Rolland (Eine Erinnerungsstörung auf der Akropolis)*. Contribución de Freud a un volumen de homenaje a Romain Rolland, en ocasión de cumplir setenta años. Publicado en alemán en el *Almanach der Psychoanalyse*, Internat. Psychoanalytischer Verlag, Leipzig-Viena-Zurich, 1937. Reimpresión en la edición londinense de las obras completas: *Gesammelte Werke*, tomo XVI, Imago Publishing Co., Londres, 1950. La versión inglesa de James Strachey se publicó en la revista *The International Journal of Psychoanalysis*, vol. XXII, N.º 2, 1941, y en *Collected Papers*, tomo V, The Hogarth Press, Londres, 1950. (Nota del T.) <<

[2468] Anota J. Strachey que Freud aludió brevemente a este episodio diez años atrás en el capítulo V de «El futuro de una ilusión». (*Nota del E.*) <<

[2469] «Demasiado bueno para ser cierto». En inglés en el original. (*N. del T.*) <<

[2470] En 1915: *Algunos tipos caracterológicos revelados por el psicoanálisis*: II: «Los que fracasan ante el éxito». <<

[2471] *Entfremdungsgefühl*, traducido literalmente por «sentimiento de extrañamiento», induciría a error, sugiriendo un tono emocional; Strachey propone la versión de Henderson y Gillespie (*Test-book of Psychiatry*, 5.^a edición, 1940, p. 102), *desrealization*, que traduzco en «desrealizamiento», adoptándola como sinónimo de «sensación de extrañamiento» y como antónimo de «despersonalización» (Nota del T.) <<

[2472] «Falso reconocimiento», «ya visto», «ya narrado»: en francés en el original. Las dos últimas expresiones francesas han sido incorporadas así a la terminología psiquiátrica castellana. (*Nota del T.*) <<

[2473] «Doble consciencia»: en francés en el original. En castellano son más usuales: «desdoblamiento de la consciencia» y «desdoblamiento de la personalidad». (*Nota del T.*) <<

[2474] Anna Freud, *El «yo» y los mecanismos de defensa* (1936), traducción castellana de Y. P. de Cárcamo y C. E. Cárcamo, Paidós, Buenos Aires, 1946. (*Nota del T.*) <<

[2475] «No llegada»: en francés en el original. La estrofa se encuentra en castellano en el original alemán, sin traducción. (*Nota del T.*) <<

[2476] Strachey recuerda que en estos versos se representa la actitud del último rey moro de Granada, al serle informado que su fortaleza de Alhama había sido tomada. (*Nota del E.*) <<

[2477] Bosque y parque de diversiones de Viena, situado cerca del barrio en el cual transcurrió la niñez de Freud. (*Nota del T.*) <<

[2478] Publicada en inglés en *David Eder. Memoirs of a Modern Pioneer*, de J. B. Hobman. Victor Gollancz, Londres, 1945. Cf. la nota al pie de la *Carta a David Eder*. (N. del T.) <<

[2479] Publicado en la revista *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse und Imago*, vol. XXVI, págs. 217-219, 1941, con el título «Entwurf eines Briefes an Thomas Mann». (N. del T.) <<

[2480] Referencia a la alocución pronunciada por Thomas Mann en ocasión de la celebración del LX aniversario de aquél, en mayo de 1936, en el «Großer Konzerthausaal», de Viena. Fue publicada, con el título «Freud und die Zukunft» («Freud y el futuro»), en la revista *Imago*, 22: 257-275, 1936. (*Nota del E.*) <<

[2481] Con respecto a la importancia del nombre «José» en la vida de Freud, cf. la biografía de Ernest Jones: *Sigmund Freud. Life and Work*, Hogarth Press, Londres, 1953, tomo I, págs. 4-5. Existe edición castellana. (Nota del E.) <<

[2482] *En Int. Z. Psychoanal.*, 23 (1) 1937, 5; *G. W.*, 16 (1950), 270. Lou Andreas-Salomé, hija de un general ruso, nació en San Petersburgo en 1861. Discípula y amiga de Nietzsche, gozó desde muy joven de fama literaria. Desde 1912, se dedicó al psicoanálisis. Su marido (Friedrich Carl Andreas, 1846-1930) fue profesor de Lenguas Orientales en Göttingen. Se casó con Lou Salomé en 1887. Un cierto número de cartas de Freud dirigidas a ella se hallan incluidas en el volumen de la correspondencia de aquél editado por Ernst Freud (1960, *a*). (*Nota del E.*) <<

[2483] *Die endliche und die unendliche Analyse*, en alemán el original, *Int. Z. Psychoanal.*, 23 (2), 209-40, 1937. <<

[2484] Según una nota de J. Strachey, esto fue escrito poco después de la gran crisis financiera de los Estados Unidos. Una crítica moderada de la teoría de Rank ha sido hecho por Freud en *Inhibiciones, síntomas y angustia* (1926). <<

[2485] Véase mi artículo, publicado con el consentimiento del paciente *Historia de una neurosis infantil* (1918, b). No contiene un informe detallado de la enfermedad sufrida por el joven en la edad adulta, que sólo es tocada cuando absolutamente lo requiere su conexión con su neurosis infantil. <<

[2486] En realidad, su informe había aparecido ya algunos años antes (Brunswick, 1928). Para información posterior de la historia subsiguiente del caso, véase una nota editorial al pie de página, *Standard Ed.*, 17, 122. (según una nota de J. Strachey.) <<

[2487] La idea de una «alteración del yo» es discutida ampliamente más adelante, particularmente en la sección V. (según una nota de J. Strachey.) <<

[2488] Este concepto es discutido más adelante. <<

[2489] Según Ernest Jones, esto se refiere a Ferenczi, que fue analizado por Freud durante tres semanas en octubre de 1914 y durante otras tres más (con dos sesiones diarias) en junio de 1916. Véase Jones, 1957, 158, y 1955, 195 y 213. Véase también la necrología de Ferenczi por Freud (1933, c), Standard Ed., 22, 228. (según una nota de J. Strachey). <<

[2490] Bändigung. Observa Strachey que Freud había usado la palabra, además de en otros lugares, en «El problema económico del masoquismo» (1924, c) para describir la acción por la que la libido puede convertir en inocuo el instinto de muerte, Standard Ed., 19, 164. Mucho antes, en la sección 3 de la parte III del *Proyecto*, de 1895, la había utilizado para el proceso por el cual los recuerdos penosos quedan descargados de emoción por la intervención del yo (Freud, 1950, a). <<

[2491] «Al fin hemos de llamar a la bruja en nuestra ayuda». (Goethe: *Fausto*, parte I, escena 6.) Fausto, en busca del secreto de la juventud, demanda, sin quererlo, el auxilio de la bruja. (*N. del T.*) <<

[2492] O, para ser completamente exactos, donde aquella relación cae dentro de ciertos límites. <<

[2493] Aquí tenemos una justificación de la pretendida importancia etiológica de factores no específicos, como el exceso de trabajo, los *shocks*, etc. A esos factores se les ha concedido una aceptación general; pero fueron empujados a un segundo término precisamente por el psicoanálisis. Es imposible definir la salud, excepto en términos metapsicológicos, es decir, por la referencia a las relaciones dinámicas entre los factores del aparato psíquico que han sido reconocidos —o (si se prefiere) deducidos o conjeturados— por nosotros. [Una temprana depreciación por Freud de la importancia etiológica en las neurosis de factores tales como el «exceso de trabajo» se encontrará ya en el borrador A de los papeles de Fließ, que datan tal vez de 1892. (según una nota de J. Strachey.)]. <<

[2494] *Nachverdrängung*. Véase el trabajo metapsicológico sobre «Represión» (1915, d) donde, sin embargo (como en todas partes en aquel período), el término usado es *Nachdrängen*, traducido al inglés como *afterpressure*. (según una nota de J. Strachey.) <<

[2495] Freud había citado la misma observación en *La cuestión del análisis profano* (1926, e), *Standard Ed.*, 20, 193. (según una nota de J. Strachey.) <<

[2496] Véase el artículo sobre «Amor transferencial» (1915, a), y el trabajo presentado al Congreso de Budapest (1919, a). <<

[2497] El proverbio francés: *Le mieux est l'ennemi du bien*. (según una nota de J. Strachey.) <<

[2498] Una referencia indirecta al *super-yo*. (Nota de J. Strachey.) <<

[2499] «La razón se convierte en sinrazón, la amabilidad en tormenta». (Goethe: *Fausto*, parte I, escena 4.) <<

[2500] Véase el artículo sobre esta cuestión (1937, *d*). <<

[2501] El término aparece en la Conferencia XXII de las *Lecciones Introductorias* (1916-17). Esta característica y la de «inercia psíquica» más generalizada, discutida más adelante, no son siempre tratadas separadamente en los primeros escritos de Freud. Una lista de un cierto número de pasajes en los que estas cuestiones son tratadas se da en la nota del editor al pie de página en «Un caso de paranoia» (1915, f). (según una nota de J. Strachey.) <<

[2502] Véase Apéndice A, *a) Inhibición, síntoma y angustia* (1926, *d*) (según una nota de J. Strachey.) <<

[2503] La misma analogía se presenta en un pasaje de la historia clínica del «hombre de los lobos» (1918, *b*) al tratar de esta misma característica psicológica. (según una nota de J. Strachey.) <<

[2504] Capelle (1935), 186. <<

[2505] Es decir, análogo al instinto de la muerte. (Nota de J. Strachey.) <<

[2506] Empédocles fue mencionado otra vez por Freud en una nota al pie de página en el capítulo II del libro póstumo *Esquema del psicoanálisis* [1940, a), (1938)], página 149. Freud hizo otras observaciones sobre el instinto destructivo en una carta escrita poco después que este artículo a la princesa María Bonaparte. Un extracto de ella aparece en la Introducción del Editor a *El malestar en la cultura* (1930, a), *Standard Ed.*, 21, 63. (según una nota de J. Strachey.) <<

[2507] Este fue un artículo leído en el Congreso de Psicoanálisis de Innsbruck en 1927. Fue publicado al año siguiente. (según una nota de J. Strachey.) <<

[2508] Véase un pasaje similar en los comentarios de Freud al libro *Wayward Youth*, de Aichhorn (Freud, 1925, *f*), *Standard Ed.*, 19, 273. (según una nota de J. Strachey.) <<

[2509] Anatole France: *La révolte des anges*. <<

[2510] «Habiendo ido todo bien». <<

[2511] «Pegan a un niño» (1919, e), *Standard Ed.*, 17, 200 ff. [En realidad, el nombre de Fließ no es mencionado en este artículo. (según una nota de J. Strachey.)] <<

[2512] Todo paciente varón debe obtener el sentimiento de equidad en relación con el médico como un signo de que ha vencido su miedo a la castración; toda paciente mujer, si se ha de considerar a su neurosis como totalmente vencida, debe haberse librado de su complejo de masculinidad y emocionalmente ha de aceptar sin trazas de resentimiento las consecuencias de su papel femenino (Ferenczi, 1928, 8). <<

[2513] No hemos de ser extraviados por el término «protesta masculina», suponiendo que lo que el hombre repudia es su actitud pasiva (como tal), lo que podríamos llamar el aspecto social de la femineidad. Este punto de vista es contradicho por una observación fácilmente comprobable: que tales hombres con frecuencia presentan una actitud masoquista —un estado que equivale a servidumbre— hacia las mujeres. Lo que rechazan no es la pasividad en general, sino la pasividad frente a un varón. En otras palabras, la «protesta masculina» no es en realidad más que angustia ante la castración. [Al estado de «servidumbre» sexual en los hombres ha aludido Freud en su artículo sobre «El tabú de la virginidad» (1918, a). (según una nota de J. Strachey.)] <<

[2514] *Konstrucktionen in der Analyse*, en *Int. Z. Psychoanal.*, 23 (4), 459-69, 1937. <<

[2515] «Si es cara, gano yo; si es cruz, pierde usted». <<

[2516] Esta discusión continúa otras anteriores en el artículo de Freud sobre «La negación» (1925, *h*), *Standard Ed.*, 19, 235 y 239. Véase también un pasaje en el primer capítulo del análisis de «Dora» (1905, *e*), *ibíd.*, 7, 57, y una nota al pie de página añadida al mismo en 1923; también otra nota en el capítulo I, D, del análisis del «hombre-rata» (1909, *d*), *ibíd.*, 10, 183 n. (según nota de J. Strachey.) <<

[2517] Un ejemplo de una construcción incorrecta se menciona al comienzo de la sección III de la historia clínica del «hombre de los lobos» (1918, b), *Standard Ed.*, 17, 19. (según nota de J. Strachey.) <<

[2518] Véase un párrafo en la sección VII de «Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños» (1923, *c*), *Standard Ed.*, 19, 115. (según nota de J. Strachey.) <<

[2519] Casi exactamente las mismas frases aparecen al final del artículo sobre «La negación» (1925, *h*), *Standard Ed.*, 19, 239. (según nota de J. Strachey.) <<

[2520] Capítulo V de *La psicopatología de la vida cotidiana* (1910, *b*), *Standard Ed.*, 6, 94. En el lenguaje vulgar la «g» se pronuncia con frecuencia como la «j» alemana («y»). (según nota de J. Strachey.) <<

[2521] Véase el capítulo V de *El «yo» y el «ello»* (1923, b) (según nota de J. Strachey). <<

[2522] *Der Zerrissene* («El desgarrado»). <<

[2523] El fenómeno descrito aquí parece remontarse a observaciones hechas por Freud en relación con *La psicopatología de la vida cotidiana* (1901, b). Véase la larga nota al pie de página, *Standard Ed.*, 4, 13. El pasaje presente puede ser incluso una alusión a un episodio particular narrado allí, *ibíd.*, 266-7. Véanse también los trabajos todavía anteriores sobre «El mecanismo psíquico del olvido» (1898, b), *ibíd.*, 3, 290-1, y la nota al pie de página y 297, y «Screen Memories» (1899, a), *ibíd.*, 3, 312-13. En todos estos pasajes Freud utiliza la misma palabra, *überdeutlich*, traducida aquí por «ultra-clear». (según nota en la versión inglesa de J. Strachey.) <<

[2524] Véase la «Comunicación preliminar» de Breuer y Freud (1893, a), *Standard Ed.*, 2, 7. (según nota de J. Strachey.) <<

[2525] La frase de los últimos párrafos (verdad «histórica») se hallaba muy presente en la mente de Freud en esta época, y ésta fue su primera larga discusión sobre ella.

Véase el *Moisés y el monoteísmo* (1939, *a*), que trata de la misma cuestión. (Nota de J. Strachey.) <<

[2526] *Die Ichspaltung im Abwehrvorgang*, en el *Int. Z. Psychoanal. Imago*, 25 (3/4), 241-4, 1940. Importante ensayo que Freud dejó inconcluso. Según E. Jones habría sido escrito por Freud en la Navidad de 1937. (Nota del E.) <<

[2527] Cf. por ejemplo, un pasaje de la Conferencia XXXI de las Nuevas Lecciones Introdutorias (1933, *a*), *Standard Ed.*, 22, 76, y una nota del editor al pie de página que da cierto número de referencias ulteriores. (según nota de J. Strachey). <<

[2528] Publicado por *Int. Z. Psychoanal, Imago*, 25 (I) 7-67, 1940, con el título *Abriss dere Psychoanalyse*. Trabajo inconcluso que Freud dató, julio 1938, es decir, comenzado poco después del arribo a Inglaterra. J. Strachey señala justificadamente la penetrante claridad conceptual del maestro visto en este ensayo, y cuando Freud contaba con 82 años. Al parecer una nueva operación del cáncer impidió darle término a este compendio. <<

[2529] Esta parte arcaica del aparato psíquico seguirá siendo la más importante durante la vida entera. Con ella se inició también la labor investigadora del psicoanálisis. <<

[2530] Los poetas han imaginado algo semejante, pero nada de ello nos muestra la historia de la sustancia viva. <<

[2531] Ya al filósofo Empedocles de Acragas le era familiar esta concepción de las fuerzas básicas o instintos, que todavía despierta tanta oposición entre los analistas. <<

[2532] Véase al respecto la hipótesis de que el hombre desciende de un mamífero que habría alcanzado su madurez sexual a los cinco años. Alguna circunstancia exterior de gran magnitud influyó entonces sobre la especie, interrumpiendo la evolución directa de la sexualidad. Con ello podrían estar relacionadas asimismo otras modificaciones de la sexualidad humana, comparada con la animal, como la supresión de la periodicidad de la libido y el aprovechamiento del papel desempeñado por la menstruación en las relaciones entre los sexos. [Idea planteada en 1913 por Ferenczi con respecto a la eventual relación entre el período de latencia infantil con la época glacial de la Tierra. (*Nota del E.*)]. <<

[2533] Cabe preguntarse aquí si la satisfacción de impulsos puramente destructivos puede hacerse sentir como placer, si existe la destrucción pura, sin componentes libidinales. La satisfacción de lo que del instinto de muerte haya quedado en el yo no parece despertar sensaciones placenteras, aunque el masoquismo representa una fusión muy análoga a la del sadismo. <<

[2534] Muchos pretenden que las excitaciones vaginales pueden ser muy precoces, pero con toda probabilidad se trata de excitaciones en el clítoris, o sea, en un órgano análogo al pene, de modo que ese hecho no invalida la justificación de llamar fálica a esta fase. <<

[2535] Una corriente psicológica extrema, como el conductismo, surgido en Estados Unidos, cree poder construir una psicología haciendo abstracción de este hecho básico. <<

[2536] «Lo psíquico» quiere decir, evidentemente, «la serie de fenómenos psíquicos conscientes». Así lo ha aclarado Strachey en su versión inglesa. (*N. del T.*) <<

[2537] Como analogía, imaginemos que el suboficial que acaba de soportar en silencio una reprimenda de su superior descarga su furia en el primer recluta inocente que se cruce en su camino. <<

[2538] «On dit que Dieu est toujours pour les gros bataillons», de una carta de Voltaire a M. le Riche, 1770. La cita está parafraseada o deformada por Freud. (N. del T.) <<

[2539] La castración también tiene su plaza en la leyenda de Edipo, pues la ceguera con que Edipo se castiga después de descubrir su crimen es un sustituto simbólico de la castración, según nos enseñan los sueños. No es imposible que en el efecto extraordinariamente terrorífico de la amenaza intervenga un rastro mnemónico filogenético de la familia prehistórica, en el cual el padre realmente privaba al hijo de los genitales cuando se le tornaba molesto como rival ante la mujer. La antiquísima costumbre de la circuncisión, otro sustituto simbólico de la castración, sólo puede comprenderse como expresión del sometimiento bajo la voluntad del padre (recuérdense los ritos puberales de los primitivos). Aún no se ha estudiado cómo transcurre la precedente evolución en los pueblos y en las culturas que no reprimen la masturbación infantil. <<

[2540] El nombre de *William Shakespeare* es, con toda probabilidad, un seudónimo tras el cual se oculta un gran desconocido. Un hombre que sido considerado como el autor de las obras shakespearianas, Edward de Vere, Earl of Oxford, perdió a su amado y admirado padre en plena niñez y repudió completamente a su madre, que volvió a casarse poco después de enviudar. <<

[2541] De *Le Neveu de Rameau*: «Si el pequeño salvaje quedase abandonado a sí mismo, de manera que conservase toda su imbecilidad y que a la escasa razón del niño de pecho uniera las violentas pasiones de un hombre de treinta años, le retorcería el cuello a su padre y se acostaría con su madre». (En francés en el original.) (N. del T.) <<

[2542] Para J. Strachey el término «Complejo de Electra» habría sido usado primeramente por Jung en 1913, Freud planteó su opinión contraria a su empleo en su trabajo «Sobre la sexualidad femenina» (1931, *b*). (*Nota del E.*) <<

[2543] Caso estudiado en el trabajo de 1922 «Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad». (Nota de J. N.) <<

[2544] «Splitting of the ego», en la versión inglesa. (Nota de J. N.) <<

[2545] «Disovowal», en la versión inglesa. (Nota de J. N.) <<

[2546] «Lo que de tus padres has heredado, adquiérela para que sea tuyo».
Goethe: *Fausto*, parte I. (*N. del T.*) <<

[2547] «Some Elementary Lessons in Psycho-Analysis», en inglés el original. Manuscrito fechado en Londres, 20 de octubre de 1938, originalmente formaba parte, en forma de nota al pie de página, del Compendio del Psicoanálisis. <<

[2548] En la única edición alemana en la que aparece este pasaje, esta palabra, *Voraussetzungen*, contiene un inexplicable error de imprenta, y dice *Moralbesetzungen* («catexis morales»). (según una nota de J. Strachey). <<

[2549] Véase la *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901, *b*, capítulo V, *Standard Ed.*, 6, 59-60). <<

[2550] Estoy describiendo experimentos hechos por Bernheim en Nancy en 1889, a los que asistí. En esos días no era para mí discutible la autenticidad de los fenómenos hipnóticos de esta clase. [Véase el relato completo de la visita de Freud a Nancy en el capítulo I de su *Autobiografía* (1925, d), Standard Ed., 20, 17-18. (según una nota de J. Strachey)]. <<

[2551] 1851-1914, profesor de Filosofía en Munich. Algunas notas sobre la relación de Freud con sus escritos se encontrarán en el Prefacio del Editor a su libro sobre los chistes (1905, *c*), *Standard Ed.*, 8, 4-5. (según una nota de J. Strachey). <<

[2552] «Ein Wort zum Antisemitismus», en el periódico editado por Arthur Koestler, en París, órgano de los emigrantes alemanes, «Die Zukunft: ein neues Deutschland ein neues Europa», n.º 7, 1938. (*Nota del E.*) <<

[2553] Un trabajo posterior por el Coudenhove más joven, en favor del movimiento paneuropeo, apareció en una traducción inglesa en 1953 con un prefacio de sir Winston Churchill. (según una nota de J. Strachey.) <<

[2554] Esta carta fue escrita por Freud en inglés, y lo fue, como se deduce por el contenido, en respuesta a una petición del editor de *Time and Tide* (Lady Rhonnda) para que contribuyera a un número especial sobre antisemitismo. La carta fue publicada en esa revista el 26 de noviembre de 1938 (pág. 1649), bajo el título «Una carta de Freud». Fue incluida en el epistolario preparado por Ernst Freud (Freud, 1960, a). (según nota de J. Strachey.) <<

[2555] El ruido es para el fatuo;

la queja es para el tonto;

el hombre honrado engañado

se va sin decir palabra.

(De la obra de teatro del siglo XVIII *La Coquette corrigée*, de Jean Sauvé de la Noue [1701-1761], acto I, escena 3.) <<

[2556] La versión francesa de Maryse Choisy ha sido publicada en *Psyché*, volumen VIII, núms. 81-82, páginas 369-371, precedida de las siguientes consideraciones: «Ante el riesgo de la invasión nazi de Holanda, Reik emigró a Estados Unidos en junio de 1938». El propio Reik comentó el ambiente con que se encontró en dicho país: «La mayor parte de los miembros de la Asociación Psicoanalítica de Nueva York me recibieron con reticencia y trataron de impedirme el ejercicio del psicoanálisis. Yo me quejé de ello al escribirle a Freud y le pedí que me sugiriera algún medio que me permitiese continuar con mi trabajo. Su primera carta... es una respuesta a mi solicitud. La segunda es una carta de recomendación que Freud escribió directamente en inglés. La tercera... es una respuesta a una nueva carta mía en la que me quejaba de la hostilidad de mis colegas de Nueva York». (*N. del T.*) <<

[2557] Al preparar su biografía de Otto Weininger (*The Mind and Death of a Genius*, Columbia Univ. Press, Nueva York, 1946), David Abrahamsen se dirigió a Freud, entre otros, solicitando datos y aclaraciones. Recibió en respuesta las dos cartas siguientes. El lector hallará otras referencias a las relaciones con Weininger en las cartas de Freud a Fliess. (N. del T.) <<

[2558] Freud se refiere al manuscrito de la obra de Weininger *Geschlecht und Charakter*, Braumüller, Viena, 1903. Existe de esta obra una traducción castellana: *Sexo y carácter*, Losada, Buenos Aires, 1952. (N. del T.) <<

[2559] Se refiere a Hermann Swoboda. Respecto de la intervención de éste y del episodio sobre la bisexualidad en la ruptura entre Freud y Fliess, véase la carta núm. 138 y siguientes, así como las consideraciones de Ernst Kris. (*N. del T.*) <<

[2560] En 1939, el último año de su vida, Freud escribió dos prólogos para libros de autores ingleses: uno, el que aquí se reproduce, que es al mismo tiempo la penúltima carta inédita de Freud; el otro, para la biografía de David Eder por J. B. Hobman. Esta carta a Charles Berg fue publicada anticipadamente en la *Revista de Psicoanálisis*, vol. XII, número 1, pág. 126, 1955, junto con una reproducción facsimilar de la misma. Fue escrita originalmente en inglés. (*Nota del E.*) <<

[2561] Notas halladas entre los papeles póstumos de Freud. Publicadas el año 1941 en sus *Obras completas* (tomo XVII), bajo el título «Ergebnisse, Ideen, Probleme». <<

[2562] «Esperando siempre alguna cosa que jamás llegaba». (En francés en el original). <<